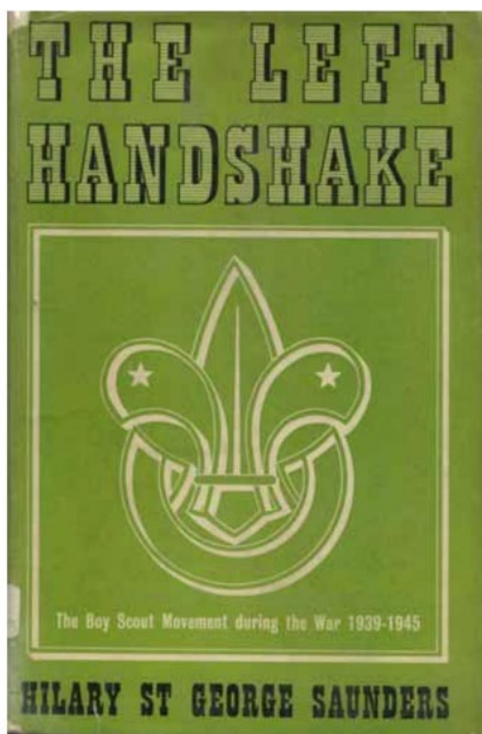




EL SALUDO DE MANO IZQUIERDA

*El Movimiento Scout durante la
Segunda guerra mundial 1939-1945*

Hilary St. George Saunders

LONDRES 1949

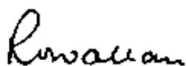
PREFACIO

Por el Jefe Scout de la Mancomunidad e Imperio Británico.

CUANDO EL CORONEL BADEN-POWELL entró en la ciudad capital del pueblo Ashanti en 1890, se encontró con uno de los Jefes que se le acercó tendiéndole la mano izquierda. B.-P. le tendió la derecha en respuesta pero el Cacique dijo: *“No, en mi país el más valiente de los valientes da la mano izquierda”*. Así comenzó el “apretón de manos a la izquierda” de la hermandad mundial de Scouts.

En este libro se cuentan algunas de las historias de coraje y resistencia mostradas por los Scouts en muchos países diferentes durante la guerra de 1939-45. Ni siquiera en muchos libros habría espacio para contarlas todas. Muchos, de hecho, nunca se pueden contar; algunos por razones políticas, otros porque los actores murieron desconocidos. Se acordaron de su Promesa, de esforzarse al máximo para cumplir con su deber con Dios, y con su Patria; pensar en otras personas y no en ellos mismos. Así que, llegado el momento, se prepararon en cuerpo y espíritu para prestar su servicio.

Su récord es insuperable; eran *“los más valientes de los valientes”*.



Capítulo I VALENTÍA

La historia de Jan van Hoof



SU ROSTRO era el de quien, en la flor de la juventud, murió no solo por su país sino por la libertad del mundo. La frente era alta y suave debajo del cabello bien cuidado, pero un poco distorsionado, como si acabara de pasar las manos por ella. Debajo de la frente, los ojos, mirando a una distancia que contenía lo que el hombre y la mujer ordinarios pueden vislumbrar en ocasiones en momentos de exaltación o desesperación, pero que él era claramente: deber, peligro, muerte.

Eran los ojos de un idealista en la cabeza de un joven astuto y práctico. Pues eso, sin duda alguna, era lo que era Jan van Hoof. La boca resuelta con el labio inferior lleno, las orejas algo grandes, la nariz recta con las fosas nasales bien marcadas, eran rasgos propios de alguien que, se diría, llegaría lejos en los negocios. Y fue muy lejos, en el negocio de la batalla.

Esta es su historia.

En la tercera semana de septiembre de 1944, los ejércitos alemanes, empujados con tremenda matanza desde Francia y Bélgica, se volvieron a raya sobre los confines de su propio país. Frente a ellos, más de un millón de hombres, británicos y estadounidenses, que unas semanas antes habían salido de sus congestionadas cabezas de puente en Normandía, ahora se extendían desde los Alpes hasta la desembocadura del Rin, listos para entregar, si podían, el final, el golpe mortal. En ese momento parecía que serían capaces de solucionarlo en cualquier momento. Esos días de septiembre, cuando las hojas se estaban convirtiendo lentamente en oro, se esperaba confiadamente, proporcionarían el clímax de la guerra. Que no lo hicieran fue un acto del destino, que cedió en el último momento y concedió a un pueblo traicionero y derrotado unos meses de tregua antes de que las consecuencias de su pecado fueran pagadas en su totalidad.

Ese otoño de 1944, el 21 Grupo de Ejércitos, que comprende las fuerzas británicas y canadienses, después de barrer el norte de Francia y

Bélgica, se encontraba en el borde de Alemania enfrentado a las tres grandes barreras fluviales que, en el noreste de Holanda, impedían su avance. . Estos fueron el río Mosa, el río Waal y el Bajo Rin. Cruzarlos con fuerza y la guerra estaba ganada, porque las principales defensas alemanas en el oeste, la aclamada Línea Siegfried, desaparecieron en el bosque del Reichswald y, por lo tanto, quedarían flanqueadas. Los alemanes eran tan conscientes de ello como el mariscal de campo Montgomery, y estaban tan decididos a impedir, como él a forzar, el paso. Solo se pudo hacer en tres puntos. El primero de ellos, el Maas, fue atravesado por un puente de acero de nueve vanos en Graves, el segundo, el Waal, por un puente de cinco vanos en Nijmegen, el tercero por un puente de carácter similar sobre el Nijder o Bajo Rin. , en Arnhem. La captura de estos tres puentes fue vital, ya que eran los tres eslabones más importantes de una sola cadena, la carretera Eindhoven-Weghel-Graves-Nijmegen y Arnhem que unía Holanda con el norte de Alemania. En un campo en su mayor parte bajo e inundado, este camino era el único por el que podían pasar los blindados y detrás de la infantería transportada por camiones blindados y sus suministros.

El plan de Montgomery era apoderarse de los tres puentes mediante una audaz y moderna operación de guerra. Se colocaría "una alfombra de tropas aerotransportadas", sobre la cual sus ejércitos entrarían en el Reich. La tarea de la 101.a División Americana (Aerotransportada) era tomar el puente en Graves, la de la 82.a División (Aerotransportada) el puente en Nijmegen, y la de la 1.a División Aerotransportada Británica el puente en Arnhem. Fue con el segundo de estos puentes que Jan van Hoof estaba tan profundamente preocupado. Había vivido a la vista de él toda su corta vida; iba a morir a su lado.

Cuando la guerra llegó a Holanda en 1940, Jan tenía dieciocho años. Los alemanes llegaron casi de la noche a la mañana, tan rápida y bien preparada estaba la conquista de su país. Se portaron bien al principio; pero, al igual que muchos de su generación, Jan no se dejó engañar por los lobos teutónicos con piel de oveja, y de inmediato hizo causa común con aquellos que estaban decididos a abrir los ojos de sus compatriotas a lo real, en contraposición a lo expresado, intenciones de los conquistadores. Jan era "un chico muy idealista con altos principios de lo que debería ser una buena comunidad". Eso dijo su líder de pa-

trulla, y lo conocía bien, porque Jan había sido un cachorro y un explorador entusiasta. "A menudo hablábamos de ello y siempre me impresionaba y me dejaba llevar por su entusiasmo, y eso, creo, era una de las cosas características de su trabajo clandestino: su entusiasmo constante y la forma seria en que realizaba su trabajo. trabajo." El niño estaba bien equipado, entonces, para la peligrosa, gloriosa y monótona vida de un trabajador subterráneo. Todos los que lo conocieron lo describen como "un niño silencioso y sencillo que siguió su propio camino". Rara vez les decía a sus padres lo que estaba haciendo y ellos nunca preguntaban; ni sus dos hermanas y su hermano. Conocían este rasgo de la naturaleza de Jan. De pequeño había dicho muchas veces: "Lo que planeo hacer, lo haré". Ahora habían llegado los días de oscuridad. Sus padres observaron y esperaron, pero no preguntaron qué pensamientos vivían detrás de esa frente alta, esos ojos firmes. Sin embargo, no era naturalmente reservado, pues su ambición era ser el más abierto y franco de todos los hombres, un periodista, si era posible un corresponsal extranjero, y cuando llegaron los alemanes persistió en este deseo. "Solía decirme", dijo su madre, "que sería un Goebels, pero un Goebbels de buen tipo". Jan creía en el valor del periodismo y en su poder para hacer el bien y el mal.

En 1941, el período temprano (es difícil llamarlo el período de felicidad) de la ocupación alemana de Holanda había terminado. Los holandeses, siempre tercetos, se habían negado a responder a las lisonjas. Tenían recuerdos sombríos en los que basarse. Los piqueros de Alva, las legiones de Luis XIV, los douaniers de Napoleón, no una, sino muchas veces, su país llano y bien ordenado había sido el codiciado premio de un invasor. El último fue Hitler. Bueno, tratarían con él como sus antepasados habían tratado con los demás. Paciencia y coraje. Eran las armas. antes de que terminara el año, el Movimiento clandestino holandés comenzaba a mostrar esos síntomas de organización con los que los alemanes, con su larga experiencia en Checoslovaquia, Polonia y otros países devastados, ya estaban demasiado familiarizados. Aplicaron el remedio habitual, siempre fallido, brutal y sangrienta represión. Setenta y dos miembros de un grupo de la Resistencia holandesa fueron sacados y fusilados en una ejecución masiva.

Los ecos de las metralletas alemanas eran la voz de las trompetas para Jan van Hoof y otros de su especie. Su organización se hizo más fuerte, mejor equipada, mejor administrada. Al ser miembro del grupo Nijmegen, Jan estaba en el centro de la misma. Sus actividades fueron muchas y variadas. Falsificaron documentos de identidad y cartillas de racionamiento, distribuyeron periódicos clandestinos, llevaron mensajes, escondieron "buzos" (gente que tenía que "bucear" porque los alemanes los conocían como trabajadores de la Resistencia). Como actividad secundaria, el Movimiento Scout, aunque absolutamente prohibido, se llevó a cabo, principalmente por su probado valor educativo, e incluso produjo su propio periódico clandestino llamado Fighting Youth. Ansioso por intensificar sus esfuerzos, Jan van Hoof se convirtió en Rover Scout. Su inscripción tuvo lugar en un bosque a las afueras de Nijmegen, cerca de un monasterio que en 1941 los alemanes utilizaban como cuartel. Durante la ceremonia, llevada a cabo en silencio y con reverencia, se pudo escuchar a los alemanes a unos metros de distancia pateando, gritando órdenes, taladrando.

Y así, Jan se convirtió en miembro del Clan Subterráneo de Rovers, que llevó a cabo su Exploración con no menos fervor porque se realizaba en secreto. Había los mismos Scouters y Rover Mates que antes, pero tenían una nueva tarea. Fue para construir un nuevo Movimiento Scout listo para aparecer cuando terminara la guerra. Para hacerlo, era importante "abrazar" a los niños pequeños durante la Ocupación, no, por supuesto, físicamente, sino con los lazos de la mente. Eso fue difícil después de que se prohibió el escultismo. Varias tropas avanzaron en gran secreto y permitieron que se unieran nuevos miembros. Todavía tenían campamentos escondidos en el bosque y todos celebraban sus ceremonias del Día de San Jorge con fogatas y la renovación de la Promesa Scout.

Así pasaron 1941, 1942 y 1943. El control alemán se estaba volviendo más mortífero, la resistencia a él más desesperada. La única luz en la oscuridad la proporcionó la British Broadcasting Corporation. "Sin las noticias de B.B.C. y los discursos del Sr. Churchill, no hubiéramos continuado nuestra resistencia", dijo Scouter Hans Lombaers, hablando en nombre de miles de sus compatriotas. Y pasó a describir sus vidas durante esos años sombríos. "Un lento avance de la historia", dijo, "acontecimientos que trastornaron nuestros planes. Una pequeña vic-

toria aquí: un puñado de personas salvadas del trabajo esclavo alemán; un revés allí, otro puñado de personas escogidas al azar y fusiladas; un ' quisling 'habla y un líder clandestino es perseguido hasta la muerte en un campo de terror nazi. A través de todo, la esperanza de una eventual liberación. Luego, el 6 de junio de 1944, cuando la luz irrumpe en Europa con la noticia de los desembarcos aliados en el noroeste de Francia .Qué difícil es mantenerse en su tranquilo camino de resistencia cuando su corazón canta y estalla en entusiasmo, y la esperanza es alta de que la guerra terminará 'para Navidad'. Sin embargo, debe mantenerse sobrio; deben hacerse planes ahora contra el momento en que los aliados lleguen a Holanda. ¿Qué se debe hacer para frustrar la defensa alemana? "

Siguió una pausa incómoda. Los británicos y los estadounidenses permanecieron encerrados en sus cabezas de puente durante semanas, o eso les pareció a los espíritus impacientes en el metro holandés. La opresión alemana se hacía cada día más pesada y más difícil de soportar, y las órdenes y órdenes del infame Seyss-Inquart eran cada vez más intolerables. Luego llegó la noticia de la batalla de la brecha de Falaise y la salida de los Aliados de la cabeza de puente. Los espíritus se elevaron cada vez más a medida que la inundación de libertad atravesaba las llanuras del norte de Francia, envolvía los bastiones de Bruselas y Amberes, y se detenía a solo unos veinte kilómetros de la antigua ciudad de Nimega. Los mensajes en la radio se multiplicaron. Todos los días se susurraban palabras de esperanza y felicidad en las ordenadas calles con sus árboles podados junto al Waal amarillo que se arremolinaba silenciosamente hacia el mar.

Pero ahora se produjo una segunda pausa. Los ejércitos aliados en el extremo más alejado de las líneas de comunicación, difíciles de mantener y tenues debido a su longitud, marcaban el tiempo. Los suministros necesarios de armas, municiones, tanques, aviones, todos los mil y un aparatos de la guerra moderna, se fueron acumulando lentamente. Algún día se usarían, pero ¿cuándo, cuándo? Por todos lados, los holandeses contemplaron los preparativos febriles de un enemigo sacudido, pero aún no completamente derrotado, para evitar el destino que tanto se merecía. Un destacamento de la Hitler Jugend enviado apresuradamente desde sus hogares en la Patria reforzó las tropas de la guarnición y se preparó con prisa y desesperación para tripu-

lar las últimas defensas en suelo holandés. Los ciudadanos de Nijmegen y otras ciudades fueron presionados sin piedad para que se pusieran en servicio, y se puso a niños de hasta doce años para cavar trincheras y preparar los lugares para los pastilleros. En la actualidad se empezó a notar la llegada de cañones antiaéreos en un número cada vez mayor. Esto podría significar solo una cosa. Los alemanes temían el advenimiento de las tropas aerotransportadas, que podrían llegar densamente desde los cielos como habían venido tres meses antes para caer sobre los agradables prados y exuberantes pastos de Normandía. Ahora los campos llanos y los huertos junto al Waal podrían verlos.

Los alemanes se mantuvieron firmes y observaron los cielos de septiembre. Los holandeses observaron los puentes, y un holandés en particular, Jan van Hoof, observó el puente de Nijmegen. Para entonces, la convicción de que este puente de cinco arcos, con su gran vano central semicircular de acero, era de vital importancia para la campaña, se había arraigado profundamente en su mente. Si él y sus hermanas, el puente de Graves que cruza el Mosa y el de Arnhem, cruzando el Rin del Nijder, fueran destruidos, el avance aliado se retrasaría durante días, semanas, tal vez meses. El gran movimiento de flanco, que ya se vislumbra vagamente y que es tema de susurros y alegres fragmentos de las mesas redondas de conversaciones en cuartos traseros o al lado de los bares de tranquilos cafés, estaría en peligro. Más aún, ya era así, porque los alemanes no ocultaban el hecho de que, si se les obligaba a retirarse, romperían los puentes detrás de ellos.

Durante dos meses, Jan van Hoof estudió con la mayor atención los preparativos para volar el puente de Nijmegen. Para hacerlo más fácilmente y sin despertar sospechas, se unió al De Batavier Canoe Club porque sus barcos estaban amarrados cerca del primer pilar del puente en el lado opuesto, el Arnhem, del lado del río. Desde este punto de ventaja observaría al enemigo, y pronto hizo un descubrimiento de la mayor importancia. Cerca de dos mil libras de alto explosivo se habían construido en el segundo arco del puente, que unía el tramo semicircular principal a la costa de Arnhem, y la mecha que iba a desencadenar la explosión estaba colocada y visible. Ese fusible nunca debe encenderse. La convicción creció y floreció en su joven mente. Se obsesionó con la idea del puente y su carga de explosivo, y

a partir de ese pensamiento el siguiente fue fácil. Debe salvarlo. Ésa era su tarea. A eso fue llamado, especialmente convocado, quizás por un poder superior, porque Jan era un devoto católico romano. Ambos creían en su fe y la practicaban.

Hizo muchos planes, mantuvo conversaciones con los miembros de su grupo. Hombres mayores, más sabios y más cautelosos negaron con la cabeza. Le aconsejaron que abandonara la idea. Fue demasiado difícil; nadie podía esperar cumplir una misión tan peligrosa. Sin inmutarse, se fue y regresó con planes nuevos y más fantásticos. Si el puente era demasiado largo, el acceso a él estaba demasiado cubierto por pastilleros, el paradero del explosivo estaba demasiado lejos del lado del río Nijmegen, las barandillas demasiado altas para escalar sin ser visto, entonces ¿por qué no tomar un bote, ir a la deriva río abajo? hasta debajo del tramo que contiene el explosivo y luego buscarlo por medio de una escalera de cuerda? Él y dos amigos redoblaron su entusiasmo por el De Batavier Canoe Club. Observaron, tomaron notas, tomaron medidas, en silencio, en sus cabezas, acostados de espaldas en el bote y mirando hacia el vasto puente en lo alto del aire. En vano. El plan era impracticable. Ninguna escalera era lo suficientemente larga, y trepar por una cuerda debajo de las narices de los guardias alemanes sería colgar en el aire en una posición perfecta para ser recogido como un pájaro en una rama. "Entonces, debe hacerse de otra manera", dijo Jan.

Sus líderes le dijeron que dejara el proyecto de su mente y se concentrara en hazañas más fáciles. La boca firme se cerró con más firmeza, y nunca más volvió a hablar del puente. Pensaron que había seguido su consejo y lo había olvidado, como ellos lo habían olvidado. Había otras cosas más urgentes que hacer. Eliminar los cargos del puente de Waal era uno de los muchos planes que tenían que admitir que eran demasiado difíciles de llevar a cabo; una decepción más que habían llegado a aceptar en los últimos cuatro años como parte de la carga de la vida. Moralmente, los alemanes nunca los habían vencido, pero físicamente el enemigo seguía siendo fuerte, tan fuerte como las defensas del puente. La estructura de acero, piedra y hormigón mide unos mil quinientos pies de largo y veinte de alto. En su extremo norte había un fortín alemán de fortines, con centinelas de guardia día y noche. En el lado de Nijmegen, dos altas riberas, cubiertas de hierba a cada lado de la carretera, se habían convertido en fortalezas alemanas. Al oeste

de la carretera, la ciudadela medieval de Walkhof dominaba la aproximación sur, que además estaba defendida por cañones de doble propósito, mortíferos contra aviones o tropas. No había cobertura por ningún lado. Barandillas hasta el pecho corrían a ambos lados del puente. Un poco más allá del extremo del aro de acero que formaba el tramo central, en el lado norte, junto al parapeto y frente a la costa norte, los alemanes habían presentado dos cargas. El mecanismo detonante estaba a unos doscientos metros de distancia, cerca de los pastilleros.

Jan realizaba sus tareas diarias, haciendo silenciosa y eficientemente todo lo que se le presentaba; pero ahora se sentía consumido por el fuego secreto del fanático. Se volvió crítico y difícil convivir con él, porque si sus compañeros no alcanzaban sus estándares, era probable que lo dijera con franqueza. Hizo caso omiso de todos los consejos de no gastar sus energías tan rápido, tomó tónicos y sedantes, y como una contribución menor a la causa común descubrió e informó las posiciones de un cañón antiaéreo alemán y una unidad de radar. Luego, el viernes 1 de septiembre, se difundió por Nimega la noticia de que los aliados estaban en Bélgica y se esperaban en Holanda en cualquier momento. Durante los quince días siguientes, Jan estuvo aún más silencioso y taciturno de lo habitual. Desconocido para él, pero astutamente sospechoso, las tres Divisiones Aerotransportadas se estaban concentrando para el ataque, en las colinas de Berkshire y en los espacios ventosos de Salisbury Plain. El día 17 pusieron al aire y llegaron, volando en picado o cayendo de los cielos sobre su casa. En una hora, las tropas de la 82.ª División Aerotransportada estadounidense estaban enfrascadas en combate en el bosque y el campo cerca de Nimega. Su cuartel general estaba situado en o cerca del monasterio donde Jan van Hoof se había convertido en un Rover.

Él y sus hermanos scouts ofrecieron inmediatamente sus servicios, y los bosques, los campos y las calles de Nimega empezaron a enjambrar de muchachos, muchachos y jóvenes con uniformes remendados y descoloridos, a menudo demasiado grandes o demasiado pequeños, pero todos con el pañuelo Scout, limpio y pulcramente planchado, alrededor del cuello, y todo con la banda naranja de la libertad en el brazo izquierdo. Este joven ejército entró inmediatamente en acción como guías, como mensajeros, como espías, y las resistentes tropas de paracaidistas estadounidenses y los no menos resistentes hombres

de la División Blindada de la Guardia notaron con asombro que todos hablaban un inglés excelente. Lo habían aprendido durante los oscuros inviernos de la Ocupación, mientras esperaban el amanecer de la liberación. Ahora ese día había llegado y con él el clímax de la joven vida de Jan van Hoof. Ahora, por fin, podía poner en práctica los planes que tantas veces había discutido, antes de que le pusieran freno a la lengua, con el mayor van Burken, el ingeniero Jules Janssen, el teniente Visser y otros miembros de la Orde-Dienst, o Fuerza Interior Militar de Los países bajos. El lunes 18 de septiembre se abrieron los cañones británicos y, entre las 13.30 y las 3 de la tarde, el puente sobre el Waal fue barrido continuamente por un intenso fuego de artillería. Tan severo fue que un soldado alemán llamado Schugard, uno de los Schutzgruppe, cuya tarea era vigilar el puente, les dijo a sus captores posteriores que él y sus camaradas habían sido retirados de sus puestos en el puente mismo. La oportunidad de Jan había llegado. Durante meses había sido miembro del Geheime Dienst Nederland, una organización creada por el Departamento de Inteligencia de los Países Bajos en Londres, cuyo jefe local era G. Jansen op de Haar, con sede en Nijmegen. Jan era ahora, en virtud de la proclamación del general Eisenhower, un soldado oficial de los aliados. Solo partió a la guerra. Su objetivo era el puente envuelto en humo a lo largo del cual estallaban los proyectiles aliados. Nadie lo vio irse, pero a las tres de la tarde, media hora antes de que terminara el bombardeo, regresó para encontrarse con su hermana Truus en la calle cercana a su casa. Ella le dijo que había sido alcanzado por un proyectil y destruido. Jan recibió la noticia con tranquilidad, casi con indiferencia. "El puente está seguro de todos modos", dijo, y luego, volviéndose hacia su padre y su madre, que acababan de salir aturdidos y sacudidos de las ruinas de su casa, "Gracias a Dios, al menos el puente se ha salvado". Su voz estaba bien controlada pero sus ojos, se notó, brillaban. Habiendo dado esta noticia vital, desapareció una vez más, pero esa noche regresó a la nueva dirección donde se refugiaba su familia, y volvió a decirle a su hermana: "La mecha se ha cortado en el último momento".

¿Cómo había logrado su autoimpuesta, su tarea más honorable? Nadie lo sabrá nunca. Al día siguiente, se designó a Jan van Hoof para que actuara como guía de un vehículo blindado británico, No. F. 195193, que participaba en el avance hacia el puente. A través de la ciudad, bajo los proyectiles, retumbó hasta que, al llegar a Nezelstraat, chocó contra un puesto de defensa alemán. Allí sufrió un impacto directo y

estalló en llamas. Todos dentro de él, incluido Jan van Hoof, murieron por ese proyectil o por el fuego de la ametralladora que siguió mientras intentaban salir del vehículo en llamas.

Jan van Hoof estaba muerto, pero el puente seguía en pie. En secreto hasta el final, al parecer, no había hecho ningún informe sobre su hazaña o, si lo había hecho, ninguno llegó al cuartel general de la 82a estadounidense o la División Blindada de la Guardia. Todo ese día 19 y el siguiente duró la batalla, los norteamericanos, con una galantería insuperable en la guerra, cruzaron el Waal en botes de asalto para hacer bien en la tarde del 20 a pie en la orilla opuesta. Antes de la puesta del sol, con la ayuda de refuerzos de la División Blindada de la Guardia, habían logrado despejar el área alrededor del sur, Nijmegen, el final del puente y las calles que conducían a él, pero una tropa del 2.º Batallón de Granaderos de la Guardia que intentó apresurarse los enfoques fueron rechazados con grandes pérdidas. Se hizo otro intento y actualmente una segunda tropa del mismo batallón compuesta por cuatro tanques Sherman, dos de 17 libras y dos de 75 mm. cañones, bajo el mando del sargento Robinson, que ese día ganó la Medalla de Conducta Distinguida, se dirigió resueltamente al puente. Todavía estaba allí, todavía intacto. ¿Por qué los alemanes no lo habían echado a perder? Hoy se conoce la respuesta, pero para aquellos guardias que avanzaban en el crepúsculo después de un largo día de batalla, las dos mil yardas de acero y concreto que corrían en línea recta sobre el río nublado presentaban siniestras posibilidades. Sin embargo, avanzaron resueltamente. "Nuestro momento más feliz", dijo el sargento Pacey, luchando ese día junto al sargento Robinson, "fue cuando vimos a los alemanes en el puente, disparándonos desde detrás de las vigas y los soportes. van a volar el puente, volarán a algunos de su propia gente con él. "A mitad de camino, había un trozo de tubería al otro lado de la carretera. Eso nos preocupó. Pensamos que podría ser una especie de encendedor que comenzaría en el momento en que un tanque pasara sobre él ". Era un trozo de tubería y nada más, y cuando encontramos en el otro lado, el émbolo al que se había unido la mecha era igualmente inocuo. Lo habían derribado, pero sin resultado, porque se había cortado la mecha.

Durante los días siguientes, los Aliados preguntaron a todas las personas con autoridad a quién podían encontrar quién había hecho esto, quién había salvado el puente. Nadie pudo decirlo, pero gradualmente

a medida que el humo de la batalla se disipó y las largas líneas de transporte comenzaron a retumbar a lo largo de su majestuosa longitud, los hombres pensaron en Jan van Hoof y su obsesión. ¿No había dicho siempre que salvaría el puente, y no estaba todavía en pie? Un líder local, Hans, que había recopilado los hechos, los informó al alcalde de la ciudad aliada en Nijmegen. Fueron aceptados y recibió las felicitaciones del Comandante General Aliado por un acto de gran valentía realizado por uno de sus hombres. Respondió con modestia y reserva, porque los holandeses son un pueblo cauteloso y Hans y sus conciudadanos no pensaron que la evidencia del hecho de Jan van Hoof fuera concluyente.

Esperaron un año, pero nadie hizo ningún reclamo, y cuando se aprobó, por fin sintieron que era correcto y justo otorgar el honor a Jan van Hoof. Así que pusieron su nombre en una tablilla, y la pusieron sobre la parte del puente donde se había escondido el explosivo, y allí está hoy bajo el segundo tramo del extremo norte, justo antes del puente de acero. El nombre Jan van Hoof está grabado en piedra, pero como aquellos a quienes Pericles en otro país y en otra época elogió por su sacrificio, también está en el corazón de los hombres y es la materia misma de la que está hecha la vida. Treinta Tropas de Boy Scouts en Holanda llevan el nombre de Jan van Hoof, quien, cuando estalló la guerra, tenía solo diecisiete años y murió a la edad de veintidós.

Su hazaña fue una de las muchas realizadas por valientes scouts. En breve se contará cómo lo hicieron, qué peligros encontraron y superaron, pero primero dejemos que se describa el origen y el objeto de la organización que les dio tanto valor e ingenio, honor y resolución, y algo de los antecedentes. Contra lo que están, se representarán brillantes símbolos de valor y victoria.

¿Quiénes son los scouts y quién fundó esta moderna orden de caballería?

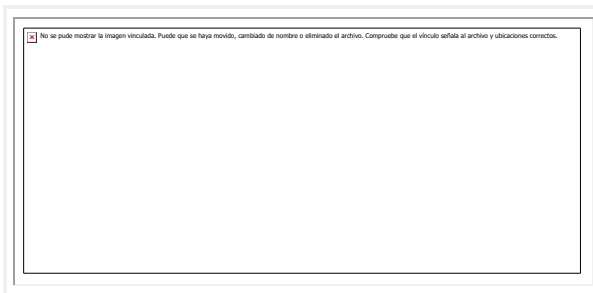
Capítulo II

EMPRESA

Lord Baden-Powell

El anochecer se había reunido en la nave de la abadía de Westminster y las capillas laterales estaban a oscuras, cuando un duque real, a la cabeza de una enorme congregación, ocupó su lugar ante el altar. Era la noche del miércoles 23 de abril de 1947, día de San Jorge, el aniversario del nacimiento de Shakespeare y del asalto a Zeebrugge. Delante del altar estaba el Deán, y mientras el himno "El Señor Dios de los Ejércitos", con voces agudas y claras, se elevaba hacia el techo abovedado, los niños y niñas con un uniforme conocido en todo el mundo durante casi cuatro décadas, avanzaban lentamente. de la gran Puerta Oeste con colores que dejaron en manos del Deán, quien los colocó sobre el altar. El Decano se dirigió a ellos, diciendo que habían venido allí para honrar la memoria de un gran hombre y renovar las promesas de permanecer fiel a un ideal de deber y servicio que había sido el primero en revestir de palabras y enseñar en todos los países y en todos los climas.

Cuando terminó el servicio, se formó una segunda procesión. Pasó por el deambulatorio y recorrió el pasillo sur hasta llegar a la Capilla de San Jorge. Allí, en el suelo, debajo de la pantalla, había una tablilla de piedra, cubierta con la bandera de San Jorge que el duque quitó mientras los trompetistas de los Royal Hussars tocaban una fanfarria. Sobre la piedra estaba escrito:



A un lado de la piedra estaba la insignia de los Boy Scouts, la punta de flecha para señalar el camino verdadero tal como había señalado el camino a los marineros y navegantes desde la época de los primeros mapas; y por el otro la insignia de las Guías, el trébol de tres hojas. El órgano repicó por última vez y se apagó, y se oyeron las voces de Lord Rowallan, el Jefe Scout del Imperio Británico y la Commonwealth, y de Finnola, Lady Somers, la Comisionada Jefe de Guías, liderando la renovación del Scout. y promesas de guía.

¿Quién era este hombre a quien se le había otorgado tan notable honor y cuyo nombre se había inscrito entre los de poetas y grandes capitanes, de exploradores y hombres de ciencia, de estadistas y reyes? Se había convertido en una palabra familiar muchos años antes de su muerte, y estaba colocada allí sobre la tabla, como dijo el duque de Gloucester, quien la descubrió, "en agradecimiento por su vida de servicio a la juventud del mundo". Entonces, ¿quién era este hombre? Robert, Lord Baden-Powell, O.M., G.C.M.G., G.C.V.O., K.C.B., nació en el número 6 de Stanhope Gardens, Londres, en 1857, el año del motín, y fue el quinto hijo de un párroco y un científico. Su madre, amiga de tan eminentes victorianos como Jowett, Dean Stanley, Ruskin, Browning y Thackeray, lo introdujo cuando aún era muy joven al "arte del razonamiento inductivo". Al mismo tiempo, tuvo cuidado de educarlo en aquellos principios morales que ejercían una influencia tan poderosa en su generación. El efecto que tuvieron en el joven Baden-Powell fue empujarlo en la dirección del socialismo cristiano, un desarrollo no sin importancia. "Haré que los pobres sean tan ricos como nosotros", escribió a los ocho años, "... y puedo decirte cómo ser bueno. Ahora te lo diré. Debes orar a Dios siempre que puedas." pero no puedes ser bueno con solo orar, sino que debes esforzarte mucho para ser bueno ". Su abuelo, un almirante espartano de la vieja escuela, sostuvo que esos sentimientos saboreaban las doctrinas de Jack Cade y se apresuró a recordarle a su nieto el destino que le sobrevino a ese reformador.

La formación autodidacta y la disciplina que adquirió en Charterhouse, donde prefería largas caminatas y paseos por bosques llenos de vida salvaje, cuyos hábitos le encantaba observar, pronto le servirían de algo. Habiendo pasado brillantemente al ejército - "no estaba del todo a la altura de Balliol", opinó Jowett, mostrando en este caso una singular falta de juicio - se encontró en la India, un subalterno de caballe-

ría. Los jóvenes soldados, muchos de ellos analfabetos, se convirtieron, después de pasar por sus manos, en rastreadores y exploradores expertos, y los utilizó para su propósito para jugar juegos poco ortodoxos pero extremadamente valiosos. Al mismo tiempo, no descuidó el servicio militar del regimiento y, a la edad de veintiséis años, se convirtió en capitán y ayudante. Su interés por los animales, que nunca disminuyó a lo largo de su larga vida, no compitió con sus instintos como deportista. Un buen tirador, un "cerdito atrevido y exitoso" - ganó la Copa Kadir en 1883 - también era un jinete de primera clase con un maravilloso ojo para la patria. Pero siempre era propenso a escaparse de la compañía de sus compañeros oficiales para dar largos paseos por la jungla del campo, donde podía observar animales y aprender sus hábitos. Refrescado por estas expediciones, regresaba para sumergirse una vez más en la vida social de la emisora, participando en obras de teatro u óperas, pues tenía un buen canto, pintaba escenografías y ayudaba en la confección del vestuario. Una vez en un concierto del regimiento se disfrazó de general y "engañó tanto a su coronel que le dieron el lugar de honor. Para sorpresa apenas disimulada de los oficiales, dijo que prefería la plataforma y, saltando sobre ella, irrumpió en el la canción del general de división de la última ópera de Gilbert y Sullivan, *The Pirates of Penzance* ".

En 1884, su regimiento fue llamado a Inglaterra y, de camino a casa, tocó Sudáfrica, porque se estaban gestando problemas en Natal y podrían ser necesarios. Sin embargo, Baden-Powell no estaba destinado a ver peleas en esta ocasión, y pasó su tiempo viajando por Natal a caballo. De esta manera aprendió algo de los hábitos de los zulúes y perfeccionó su técnica de exploración. Los siguientes dos años los dedicó a trabajar en el Servicio Secreto, y fue durante ese período, y más tarde en 1889, cuando fue Oficial de Inteligencia para el Mediterráneo, que se encontró con aventuras, algunas de las cuales se describen en el libro *Aventuras de un espía*. Sus tareas fueron muchas y variadas. Examinó e informó sobre las fortificaciones en los Balcanes y Turquía; descubrió los secretos de los fuertes que custodiaban los Dardanelos, que en 1915 iban a resultar demasiado duros incluso para la Royal Navy; asistió a las maniobras de las tropas de montaña austriacas en los altos Alpes. , exploró los recovecos de la canasta sujeta a un globo militar cautivo, y estuvo presente, de manera muy extraoficial, en las pruebas secretas de un nuevo reflector que estaba a punto de ser utilizado por el ejército ruso. Fue en estos que finalmente lo atraparon,

pero escapó gracias a la agudeza de otro agente, un camarero del hotel St. Petersburg al que lo habían enviado bajo supervisión policial mientras se examinaban sus papeles. El camarero hizo arreglos para que Baden-Powell y su hermano eludieran a los detectives que los observaban, llegaron al río y subieron a bordo de un pequeño barco británico cuyo capitán estaba dispuesto a permitirles hacerse pasar por dos miembros de su tripulación. Todo salió bien y llegaron sanos y salvos al barco que se había vaporizado, pero en el último momento su salida fue retrasada por el hermano de Baden-Powell que inició una feroz discusión con el barquero que los llevaba al barco y quién era, dijo, , exigiendo una tarifa demasiado alta. Haciendo caso omiso de las protestas de Baden-Powell, continuó discutiendo hasta que hubo inducido al hombre a aceptar un precio justo, señalando cuando estaban a salvo debajo y el barco en marcha, que su conducta era precisamente la que se esperaba de un marinero que regresara a su barco después de una noche desenfundada en la costa durante la cual presumiblemente había gastado la mayor parte de su dinero.

En todas estas misiones, la habilidad de Baden-Powell para dibujar con rápida precisión y, cuando el tema era adecuado, un humor admirable, fue de gran valor para él. Una y otra vez utilizó el regalo como "tapadera", haciéndose pasar por un turista inofensivo con un marcado acento británico y un interés en las catedrales, las mariposas, las flores silvestres y las truchas. Es cierto que sus dibujos de hojas de hiedra o almirantes rojos y bellezas de Camberwell, bellamente ejecutados en color, revelarían al ojo experto la silueta de un fuerte con la ubicación exacta de sus cañones, o los contornos de una posición defensiva fija con las cúpulas de obús. cuidadosamente marcado; pero a los ojos de la policía local, si se molestaban en mirarlos, eran hojas y mariposas y nada más.

Aunque confiesa que estas misiones eran un esfuerzo para los nervios y la mente, que tenía que estar constantemente alerta y tan fértil como la de Ulises, el más grande de su profesión, Baden-Powell obviamente las disfrutó. Sin embargo, no todos eran juegos de niños, mera diversión y juegos en un país extranjero a expensas del Gobierno. Si lo hubieran atrapado, ese mismo Gobierno lo habría repudiado de inmediato y lo habría dejado a pagar la pena por la detección y captura, cinco años en una fortaleza. Baden-Powell siempre defendió enérgica-

mente el espionaje, que, dijo, era una profesión lejos de ser deshonrosa y, de hecho, inmensamente patriótica; pero trazó una cuidadosa distinción entre espías profesionales como el teniente Carl Lody, a quien la Cámara de los Comunes se refería como "un patriota que había muerto por su país tanto como cualquier soldado que cayera en el campo", y los traidores que vendían sus armas, secretos del país por dinero y por quien no tenía piedad. Estas aventuras suyas con una escopeta, una red para mariposas o una caña de pescar, y con el aparentemente inocente cuaderno de bocetos escondido en el bolsillo o la navaja, fueron la secuencia natural del entrenamiento en artesanía en madera que había ocupado gran parte de sus horas de ocio en la escuela. Conocía ese rasgo en la naturaleza humana, especialmente en la naturaleza de un niño, que se deleita en ser parte de un misterio, en disfrazarse y engañar a sus semejantes. Lo conocía bien porque formaba parte de su propia naturaleza y lo convirtió en una excelente cuenta. Este instinto, que en los criminales se tuerce y se vuelve hacia propósitos perversos -los hombres siempre fueron engañadores- se desarrolla en los Scouts para mejorar y fortalecer el carácter para que se vuelvan alertas, de mente viva, observadores y, por lo tanto, de mayor valor como ciudadanos.

En 1887, Baden-Powell regresó a África como ayudante de campo de su tío y entró en servicio activo por primera vez contra los Zulus. Con la perspicacia del salvaje lo llamaron "M'hlala Panzi" - "El hombre que se acuesta para disparar" - es decir, el hombre que apunta con cuidado y piensa antes de actuar. Un día estaba acostado de esta manera examinando el acceso a la última fortaleza de Dinuzulu, cuando, dando vuelta, vio ante él a un guerrero nativo "en todo el esplendor de la piel morena reluciente con su gran escudo de piel de buey y su brillante azagaya." La mayoría de los hombres habrían sentido que la situación era demasiado tensa para darse cuenta de esos detalles. No así Baden-Powell quien, como dijo Ruskin sobre el genio, vio "con ojos de niños en perpetuo asombro". Al acercarse el sirviente de Baden-Powell, el guerrero se escapó. Baden-Powell lo persiguió hasta un barranco y pronto indujo a los nativos que encontró allí a que se rindieran, ganándose su confianza inmediata jugando despreocupadamente con uno de sus hijos. Fue durante esta breve y no muy importante campaña que escuchó por primera vez a diez mil hombres aclamando a pleno pulmón a su Jefe en un canto ritual, "Eengonyama", "un himno maravilloso", que nunca olvidó y que luego enseñaría a los Scouts.

En el año 1895, el rey de Ashanti comenzó a causar problemas, y Baden-Powell fue miembro de la expedición que marchó ciento cincuenta millas a través de densos matorrales y bosques para su castigo. Fue entonces cuando recibió más lecciones sobre cómo pensar las cosas antes de actuar, o, como lo expresaron los nativos de esos lugares, "Softlee softlee catchee mono", frase que siempre estuvo después en sus labios. Las tribus salvajes de Gold Coast fueron, como los zulúes en el sur, para darle un nuevo apodo, "Kantankye" - "El del sombrero grande", una alusión al sombrero de vaquero que siempre usaba, y para enseñarle una nueva canción de guerra que apelaba a su instinto militar.

*"Si sigo adelante, me muero,
Si retrocedo, me muero
Mejor sigue adelante y muere".*

En esta campaña se hizo amigo de un capitán de ingenieros, cuya práctica de llevar un bastón largo, marcado en pies y pulgadas, Baden-Powell debía recordar y copiar mucho después al diseñar el equipo del Boy Scout; y fue también entonces cuando aprendió el secreto del apretón de manos de la izquierda. Un jefe del pueblo ashanti ofreció su mano izquierda a Baden-Powell, diciendo: "En mi país, los más valientes entre los valientes estrechan la mano izquierda". Esta forma de saludo era de hecho un signo secreto de una orden de caballería entre esta gente valiente.

Apenas terminó esta expedición cuando se encontró con un teniente coronel en camino a lo que llamó "la mejor aventura de mi vida", la guerra de Matabele. Para entonces, sus habilidades como explorador eran conocidas y reconocidas, y estaba a cargo de todo el trabajo de exploración de la expedición. Merodeando por la noche entre los cantos rodados bañados por la luna, tuvo que igualar su laboriosa habilidad adquirida contra la astucia nativa de los Matabeles, y su éxito puede ser juzgado por un nuevo apodo, el tercero, que le dieron, "Impeesá" - "Lobo que nunca duerme". En una ocasión, una o dos briznas de hierba magullada y una hoja que olía a cerveza Kaffir, recogidas a diez millas del árbol más cercano, le permitieron atacar y sorprender a un grupo enemigo.

La campaña de Matabele completó su educación en el arte de la exploración y cuando asumió el mando de la Guardia del Quinto Dragón, luego estacionado en la India, inmediatamente comenzó a enseñarlo a otros. Calificando, muy acertadamente, la maniobra de la plaza del cuartel como de importancia secundaria, se concentró en la exploración. Los hombres se dividieron en pequeñas unidades al mando de un suboficial y se imbuyeron del entusiasmo de su coronel por estos extraños métodos nuevos. Pronto se consideró fuera de toda duda que aumentarían el valor de un soldado de caballería cuyo deber principal era el reconocimiento; y los hombres competían entre sí para adquirir en el menor tiempo posible la punta de flecha que mostraba el punto norte de una brújula, que era la insignia especial que Baden-Powell ideó para marcar al explorador entrenado.

Hasta entonces, su vida, aunque no se dio cuenta conscientemente, había sido moldeada con un propósito, dirigido a un objetivo, la práctica de la exploración en la interpretación más amplia y liberal de la palabra. Primero lo aprendió él mismo; luego se lo había enseñado a soldados de caballería entrenados. Pronto se lo enseñaría a los jóvenes de todas las naciones. La idea ya estaba en su mente cuando en 1899 regresó a Inglaterra con permiso, trayendo consigo el manuscrito de un pequeño libro que llamó *Aids to Scouting*. No era más que un resumen de las conferencias, ilustradas con ejemplos, que había entregado a sus hombres, y tenía la intención de publicarlo con la esperanza de despertar un interés más amplio. Antes de que pudiera hacerlo, sin embargo, estaba listo para lograr el mayor logro de su vida, uno que en una tarde de mayo del primer año del siglo iba a sumir a los ciudadanos de Londres en un salvaje tumulto de regocijo y agregar un palabra al idioma inglés.

En el otoño de 1899 estalló la guerra con los bóers en Sudáfrica y se ordenó al coronel Baden-Powell que organizara una fuerza fronteriza para ayudar al ejército regular británico. Estaba en medio de esta tarea y ya había reunido a varios hombres cuando se encontró aislado en la pequeña ciudad de Mafeking y rodeado por un ejército de Boer de nueve mil hombres. La guarnición fue muy superada en número, pero resistió durante el espacio de doscientos diecisiete días, durante los cuales Baden-Powell fue la fuente principal e inspiración de la defensa. En este momento de crisis, sus largos años de entrenamiento

autoimpuesto pudieron finalmente dar sus frutos. El enemigo era valiente, astuto e ingenioso, cualidades que él mismo poseía en alto grado. Rápidamente los infundió no solo en los hombres que estaba al mando, sino también en los ciudadanos de la pequeña ciudad, que pronto se encontraron poniendo en práctica muchos dispositivos extraños que adoptó para ocultar la desnudez de su propia posición a los sitiadores. "Engaña al enemigo con una demostración de fuerza todo lo que quieras", dice un pasaje en su instrucción general a la guarnición, "pero no te dejes alejar demasiado de tu propio bando ... miedo de actuar por miedo a cometer un error. Un hombre que nunca cometió un error, nunca cometió nada".

Los principios que predicó, los practicó. Había más de ocho mil nativos en Mafeking, y de ninguna manera se podía confiar en todos ellos. El lugar, de hecho, estaba plagado de espías, situación que Baden-Powell aprovechó al máximo. Envío más allá del perímetro un número de nativos que llevaban cajas de madera que, les dijo, explotarían instantáneamente si las dejaban caer. Estos fueron enterrados cuidadosamente y algunos, anunció, serían probados entre el mediodía y las 2 p.m. Durante esas dos horas, todos se escondieron mientras él y un compañero salían y explotaban una barra de dinamita en un agujero de hormiguero. "Del polvo surgió un hombre con una bicicleta que pasaba por casualidad, y pedaleó tan fuerte como pudo hacia el Transvaal". Los bóers estaban convencidos de que se había sembrado un amplio campo de minas. Las cajas enterradas contenían arena. Una competencia pública proporcionó muñecos realistas que se instalaron en los fuertes improvisados y atrajeron el fuego de los francotiradores bóer, y un reflector portátil hecho con latas de galletas se llevó de fuerte en fuerte y se encendió a intervalos irregulares para dar la impresión de que existía una cadena de reflectores para iluminar los ataques nocturnos. Los domingos siempre había una tregua, porque esto era antes de los días de la "guerra total", y al observar que los bóers salían con cautela de sus trincheras para evitar el alambre de púas, Baden-Powell ordenó a sus hombres que colocaran postes y que hicieran lo mismo. cuando caminaban entre ellos. No había alambre de púas para hacerlos tropezar, pero los bóers, al observar su comportamiento cauteloso, fueron engañados y pensaron que las defensas eran mucho más fuertes que ellos.

Gran parte de la exploración necesaria para mantener bien informado al comandante de la ciudad sitiada de los movimientos del enemigo que realizó Baden-Powell, y para ayudarlo en la rápida transmisión de mensajes, fundó un cuerpo de mensajeros reclutados entre los muchachos de Mafeking. Fueron rápidos para aprender, llenos de valor y determinación bajo el fuego, y listos en todo momento para estar a la altura de las circunstancias. Su comportamiento inteligente y valiente sorprendió un poco incluso a Baden-Powell, cuyos protegidos eran, y él nunca olvidó su porte, que pronto tendría un efecto de gran alcance en miles de su especie en todos los países. Estos muchachos, que se movían alegremente sobre sus peligrosos deberes, fueron por su ejemplo, tan tónico para los defensores como el mismo Baden-Powell, quien demostró no solo una habilidad militar del más alto nivel, sino un humor rápido y contagioso que lo hizo natural y sin pensar en cambiar el casco por la gorra de tonto en conciertos improvisados o veladas alegres. Por fin, el 16 de mayo de 1900, el coronel Mahon, al mando de una columna voladora separada de la fuerza principal al mando de Lord Roberts, levantó el sitio.

Hasta entonces, un coronel relativamente desconocido, un hombre de astucia para sus superiores y sus compañeros de armas, un tipo excelente con la extraña costumbre de saber de un vistazo dónde había estado y qué había estado haciendo. la noche anterior, Baden-Powell se encontró de la noche a la mañana como el general de división más joven del ejército, aclamado en todo el mundo de habla inglesa, y el héroe particular de esa parte de su población entre los ocho y los dieciocho años. De ellos llegaron innumerables cartas pidiéndole ayuda y consejo, por el secreto de su éxito con su cuerpo de mensajeros, y al poner un pie en Inglaterra, recién llegado de la tarea de organizar la policía sudafricana para Lord Milner, se sorprendió al descubrir que su breve manual recientemente publicado, Ayudas al escultismo, se había convertido en el vademécum de la juventud y sus maestros en todo el país.

Fue en este momento crítico de su carrera cuando conoció al fundador de la Brigada de Niños, Sir William Smith, cuyas ideas y entusiasmo compartió instantáneamente. A sugerencia suya, se agregaron exploraciones y otras actividades al aire libre a las actividades de la Brigada en un esfuerzo por aumentar su número. Baden-Powell se comprometió a explicar estas nuevas actividades en forma impresa, y en 1908

comenzó la publicación quincenal del ahora famoso libro *Scouting for Boys*. El resultado superó y confundió a la vez sus expectativas. Los niños de todas partes lo compraron por miles y, ignorando a la Brigada de Niños, comenzaron inmediatamente a formar sus propias patrullas. A finales de ese año sumaban más de sesenta mil y habían encontrado a los Scoutmasters listos para hacerse cargo de las Tropas. Lejos de resentirse por este desarrollo, cuya fuerza no estaba prevista, Sir William Smith dio a los nuevos Scouts todo el estímulo. Las relaciones con la Brigada de Niños fueron cordiales desde el principio y lo siguen siendo. Ambos han crecido codo con codo con una buena voluntad mutua.

Baden-Powell pronto tuvo dificultades para encontrar insignias, uniformes, tarjetas de inscripción y otros complementos necesarios para una organización que se había creado a sí misma. ¿Cuál era su propia posición? ¿Debería continuar una carrera en el ejército, que casi con certeza lo llevaría al rango más alto, o debería colocarse a la cabeza de esta nueva organización generada espontáneamente de la que su propio libro y su propio método de vida eran responsables? La calabaza del profeta Jonás no había crecido más rápido. En diciembre de 1908, dos salas de la calle Henrietta albergaban la sede del nuevo Movimiento. Casi no tenía personal; su equipo y el de sus reclutas, que aumentaban en centenares diarios, se describieron como "fortuitos" y no hubo reconocimiento oficial. En diciembre de 1909, un año después, diez habitaciones en Victoria Street no eran suficientes para albergar la sede, y el número de Boy Scouts inscritos superó los cien mil. Los comités locales habían surgido por todas partes; se había asegurado el patrocinio de Majestad y el fundador había sido nombrado caballero. Baden-Powell no pudo retrasar más su decisión. Dejando a un lado todo pensamiento sobre su carrera en el ejército, esta figura enjuta y enjuto con la voz fuerte y resonante, se colocó a sí mismo a la cabeza de un movimiento único en su tipo y que, aunque ahora tiene más de cuarenta años, aún no ha alcanzado su plena estatura. Durante treinta y tres años de ellos permaneció en su puesto, estimulando su crecimiento y dirigiendo sus energías.

Desde el principio, Baden-Powell adoptó el principio de dejar todo lo posible a los Scoutmasters locales y a los líderes Scout en el lugar. La descentralización era su principio y no buscaba más que dar una guía general a través del medio, principalmente, de *Scouting for Boys*. Tal

plan arrojó una gran responsabilidad sobre el Scoutmaster local que, por necesidad, tuvo que hacer uso de todos los poderes de iniciativa y liderazgo que poseía. Muy pocos se quedaron en el camino, pero la vasta mayoría, con sus actos, su entusiasmo y lo que podría llamarse su lealtad instruida, demostró finalmente y de manera abrumadora la sabiduría del Jefe Scout. B.-P., como ahora nos conocían millones, estaba aquí, allá y en todas partes. Dejando que los detalles fueran manejados por hombres capaces de experiencia y un hábito mental independiente, se dispuso a ganar reclutas mediante el método más antiguo y sólido: la predicación de la fe. En esto fue incansable. En la primavera de 1910, estaba dando un promedio de doce conferencias sobre el escultismo al mes, en lugares tan distantes como Exeter y Aberdeen.

Tampoco sus visitas se limitaron al Reino Unido. En ese año visitó la Escuela de Cadetes en Moscú, donde se había formado una Tropa de Scouts. Estaban sujetos a la disciplina rígida y fija que era el orgullo de las Tropas de la Casa Imperial. Baden-Powell fue conducido por la escuela por su director, un coronel anciano ceñido con una espada, que mostró con orgullo la maravillosa precisión que los cadetes habían alcanzado en los ejercicios, el estado impecable de sus dormitorios, el orden exacto y meticuloso de sus vidas. . Fuera de la estación de tren, a su partida, se formó una Guardia de Honor montada por los Scouts entre los cadetes. "Rígidamente como una piedra", registra, "estaban en sus filas", pero cuando pasó junto a ellos, cada niño mirándolo con el alma en los ojos, la ocasión fue demasiado para él; en un momento se volvió demasiado para ellos, porque, cuando él se dio la vuelta y caminó a lo largo de la línea inflexible estrechando la mano de todos los niños por turno, "hubo un grito repentino, rompieron sus filas y estaban sobre mí en un segundo, estrechándome la mano, besando mi ropa, todos empeñados en darme algún tipo de recuerdo ". Apenas se mostró menos entusiasmo en todas partes, y el clímax pareció alcanzarse el próximo año cuando, después de la aparición en Windsor Great Park de treinta mil Scouts, Punch dio su bendición al movimiento publicando una caricatura que mostraba a un Boy Scout vitoreando desde el almenas del Castillo.

Tal fervor universal engendró inevitablemente un espíritu de celos y crítica en el pecho de quienes, en todas las generaciones, miran el entusiasmo con sospecha y el deseo de servir al público con repugnancia.

Cierto caballero que se escondía detrás del seudónimo del Capitán Nemo salió a la luz y entre otras quejas sostuvo que el nuevo movimiento olía a militarismo, un crimen atroz en 1912. La respuesta de Baden-Powell fue simple y completa. "Explorar", dijo, "no son tambores y banderas, sino vida en el bosque y al aire libre". En el otro extremo de la escala estaban los que se quejaban amargamente de que los Boy Scouts eran pacifistas, acusación que se ha repetido a intervalos desde entonces y con tan poca justificación. La verdad era, por supuesto, que el Escultismo no era ni lo uno ni lo otro. Era un sentido común sencillo pero emocionante.

Esos críticos molestos no eran más que pequeños. Un nuevo desarrollo fue más formidable y mucho más bienvenido. El sexo opuesto comenzó a interesarse por el escultismo. Que las niñas aparecieran en pantalones cortos en 1910 era algo inaudito, y se vieron obligadas a hacerlo con faldas. A pesar de esta desventaja, unos ocho mil se habían registrado como Scouts a principios de ese año. Se les dio el nombre de Guías y se les puso a cargo de la hermana del Jefe Scout, Agnes Baden-Powell, cuyo manual, publicado dos años después, se convirtió en su guía oficial.

A finales de 1911, Gran Bretaña se había convertido en un lugar demasiado pequeño para los Boy Scouts. Se habían extendido por todo el mundo y Baden-Powell emprendió una gira para visitarlos. El barco que lo llevaba a Jamaica era nuevo, el mar estaba agitado, las cubiertas tenían goteras y el lugar más seco a bordo resultó ser la bañera vacía. B.-P. Sin embargo, no pudieron ser inducidos a dejarla, y en cada puerto que tocaron permanecieron obstinadamente a bordo. La razón era la señorita Olive Soames, a quien primero se había sentido atraído por la determinación de su andar. La había visto dos años antes en Knightsbridge con un perro de aguas marrón y blanco pisándole los talones. Ahora eran compañeros de viaje y ahora se armó de valor para dirigirse a ella. "¿Estuvo alguna vez en Londres cerca de Knightsbridge Barracks?" "Sí", fue la respuesta, "hace dos años". "Así que nos casamos y vivimos felices para siempre", registra.

Durante esta gira, Baden-Powell quedó muy impresionado por el rápido crecimiento del movimiento en los Estados Unidos de América, pero antes de que terminara, las visitas a China y Japón lo convencie-

ron de que también en esos países se manifestaba el mismo fenómeno: entusiasmo y determinación de difundirse el nuevo evangelio. Lo difundió, y Baden-Powell, con ese encantador sentido del humor que nunca lo abandonó, describió su crecimiento en un boceto que mostraba a un Boy Scout enormemente corpulento con la leyenda: "El escultismo se está desarrollando constantemente".

Los años previos al estallido de la Primera Guerra Mundial culminaron en 1913 con una exhibición de artesanía Scout en Birmingham cuando, por primera vez, los ojos del público en general se abrieron al valor del trabajo realizado. Para entonces era evidente, incluso para sus pocos enemigos, que el movimiento no era el crecimiento de un hongo, sino una bellota de la que había brotado un arbolito fuerte, que con el tiempo se convirtió en un poderoso roble.

El estallido de la guerra en 1914 bien podría haber destruido la Organización Boy Scout. Los Scoutmasters se ofrecieron como voluntarios para el Ejército y la Armada en miles y parecía que muchas Tropas tendrían que ser disueltas. Ocurrió exactamente lo contrario. Lejos de perder su ocupación, los Scouts del parche la encontraron mejorada. Antes de que terminara el primer año de guerra, estaban realizando todo tipo de Servicio Nacional. Eran mensajeros en oficinas gubernamentales; patrullaban líneas ferroviarias; los puentes vigilados; ayudaron en los hospitales; recogieron rescates; cosechaban lino, y cuando llegaron los zeplines fueron sus cornetas, más musicales que las sirenas de las que eran antepasados, las que sonaron el "Todo despejado".

Quizás el mejor trabajo fue realizado por los Sea Scouts, cuya formación había sido sugerida por el propio Lord Kitchener. Antes del final de la guerra habían pasado por este Servicio unos treinta mil niños y jóvenes. B.-P., quien los visitaba constantemente, se deleitaba en observarlos en sus deberes. Estos fueron muchos y variados. En una estación, informó, el registro mostraba que los Sea Scouts habían "advertido a un destructor desde las rocas en medio de la niebla, avistado e informado que el dirigible se dirigía al S.S.E. a cinco millas de distancia, proporcionado guardia nocturna sobre el hidroavión dañado que fue remolcado a tierra por un vagabundo". Otros puntos notables fueron: "Luz mostrada cerca de ... a las 3.15 am durante siete minutos y de nuevo aparentemente desde el mismo lugar a las 4.35 am. El arrastrero No. ... llegó a tierra. Todos los permisos están en orden excepto

J. ... M. ... que no tenía ninguno. Tomó su nombre y dirección al Superintendente de la Policía en... Mina flotante reportada por el barco de pesca No.... Continuó con la lancha patrullera que localizó y detonó la mina. Proporcionó guardia sobre los restos del naufragio y las tiendas durante tres días y noches en... Bahía ".

Aunque tan pronto como se declaró la guerra, el Jefe Scout se puso sin reservas a disposición de la Oficina de Guerra, no se le dio ningún Comando, porque Kitchener, muy sabiamente, decidió que "podría poner su mano sobre varios generales de división competentes, pero no pudo encontrar ninguno". alguien que pudiera llevar a cabo el invaluable trabajo de los Boy Scouts ". Tal decisión simplemente incrementó las actividades del Jefe Scout, quien no se escatimó ni un ápice durante esos cuatro sombríos años. Ocasionalmente, su existencia de interminables inspecciones, trabajos de oficina y deberes generales de organización se avivó al descubrir que otros pensaban que estaba comprometido con un tipo de trabajo muy diferente. Se susurró que estaba en Alemania en servicio secreto, y un oficial naval llegó a enfatizar el cuidado con el que había transmitido a B.-P. a través del Mar del Norte en su peligrosa y secreta misión. Otros, sin embargo, adoptaron un punto de vista diferente y sostuvieron que estaba en la Torre de Londres, y un estadounidense emprendedor publicó un relato gráfico de su ejecución como espía, terminando con la observación de que "Inglaterra ha puesto en su último sueño a uno de los soldados más valientes que jamás hayan encabezado sus ejércitos ". "Realmente valió la pena que le dispararan como espía para obtener un epitafio tan dulce como ese", fue el comentario de Baden-Powell.

El advenimiento de años incómodos de paz significó una expansión cada vez mayor del Movimiento Boy Scout. El entusiasmo de los hermanos menores de Scouts por participar en Scouting llevó a la formación de una sección juvenil conocida como Wolf Cubs, que buscaba inculcar los inicios del Scouting mediante juegos basados en los Jungle Books de Rudyard Kipling. El término general de Scouter se adoptó para cubrir las actividades de todos los adultos involucrados en la capacitación de Boy Scouts. También fue entonces cuando se desarrolló y lanzó el plan Rover Scout para satisfacer el deseo de aquellos muchachos, adultos y adultos, que aún deseaban estar conectados lo más estrechamente posible con el escultismo y todo lo que implicaba.

En 1920 se celebró el primer jamboree en Olimpia. La palabra tiene un origen incierto, pero el Oxford English Dictionary ahora la define como "una colección de Boy Scouts". Se ha convertido en la máxima expresión del movimiento, y en tales funciones, los scouts de todo el mundo se encuentran y se unen en hermandad. En ese primer jamboree, el Dr. Lang, arzobispo de York, dirigió un servicio en la arena, predicando a una congregación de ocho mil jóvenes de muchas naciones sentados en círculo a su alrededor, con los brazos alrededor de las rodillas y los rostros jóvenes levantados. "Ahora son un gran poder", dijo, "que puede contribuir a la paz. Los exhorto a tomar esto como su objetivo ... Este es mi mensaje para los Boy Scouts. Conserven la confianza". Un resultado muy importante de este jamboree fue el nombramiento de B-P. como Jefe Scout del Mundo -por consentimiento unánime- y la formación del Comité Internacional que, como su nombre lo indica, puso oficialmente al Escultismo en una base internacional. Dos años más tarde, un censo mostró que había 1.019.205 Scouts en treinta y dos países. En 1939, las cifras habían llegado a 3.305.149. Como se verá en la actualidad, la expansión del Movimiento Scout por todo el mundo iba a dar frutos nobles en los años oscuros de la Segunda Guerra Mundial.

Así fueron pasando los años, trayendo consigo muchos honores. En 1923, Baden-Powell se convirtió en Gran Comendador de la Orden Victoriana. En 1929 se le confirió la Baronía, en 1937 la Orden del Mérito. Pero aunque las cintas en su pecho se multiplicaron, seguía siendo el más sencillo de los hombres y el más fácil de abordar. Miles de scouts ahora de mediana edad lo recordarán vagando por los campamentos de niños y hablando con sus habitantes con el arte que oculta el arte, o fue simplemente la expresión espontánea de una naturaleza que en tiempos más cristianos habría sido aclamada como la de un ¿Santo? Se sentaba junto al fuego y comenzaba una historia, y cada vez más se agolpaban para escuchar. Mientras contaba sus aventuras, los amables árboles de un bosque inglés cambiarían su magia por la de las palmeras tropicales, su sombra por las hirsutas profundidades de la jungla de África Occidental, el prado más allá de ellos se convertiría en la arena y las rocas ardientes del Sind. Desert, y ese niño a medio ver y su amigo, con un balde para sacar agua para el campamento, los rastreadores que una vez habían seguido un camello robado desde Karachi hasta Sehwan. Acechando, cómo esconderse, los hábitos de los

animales, los caminos de las aves y los reptiles, de los peces y los insectos, hablaba de estas y otras cosas durante horas, y luego se volvía para hablar de los árboles y su crecimiento y de ahí con bastante facilidad. al crecimiento del hombre y cómo mantenerse en forma y entusiasta. El consejo de Dryden-

*"Es mejor cazar en campos por salud sin comprar
Que pagarle al médico por un trago nauseabundo:
El sabio, para curarse, depende del ejercicio;
Dios nunca hizo su obra para que el hombre la reparara "*

Siempre estuvo en su lengua simple pero tan persuasiva, junto con la Ley Scout que él elaboró y que se convirtió en ese credo de inspiración eterna para miles.

Los años pasaron llenos de honor y trabajo duro, de promesas y cumplimientos. La guerra de 1914 a 1918 fue severa pero, como él y sus compañeros líderes la vieron, una prueba preliminar de la fuerza y el valor de la Organización Scout. De allí surgió triunfante, solo para enfrentarse a una época más dura de pruebas veinte años después. Para entonces el Jefe Scout tenía más de ochenta años y ya no era lo suficientemente fuerte para realizar esas giras y visitas a sus Scouts en todo el mundo, en las que se deleitaba tanto. Para entonces también había adquirido el hábito de pasar gran parte de su tiempo en las hermosas tierras altas de Kenia; y fue allí donde murió el 8 de enero de 1941. Soldados y Scouts, blancos y negros, lo llevaron a la tumba.

Está escrito *"Tus ancianos soñarán sueños, tus jóvenes verán visiones"* - Baden-Powell hizo ambas cosas. Murió en medio de una convulsión mundial, pero su obra, lejos de verse abrumada, fue así fortalecida y fortalecida. Ahora hay que contar cómo sucedió esto.

Capítulo III

PROPÓSITO

Escultismo en las Islas Británicas

Derek Belfall tenía catorce años y vivía en Bristol. La edad mínima establecida al inicio de la guerra por el Gobierno para los trabajadores de Precauciones antiaéreas era de dieciséis años, por lo que se impidió a muchos jóvenes Scouts convertirse en miembros oficiales de las distintas organizaciones. Tal oficial. la prohibición no disuadió a Derek. Por el contrario, parece haber actuado como un estímulo, ya que no dejó de importunar a su padre hasta que por fin recibió un permiso renuente para unirse al Servicio de Mensajería adjunto al A.R.P. local. sede. Aquí demostró ser activo, eficiente e inteligente, nunca más que la noche en que se realizó un rápido ataque a Bristol. Cuando estuvo en su apogeo, hubo que enviar un mensaje, porque las líneas telefónicas habían sido cortadas. Derek lo tomó, lo entregó y, al volver, pasó por una casa de la que empezaban a salir llamas. Abriendo la puerta de entrada, tropezó con una bomba de estribo que levantó y encendió el fuego, lo que pronto lo controló. Aliviado en ese momento por la casa, siguió su camino, pero poco después, al escuchar los gritos, corrió a otro edificio en llamas y sacó de él a un bebé herido y muy asustado. Luego, por tercera vez durante esa noche de disparos, giró sus pasos hacia el A.R.P. poste, solo para ser golpeado por un fragmento de bomba. Lo recogieron gravemente herido y lo llevaron al hospital. Mientras lo colocaban en la cama, murmuró: "El mensajero Belfall informa. He entregado mi mensaje", y así murió.

En esta demostración de coraje y determinación, el Scout Belfall no fue el único, pero ha proporcionado un ejemplo, uno de muchos, de esa actitud mental que permite a tantos Scouts estar a la altura de tantas ocasiones. Nunca, ni siquiera durante esos años de sonrisas de 1914 a 1918, los Scouts tuvieron tantas o tan grandes oportunidades de mostrar al mundo tanto el significado interno como externo del Escultismo. No se trata de una mera generalización, sino de un hecho serio. Las cifras lo demuestran. Sesenta mil Scouts recibieron la Insignia de Servicio Nacional por el trabajo sostenido de todo tipo y descripción. Ninguna tarea era demasiado grande o demasiado pequeña, demasiado importante o demasiado insignificante para los Scouts, y la variedad de su empleo puede verse en el Apéndice I. Para sus líderes, la Conferencia de Munich de 1938 había sido un dedo apuntando directamente a peligro, y cuando un año después "un primer ministro

cansado y trágico" le dijo a una nación que escuchaba que Gran Bretaña estaba una vez más en guerra con el mismo enemigo, los scouts estaban preparados.

La base de su actividad, tanto en la guerra como en la paz, fue la base sólida de la tercera Ley Scout (el deber de un Scout es ser útil y ayudar a los demás). En esta ley, que quizás más que las otras nueve ha impresionado la imaginación del mundo, reside el secreto del éxito de los scouts en tiempos de guerra. Observarlo es una segunda naturaleza Scout, y si se trataba de proporcionar mensajeros para informar a los sordos de las advertencias de ataques aéreos o el sonido del All Clear, para vigilar incendios, para erigir refugios interiores, para la dotación de puestos de escucha, recoger lúpulo, recoger papeleras, cortar leña, pintar bordillos de aceras de blanco, o las mil y una tareas que había que realizar en una sociedad en plena guerra, el hábito de la Buena Acción siempre estuvo a su lado.

Clasificar el trabajo de los Scouts durante esos seis años es muy difícil porque su variedad era tan grande, describir cada elemento por separado es imposible dentro del compás de uno o incluso de muchos volúmenes. Solo se pueden mencionar sus principales servicios a la comunidad. Primero, los de carácter general, no relacionados específicamente con la Defensa Pasiva. Al estallar la guerra, los Scouts, al igual que todos los demás, estaban entusiasmados y ansiosos por contribuir con su parte individual al esfuerzo común. Las buenas acciones se multiplicaron prodigiosamente. En ese momento había algo más de medio millón de Boy Scouts, y a juzgar por el gran volumen de informes de Grupos y Tropas, la mayoría de ellos modestamente lacónicos, y el volumen aún mayor de testimonios públicos y privados, cada uno de ellos debe haber realizado más de un buen giro al día. Aquí hay unos ejemplos. En todo el país, los Scouts fabricaron miles de redes de camuflaje, una ocupación en la que participaron los miembros más jóvenes de las Tropas durante toda la guerra. En muchos distritos, los Scouts ayudaron a los funcionarios de Correos a clasificar las cartas, y otros Scouts recolectaron ropa para refugiados y personas que habían perdido sus bienes en ataques aéreos, la cantidad así acumulada ascendía a miles de toneladas. A pedido especial del Ministro de Combustible y Energía, los Scouts fabricaron una cantidad prodigiosa de briquetas a partir de polvo de carbón y recolectaron manojes de leña y montones de troncos.

La primera Navidad de la guerra, que tuvo lugar como ocurrió en el "apagón", fue considerada, con razón, como algo diferente de la alegre fiesta de los tiempos de paz. Los scouts de toda Gran Bretaña, con especial atención a los pobres y necesitados, hicieron un gran y decidido esfuerzo para reproducir las condiciones normales en la medida de lo posible. Dieron cientos de fiestas navideñas para niños, recolectaron alimentos para los ancianos, especialmente para los ancianos pobres. Participaron de manera destacada en los entretenimientos de las Fuerzas Armadas. Una Tropa, de un distrito tan pobre que sus miembros ni siquiera podían pagar su suscripción, recogió los juguetes desechados y, con la ayuda de pintura y pegamento, suministrados de buena gana por las tiendas, hizo "una gran pila de juguetes brillantes" para el niños del distrito, tan pobres y necesitados como ellos, pero con menos oportunidades de las que tenían para esparcir recursos. Fueron más lejos y recogieron, nuevamente de las tiendas, canastas de "dulces, nueces y frutas", que distribuyeron. En Sheffield, los exploradores judíos organizaron un servicio que ayudó a muchos miembros cansados de las Fuerzas, al llevar su equipo para él de una estación de tren a otra. En Edimburgo, los Wolf Cubs recogieron papel, botellas y otra basura esparcida por el zoológico y enviaron mensajes a la enfermería. En Irlanda del Norte, los Scouts concentraron sus esfuerzos en el papel de aluminio e hicieron todo lo posible para mantener a las Fuerzas Armadas abastecidas de revistas y libros. Los Scouts of Wales hicieron una colección especial de algas rojas para ser utilizadas por el departamento botánico de la University College of Wales con fines medicinales y bacteriológicos. En Dublín, que nunca sintió el peso de la humedad, los Sea Scouts se mostraron ansiosos por ayudar a los sobrevivientes de los barcos torpedeados, un servicio muy apreciado. En el campo de las finanzas, los Scouts demostraron ser particularmente útiles. Ningún chicle era demasiado grande o demasiado pequeño para escapar a su atención. Un Wolf Cub evacuado de Hounslow recaudó £ 60 por sus propios esfuerzos para el costo de un Spitfire, mientras que el Thrifty Threes Club, inaugurado por los Scouts de Richmond, del cual cada miembro debía llevar una moneda de tres centavos de doce caras y para producir la moneda al ser desafiado o pagar una multa de 2 peniques, recaudaron £ 100, y los Glasgow Scouts recaudaron £ 1.300 para proporcionar a un dragaminas todo su equipo auxiliar. En Fulham, el Boy Scouts War Savings Group acumuló un total de £ 57,232 en cuatro años. La 8th Batley (Hanover Street) Troop de Yorkshire hizo uso de algunos métodos inusuales para recaudar dinero

para la Semana de Armas de Guerra de su ciudad. Vendieron dos mil yardas de Sellos de Ahorro y erigieron una torre de señalización desde la cual los miembros del público podían enviar mensajes con el pago de una tarifa. Al pie de la torre montaron un campamento scout modelo, lo montaron en un terreno en el centro del pueblo y realizaron un programa diferente cada día, con una fogata cada noche. Usando sus poderes de persuasión en un batallón del Royal Armored Corps, indujeron a un gran número de personas a viajar en un tanque mediante el pago de una pequeña suma. "Esto resultó ser una gran atracción ... ya que los soldados eligieron el terreno más accidentado que pudieron encontrar, con muchos obstáculos". Finalmente, estaba el esquema Bob a Job mencionado en el Capítulo V, que produjo £ 32,000 en un día.

De los buenos actos realizados por los Scouts en las primeras etapas de la guerra, ninguno fue de mayor importancia que sus labores entre los niños evacuados. El repentino traslado de niños en edad escolar de las grandes ciudades y pueblos a distritos rurales presentó muchos problemas, y las autoridades locales pronto se encontraron en situaciones de gran dificultad. Lord De la Warre, presidente de la Junta de Educación, hizo un llamamiento a los Scouts, diciendo que muchos de los niños "se están volviendo locos y se escuchan todo tipo de historias sobre lo que está sucediendo". El llamado fue respondido y pronto los scouts del campo estaban ocupados esparciendo esos lugares extraños, los bosques y campos de Inglaterra, desconocidos para las cuatro quintas partes de su población, a los muchachos de las calles y plazas de sus ciudades, para muchos de los cuales el Escultismo era ni siquiera un nombre. La principal dificultad fue encontrar una cura para el aburrimiento. El niño del pueblo evacuado por la fuerza del país había perdido sus antiguos intereses y no había tenido tiempo de adquirir otros nuevos. "Las aventuras de su calle ... el cine, las tiendas, la escuela nocturna, tal vez las actividades de su club y la iglesia, y los medios de transporte fáciles y rápidos, todo eso se había ido". Los Scouts del país comenzaron su ardua tarea con voluntad. Fue fácil y difícil a la vez. Su éxito con sus homólogos de las ciudades nunca estuvo en duda por un momento, pero con aquellos que no eran Scouts a menudo era una tarea ardua. Sin embargo, poco a poco se logró mucho. El chico de la pequeña ciudad es una criatura adaptable y, bajo la guía de su nuevo amigo, descubrió que el campo tenía mucho que ofrecer si se tomaba la molestia de descubrirlo. Se llevaron a cabo reuniones de patrulla, tropa y manada, se inauguraron las clases de

artesanía y se estimularon los intereses individuales mediante pasatiempos, lectura y juegos Scout. Los resultados obtenidos fueron acumulativos más que sorprendentes. Si los Scouts y el Escultismo no hubieran existido, la situación habría sido mucho más difícil.

En el caso solitario del procedimiento inverso, cuando 650 niños fueron trasladados de la relativa seguridad de Gibraltar para soportar el bombardeo de Londres, el Escultismo resultó invaluable. Estos "escorpiones de roca" -el nombre los siguió hasta Londres- no tenían "nada que hacer excepto portarse mal". En algunas partes de Londres, especialmente en Holborn, Tottenham e Ilford, se iniciaron tropas compuestas por ellos y pronto tuvieron éxito. Sin embargo, se experimentó una gran dificultad en la distinguida respetabilidad de Kensington. Allan Bilby, del Cuartel General Imperial, asumió la tarea y pronto informó que sus experiencias en el Hotel Royal Palace, donde se alojaban los reclutas potenciales, le recordaban "al Coro de Demonios de El sueño de Gerontius ... Me llevó de regreso ... a Mis experiencias en el East End en 1910 y 1911 cuando tuve que esquivar tomates y tocones de repollo cuando volví a casa en uniforme. Pero no tengo la intención ", continuó, "de dejar que un grupo de niños traviesos que no conocen nada mejor me fuera del trabajo que prometí realizar ". Comenzando al principio con un núcleo de dieciséis, que estableció una Corte de Honor, la Tropa se fue construyendo gradualmente, y después de un comienzo lento comenzó a crecer. Las dificultades eran muy grandes, los niños hablaban poco o nada de inglés, los ataques aéreos eran frecuentes, pasaban la mayor parte de sus noches en la estación de metro de Notting Hill Gate. Estaban desconcertados y lejos de casa, extraños del brillante Mediterráneo se perdieron en una tierra de niebla y fuego. Pero la perseverancia de Bilby, hábilmente apoyada por un sacerdote católico romano, el Rev. B. F. M. Bussy, obtuvo la victoria al final, y antes de que terminara la guerra, "la Tropa Scout había mejorado el comportamiento de los refugiados de Gibraltar más allá del reconocimiento". Uno de ellos, un miembro de la 1ª Tropa Scout de Gibraltar (Londres), Harold Wahnnon, recibió una Cruz de Plata por su trabajo durante el bombardeo de Londres.

Más aún que la importancia de recolectar dinero o ropa y cuidar de los niños evacuados, era el cultivo de la tierra. Para los Scouts, el lema "Excava en busca de la victoria", una exhortación digna de un ronquido que el "Negocio habitual" de la Primera Guerra Mundial, significó un trabajo muy duro. El atractivo del Ministerio de Agricultura cayó en los oídos atentos y entusiastas, y muchas tropas adoptaron la palabra

"farmping", una palabra de telescopio nauseabunda pero eficaz para describir el campamento anual que combinaron con el trabajo en la tierra. Un campamento de recolección de frutas en Worcester al que asistieron 600 Scouts arrancó un millón de libras de ciruelas; cosecha: los exploradores de Doncaster formaron una tropa de cosecha móvil que mantenía un campamento permanente de fin de semana desde el que salían a granjas por toda esa parte de Yorkshire; recolección de hierbas: 2,000 libras de hierbas mezcladas, 15,000 libras de castaños de indias y 17,000 libras de escaramujos, sin mencionar 45,000 libras de musgo, 8,000 de ortigas y 750 de bellotas; planting-one Troop plantó 50.000 coles para un agricultor de Wiltshire con veinticuatro horas de antelación; todo esto se llevó a cabo con un entusiasmo del que no faltó en modo alguno la habilidad. En Leicester, los scouts mantuvieron en excelente orden los jardines de los hombres que servían en las Fuerzas Armadas. En Blackburn, los Scouts tenían sus propias parcelas, y Woodlands Group levantó 800 libras de papas en una temporada "sin tocar más que el borde de su parcela", y esto, aunque estaba situado en un área densamente arbolada y había tenido, antes de plantar, se debe limpiar de árboles y arbustos viejos. Quizás la tarea agrícola más curiosa fue la realizada por una Patrulla de Exploradores de Stepney, que ayudó a la Oficina de Población Animal de la Universidad de Oxford a trazar los movimientos de la ardilla gris; el área sureste de East Anglia, con el objetivo de determinar la cantidad de daño que tales alimañas causaron a los cultivos. Desde junio de 1944 hasta diciembre de 1945, la Patrulla cubrió unas 2,000 millas cuando se involucró en esta investigación. Antes de que terminara la guerra, los exploradores de las Islas Británicas habían trabajado dos millones y medio de horas en la cosecha y el trabajo agrícola general, y algo más de 600.000 horas en la silvicultura.

También en el salvamento, los scouts se mostraron igualmente pertinentes. Con lemas, "Guarde sus sobras para salvar su tocino" y "La basura hace lonchas", los Scouts de Salisbury recolectaron veinte toneladas de comida para cerdos en un mes. Veinticuatro exploradores de la 1.^a Tropa Radlett, Hertfordshire, recolectaron 70.200 hojas de afeitar en una semana, y su récord fue batido por la 3.^a Tropa Scout de Ewell ((Castillo de Ewell), que acumuló 80.000 en el mismo período. Antes de que terminara la guerra, el El número total de cuchillas recolectadas en Gran Bretaña por los Scouts fue sólo cincuenta mil menos que un millón En junio y julio de 1940, los Scouts "conscientes del acero" de Sheffield acumularon 378 toneladas de chatarra de hierro.

caucho, 750 quilates de huesos, 2.000 quilates de trapos, 85.000 botellas, 900.000 tarros de mermelada, 2250.000 libras de algas marinas: estos eran algunos de los principales artículos que se atribuían al mérito de estos omnívoros coleccionistas. El papel de desecho resultó ser una atracción irresistible. La Junta de Control de Papel hizo un llamamiento a la Asociación de Boy Scouts, y se estableció un depósito central en cada distrito y se puso a cargo de las autoridades Scout locales. La Sede Imperial pronto estaba tratando con 250 ofertas de papel usado al día. La Tropa de San Mateo de Reflexiona sobre el final, por ejemplo, recolectaron 45 toneladas en nueve meses, los Scouts de Cambridge 201 toneladas en el mismo tiempo, mientras que los de Norwich tardaron diez meses en acumular 250 toneladas, y la de Harpenden 240 toneladas en dieciocho meses. Incluso estos esfuerzos palidescieron al lado de los logros de los Scouts de Kent, quienes recolectaron 2,000 toneladas en seis meses, y una sola Tropa contribuyó con 100.

Ante la tarea de visitar más de 1.500 casas una vez cada quince días para recoger papel de desecho, la 1.^a Tropa Balderton intentó alquilar un caballo y una carreta. El precio resultó demasiado alto, pero el propietario, cuando se le solicitó, presentó el equipaje junto con el arnés y las ruedas de repuesto "en agradecimiento por el trabajo que estaba haciendo la Tropa". El explorador Joseph Cleasby y su pequeño amigo Charles Score, ambos exploradores discapacitados, arrastraron sus miembros mutilados a lo largo de calles interminables, con la bolsa detrás de ellos, en su "persecución diaria de periódicos". En Durham, donde se recolectaron demasiadas toneladas de papel en ocho meses, los objetos adicionales encontrados incluyeron un billete de una libra, varias libras de dulces en paquetes pequeños, algunos todavía comestibles, suficiente carbón para calentar una casa, suficiente paja para mantener un caballo durante un tiempo. año, varios pares de medias de nailon, plátanos, queso, un gato muerto, una cantidad innumerable de bombillas eléctricas, cuerda suficiente para conectar Durham con Nueva York, varios sombreros de copa y una cantidad de alambre suficiente para rodear una feria. campo de tamaño. El dinero así ganado se utilizó para diversos fines. Se pagaron los gastos de campamento de los scouts pobres, se construyó el cuartel general de la tropa y se compró el equipo del campamento. Los Scouts de Glasgow entregaron [182 al Lord Provost para el costo de una ambulancia, los de Durham enviaron, 50 a la Cruz Roja, y los Scouts de Bishops Stortford y la 1.a Tropa Hockerill prestaron, 50 al Gobierno sin costo alguno. interesar.

En Kent, un fondo central mantenido por la venta de papel usado enviaba suscripciones frecuentes a hospitales locales y a la Asociación de Familias de Soldados, Marineros y Aviadores. Los Scouts de Farsley, Leeds, gastaron el dinero que ganaron en enviar 250 paquetes a los Scouts que sirven en las Fuerzas. En total, los Scouts recogieron 100.000 toneladas de papel de desecho durante la guerra, un promedio de poco más de 20 toneladas por Tropa cada año. Cada artículo de esta gran cantidad se recogió después del horario escolar y los fines de semana.

De los hospitales, los Scouts han recibido muchos elogios. A estas instituciones, agobiadas en todo momento pero especialmente en la guerra, se hicieron útiles de muchas formas. Actuaban como mensajeros y telefonistas, limpiaban salas y transportaban camillas. Los más habilidosos se encontraban trabajando en quirófanos limpiando heridas, colocando vendajes, suturando, administrando anestésicos locales, esterilizando instrumental, cuidando carros de vendajes de yeso, y todos, mayores y menores, estaban listos en cualquier momento para dar su sangre para transfusiones. La regularidad de su asistencia y su fiabilidad fueron especialmente notorias. El líder de patrulla Arthur Penfold del 10th St. Marylebone (Londres) Group, un niño de catorce años cuando comenzó, trabajó durante dos años sin descanso en el Hospital Middlesex en servicio nocturno, y por esto recibió un Certificado de Mérito. Otro certificado de este tipo fue otorgado al líder de patrulla Alan G. Stephenson del 41º Grupo de Newcastle-on-Tyne. Estaba escoltando a un soldado que había perdido una pierna a Roehampton y notó que el muñón, que el hombre había golpeado accidentalmente contra la puerta al entrar en el vagón de tren, estaba comenzando a sangrar. Stephenson cortó el precinto del casillero de emergencia que contenía los aparatos de primeros auxilios, encontró a una enfermera en el tren y ella y él cuidaron al paciente, que para entonces se había convertido en una camilla. A su llegada a King's Cross, un grupo de camillas los esperaba, convocados por Stephenson, quien, mientras el tren pasaba rugiendo por una estación intermedia, se las había ingeniado para lanzar un mensaje desde la ventanilla del vagón al andén.

Los Scouts de Croydon, miembros de trece Tropas, trabajaron tan continuamente en los hospitales que se les conoció como The Hospital Scouts. Se encontraban en todos los departamentos y sus funciones iban desde el desarrollo de películas de rayos X hasta la preparación de cadáveres para el examen post-mortem. El 16 de septiembre de

1942, los servicios prestados por los Scouts de St. Marylebone al Hospital de Middlesex fueron reconocidos oficialmente con el nombramiento de una cama y la revelación de una tableta en su honor. La Cruz Dorada Scout por galantería fue otorgada a la 48ª Tropa Scout de Kensington en su conjunto, e individualmente a Peter Cronbach. El superintendente médico del hospital informó que "eran los más dignos de la gran organización de la que eran miembros".

Todas estas actividades, y otras de menor tipo, se llevaron a cabo no solo en un país envuelto al atardecer en la oscuridad absoluta desde Land's End hasta John o 'Groats, sino también sujetas de vez en cuando, a menudo durante semanas y meses, al salvaje ataque aéreo. Por primera vez desde las invasiones danesas de los siglos IX y X, con la excepción de la guerra aérea a medias llevada a cabo por los zepelines de la guerra de 1914-1918, la población civil de estas islas se encontró en grave peligro físico. 50.000 murieron, muchos miles más resultaron heridos. Fue una época extraña, terrible, que quienes la vivieron no olvidarán a la ligera. De estos, muchos, como un médico de Londres que escribió sobre los Scouts "su coraje y su inquebrantable devoción al deber fueron magníficos. Me siento orgulloso de trabajar bajo la misma bandera que estos excelentes ejemplos de nuestra juventud", recordarán esos muchachos. con uniformes polvorientos o ropas de civil más polvorientas que pensaban que el peligro era demasiado agudo, sin trabajo demasiado pesado para soportar el cumplimiento de su tarea autoimpuesta de ayudar a sus conciudadanos. Por parte de muchachos como estos, la sentencia del Ministerio del Interior, ya mencionada, que buscaba evitar que los menores de dieciséis años se inscribieran como voluntarios del Servicio Nacional, fue honrada más a menudo en la infracción que en la observancia. Mensajeros, operadores telefónicos, call-boys para A.R.P. personal, conductores, policías de refugios antiaéreos, cargadores de sacos de arena, ensambladores de máscaras de gas, desinfectadores, animadores de refugios "patrones", constructores de refugios interiores, vigilantes de incendios, estas fueron algunas de las "profesiones" en las que entraron los Scouts.

El primer día de guerra, un joven Lobo fue enviado con un mensaje a un centro cívico de Londres. Lo entregó y, al ver que no había respuesta, se quedó con el personal y continuó trabajando con ellos hasta que se enteró de cuándo ... continuó. Su espíritu tipifica el que se muestra en todas partes entre los Scouts. Se establecieron Oficinas de Servicio Scout en ciudades y pueblos de todo el reino y se mantuvieron

listas de todos los Scouts disponibles para el servicio, junto con detalles de su edad, escuela, ocupación, dirección, horas en las que estaban libres y detalles de cualquier distintivo especial, de calificaciones que los harían particularmente adecuados para trabajos especiales. Los scouts así registrados recibieron horas de servicio, durante las cuales estuvieron disponibles para asumir cualquier tarea.

Uno de ellos fue la construcción de refugios Morrison. Los Scouts roncaban más de 40.000 de ellos, siendo llamados a hacerlo por el Ministerio de Seguridad Doméstica, que se dio cuenta de las dificultades que muchas amas de casa cuyos maridos estaban en servicio activo podían encontrar cuando intentaban, para instalarlos. Los Scouts trabajaron rápidamente y, después de un poco de práctica, pudieron construir uno de estos refugios en veinte minutos, aunque estaba compuesto por 200 partes. El récord lo logró una Patrulla de Liverpool que erigió un refugio Morrison en dieciséis. La octava tropa de exploradores de Aintree construyó no menos de 200 de estos refugios, y un amo de casa satisfecho escribió diciendo: "Mi madre es una inválida y esperaba que fuera un trabajo ruidoso, pero sus muchachos lo hicieron de manera tan silenciosa y eficiente que fue un trabajo". es un placer verlos ". En Bethnal Green, la escasez de mano de obra impuso un retraso en la construcción de literas de tres niveles en los refugios subterráneos. Se convocó a las Tropas Scout locales y en nueve meses se establecieron 5.000, trabajando solo por las tardes y los fines de semana.

Desde la construcción de refugios, el trabajo de cuidar a quienes los usaban fue un pequeño paso. Aquí, quizás más que en cualquier otro lugar, los Scouts fueron invaluable. Apenas más que los propios niños, sabían cuidar a los niños. "Puede encontrarlo en la estación de metro de Holborn cualquier noche", escribió un A.R.P. director, "Lleva una mochila con alfileres para mantas y hace una ronda nocturna para doblar y sujetar con alfileres las mantas de los niños, al estilo Scout. Todos los ocupantes lo llaman 'Alfiler de manta de gran jefe'".

En el East End de Londres, que tuvo que soportar la primera furia de los ataques aéreos, los scouts fueron particularmente activos en los apuestos refugios abarrotados, que eran todo lo que en un principio se podía proporcionar a una población desconcertada, temerosa, pero decidida a soportar. "La escena es típica de muchas noches", reza una carta escrita en ese momento. "Un alcaide de guardia, con él varios Scouts para actuar como mensajeros. Las bombas están cayendo y el bombardeo es fuerte. Un pequeño Scout tiene un bebé en su regazo,

jugando con ella y mostrándole un libro ilustrado para distraer su atención. Una madre llega sollozando con varios niños; ha dejado uno atrás y le pregunta al alcaide si puede ir a buscarlo. El alcaide niega con la cabeza. Inmediatamente una voz interviene: "¿Dónde vives, mamá?" Se da la dirección. . "Dame la llave, por favor", y el dueño de la voz se apaga y trae al niño. Hay 700 personas de todas las edades en el refugio. Los Scouts se reúnen alrededor del piano y comienzan la melodía característica del refugio, "Green hacen crecer los Rushes O. 'Un hombre polvoriento de AFS mira hacia adentro; quiere ayuda y sale un Scout para dirigirlo a él y a sus hombres al lugar del incendio. Se corta el gas, por lo que los Scouts calientan los biberones sobre las llamas de las velas . A la medianoche los Scouts de guardia se agrupan nuevamente y hay silencio en el refugio, por cada noche en esta hora celebran un Servicio Propio de los Scouts durante diez minutos: un himno y una oración ".

Antes de que el bombardeo cumpliera muchos días, se habían acostumbrado a cuidar a personas muy asustadas que se levantaban de sus camas por las bombas explotadas o sin explotar caídas cerca de sus casas y a cortar innumerables montones de sándwiches y preparar innumerables galones de té para beber junto al fuego ". hombres policías y trabajadores de ARP, y este tipo de trabajo, nada espectacular, exigente, que realizaban noche tras noche por todo el sur de Inglaterra. No había nada de heroico en ello. El heroísmo tenía que manifestarse en las calles de afuera, y lo fue.

Los exploradores de Londres fueron más probados que los de otras ciudades debido a la larga duración de las incursiones. Su ciudad fue bombardeada noventa y cinco noches seguidas y durmieron poco. Aquí, como en otros lugares, muchos Scouts actuaron como mensajeros y vigilantes de incendios. El explorador John Cox estuvo una noche de servicio en el techo de una iglesia en Stepney. Una carga de bombas incendiarias cayó sobre su extremo más alejado, y Cox pronto estuvo ocupado tomando una mano con las bombas y luego buscando ayuda. En su camino, las campanas del campanario se estrellaron contra el techo y lo perdieron por unos pocos pies. Dominó su miedo natural y se apresuró a ayudar en la evacuación de las personas en el refugio debajo de la iglesia. Cox era evidentemente un chico con determinación porque unas noches más tarde fue descubierto por la policía llevando latas de glicerina lejos de una fábrica en llamas con un riesgo inminente para su vida. Su alcaide a menudo "tenía que protestar con

él por su total desprecio por su propia seguridad cuando ayudaba a los demás".

El 7 de octubre de 1940, la Tropa 36 del Álamo (Iglesia Bautista de Bow) perdió su iglesia y su sede. A mediados de marzo habían reconstruido su sala de reuniones con tablas excavadas en los escombros de la iglesia, pero el 19 otra redada completó la destrucción de la propiedad de la iglesia, incluida la sala en la que se celebraban los servicios. Los Scouts ofrecieron su habitación recién terminada, pero apenas la oferta fue aceptada, cuando esta también fue hecha pedazos en la gran incursión del 10 de mayo. Para entonces, con justicia, podrían haber mostrado desánimo. En cambio, reconstruyeron la cabaña que en octubre estaba lista para albergar a los adoradores bautistas. Permaneció durante el resto de la guerra y sigue en pie, aunque el golpe final cayó sobre estos pertinaces Scouts cuando en V.E. El día en que la población local levantó la cerca que habían construido laboriosamente a su alrededor y usó la madera para hacer una hoguera.

A medida que continuaba el bombardeo, el peligro crecía. Los exploradores John y Alan Cantillon, de catorce y doce años, del noveno grupo Farnham (Tongham), Surrey, escucharon "los gritos de su madre y ... descubrieron que una bomba incendiaria había prendido fuego a su cama". Los dos pequeños apagaron el fuego y mantuvieron bajo control las llamas que se habían apoderado de la casa, hasta la llegada de la brigada. Esa misma noche, el Scoutmaster George Keen ganó el premio más importante de los Scouts, la Cruz de Bronce, por desacoplar los furgones en llamas de un tren de municiones y salvar a cuarenta y cinco de los cincuenta y uno de ellos. Con esta acción también salvó a todo el vecindario, porque si los camiones hubieran explotado, las consecuencias debieron ser desastrosas.

Los scouts estaban activos en las estaciones de tren, no solo ayudando como mensajeros, sino también haciendo lo que podían para ayudar al personal con exceso de trabajo. Durante los ataques con bombas voladoras, se descubrieron varios Scouts en el techo de una estación de tren de Londres. Cuando se les preguntó qué estaban haciendo, respondieron: "Detectando a las porteras". Esto fue confirmado por la capataz. "Está bien, señor", dijo. "Nos avisan cuando un bicho está en camino y todos nos agachamos".

Seis exploradores de Holborn ganaron premios por su valentía y treinta exploradores de Bermondsey, de los cuales uno, el explorador Frank Davis, de diecisiete años, murió en el rescate de un pasajero que había resultado herido. Por ello recibió un premio póstumo de una

Cruz de Bronce. En total, Bermondsey tuvo un récord especialmente valiente, ganando seis Cruces de Plata individuales y dos otorgadas a Tropas.

Aunque Londres fue bombardeada más continuamente que cualquier otra ciudad, los ataques de la Luftwaffe en otros lugares fueron muy severos y causaron muchos daños y muchas bajas. En Coventry, la noche del 14 de noviembre de 1940, los "actos de galantería, servicio desinteresado e incansable de los Scouts y un espíritu de alegría en todo momento, han provocado la mayor admiración entre todos los Servicios a los que los muchachos estaban apegados". Esa terrible noche, un Rover de tan solo diecisiete años tomó el lugar de un A.F.S. El conductor quedó fuera de servicio al principio de la redada y condujo su ténder hasta mucho después de que el All Clear hubiera sonado. La devoción al deber de cinco líderes de patrulla adscritos a la A.F.S. Fue tan notable que, cuando amaneció y todavía estaban trabajando apagando las llamas de una casa en llamas, una pequeña multitud de personas aturcidas y sin hogar se detuvo en su camino hacia un centro de descanso para animarlos. Seis de sus jóvenes camaradas, también Rovers, fueron descritos por Warden como "que valían cincuenta hombres", y de ellos tres fueron asesinados "después de trabajar casi toda la noche". En Plymouth, el líder de la patrulla William Cappola, de guardia de incendios, subió al techo de un edificio alto y cuando las bombas incendiarias cayeron, las arrojó a la cuneta. Más tarde esa misma noche fue enterrado en escombros, pero después de una hora o dos fueron desenterrados y reportados para el servicio la noche siguiente. En Bath se esparció un espíritu similar. Las redadas, una represalia, según decían los alemanes, por el daño infligido por la Royal Air Force a las ciudades alemanas, fueron breves pero muy agudas y se hicieron mucho daño. Una noche, el líder de la patrulla Lionel Hawkins se vio comprometido en la lúgubre tarea de desenterrar a una familia atrapada. Algunos de ellos estaban muertos, pero una niña no lo estaba. Con la consideración de la juventud, Hawkins le vendó los ojos antes de sacarla de las ruinas, para que no viera los cuerpos desgarrados y retorcidos de sus padres. Por este y otros trabajos nocturnos ganó el Scout Gilt Cross. Durante las fuertes incursiones en Bootle, James Armstrong, un mensajero de dieciséis años, ganó la medalla George por su valentía. Expulsado de su bicicleta por la explosión de una bomba, continuó su viaje a pie, entregó su mensaje y en el camino de regreso, agarrando una manguera, subió una escalera para jugar

con el agua sobre una casa incendiada por una bomba incendiaria. Permaneció en esta posición expuesta durante algún tiempo, ignorando las bombas que seguían cayendo a intervalos. Apagado el fuego, regresó a la sede donde se enteró de que A.R.P. los trabajadores apostados cerca de bombas de acción retardada tenían dificultades para obtener alimentos. Inmediatamente se ofreció como voluntario para llevarles té caliente y sándwiches, e hizo varios viajes hasta que todos estuvieron alimentados. Tan eficientes y valientes fueron los miembros del Servicio de Mensajería de Defensa Civil Bootle, casi todos ellos Scouts, que fueron especialmente elogiados por el Ministro de Seguridad Interior.

Cerca, en Liverpool, el explorador William Alfred Leigh de la 19a Tropa de Fairfield ganó la Cruz de Plata Scout para agregar a la Medalla George con la que ya había sido condecorado, trabajando durante horas para rescatar a un hombre, su esposa y su hijo enterrados debajo de una casa. . Siendo pequeño, pudo arrastrarse a través del túnel hecho en los escombros y lo prolongó dieciséis pies, pasando los ladrillos uno por uno. Esta labor de rescate duró varias horas y se vio obstaculizada por la fuga de gas que se apoderó de dos del grupo de rescate. Casi al mismo tiempo, más al sur, el líder de la patrulla Anthony Dove y sus dos hermanos Henry y Terence, del grupo Pitsea y Bowers Gifford, Essex, ganaron cruces doradas por el rescate de una mujer en una casa solitaria golpeada por una bomba arrojada. El edificio estaba en llamas, la mujer atrapada por los escombros pesados. Había una densa niebla y los bomberos tardaron más de una hora en llegar al lugar. Mientras lo esperaban, los tres scouts, de catorce, doce y diez años, sacaron agua en teteras y baldes de un tanque cercano y la vertieron sobre las ruinas en llamas, manteniéndolas húmedas e impidiendo que las "damas" alcanzaran a la mujer. Más al sur aún, en Kent, el líder de la tropa Donald Jones de la 37. ° Tropa (Medway), que fue nombrado director de ataques aéreos a la edad de dieciocho años, fue el primero de esa valiente banda en recibir el O.B.E. Se arrastró bajo los escombros de una casa y sostuvo con la espalda y los hombros varias vigas para que no cayeran sobre tres personas atrapadas uno o dos pies debajo de ellas. Tan precario era el estado de la casa que no se atrevió a moverse, pero mantuvo la misma postura desde las 2 a.m. hasta las 6 a.m. "manteniendo una conversación alegre todo el tiempo" hasta que llegó el grupo de rescate.

En Glasgow, los Scouts menores de dieciséis años que no pudieron "abrirse paso en las tareas de A.R.P." formaron "After the Raid

Squads", que entró en acción tan pronto como sonó el All Clear. Ayudaron en el rescate de personas enterradas bajo casas bombardeadas, rescataron muebles, cuidaron niños sin hogar, ayudaron en centros de descanso y comedores, y actuaron como mensajeros. En una de las peores redadas, una hilera de casas pequeñas fue arrasada y una patrulla trabajó durante horas excavando para las víctimas. Cuando hubieron hecho todo lo que pudieron; se dirigían a un comedor móvil, "con la ropa rasgada, las manos y la cara arañadas y sangrando", cuando uno de ellos "escuchó un grito quejumbroso procedente de una casa destrozada". El líder de la patrulla se abrió paso y salió "llevando el cuerpo desnudo de una niña. La sangre goteaba de un corte en su cuello, que estaba teñido de carmesí". "Llévala, patrón", dijo el líder de la patrulla al Scoutmaster mientras la empujaba en sus brazos. "Me voy a enfermar."

Esas vistas, de las que la mayoría de los padres harían todo lo posible para proteger a sus hijos, eran demasiado comunes en aquellos días de guerra. Muchos Scouts los vieron no solo en los cuerpos de otras personas, sino también en los suyos. Atravesados por un dolor repentino y agonizante y ese momento de miedo mortal que es causado incluso por una pequeña herida, no se encontraron faltos. Ronald Eke, de Londres, fue rescatado de un edificio bajo el cual él y sus padres se habían refugiado. Sus piernas estaban aplastadas, pero "no se quejó y dio instrucciones claras sobre dónde podían encontrar a su madre y a su padre. murió camino al hospital ". Se le concedió póstumamente la Cruz de Bronce. David Friar, de ocho años, fue bombardeado cinco veces fuera de los refugios en un alto. Solo cuando sonó el All Clear les informó a sus padres que le dolía la muñeca. La primera bomba lo había roto, pero había soportado el dolor durante toda la noche y no dijo nada. Su Cubmaster instó a los Cubs en un distrito de Londres a ser valientes. Unas noches más tarde, Ronald Troman se encontró enterrado hasta el cuello en escombros. Los rescatistas tardaron muchas horas en llegar hasta él. Durante todo ese tiempo se le escuchó tararear una melodía, y cuando le pusieron las manos encima para sacarlo, dijo: "Soy un cachorro. Puedo soportarlo". Tenía nueve años. "Siento que debo escribirle para informarle sobre el coraje mostrado por Alan Grover", escribió un guardián antiaéreo de Londres al Comisionado Scout de Distrito. "Mantuvo la cabeza muy fría después de estar enterrado bajo los escombros durante más de una hora, y cuando se le preguntó acerca de su madre enterrada".

Arthur Rossiter, de catorce años, de la 45a Tropa de Camberwell, Londres, resultó herido por una bomba de petróleo en un ataque diurno. Sufrió graves quemaduras y tuvo que tumbarse boca abajo durante meses y someterse a "diversas formas de tratamiento muy doloroso". Las enfermeras y los médicos del hospital quedaron impresionados por su valor y resistencia y, sobre todo, por "su preocupación por no ser un problema para nadie". Fue galardonado con la condecoración Cornwall Scout por ser un ejemplo sobresaliente de un Scout que sonríe ante las dificultades. Se otorgó un premio similar al Wolf Cub George Wooldridge, cuya pierna izquierda fue volada por una bomba. Para algunos, la muerte, no las heridas, era la recompensa del servicio, como atestiguan los numerosos premios póstumos. En todo; 194 Scouts fueron asesinados y mi padre nos dijo muy claramente dónde estaban cuando estaban de servicio en ataques aéreos.

Demasiado para los Scouts en tierra. Los Sea Scouts, aunque no tan numerosos, fueron igualmente activos. Mediante un acuerdo entre el Almirantazgo y la Asociación de Boy Scouts, sus Tropas fueron reconocidas por el entrenamiento de los niños que ingresaban a la Marina. el esquema "" Y "". El Almirantazgo inspeccionó estas unidades y proporcionó equipo básico y una insignia especial que implica que los Sea Scouts eran miembros de una unidad reconocida. El entrenamiento se detuvo; pero en varios lugares y también en el Discovery, el barco del capitán Scott vive ahora una honorable vejez anclado en el Támesis. De los muchos Sea Scouts, ninguno fue más eficiente que los noventa y seis que formaban parte de la fuerza que manejaba el Servicio de Emergencia del Río Támesis. Esta era una organización de Precauciones contra los ataques aéreos bajo el control de la Autoridad del Puerto de Londres, y sus miembros provenían de aquellos que conocían y amaban el Támesis y podían manejar barcos. Entre ellos se encontraban compañeros, abogados, autores, comerciantes y artistas. Si un barco en el río necesitaba ayuda durante una redada, la pequeña embarcación que tripulaban acudía en su ayuda, sacaba a los heridos y los llevaban al hospital. Se adjuntaron señales de Sea Scout a cada estación y mantuvieron una vigilancia de veinticuatro horas. Otros tripulaban barcos de patrulla y las distintas estaciones del organisati¹ en tierra. El más importante de ellos era un fuerte en Kent donde quince exploradores del mar estaban en servicio continuo. Una vez había formado parte de las defensas del Támesis y dominaba dos tramos largos del río. Había estado tripulado antes, en 1914, también por Scouts.

Una Tropa de Exploradores Marinos tuvo la oportunidad de demostrar su valía. La 1.^a Tropa de Mortlake poseía un barco de piquete a motor de cuarenta y cinco pies, el Minotauro, que habían comprado al Almirantazgo en 1929 y convertido para sus fines. Diez años más tarde fue comisionada y formó parte de la flota perteneciente a la Autoridad del Puerto de Londres, pero mayo de 1940 la encontró de nuevo en sus amarres en Mortlake, en uso una vez más con fines de entrenamiento. El 29 de mayo, T. A. Towndrow, el Jefe de Exploración de la Tropa Mortlake, fue confrontado por un comandante naval y dos suboficiales, quienes ordenaron al Minotauro que se dirigiera lo antes posible a Sheerness. Al darse cuenta de la naturaleza de los deberes que tenía por delante, Towndrow despertó a su jefe, el secretario municipal, obtuvo unos días de licencia y partió con una tripulación de dos. Al llegar a Sheerness, fueron enviados a Ramsgate, tomaron provisiones y combustible y, obteniendo dos habilitaciones navales, partieron hacia Dunkerque.

"La travesía duró de cinco y media a seis horas y de ninguna manera transcurrió sin incidentes", informó Towndrow, quien era patrón. "Destructor tras destructor pasaron a toda velocidad, casi cortando el agua debajo de nosotros y amenazando con volcarnos con su lavado. Nos acercamos a la playa con gran precaución en Dunkerque debido a los naufragios. Encontramos las cosas bastante tranquilas y seguimos con nuestro trabajo asignado de remolcar pequeñas embarcaciones abiertas, cargadas de soldados, para transportes de tropas anclados en aguas profundas, o de cargar nuestro barco desde las embarcaciones abiertas y proceder hacia los transportes. Las condiciones no permanecieron tranquilas por mucho tiempo. Estuvimos trabajando alrededor de una cuarta parte a una milla de distancia de seis destructores. De repente, todos sus cañones antiaéreos abrieron fuego. Al mismo tiempo, oímos el rugido de veinticinco aviones nazis en lo alto. Su objetivo era la playa abarrotada y los destructores. Un avión hizo círculos persistentes alrededor. Otro avión nazi fue derribado en llamas, demasiado cerca para nuestro gusto.

"Después de que pasaron los asaltantes, continuamos con el trabajo temblorosos. Finalmente, nuestro combustible se agotó y el motor hizo ruidos ominosos, así que nos sentimos aliviados. Llevamos una carga final a un arrastrero, regresamos a la base de la costa este, repostamos y Nos dimos vuelta para dormir unas horas. Luego nos dijeron que nos quedáramos en espera, ya que los barcos rápidos estaban haciendo la siguiente travesía. Embarcamos a otro barco a motor

como tripulación. Partimos antes de que oscureciera bajo el convoy de un gran remolcador. esta vez el trabajo consistía en trabajar desde el dique en el puerto de Dunkerque junto con el remolcador. Se suponía que la operación se llevaría a cabo al amparo de la oscuridad, pero con los tanques de gasolina y aceite en llamas podría haber sido durante el día. el remolcador llegamos apenas a tiempo. Cuando salimos del espigón los alemanes consiguieron su alcance y un proyectil demolió su extremo. "En el camino de regreso, los Scouts nos trasladamos a un cúter naval, lleno de tropas, que estaba haciendo el regreso viaje. El oficial a cargo había perdido sus gráficos. Sabiendo el rumbo de regreso pudimos tomar el control. Después de una travesía de nueve horas, hicimos nuestra base de brindis del este una vez más. Los aviones alemanes siguieron constantemente a todos los botes pequeños mar adentro, disparando a las tripulaciones y tropas a bordo. "

Así, los Scouts terrestres y marinos cumplieron con su deber durante los largos años de guerra. Registrar todos sus hechos en su totalidad sería escribir una historia detallada del ataque aéreo a Inglaterra y la amenaza de invasión. Los ejemplos dados han sido tomados casi al azar de los informes acumulados durante seis largos años de peligro intermitente, a veces agudo, pero siempre presente. La historia que cuentan está tejida con la esencia misma de la vida y la muerte, y los colores del tapiz son oscuros. Sin embargo, retorcido con cada hilo sombrío hay uno de un tono más brillante, por el coraje de esos muchachos, todos ellos menores de dieciocho años y muchos de la mitad de esa edad. transformó una imagen de ira y horror en una de firmeza y valor brillante.

Estos múltiples deberes impuestos a los scouts por las circunstancias de la guerra significaban que había poco tiempo para dedicar a otras actividades. Además, a medida que avanzaba la guerra, inevitablemente se desarrolló una gran escasez de Scouters. 222,215 Scouts se unieron a los Servicios. Una vez más, el mismo fenómeno observado en la Primera Guerra Mundial estuvo presente en la Segunda. Las Tropas que hicieron el máximo uso del sistema de Patrulla y dieron responsabilidad a los Líderes de Patrulla fueron las que resistieron con mayor éxito la tensión. Fueron ayudados por la institución de la Insignia de Servicio Nacional que cualquier Scout mayor de catorce años que hubiera pasado sus pruebas de Segunda Clase podía ganar, y un Banderín con una corona de oro para las Tropas que tuvieran el mayor número de insignias. Los requisitos de la insignia eran, en resumen, capacidad para escribir y llevar mensajes, conocimiento especial de la

localidad en la que vive el Scout, conocimiento de cómo lidiar con el pánico y preservar la disciplina, y la inscripción en alguna forma de Servicio Nacional. En total, como se ha dicho, más de 60.000 Scouts ganaron esta insignia, quizás el récord lo ostenta la 1ra Tropa Balderston de Nottingham, que ganó el banderín tres años consecutivos, cada miembro recibió la Insignia de Servicio Nacional y veinticinco de ellos. la Insignia de Defensa Civil.

El escultismo per se, a diferencia de los deberes asumidos por los scouts como resultado de la guerra, fue alentado y estimulado aún más por el establecimiento en el Cuartel General Imperial de un club para uso de los scouts que sirven con las Fuerzas de Su Majestad y las unidades de Defensa Civil. En él se exhibieron premios y trofeos asociados con Lord Baden-Powell de Gilwell. En las paredes había su insignia y en una vitrina junto a la puerta la valiente y andrajosa Union Jack que había ondeado alrededor de su cuartel general en Mafeking. El club fue visitado por muchos Scouts de diferentes nacionalidades, siendo el promedio de uso de alrededor de 1.100 al mes.

Los numerosos servicios realizados por los Scouts durante los ataques aéreos no solo sirvieron para mantenerlos en el ojo público, sino que también se dieron a conocer a miles por The Gang Show, organizado por Ralph Reader, un productor teatral,. originalmente se había representado en el Teatro Scala de Londres, donde atrajeron a grandes multitudes, viajaron por toda Gran Bretaña y por todos los escenarios de guerra.

Los Scouts que se unieron a los Servicios, y había más de medio millón de ellos, encontraron el Escultismo de suma valor, un hecho reconocido libremente por sus camaradas. "Mi oficial es un Scoutmaster", escribió un sargento describiendo su huida de Alemania a Suiza, "y con sólo una brújula y un mapa nos condujo a más de 120 millas de bosque hasta Suiza. ¿Qué tal eso para el entrenamiento Scout?"

"Adjunto un pequeño obsequio de dinero para ayudar a la generación futura", escribió un oficial naval que pasó seis meses en territorio enemigo y finalmente llegó a Inglaterra sano y salvo, gracias, según sostuvo, íntegramente a su entrenamiento scout. Otro Scout escribió al Cuartel General Imperial pidiendo que su carta fuera enviada a su antiguo Scoutmaster, a quien deseaba agradecerle por haberle enseñado a nadar. Nadó, desde las playas de Dunkerque hasta uno de los barcos de rescate. Un Glasgow Rover, uno de los tripulantes de un arrastrero hundido frente a la costa noruega por un bombardero alemán, llegó a tierra con sus camaradas y con una linterna señaló a un

crucero británico que se avecinaba que los despegó. Augustus Charlwood, operador inalámbrico de un bombardero de la Royal Air Force, le debía la vida a John Finlayson, el navegante, quien vendó sus heridas después de que el avión fuera alcanzado al atacar un barco enemigo en aguas noruegas. Un convoy de un centenar de camiones de motor de la Fuerza Aérea en Birmania llegó a un lugar seguro porque un Scout, Alfred Deany, el Aeronáutico Líder, pudo reparar un puente destrozado con unas pocas traviesas de ferrocarril viejas y algo de cuerda. Tardó veinticinco minutos en hacerlo, y cuando el último vehículo pesado hubo cruzado, el puente "se hundió suavemente".

En todos los lugares donde sirvieron los Scouts, ya sea en Europa, el Medio Oriente o el Lejano Oriente, {la historia era la misma. Para trabajos que requirieran inteligencia y entrenamiento, la primera opción era un Scouter o un ex Scout si había uno disponible. La posición de los Scouts en las Fuerzas Armadas fue bien resumida por un brigadier con más de treinta años de experiencia en la formación de hombres para los Ejércitos Regulares y Territoriales. "Un grupo de Scouts de primera clase", deportó, "resultaría más aceptable para un oficial al mando o un sargento mayor que un número similar de muchachos con cualquier otra forma de ocupación de tiempo libre en el pasado".

Muchos ganaron los premios más altos. Entre los que ganaron la Victoria Cross se encontraba el oficial de vuelo Cyril Barton del 1er Grupo Oxshot, que bombardeó Nuremberg después de que seis de su tripulación se vieron obligados a desembarcar y perdió la vida al aterrizar el avión pero salvó a los miembros restantes de su tripulación. Otros fueron el teniente Donald Cameron de la Reserva Naval Real, perteneciente al 3er Grupo de Glasgow, que atacó con éxito el Tirpitz en un submarino enano; El brigadier L. M. Campbell, asistente del comisariado de distrito de Guilford, quien con sus hombres se abrió paso a través de las líneas alemanas y se comportó de una manera que "rara vez se puede haber superado en la larga historia de la Highland Brigade"; El oficial de vuelo JA Cruikshank de la cuarta tropa de Edimburgo (Greenbank), quien, herido en setenta y dos lugares, voló con su Catalina a salvo a la base después de destruir un submarino ..., el sargento TF Durrant del primer Green Street Green Group, que luchó en St. Nazaire; y el Teniente Hon. C. Furness, 3er Tropa de Eton College, que luchó hasta el final en un portaaviones Bren para cubrir la retirada de una gran columna de vehículos en el camino a Dunkerque. El más conocido de todos por recibir esto, la más alta condecoración para el terciopelo, fue el comandante de ala interino Guy P. Gibson del

1er Grupo Tovil, quien dirigió la incursión en la presa Moehne en el Ruhr y quien posteriormente perdió la vida como Pathfinder of Bomber. Mando. Gibson había sido originalmente un Scout en la escuela y, para usar sus propias palabras, "reunido" con el 1er Grupo Tovil como Rover. La devoción al deber de Boy Jack Cornwell en la Primera Guerra Mundial, quien perdió la vida ganando la Victoria Cross en Jutlandia, fue repetida en la Segunda por otro Scout, el Marinero Líder Jack Foreman Mantle de H.M.S. Foylebank, en un momento miembro de la sexta tropa de Southampton (St. Paul). El 4 de julio de 1940, estaba a cargo del pompón de estribor cuando su barco fue atacado por aviones enemigos. "Al principio de la acción, una bomba le destrozó la pierna izquierda, pero se mantuvo firme en su arma y siguió disparando ... Casi de inmediato fue herido de nuevo en muchos lugares. Entre sus ráfagas de fuego tuvo tiempo para reflexionar sobre sus graves heridas de las que pronto iba a morir, pero su gran valor lo aburrió hasta el final de la pelea cuando cayó por el arma que tan magníficamente había servido".

Así que los Scouts, jóvenes y viejos, sirvieron juntos -todos ellos, lo conocido y lo desconocido, lo pequeño y lo grande- de él que lidiaba con la emergencia cuando de repente le sobrevino en llamas o rugido y no contó. el costo, para el mensajero del Air-Raid Warden que se deslizaba por las calles llenas de bombas para ayudar a otras criaturas enterradas vivas.

Ellos mantuvieron la Ley, mantuvieron la Promesa, y todos y cada uno de esta ortiga, peligro, arrancaron esta flor, seguridad, para el honor y la gloria de Gran Bretaña.

Capítulo IV RESOLUCIÓN

Escultismo en los países ocupados: Primera parte - Checoslovaquia y Polonia

Continuar como scouts en Gran Bretaña, un país en guerra y a raya, pero cuyas fronteras estaban intactas y no violadas, era una tarea sencilla, aunque difícil. Cuán diferente era la situación en Europa. Allí, antes de que saliera 1941, un tirano despiadado que ejercía el poder había esclavizado sin piedad a hombres desde el Cabo Norte hasta los Pirineos, desde Ushant hasta los lúgubres bosques a unas pocas millas al oeste de Moscú. Siguiendo sus pasos, una página destartada siguiendo a un mal rey Wenceslao, otro tirano pretendía hacer lo mismo en Grecia y Albania. A lo largo de esa vasta área, todas las formas de Escultismo fueron primero prohibidas, luego reprimidas ferozmente. Que el movimiento se mantuviera fue bastante notable, que logró lo que hizo es un tributo brillante al alma del hombre. Para los scouts de toda Europa y, cuando Japón entró en la lucha, en gran parte de China, Malasia y el Lejano Oriente en general, el lema "Prepárate" tenía un significado peculiar y trágico. No solo tenían que estar preparados para afrontar los altibajos ordinarios de la vida, y añadir a éstos los asaltos del enemigo en forma de bombas, como estaba la suerte de los Scouts en Gran Bretaña, también tenían que estar preparados para algo mucho peor, mucho más sutil y más siniestro, el ataque, incansable, insidioso, mortal, de la Gestapo y los Kempetai. Ahí radica la diferencia esencial entre la vida de un scout como vivió en Gran Bretaña o sus dominios durante la guerra, y la que soportó en Polonia, Checoslovaquia, Francia, Bélgica, Holanda, Grecia, China, Malaya o cualquiera de los otros países ocupados por Alemania. , Italia y Japón. Todos los signos externos de asociación debían ocultarse con sumo cuidado. El saludo Scout, si se hacía, tenía que hacerse furtivamente, rápidamente, con una mirada cuidadosa a su alrededor de antemano para asegurarse de que "ellos" no estuvieran mirando. Había que hacer una "caminata" sola, con ropa normal, y la cita secreta tenía que llegar solo. No hubo charlas alegres con los amigos en el camino, ni canciones, ni discusiones. El niño se deslizó solo, con miedo, estrangulado por la resolución, en su corazón. "Ellos" podrían estar mirando, "ellos" podrían detenerlo. No debía decir ni a su padre ni a su madre adónde iba.

Que el Escultismo, esencialmente una forma de vida para los niños en tiempos de paz, pudo haber logrado tanto durante una guerra larga y terrible es un tributo a la vez a su solidez y resistencia, y es con sentimientos de asombro y acción de gracias que puede Debe registrarse que en 1945 había un número mucho mayor de Scouts activos en Europa que en 1940. Durante esos cinco amargos años, el Escultismo en las naciones bajo el talón de Alemania se convirtió casi en una religión. Fue ayudado y alentado por todos los hombres buenos y verdaderos, y había muchos en todos los países, no solo por la fuerza y la belleza de sus principios, sino también porque era en sí mismo un antídoto fuerte y saludable contra los insidiosos ataques de los diversos movimientos juveniles nazis. Eran, por así decirlo, el reverso de la medalla, el rostro del demonio mirando entre las llamas puras y saltarinas. Muchos de los padres se negaron a animar a sus hijos a convertirse en Scouts "clandestinos", porque los peligros eran muchos y su amor por ellos muy grande; pero si, a pesar de ellos, su hijo se convertía en un Scout, tenían cuidado de cerrar los ojos y no hacer ningún esfuerzo por interponerse en su camino. Por lo tanto, los Boy Scouts quedaron libres para seguir su propia conciencia y adoptar la actitud que dictaran hacia el poder que ocupaba su país. En la práctica, esto significaba que, dado que la ley y la fe scout eran, y son, casi idénticas a los ideales por los que los Aliados fueron a la guerra -la libertad individual, el derecho a vivir de acuerdo con las propias creencias- había muy pocos scouts que de hecho, no pertenecía a un movimiento de resistencia u otro. De su trabajo en estos movimientos, los peligros que corrieron, los triunfos que lograron, existen muchos registros y en un punto todos los informes, escritos y verbales, coinciden. El trabajo realizado por los Scouts en el movimiento clandestino nunca podría haberse llevado a cabo con la misma rapidez y eficiencia si no hubiera sido por su entrenamiento Scout. Esto fue invaluable. Pudieron, por ejemplo, leer mapas con una velocidad y facilidad que se les niega a otros miembros del movimiento que no habían recibido dicha formación. Pudieron acampar al aire libre, en todas las estaciones del año, en todo tipo de condiciones climáticas buenas o malas, sin equipo ni ninguna de las ayudas habituales para acampar y prosperar. Su indiferencia por las dificultades, o su tolerancia hacia ellas, solo puede describirse como fenomenal. Sobre todo, su formación les enseñó a confiar en sus propios cerebros y a no esperar órdenes que tal vez nunca lleguen. Auto-suficiencia, desarrollo del individuo, eso era lo que poseían como

Scouts en un grado marcado. No es de extrañar que el Movimiento Scout fuera tan mal visto en países gobernados por dictadores. Pero todos los disfraces que los Scouts tuvieron que asumir, todos los pasos que dieron para engañar a sus enemigos, fueron para ellos parte del "gran juego", el juego que habían aprendido como Scouts y que ahora jugaban por apuestas más altas de lo que soñaban. por su fundador. Muchos de ellos jugaron hasta el final, todos con habilidad y desinterés. Aquí, entonces, país por país, están sus historias.



Checoslovaquia

Comencemos por Checoslovaquia, el primero de los países europeos en sentir el azote de la opresión de Hitler. Alemania se apoderó de una parte en septiembre de 1938 y completó el robo en marzo de 1939. El Acuerdo de Munich le dio Sudetenland, un país de colinas y valles boscosos, en el que los campamentos para Scouts eran casi demasiado numerosos. Todo el campo era ideal para el escultismo y durante mucho tiempo había sido utilizado para ese propósito por el gran y bien organizado movimiento scout en Checoslovaquia. Durante los seis inquietos meses que transcurrieron entre septiembre de 1938 y marzo de 1939, los scouts checos contemplaron con creciente indignación la invasión de sus lugares favoritos por la juventud alemana, que había logrado extraer la técnica del escultismo y utilizarla para fundar su propio entrenamiento para el campo de batalla. Luego, con el comienzo de la primavera, llegó el eclipse total de Checoslovaquia. La poca profundidad que había caído sobre los Sudetes se extendió por todo el país y se convirtió en una noche negra que duraría seis años terribles. Ese día, el 15 de marzo, hubo muchas fogatas en las colinas y bosques. A su alrededor se habían reunido patrullas de scouts checos, y con amargura pero sin miedo en el corazón renovaron sus juramentos. El único público, los oscuros abetos y pinos que los rodeaban, oyó las claras voces de los chicos.

"Por mi honor y mi conciencia

*Cumpliré con mi deber para con mi país, la República Checoslovaca,
La amaré y trabajaré por la Liberación de mi Nación:*

Obedeceré las órdenes de mi Scoutmaster y cumpliré cada una de ellas sin dudarlo:

Amaré a mis hermanos Scouts a quienes nunca traicionaré, y estoy listo para hacer el sacrificio de mi vida ".

Eran palabras solemnes, más solemnes en labios de niños enfrentados de repente con los problemas de un hombre. Sabían lo que les esperaba, porque por sus venas corría la sangre de los hombres de Bohemia que habían luchado tantas veces por su libertad. Una vez más estaba en peligro; de hecho, ya se lo había arrebatado el invasor alemán. El juramento que hicieron esa noche, por lo tanto, fue en algunos aspectos casi una cuestión de rutina. Sus antepasados habían tomado muchos de esos y los habían cumplido hasta la muerte. Ahora era su turno.

Aunque los alemanes no disolvieron inmediatamente la Asociación de Boy Scouts, prohibieron el uso de uniformes Scout y ordenaron que las banderas nacionales, ondeadas en todos los campamentos de Scouts, fueran izadas y sustituidas por la esvástica. De inmediato se unió el tema, ya que los Scouts checos no tenían intención de satisfacer estas demandas. Exteriormente lo hicieron. Sus uniformes fueron desechados y escondidos cuando estaban en los pueblos o aldeas, pero una vez en el bosque, de los bolsillos agrandados para el propósito por sus madres, y de las mochilas, salieron los pañuelos y las insignias de su profesión. Donde la hebilla del cinturón Scout solía reunirse alrededor de sus cinturas, se cosió un parche para que pudieran deslizar la hebilla del cinturón debajo de él en caso de que encontraran a un alemán. Cada campamento tenía su bandera nacional, pero no ondeaba desde un poste, ni tampoco la esvástica. "¿Cómo pueden enarbolar banderas?" dijeron los scouts checos. "¿No habían prohibido los alemanes la tala de árboles? ¿Cómo, entonces, podrían obtener los postes necesarios?" Sus opresores murmuraron y refunfuñaron pero no tomaron ninguna medida, y mientras tanto, la bandera de su país yacía honrada en el suelo, para ocultarse instantáneamente cuando el peligro amenazaba.

En julio de 1940 se agudizó. Sin previo aviso, la policía alemana allanó y disolvió los campamentos de exploradores de Checoslovaquia. Estaban llenos de muchachos que vestían el uniforme prohibido, que como la redada había sido planificada con astucia y cuidadosamente ejecutada, no tuvieron tiempo de ocultar. Los alemanes estaban encantados. Les ordenaron que se quitaran los uniformes. Así que sucedió que

una noche de verano se vio a cientos de niños yendo a casa vestidos con nada más que ropa interior. El equipo incautado fue entregado a la Hitler Jugend.

Siguió una pausa, y luego, en noviembre, la Asociación de Boy Scouts se declaró ilegal y se disolvió. Su sede, una antigua casa de tres pisos en el centro de Praga, fue tomada y cedida a la misma organización odiada. Los Scouts pasaron a la clandestinidad e intensificaron el trabajo que habían iniciado en 1939. Tenían siempre ante sí los preceptos de la Ley Scout, a los que dieron la más amplia interpretación. La Quinta Ley, por ejemplo, "Un Scout es Cortés", consideraban que imponía el deber de guiar a los extraños y mostrarles el camino si se perdían en un lugar desconocido. Conscientes de esto, lo aplicaron en su trato con los numerosos refugiados políticos. Estos estaban siendo reunidos sin piedad y arrojados a campos de concentración. Los Scouts transmitieron mensajes a muchos que estaban en peligro y ayudaron a muchos más a escapar. El único camino hacia la seguridad, y eso era dudoso, atravesaba la frontera con Polonia o Hungría. Tropas Scout, tripuladas por muchachos de aldeas cercanas a la frontera que conocían íntimamente el campo, organizaron un servicio de guías para llevar a estos fugitivos a través de las montañas o bajo la tierra a través de los trabajos de minas de carbón abandonadas. Estos exploradores fronterizos se volvieron muy expertos. Conocían a todos los perros pertenecientes a los guardias fronterizos y cómo se usaban y, al tomar medidas para evitarlo, se beneficiaron del tamaño y la forma de las botas militares que dejaron un patrón tan distintivo en el suelo.

No sólo había que ayudar a los fugitivos políticos, había muchos obligados a quedarse, las familias, por ejemplo, de los hombres que habían sido puestos en campos de concentración. Estos también tenían que ser socorridos, y la tarea era peligrosa. Los Scouts se dedicaron a recolectar alimentos y buscar personas listas para cuidar a los niños abandonados. Fueron más lejos y proporcionaron comida a los internos de los campamentos. Entre estos, uno situado en Moravia estaba poblado principalmente por rehenes y los familiares de aquellos que se sabía se habían alistado en los ejércitos de países que luchaban contra Alemania. Una Tropa Scout local organizó un suministro regular de comida de contrabando que pasaba a través o sobre el alambre de púas durante la noche, e inauguró un servicio postal muy eficiente.

Para los habitantes de Gran Bretaña o América, que han tenido la suerte de no experimentar la ocupación, la mentalidad de los seres humanos menos afortunados que han tenido que soportarla puede

ser difícil de imaginar. Vivir en un país donde en cualquier momento usted o sus familiares o amigos pueden ser apresados, arrojados a la cárcel o detrás de una alambrada de púas, o llevados a cientos de kilómetros de distancia para realizar trabajos forzados, impone una tensión que a veces es insoportable. Así fue en Checoslovaquia, y fue para ayudar a aliviar la tensión que los Scouts, conscientes de la Octava Ley (Un Scout sonríe y silba en todas las dificultades) resultaron especialmente útiles. Idearon varios métodos para mantener el ánimo de los habitantes abatidos, hoscos pero valientes. Ninguno de ellos fue más eficaz o causó mayor satisfacción que la orquesta ambulante formada por Boy Scouts en un pequeño pueblo. Se movían por sus calles tocando varios instrumentos musicales. Todos en el lugar los conocían por Scouts, aunque no vestían uniformes ni insignias de ningún tipo, y prestan un oído apasionado a las melodías que se tocan, porque eran de un tipo especial, antiguas melodías checas elegidas por su significado patriótico oído, puso un nudo en la garganta y una lágrima en el ojo. Para la infantería alemana tacaña, no eran más que melodías no muy bien interpretadas por varios niños harapientos. Para los checos eran la música de las esferas.

A medida que avanzaba la guerra y la resistencia clandestina checa se volvía aún más activa, los peligros que enfrentaban los scouts se volvían cada vez mayores, al igual que las necesidades de los partisanos esparcidos por todo el país. Para ellos, los Scouts demostraron ser de gran valor. Recogieron comida para ellos, entregaron mensajes, les dieron advertencias. A veces se encontraron con el desastre. Por ejemplo, un grupo de quince scouts, de los cuales el más joven solo tenía doce años, trató de ponerse en contacto con varios partisanos, la mayoría de ellos, antiguos scouts, escondidos en las montañas de Beskydy. Necesitaban comida y medios de comunicación. Los exploradores estaban decididos a suministrarlos y estaban a punto de tener éxito cuando fueron traicionados por una evacuada alemana que, debido a que hablaba perfectamente el checo, no habían sospechado de ellos. Ella le regaló su escondite a la Gestapo. Los quince fueron arrestados y llevados al cuartel de Tesin. Allí se unieron a ochenta polacos y con ellos marcharon al cementerio. Aquí se entregaron palas a polacos y scouts y se les ordenó cavar una fosa común. Cuando estuvo terminado, los muchachos fueron desarmados, sus manos atadas brutalmente con alambre de púas, y uno a uno fueron sobre el borde del pozo, recibiendo cada uno al hacerlo una bala en la nuca.

Estos Scouts fueron menos afortunados que los que ayudaron a Scouter S. después de que mató a tiros a un soldado de las SS en las calles de Kladno. Matar a un alemán ya era bastante malo, pero si era miembro de las SS, el crimen se agravaba. Además, tal hecho había puesto a todos los alemanes uniformados en su temple. La policía peinó a Kladno en busca de S. y luego rodeó su casa. S. luchó para salir y logró escapar a las montañas, donde permaneció escondido. Los Boy Scouts le llevaban comida y dos Wolf Cubs, de sólo diez años, iban todos los días al bosque, aparentemente para recoger fresas silvestres, pero también para dejarle mensajes a S., advirtiéndole de los movimientos de la policía. Todas las noches cambiaba su tumbona por otra que le encontraban los Scouts. A pesar de estas precauciones, al cabo de unas semanas el bosque se puso demasiado caliente para retenerlo, pues para entonces cientos de policías alemanes, en un decidido esfuerzo por vengar a su colega muerto, comenzaban a peinarlo de punta a punta. S. atravesó el cordón con el uniforme de un soldado alemán, llegó a Praga y estaba a punto de esconderse cuando se enteró de que los alemanes sabían que estaba en la ciudad y estaban a punto de registrarla de un extremo a otro. Así lo hicieron, y el más destacado entre sus filas fue S., que se buscaba a sí mismo en lo alto y en lo bajo. Finalmente, como le fue imposible permanecer más tiempo en su propio país, se abrió paso hacia el enemigo y, haciéndose pasar por un trabajo forzado, llegó a Baviera. Esperando su oportunidad, cruzó la frontera hacia Suiza, ganó Inglaterra y se unió a un escuadrón checo de la Royal Air Force con el que sirvió hasta el final de la guerra. Luego regresó a Kladno y conoció a los Wolf Cubs sin cuya ayuda nunca habría escapado. "Se rieron sinceramente mientras hablaban de sus aventuras".

El Scoutmaster M. fue arrestado con veintitrés muchachos de su Tropa e interrogado por la Gestapo. Al no poder obtener ninguna información, algunos de los niños fueron enviados a un campo de concentración, mientras que M. fue llevado a Praga. De camino a la sede de la Gestapo, el coche en el que conducía redujo la velocidad y saltó del mismo en el punto donde comenzaba el casco antiguo. A través de sus estrechas calles, M. aceleró, entró en un pasaje, salió de otro, a través de un antiguo patio sobre el que se levantaban las casas, en un segundo. Con un chorro de agua, dejó atrás a los perseguidores y, al doblar una esquina, se topó con un niño al que llamó para que lo ayudara. El niño era un Scout, lo golpeó en un sótano mientras la manada de la Gestapo pasaba aullando, y finalmente lo llevó a la sala de Tropas

Scouts, ubicada en una vieja torre con vista al río. Allí M. pasó varias semanas, y cuando la búsqueda se acercó demasiado, tomó un bote pequeño y remado río arriba y río abajo mientras la Gestapo peinaba cada casa en sus orillas. Permaneció en la sala de tropas el tiempo suficiente para crecer un oso, y así disfrazado pudo llegar a Yugoslavia y luego por rutas tortuosas a Rusia, donde se unió a un contingente checoslovaco y, a su debido tiempo, regresó triunfante a Praga.

La historia de los tres hermanos, Eugen, Vladimir y John, termina de manera más trágica. Eugen, destacado en el movimiento clandestino checo, fue arrestado y ejecutado en noviembre de 1942. Vladimir, que había huido del país al estallar la guerra y llegó a las fuerzas checas en Inglaterra, se enteró de la ejecución de Eugen el 14 de diciembre de 1939. "Fue una conmoción terrible", anota en un inglés entrecortado en su diario. "Hay una larga fila de muchachos que han sido asesinados, todos ellos de mi pueblo natal, mis compañeros de escuela y mis hermanos scouts ... Camino como en sueños ... Pero no puedo evitar ... Eugen, te vengaré, yo voluntad." Él hizo. Él también llegó finalmente a Rusia y se puso al frente de la batalla. Varias veces herido y condecorado, finalmente llegó a un lugar cercano a su pueblo natal en las montañas y allí recibió su última y mortal herida. Llevado a una choza, su mirada agonizante se posó en su valle natal, y así pasó, contento y en paz, cuatro días antes de la rendición incondicional de sus enemigos. De esta familia solo queda Juan. Escapó de un campo de concentración y ahora está a cargo de una Tropa de Scouts.

Además de ayudar a los fugitivos alemanes, a las personas en los campos de concentración y a los líderes de la clandestinidad checa, los Scouts hicieron lo que pudieron para aliviar los sufrimientos de los trabajadores checos deportados a la fuerza a fábricas en Alemania, lejos de sus hogares y familias. Mantuvieron un servicio constante de cartas que fue tan efectivo que, aunque estos infelices hombres fueron separados de todo lo que apreciaban y sometidos a constantes bombardeos de la Royal Air Force, porque estaban trabajando en fábricas ubicadas en áreas objetivo, nunca sucumbieron a la propaganda alemana. Cuando, unas semanas antes del final de la guerra, los alemanes llevaron a cabo una migración masiva de prisioneros de guerra del este al oeste de Checoslovaquia, los scouts cerca de la frontera alemana secuestraron a unos sesenta prisioneros de guerra estadounidenses que habían llegado en una exhausta y hambrienta, los escondió en el bos-

que y los alimentó hasta que llegaron sus compatriotas para encontrarlos vivos y sanos, y conversando con sus anfitriones mediante el lenguaje de señas de los indios americanos.

Se ha mencionado a los perros que acompañaban a los guardias fronterizos alemanes. Los alemanes hicieron un gran uso de estos perros, no solo para proteger a los prisioneros, sino también para llevar mensajes bajo el fuego, y recogieron todos los perros que pudieron encontrar para adiestrarlos. El método utilizado fue sencillo. Se disparó un tiro por encima de sus cabezas. Cualquier perro que, aunque pudiera estar asustado, no se escapara, era inmediatamente puesto en servicio. Los que huyeron se quedaron solos. Los scouts checos no tardaron mucho en descubrir este método de entrenamiento; sometieron a todos los perros que pudieron a un curso de "re-escolarización" y rápidamente consiguieron convertirlos en cobardes a todos.

Así, por diversos medios, algunos cómicos, otros sombríos, pero todos efectivos, los Scouts de Checoslovaquia mantuvieron la resistencia al enemigo, y al hacerlo mantuvieron la gloriosa tradición de su país y de su vocación. Lo hicieron a un costo no pequeño, 397 perdieron la vida en campos de concentración, en peleas callejeras, en cámaras de tortura y 137 en el aire o en el campo de batalla. Cuando por fin llegó el fin, cuán llenos estaban los que sobrevivieron de alegría y esperanza. "Tuve la suerte", escribe uno de ellos en junio de 1947, "de llegar tan lejos como Praga la semana pasada por un par de noches y echar un vistazo al Escultismo allí. Zona, vi muchos Scouts en uniforme y niños y niñas trabajando. Los Scouts eran muy activos en los días de los combates en Praga, los líderes del Underground eran principalmente Scouts y ex Scouters. Los niños construyeron barricadas en las calles de la ciudad (había tales en cada cruce), las niñas trabajaban en hospitales y guarderías ... La principal actividad de los scouts después de que cesaron los combates en las calles (donde muchos de ellos, y todos los adultos, participaron) fue principalmente el envío servicio porque el servicio telefónico estaba parcialmente desorganizado y las líneas destruidas ... Los exploradores en la Checoslovaquia ocupada pasaron por el fuego. Tuvieron que usar todos los medios para mantener su vida bajo tierra, tuvieron que aprender a mentir, a disimular, a jugar diferentes trucos ... Pero a pesar de todo esto, cuando el ir Se rompieron onces y una nueva libertad llegó a gobernar el país, miles de tropas emergieron de la clandestinidad. Los corazones estaban limpios y llenos de entusiasmo... ".

Ese día alegre inauguró una nueva era de felicidad. No duró exactamente tres años. Luego, el 24 de febrero de 1948, sin ninguna consulta con los líderes scouts de Checoslovaquia, su gobierno comunista recién formado anunció que la Asociación de Boy Scouts se afiliaría a uno de los Comités de Acción Comunista. Al día siguiente, liderados por un traidor, varios hombres, muy pocos de ellos ex-Scouts, marcharon al cuartel general Scout en Praga al frente de la policía armados con metralletas, ocuparon los edificios y expulsaron al Jefe Scout y sus cosas. Se tomaron medidas similares en las provincias. La cortina de la oscuridad volvió a caer.



POLONIA

La nota clave del carácter de un polaco es el patriotismo. Hay un dicho en ese país que dice que un niño ama a Polonia con su leche materna. La razón no está lejos de ser buscada. Polonia ha sido dividida por sus vecinos cuatro veces. A salvo por un corto período después de la Primera Guerra Mundial, durante el cual se rompió estas disensiones internas,

nunca se le permitió gobernarse a sí misma durante más de dos siglos. Por lo tanto, no es del todo sorprendente que los polacos sean fuertemente nacionalistas, y cuando los ejércitos de Hitler invadieron su país en el otoño de 1939, deberían haber formado el más feroz de todos los movimientos clandestinos. Los Scouts se unieron como un solo hombre. Los Scoutmasters en otros países podrían haber intentado, y lo intentaron, contener a los niños comprometidos con su cargo y evitar que se expongan a los mismos riesgos que corren los miembros mayores de la comunidad. En Polonia no se hizo tal intento de restricción, ni los muchachos polacos lo habrían entendido si se hubiera hecho. Todos y cada uno de ellos trabajaron con una devoción desinteresada por la causa de su país.

La vitalidad del Movimiento Scout siempre ha sido una característica del movimiento en Polonia. Tropas, Grupos, Patrullas, Tripulaciones de Rover, Lone Scouts, parecían surgir espontáneamente por todas partes. En la guerra se los encontraba en campos de prisioneros de guerra y de concentración, en los bosques de Siberia, en los asentamientos polacos esparcidos por África, India, Nueva Zelanda, México,

Inglaterra, Escocia y Francia, pero especialmente en lugares torturados. Polonia misma. Allí no se puede exagerar el papel desempeñado por los Scouts en el Movimiento Subterráneo. Desde sus inicios, los Scouts se convirtieron en miembros del Ejército Nacional Polaco, esa fuerza secreta que desafió a los alemanes y los combatió desde el día en que Polonia fue invadida hasta el día de la victoria. Fue uno de los ejércitos más siniestros que el mundo haya conocido. No se pidió ni se dio cuartel a ninguno de los dos lados. El campo de batalla eran las casas de los hombres en sus filas, sus armas las arrebatadas al enemigo o fabricadas en secreto, o, lo más sutil de todo, libros y periódicos impresos sigilosamente y distribuidos con asombrosa habilidad.

De este ejército, los exploradores polacos eran los exploradores, que se movían por todas partes, recopilaban información, distribuían órdenes y hostigaban a los alemanes. Codo con codo con estas actividades, prosiguieron las actividades normales del Movimiento Scout. De alguna manera, en algún lugar, a pesar de la policía, se llevó a cabo el entrenamiento de rutina. A lo largo de todos esos años, hubo tres Polonia: la parte occidental absorbida por la fuerza en Alemania, la parte central gobernada por un gobernador alemán y la Polonia subterránea que cubría todo el territorio poblado por personas que trabajaban, pensaban, luchaban, reían, lloraban, vivían, en de hecho, una vida polaca plena. Entre ellos, los Scouts estaban aquí, allá y en todas partes, en un momento enseñando a un Tenderfoot a hacer nudos, en otro descarrilando un tren o tendiendo una emboscada a una patrulla alemana. Dejemos que la historia de Wojtek y Czarny (estos no son sus nombres reales) dé una imagen de esta extraña, fantástica y peligrosa existencia.

Amigos íntimos, pertenecían a la Patrulla "Hayas", llamada así porque sus miembros estaban acostumbrados a hacer expediciones todos los años en verano a los hayedos cercanos a sus casas. Venían de diferentes clases sociales. El padre de Wojtek era un rico industrial, Czarny era hijo de un campesino. A su debido tiempo, Wojtek se convirtió en el jefe de un grupo de niños conocidos como "Los Cinco", que alcanzaron la fama entre sus compañeros por la habilidad con la que treparon los picos de los Tatras y su destreza en los esquís. Czarny era técnico y podía construir un puente o una choza mejor que nadie.

Más tarde pasó este verano mezclado de 1939 en los bosques, pero la sombra de la guerra se extendió pesadamente sobre la tierra, y en septiembre, cuando estalló, ambos muchachos se fueron al este, pero pronto regresaron a Varsovia. Aquí, arrestaron al padre de Wojtek y

seis meses después le dispararon. Desde ese momento Wojtek decidió luchar contra los alemanes con todas y cada una de las armas. En este diseño se le unieron Czarny y The Five. Editaron un periódico secreto, The Polish Call, desfiguraron carteles alemanes, arrojaron bombas de vómito en restaurantes de lujo, frecuentados por las tropas de ocupación alemanas, rompieron las ventanas de los colaboradores. Todas estas actividades no eran más que pequeñas cervezas. Al llevarlos, los jóvenes estaban dando un uso perverso a su formación scout, pero al mismo tiempo ayudaban a sus compatriotas a soportar una opresión que aumentaba día a día hasta culminar en una orgía de terror.

En noviembre de 1942, la era de los partisanos polacos se abrió en serio y entre los primeros en unirse a ellos estaban Wojtek, Czarny y sus amigos. Después de un breve curso de entrenamiento, Czarny realizó su primera tarea, volar un tren alemán con minas hechas por él mismo en su piso. Pronto se convirtió en un lugar de refugio para su amigo Wojtek, quien había sido arrestado pero había escapado casi de inmediato saltando del camión que lo llevaba a prisión. En unas pocas semanas, de chicos animados que jugaban un juego peligroso de una manera alegre, se convirtieron en soldados secretos astutos y resueltos. Recogieron armas, volaron trenes, asaltaron a oficiales y hombres de la Wehrmacht. Wojtek era el líder, Czarny el ayudante ingenioso. El ritmo era demasiado caliente para durar mucho. Antes de que transcurrieran tres meses, un amigo había traicionado el paradero de Czarny, que se derrumbó bajo tortura y fue arrestado.

Durante dos días fue torturado sin piedad, a veces en presencia del hombre que había traicionado y que era él mismo casi in extremis por la misma causa. Czarny no pronunció una sola palabra y, finalmente, perdiendo la paciencia, el examinador de la Gestapo ordenó que lo mataran a golpes.

Mientras tanto, Wojtek afuera estaba organizando su rescate. El primer intento fracasó, pero el segundo tuvo éxito, el camión en el que Czarny, aún vivo, estaba siendo transportado de regreso a la prisión desde la sede de la Gestapo, siendo emboscado por Wojtek y sus hombres. En la pelea, Wojtek resultó herido de muerte. Dos días después murió. Sus últimas palabras fueron para Czarny, su amigo.

Czarny también estaba muriendo en otra parte de la ciudad, muriendo de múltiples heridas y agotamiento. Murió lentamente y con mucho dolor. Sin embargo, estaba lleno de felicidad y continuó bromeando y riendo con sus amigos hasta el final. Sus últimas palabras, dichas con labios azules y sin sangre, donde ese verso de Slowacki:

*"Ruego a los que aún viven que no pierdan la esperanza,
Pero, cuando llegue el momento, para ir a la muerte
Como piedras arrojadas por Dios sobre una gran muralla ".*

Así que pasó para reunirse con su amigo, que murió a la misma hora y el mismo día. Tenían veintidós años. Los polacos, si hay que creer en su propia estimación de sí mismos, no son un pueblo muy dado al humor. Han sufrido demasiado e, inevitablemente, se toman la vida en serio. Desde el principio, la base del Movimiento Scout en ese país fue una base moral, cristiana, y la Décima Ley Scout -un scout es limpio en pensamiento, palabra y obra- se convirtió en un Undécimo Mandamiento para todos los que se unieron. Por paradójico que parezca, el escultismo fue a la vez un fortalecimiento de los lazos familiares y un sustituto de ellos. Ser un Scout era amar, honrar y respetar a la familia de la que formaba parte, pero si esa familia fuera destruida, y en Polonia el número que sufrió este destino no debe contarse en decenas sino en cientos de miles, entonces hay Era una familia más numerosa a la que pertenecía el Scout en virtud de los juramentos que había hecho, el uniforme que había usado una vez. La gran familia de Scouts, millones de personas, se convirtió en su familia, sus alegrías sus alegrías, sus penas sus tristezas, sus logros sus logros. Más que en ningún otro país fue este aspecto del escultismo, previsto de hecho por su fundador pero aplicado por él más a los socialmente pobres y atrasados que a la juventud de una nación oprimida, enfatizado en Polonia. Allí era primordial la necesidad de mantener algún tipo de espíritu de familia, a fin de oponerse de todas las formas posibles a la asunción por parte del Estado de todas las funciones de la vida familiar. Las dificultades bajo el brutal y salvaje talón de Alemania fueron enormes, ninguna mayor que en el campo de la educación. La ocupación de Polonia destruyó en cuestión de días el trabajo de años. Antes de que pasaran muchos meses, se habían cerrado todas las escuelas para niños mayores de doce años, salvo un número muy reducido de escuelas de formación técnica. Solo los polacos que aceptaran trabajar con el conquistador, y su número era insignificante, podían obtener educación.

Fue en este gran momento de crisis cuando los niños polacos se elevaron por encima del nivel de su destino. Se construyó un sistema elaborado, desigual, pero asombrosamente vigoroso, de educación "clandestina" y su crecimiento y mantenimiento fueron asegurados por los

propios niños. *"El colegial quejumbroso con su mochila y su rostro brillante matutino que se arrastra como un caracol a la escuela de mala gana"* no se encontraba en Polonia. Los niños y niñas iban a sus escuelas secretas con un entusiasmo que habría confundido a Tom Brown y asombrado a los examinadores del Certificado Escolar. Las escuelas mismas estaban dirigidas por líderes de tropa, siendo los alumnos los exploradores de la tropa. Los grupos organizados se reunieron en las casas de los profesores y, por lo tanto, a través del Escultismo, una red de profesores y alumnos se extendió por todo el país. Dado que los alemanes no permitirían que más de tres personas se reunieran en un mismo lugar, se debía tener el mayor cuidado. Si se descubría una de estas escuelas clandestinas, incluso si los que asistían a ella se encontraban en las calles en posesión de libros escolares, el castigo, rápido e inmediato, recaía sobre todos ellos. Tanto el maestro como el alumno fueron enviados a Alemania para realizar trabajos forzados. Por tanto, las clases debían dividirse en dos. La mitad estaba en sus libros mientras que la otra mitad estaba de guardia. "Algunos de mis niños pequeños" -habla un profesor de polaco- "se quedaban de guardia escondidos fuera de la casa en la que estaba tomando mi clase. Cuando uno de ellos veía que un soldado se acercaba tosía, o golpeaba contra una pared con sus pies, o hacer algún otro ruido predeterminado. Luego se acercaba al soldado e intentaba hablar con él, mientras su compañero -para los de guardia siempre trabajaban en parejas- corría hacia atrás para decirle a la clase que el peligro amenazaba. gran coraje desde los más pequeños, y lo demostraron". Escenas como esta se representaron diariamente durante años en toda Polonia. Seguramente fue la educación más difícil que el mundo haya conocido. Un fenómeno se hizo evidente de inmediato y siguió siéndolo. No fue necesario ningún castigo, ni hubo falta de disciplina. Cada niño conocía los riesgos involucrados y se esforzó valientemente por adquirir todos los conocimientos disponibles. La educación secreta fue sólo una de las muchas actividades que los Scouts polacos llevaron a cabo con tenacidad. Hubo otros que, a medida que avanzaba la guerra, se hicieron cada vez más grandes. Además del pequeño sabotaje practicado por muchachos como Wotjek y Czarny, existía, por ejemplo, la enorme organización de periódicos clandestinos, dirigida en gran parte por Scouts y ex Scouts, responsable de la impresión y entrega de boletines clandestinos y del mantenimiento de redes inalámbricas secretas. comunicación con los aliados. Estaban los clubes de atletismo, fundados aparentemente para la organización de deportes, en realidad para la

promoción de la resistencia. Y luego, cuando estalló una revuelta abierta en Varsovia en 1944, estaban los famosos Scouts y Guías del Ejército Nacional, ciudadanos de la ciudad combatiente, Zoska, Parasol, Wigry y el resto, que se arrastraron a través de millas y millas de alcantarillas entregando mensajes y cartas de esperanza y consuelo. A estos jóvenes carteros se les conocía como Mensajeros de la Alegría, y traían esperanza y consuelo a los ciudadanos cuyos hijos, niño y niña, manejaban las barricadas. El conocimiento de que habían muerto luchando por su país era un cierto consuelo. Las malas noticias, incluso las peores, eran mejores que no tener noticias. Seguramente el gran juego de Baden-Powell nunca se ha jugado en condiciones tan sombrías, tan heroicas.

A medida que avanzaba la guerra, aumentaron las dificultades para reclutar hombres y mujeres aptos para la formación de scouts. El trabajo forzoso, las masacres, las bajas de la batalla, habían reducido el número de personas elegibles por razón de edad y educación para llevar a cabo esta tarea. Tan importante fue que se establecieron escuelas secretas para la formación de Scoutmasters en Varsovia medio en ruinas, en los bosques cerca de Lublin, en las montañas de los Cárpatos, en los campos de Mazowsze. Aquí los candidatos seleccionados vinieron para recibir instrucción y fueron visitados regularmente por los Comisionados Scout del distrito. El curso duró unos días, a veces solo un fin de semana, pero el entrenamiento Scout fue vigoroso e intensivo, incluidos los juegos y deportes favoritos de los días tranquilos, y ese centro de actividad Scout, el Camp-Fire. En estos lugares, los que enseñaron y los que aprendieron pudieron olvidar por un breve momento el dominio de una raza extranjera y traducir lenta y vacilantemente, pero no menos seguro, sus sueños de libertad en acción.

Volviendo reconfortados a las penurias de su vida cotidiana, pusieron en práctica lo que habían aprendido en los tranquilos bosques y los claros de las altas montañas. Algunos trabajaron sin ser detectados durante meses. Otros no fueron afortunados. De estos, el más venerado, quizás, fue Stanizlaus Sedlacek, uno de los primeros polacos en convertirse en scout y durante muchos años el Comisionado Nacional de Polonia. Al regresar de una visita a las escuelas de Scoutmasters, este hombre de sesenta años, el traductor de Ayudas a la Maestría Scout de Baden-Powell, fue apresado y arrojado al terrible campamento de Oswiciem. Sedlacek no hizo ningún esfuerzo por ocultar su identidad o la naturaleza de su vocación, y los guardias alemanes de-

cidieron dar ejemplo y romper su espíritu. Junto con otros, se le ordenó cargar pesadas barras de hierro en los camiones y, tan pronto como se hubiera completado la carga, volver a descargarlas. Esta forma de tortura -porque no era otra cosa- soportó durante todo el día, y cada vez que Sedlacek se detenía abrumado por el cansancio, le propinaban patadas en la cabeza y en el estómago hasta que perdía el conocimiento. Luego fue revivido por un balde de agua fría y pateado nuevamente. Soportó este trato desde el amanecer hasta el anocheecer y al día siguiente desfilaba con el resto, miserablemente débil y enfermo. Pero "sus ojos estaban brillantes y alegres", registra uno que sufrió con él y que sobrevivió. Incluso fue capaz de sonreír mientras se inclinaba una vez más a sus trabajos sin sentido, pero al poco tiempo sus piernas se negaron a cumplir su función y se cayó. "Un guardia agarró una de las barras de hierro y golpeó al hombre medio inconsciente en la cabeza una, dos y otra vez. Luego tiró el trozo de hierro todo rojo de sangre. Un perro grande del campamento se acercó y lamíó el caliente sangre humeando en el aire helado ". Esto sucedió a principios de diciembre de 1941.

La producción y distribución de periódicos y boletines de noticias clandestinos fue, como ya se ha dicho, un trabajo en el que los Scouts de Polonia desempeñaron un papel muy importante. La circulación de las copias impresas en secreto fue a la vez monótona y peligrosa, la primera porque después de unos días el "vendedor de periódicos", generalmente un scout, era capaz de olvidar que había algún peligro en su vocación y, por lo tanto, dejó de sentirse regocijado. por su tarea diaria, llevada a cabo en todos los tiempos, de caminar millas y millas por calles descuidadas, subir escaleras interminables, a menudo llevando paquetes pesados a los "puntos" en los que se dividían en paquetes más pequeños y finalmente se distribuían a personas individuales. La puntualidad era vital, porque los paquetes, en particular los grandes paquetes de periódicos ilegales, no podían permanecer en un solo lugar, un piso, una oficina o un sótano, por más de unas pocas horas para que no los descubrieran, con el consecuencias fatales inevitables. Además, los redactores tenían que entregar cada copia del boletín informativo a cada cliente a una hora determinada para asegurarse de que hubiera alguien allí para recibir el periódico. No podía simplemente empujarlo por debajo de la puerta y dejarlo. Cuando se recuerda que finalmente se imprimieron y distribuyeron cincuenta mil copias del Boletín de Información por toda Polonia, se agradecerá el poco espectacular logro del día a día de los Scouts.

A veces, el papel era en sí mismo una forma de protección. Un niño, Mis, se encontró con una patrulla alemana cuando llevaba diez copias del boletín. Los tres grandes alemanes que lo integraban lo registraron en el lugar y no tardaron en encontrar las hojas informativas incriminatorias. Aunque ninguno de los alemanes sabía leer polaco, podían entender fácilmente el significado de esas pequeñas hojas con sus caricaturas. Sostenida en las manos de uno de ellos, Mis se quedó rígida tratando de no temblar. El día anterior habían arrestado a Zbyszek, una semana antes, Antek. Ahora era su turno. De repente, el agarre en su hombro se relajó. El hombre que examinaba los boletines los arrojó apresuradamente a las manos de Mis y los tres alemanes se apresuraron a poner los talones, echando a correr cuando llegaron a la esquina de la calle. Asombrado, Mis miró a su alrededor y vio venir hacia él a seis jóvenes polacos que caminaban con las manos en los bolsillos de la chaqueta. Al ver su asombro, se detuvieron y le preguntaron qué le pasaba. Les explicó y les mostró los boletines que le habían devuelto los alemanes. Todos empezaron a reír, porque se dieron cuenta de inmediato de por qué habían huido los alemanes. Al verlos caminar con las manos en los bolsillos laterales, los alemanes los habían confundido con miembros del ejército subterráneo que seguían a Mis, a quien sin duda suponían que era uno de los mensajeros del ejército. Era costumbre escoltar a un mensajero que llevaba papeles importantes, y los alemanes no deseaban enfrentarse a hombres tan desesperados.

En el verano de 1943, en un esfuerzo por reforzar su control deslizante de la situación, los alemanes desarrollaron la práctica de rodear varias calles en cada ciudad y luego registrar cada casa, sótano y ático en el área así aislada. En ocasiones lograron un éxito considerable, sobre todo al principio, cuando sus incursiones fueron inesperadas, y por este medio adquirieron considerables existencias de alimentos del mercado negro, utilizados principalmente como raciones para el Movimiento Subterráneo, y también de material comprometedor cuyo principal botín fue el Boletín Informativo. Una cálida mañana de julio de 1943, Scouter Wojtek [que no debe confundirse con ese otro Wojtek que había dado su vida por su país tres meses antes] se dirigía a recoger el último número para enviarlo a todas las principales ciudades de Polonia. , cuando un vendedor de periódicos que pasaba le susurró al oído la única palabra "Lapanka". Esta era la jerga del ejército subterráneo polaco, y significaba que los alemanes estaban fuera, atacando. Avanzando con cautela, Wojtek pronto descubrió que el área

cortada para la búsqueda incluía la calle Kowelska, donde se encontraba el piso que contenía la edición del boletín. Salió de inmediato a la calle y encontró al oficial de enlace, una chica llamada Gena, que lo esperaba. Ella estaba muy nerviosa y le dijo que la Gestapo, que ya había sacado tres camiones cargados de personas de otras casas, llegaría al piso en media hora como máximo. Wojtek llamó a un scout de catorce años, un tal Edek, le ordenó que comprara un gran ramo de flores y una libra de manzanas, y que luego tomara un taxi y fuera de inmediato al piso. El chico se fue a las tiendas, Wojtek con Gena al piso. No tuvieron dificultad para entrar, porque a los alemanes no les importaba quién entrara en la zona acordonada; solo se preocupaban por aquellos que emergían de él. Wojtek y Gena empaquetaron apresuradamente la edición del boletín en dos grandes maletas que siempre tenían a mano para ese propósito, y acababan de terminar su tarea cuando llegó el taxi que transportaba al joven Edek con su ramo de flores y sus manzanas. Wojtek y Gena bajaron las escaleras, con una pesada maleta en una mano y una manzana en la otra. Se estaban riendo, porque, dijo Wojtek al llegar a la puerta de la calle, "Debes recordar, Gena, que acabamos de casarnos y ahora nos vamos de luna de miel. Qué pesado es nuestro equipaje". Subieron las maletas al taxi y subieron a bordo entre los vítores de los vecinos, con Gena aferrada al ramo de novia comprado por Edek. Cinco soldados alemanes aparecieron en ese momento desde una casa cercana y detuvieron el taxi. Wojtek explicó la situación. "Estas maletas", dijo, "ya han sido registradas. Me voy de luna de miel. Seguramente no tienen el corazón ..." Los alemanes les hicieron señas para que avanzaran. Esa noche, la edición fue enviada sin problemas a sus numerosos destinos. Es agradable registrar que Wojtek y Gena se casaron tanto de hecho como de fantasía. Posteriormente les nació un niño, Chris, pero no fue hasta que Wojtek, capturado en el levantamiento de Varsovia, fue liberado de un campo de prisioneros de guerra alemán cuando terminó la guerra, que vio por primera vez a su hijo.

Fue durante el feroz y terrible asedio de Varsovia en 1944 que los Scouts y Guías de la ciudad enviaron un emisario secreto con un mensaje a sus hermanos y hermanas en Inglaterra. En su pasaje más significativo recordó que los Scouts en Polonia fueron educados con los mismos principios inalterados del Escultismo que los que siguieron los Scouts británicos. "Todos los movimientos Scout", decía, "comparten la responsabilidad del Movimiento Scout internacional, así como de cada movimiento separado en cada país. No deben limitarse solo a su

patria", y continuó diciendo que el Movimiento Scout Polaco se basó en la Ley y la Promesa enunciadas por Baden-Powell y que siempre se habían mantenido firmes en estos principios a pesar de casi cinco años de luchas clandestinas. Su intención era permanecer fieles a ellos hasta el final.

Después de sesenta y tres días de encarnizados combates, la insurrección fue aplastada y el 3 de octubre de 1944 Varsovia cayó por segunda vez. Era un día gris y frío, y en una casa de la calle Wilcza se habían reunido más de un centenar de Scouts y Guías. Lo sabían bien, porque algunos de ellos habían ayudado en el hospital que una vez se había instalado allí. Ahora todo lo que quedaba era un esqueleto de ladrillo y argamasa con cicatrices. Algunos eran Scoutmasters que habían comandado unidades Scout en el Ejército Nacional, pero la gran mayoría de esa banda silenciosa estaba formada por niños y niñas de doce años en adelante, todos los cuales habían estado muy comprometidos en la lucha. Llevaban mensajes, atendían puestos de primeros auxilios y bomberos, cuidaban de niños sin hogar, operaban la oficina de correos Scout, imprimían y entregaban periódicos, cantaban canciones para distraer a los civiles aterrorizados escondidos en los sótanos durante un bombardeo, cocinaban para el ejército. Allí se pararon en semicírculo en las ruinas de su ciudad, y de su número cuarenta esa mañana fueron condecorados con la Cruz del Mérito y la Cruz de la Valentía por el Comisionado Jefe. No pronunció discurso ni hubo despedida. Todos los que se encontraron allí en "el terrible silencio de las ruinas" sabían que con toda probabilidad humana nunca volverían a verse, pero no se sintieron consternados. "Lenta y majestuosamente recitaron la Promesa Scout que significaba mucho para ellos. Todos entendieron que el servicio a Dios, a Polonia ya sus semejantes les mostraría el camino correcto a seguir, pase lo que pase". Así permanecieron un momento entre las casas destrozadas, respirando por última vez el aire cargado de humo de la ciudad en llamas. Luego cantaron el Himno Nacional de Polonia y con un acto de fe desesperado se dijeron que Polonia aún vivía, que siempre viviría. "Czuwaj," Esté preparado, dijeron. Para ellos, esta no era una frase de loro. Habían aprendido su significado a través de días amargos que, como ahora veían, no había sido más que una promesa de lo peor por venir. El Comisionado Jefe los llamó la atención y les dio la orden de "Despedir" y se fueron, los que pertenecían al ejército a campos de prisioneros de guerra en algún lugar de Alemania, los civiles al trabajo esclavo. En lo alto, el cielo todavía estaba gris y no brillaba el sol.

Escultismo en países ocupados: **segunda parte: Dinamarca y Noruega**



DINAMARCA

El contraste entre la suerte de los Scouts en Dinamarca, el próximo país en ser invadido por los alemanes, y el de los de Polonia fue marcado. Pero Dinamarca era un país confortable que los alemanes necesitaban urgentemente para proporcionarles leche, mantequilla, tocino y otros productos alimenticios. Los daneses tenían que ser tratados bien y había que adormecerlos, si no en una sensación de seguridad, al menos en

una de aquiescencia. En consecuencia, se les impuso el menor número posible de restricciones. Se permitió que la exploración continuara plena y libremente, salvo que las fogatas de los campamentos no se podían encender durante las horas de oscuridad debido a las regulaciones de apagón. Después de un tiempo, el número comparativamente pequeño de nazis daneses activos intentó iniciar un Movimiento Juvenil financiado por Alemania y dedicado a los ideales alemanes. Este movimiento tuvo un efecto marcado sobre los exploradores daneses, aunque quizás no uno de los que habían pretendido los conquistadores. Se incrementó el número de Scouts y se estimuló el Escultismo en todas sus ramas. Los daneses, con recuerdos de la guerra de 1864, no sienten amor por los alemanes. Sin embargo, pasó un tiempo considerable antes de que adoptaran medidas activas en una escala similar a la que prevalece en otros países ocupados. No fue hasta 1944, cuando la Organización Scout Danesa fue abolida oficialmente, que muchos de los Scouts, Rovers y Scouters más antiguos se unieron al naciente Movimiento de Resistencia. Pronto varios de sus grupos estaban compuestos enteramente por scouts, y resultaron de gran ayuda para los judíos, de los cuales el noventa por ciento logró, en gran parte a través de los scouts, escaparse a Suecia.

En el transcurso de estas y otras operaciones contra el enemigo, más de un Scout perdió la vida, algunos fueron asesinados judicialmente, otros fusilados a sangre fría o en el fragor de la batalla. Entre ellos estaba Orla, quien el 13 de enero de 1944 fue arrestado por ayudar a los agentes británicos a aterrizar en paracaídas en Dinamarca. Muy animado, se fue a un campo de concentración, donde pronto se convirtió

en un líder local entre los prisioneros, y fue lo suficientemente fuerte como para protestar enérgicamente cuando uno de ellos fue torturado. Probablemente fue debido a su comportamiento valiente que los alemanes decidieron hacer de él un ejemplo. El 24 de mayo fue condenado a muerte y, a pesar de la apelación de sus padres al Dr. Best, ministro alemán en Dinamarca, fue ejecutado a las cuatro de la mañana siguiente. Murió con gran compostura, y en su última carta a sus padres escribió: "La vida solo me ha dado cosas buenas. No soy un miserable culpable de subir al cadalso con las rodillas temblorosas ... Estoy escribiendo esta carta a las 23.35 horas, y Estoy seguro de que pasaré una noche alegre y profundamente dormido. La guerra exige muchas víctimas y yo soy una de ellas. Espero que mi sacrificio no sea en vano ". A sus hermanos Scouts envió un mensaje: "En la vida", escribió, "debemos tener un objetivo y por eso debemos luchar y nunca ceder".

Del mismo metal puro era Charles, el operador inalámbrico de un grupo de transmisión de radio clandestino. El 26 de abril de 1944, la casa en la que trabajaba fue rodeada, pero en lugar de rendirse luchó hasta la muerte, matando a varios de sus enemigos antes de que él también cayera. Similar suerte corrió Preben, quien el 9 de agosto, después de haber estado en prisión durante algunos meses, fue asesinado junto con diez de sus compañeros, en un sótano de la sede de la Gestapo en Copenhague, hecho que provocó el mayor resentimiento en todo el país. . De los once que murieron ese día, cuatro eran scouts. Eric era un miembro muy activo del Movimiento de Resistencia. Con una sola mano y mostrando una gran osadía, hizo muchos viajes a varios grupos en él, cada vez llevando un envío de armas en una gran bolsa que rara vez estaba vacía de armas letales. También actuó como mensajero en la organización de la oficina de correos ilegal, protegió a fugitivos de la Gestapo y mantuvo una voluminosa correspondencia con amigos y ayudantes en Suecia. El 13 de enero de 1945, la Gestapo registró la casa de sus padres, pero Eric había abandonado su hogar hacía mucho tiempo. Al no encontrar nada, se fueron, pero casi inmediatamente después llegó Eric, y al enterarse de lo sucedido, salió a avisar a un miembro de la Tropa a la que pertenecía y que vivía cerca. Al entrar a la casa, le dispararon en la pierna y luego en el estómago. Su herida, lo sabía, era mortal, pero también sabía que podía demorarse algunas horas, durante las cuales la Gestapo no dudaría en torturarlo para obtener la información sobre el Movimiento de Resistencia que sabían que poseía. Levantó el revólver y se voló los sesos.

Preben, asesinado en el sótano de Copenhague, era miembro de la organización de correos ilegales. Su "correo" se envió a Suecia a través de una de las numerosas islas danesas. En una ocasión quienes lo portaban estaban a punto de llevarlo a la orilla, cuando seis disparos de rifle seguidos del grito de un herido les advirtieron de la presencia de alemanes. Un momento después, tres soldados alemanes los desafiaron, pero los portadores de las bolsas de correo vestían uniforme de policía danés y se abrieron camino hasta el barco, que se escapó sano y salvo. En la oscuridad, otro miembro del Movimiento de Resistencia estaba parado con las bolsas de correo de Suecia que acababan de desembarcar. En la confusión, y temiendo ser capturados, los escondió detrás de un seto e informó de su paradero al día siguiente. Una vez más, los carteros ilegales se pusieron los uniformes de la policía danesa, se montaron en bicicletas y recogieron las bolsas perdidas. Engañaron con éxito a un oficial alemán diciéndole que contenían listas de barcos de pesca daneses y los llevaron sanos y salvos a Copenhague. Dos días después, el hombre que redactó el informe que contenía esta historia fue capturado por la Gestapo y pasó quince meses en un campo de concentración. Todas las personas involucradas eran scouts. La posición geográfica de Dinamarca hizo que el contrabando de armas al país por parte de partisanos daneses fuera algo más fácil que en otros países. La mayor parte de las armas procedían de Inglaterra, la mayor parte lanzada en paracaídas, pero en ocasiones transportadas por mar, en barcos que fueron recibidos por barcos de pesca daneses a unas 270 millas de la costa. Después del transbordo, las armas se desembarcaron en varios puntos de Dinamarca, y así se pasaron de contrabando de forma segura hasta cuatro toneladas y media de ametralladoras, pistolas y granadas de mano. "Empezamos a descargar a medianoche en el muelle, a sólo setenta y cinco metros de la guardia alemana", reza el informe de un Scouter. Todo salió a la perfección. La mercadería fue cargada en un camión y parecían cajas de pescado. Dos horas después estábamos listos para llevarla a un depósito a dos millas de la ciudad. Los guardias informaron que todo estaba bien, cuando de repente cuarenta alemanes Los soldados venían marchando en la oscuridad de tal manera que nuestro automóvil casi choca con toda la fuerza. Solo al girar el automóvil hacia el borde de la carretera se evitó una colisión. Pero el automóvil se atascó en el borde de la carretera y sentimos bastante seguro de que habíamos terminado. Hubo una confusión salvaje entre los soldados, junto con el llanto y los gritos habituales que caracteriza a esta gente. En silencio, el resto de nosotros

nos preparamos para disparar, preparándonos para lo peor. Acordamos vender nuestro vive lo más caro posible. Pero los alemanes no sospechaban. Trabajamos duro para sacar el coche, pero todo en vano. ¿Qué más podíamos hacer que pedir ayuda a los alemanes? Los alemanes siguieron marchando. Pasamos a nuestras municiones descargadas, pero hay que admitir que nuestros corazones palpitaban salvajemente".

Las armas y explosivos contrabandeados se utilizaron para sabotaje y para dar a los sabotadores, muchos de ellos ex scouts, la oportunidad de defenderse si era necesario. Un envío que llegó a Dinamarca en 1944 se había dejado caer en una pequeña isla, y las armas consistían en algunas carabinas con munición. Se enviaron tres Scouters para recogerlos y, finalmente, los llevaron al continente dentro de una ambulancia que los alemanes, como un favor, les permitieron enviar en un ferry reservado para la Wehrmacht.

Así, esta remesa de armas fue llevada rodeada por los hombres contra los que estaba destinada a utilizarlas. En otra ocasión, un scout danés indujo a un soldado alemán a que lo ayudara a empujar su triciclo por una colina empinada. Sobre el transportador había una gran caja de madera con la inscripción "Fruta fresca". Contenía pistolas automáticas. Constantemente era necesario trasladar los depósitos de armas de un lugar a otro para minimizar la posibilidad de su descubrimiento. Durante una de estas operaciones, estalló una batalla entre alemanes y daneses, y se colocó un cordón en la calle en la que se encontraba el depósito de armas. Afortunadamente, la cantidad era pequeña y podía ocultarse en un cochecito. Lo fue, aunque el bebé protestó enérgicamente en contra de acostarse en una cama compuesta de "nudos automáticos". Dos ex scouts fueron a volar una mesa giratoria y lo lograron a pesar de un cordón de guardias que los alemanes habían arrojado por las bocas de todas las calles que conducían al patio donde estaba situado. En el momento en que se escuchó la explosión, estos guardias arrestaron a todos en la calle. Solo dos hombres pudieron atravesar el cordón. Estaban en traje de etiqueta, muy borrachos y muy inclinados a cantar. Estos fueron los sabotadores. El líder de una banda de sabotajes fue alcanzado por nueve balas y sus amigos lo llevaron a un hospital para recibir tratamiento. "Temiendo que la Gestapo lo encontrara allí", dice el informe, "lo fuimos a buscar al día siguiente en una ambulancia que habíamos 'prestado' para la ocasión. Todo funcionó bien, pero cuando estábamos a punto de salir del hos-

pital ocurrió Nos dijo que sería mejor si las enfermeras pudieran contar la historia de que habían estado expuestas a un atraco. Un compañero Scout hizo lo siguiente: "Señoras", dijo, "ahora deben prometer que no En un momento saco una pistola, una pequeña pequeña, que está debidamente asegurada. "Así que lo hizo y colocó la pistola en la palma de su mano." Ahora, señoras, ya saben cómo es una pistola, y cuando llega la Gestapo para examinarte, declaras que te han silenciado y te han retenido sabotadores enmascarados y armados con revólveres. "Las enfermeras estaban bastante atentas y actuaron en consecuencia".

Las fiestas de sabotaje no siempre tuvieron éxito. Uno de ellos, compuesto en su mayor parte por Scouts, no logró destruir una gran fábrica fuertemente custodiada en las afueras de Copenhague, porque fueron descubiertos por "el hombre con un perro", un soldado alemán a cargo de un alsaciano. Dio la alarma y tuvieron que luchar para salir, pero vivieron para aprovechar la experiencia y, posteriormente, hacer mucho daño. Mejor fortuna acompañó a la destrucción de un gran barco tomado por los alemanes, que lo utilizaron para el transporte de provisiones y material de guerra. El líder del grupo de sabotaje, un ex scout, bajó al muelle con una caña de pescar sobre los hombros. Comenzó a pescar a cierta distancia del barco, pero gradualmente se acercó hasta estar muy cerca de su casco. Su caña de pescar había sido especialmente preparada y, en lugar de un anzuelo en el extremo de la línea, había un poderoso imán que, cuando estuvo lo suficientemente cerca del barco, se adhirió a su casco. El "pescador" cortó la línea y repitió el mismo proceso con otra línea y otro imán más a lo largo del casco. En el otro extremo de las líneas cortadas, se ataron bombas de acción retardada y se deslizaron suavemente en el agua. Estallaron una hora más tarde y volaron el fondo del barco.

El coraje y la inteligencia de dos Scouters obtuvieron una vez un gran envío de gasolina para el Movimiento de Resistencia. Acecharon un camión cisterna tripulado por dos alemanes y un conductor, que visitó varias estaciones de servicio y extrajo la gasolina de cada una hasta que se llenó el tanque. De hecho, estaba rebosante cuando los dos Scouters sujetaron a los alemanes con pistolas, los desarmaron y ataron y luego "les agradecieron por su trabajo de tres horas de duro bombeo" antes de partir con el camión cisterna.

La acción más beneficiosa que realizó cualquier Scout danés durante la guerra fue, sin lugar a dudas, la toma de fotografías de una bomba V 1 alemana experimental y el envío exitoso de ellas a Suecia. Una de

estas bombas, con una ojiva de hormigón, disparada desde Peenemünde, se estrelló en la isla de Bornholm. Un scout danés estaba trabajando a una milla de distancia. Inmediatamente tomó su cámara, corrió al lugar y fotografió la bomba desde todos los ángulos. Apenas había terminado cuando llegaron los inevitables guardias alemanes y arrojaron un cordón alrededor del misil. Dos días después, el Scout robó un pequeño velero y cruzó a Suecia con una tripulación de cinco. No tenían más que una brújula entre ellos y, con cierta dificultad, eludieron a varios barcos alemanes en el estrecho. Al llegar a Estocolmo, el Scout entregó inmediatamente las fotografías y una descripción de la bomba al cuarto derecho.

Con un motivo no tan fuerte, tal vez, como el que animó a los scouts de otros países ocupados, ya que hasta el final de la guerra la persecución de los daneses no fue tan severa como en otros lugares, los scouts daneses mostraron, no obstante, las mismas cualidades. de resistencia como sus hermanos menos afortunados, y en esto hizo un buen servicio a su país.



NORUEGA

La invasión de Noruega siguió veinticuatro horas después de la de Dinamarca. Los noruegos son un pueblo valiente, tan modesto como valiente. Al igual que los daneses, fueron tomados por sorpresa y la rapidez del golpe alemán los dejó completamente asombrados. En un momento habían sido un país neutral pacífico preocupado, es cierto, por las demandas de los británicos y franceses, por un lado, que se quejaban de que la navegación ale-

mana estaba utilizando la seguridad de sus aguas territoriales; había habido más de un poco problemas relacionados con el Altmark de la memoria maligna y, por otro lado, por la presión diplomática alemana, que aumentaba constantemente. Sin embargo, ni su Gobierno ni su Rey habían tenido la impresión de que se avecinaba una crisis cuando cayó, descendiendo en picado con la velocidad, precisión y embestida repentina de una de sus propias águilas.

El país quedó paralizado por un momento. Todas las formas de actividad corporativa, incluido el Escultismo, cesaron, pero los Scouts permanecieron y de inmediato comenzaron a mostrar su temple. La llegada de los alemanes a Oslo y Bergen fue la señal de algo parecido al

pánico. Los scouts intervinieron de inmediato y cumplieron con su deber. "Vi a Scouts absolutamente serenos", informa un líder Scout, "tratando de evitar que la gente entre en pánico ese diez de abril. En todas las ciudades grandes, los Scouts ayudaron a la policía, los bomberos, los hospitales, etc. Recuerdo en Oslo Las cosas no estaban muy claras y no era posible saber quién era amigo o enemigo. Entonces, un compañero, Helge Inster, que anteriormente fue el Comisionado del Rey para los Scouts, fue enviado por el personal médico para averiguar la situación en cuanto a lo que estaba sucediendo. necesarios en materia de sanitarios, primeros auxilios, etc., en el país. En esta expedición tenía un Scout que era un joven estudiante de medicina y cuando regresaron dijo: 'Vamos a hacer tres expediciones y debe hacerse cargo de uno de ellos ', y este tipo dijo: ' Soy solo un estudiante joven; no puedo hacerme cargo '. Entonces Inster dijo: ' Lo sé, pero usted es un scout '. se hizo cargo.

Como en Oslo, así fue en otros lugares. Scoutmasters y Scouts estaban en primer lugar calmando a la gente. Se sintieron animados por una carta que les envió el Jefe Scout de Noruega. "Ahora que la guerra está aquí", dijo, "no sirve de nada preguntar por qué y durante cuánto tiempo. Lo que cuenta es aprovechar al máximo las condiciones como están", y continuó instando a los Scouts a aprender todas las lecciones que podía y recordar cuánto dependía de ellos, especialmente en tiempos de adversidad como los que ahora habían caído sobre el país. "Habrá necesidad de autosacrificio y ayuda mutua", dijo, "y recuerde, por más difíciles que puedan ser las cosas para usted, siempre hay otros que están en peor situación". Terminó instándolos a continuar con el Escultismo tanto como fuera posible, y en todo momento a comportarse como deben hacerlo los Scouts.

Nunca olvidaron este consejo durante los largos años de opresión que les aguardaban. Al principio, como en Dinamarca, los alemanes se portaron bien y el Movimiento Scout empezó a levantar la cabeza. Dos meses después de la invasión, muchas Tropas se encontraron en condiciones de organizar los campamentos de verano habituales y aquellos que no pudieron reanudar su entrenamiento Scout. Este período, sin embargo, no duró mucho tiempo, ya que Quisling y esa pequeña parte de la población que lo apoyaba fundaron un Movimiento Juvenil que tenían la intención de devorar a los Boy Scouts de Noruega. Estaba bien organizado, pero a medida que pasaban los meses seguía siendo extrañamente escaso de reclutas, a pesar de que los alemanes estaban bien en la silla. Para el otoño de 1941, era obvio que la persuasión no

daría resultado y, fiel al tipo, los alemanes volvieron a recurrir a la fuerza. Se suprimió el escultismo en Noruega. No se dieron razones. Algunos pensaban que los motivos eran políticos, otros que los scouts estaban entonces estrechamente relacionados con el Movimiento de Resistencia, consecuencia inevitable de la invasión de cualquier país por parte de los alemanes. Ambas opiniones eran correctas.

La supresión de los scouts noruegos se vio facilitada por la desgraciada desertión de uno de sus secretarios viajantes. Era un colaborador y había tenido la confianza de los nazis mucho antes de que estallara la guerra. Su conocimiento les sirvió de mucho, ya que conocía el número y tamaño de las tropas, el paradero de su cuartel general y los fondos y equipo que poseían. Habiendo sido instruido por los alemanes para liquidar el Movimiento Scout en su país, emitió una proclama ordenando a todas las Tropas Scout que dejaran de entrenar y entregaran sus uniformes. Se envió un aviso a todos los bancos de Noruega para que depositaran los fondos Scout a disposición de la Organización Juvenil Nazi.

Por este y otros actos de traición, el quisling (es mejor olvidar su nombre) finalmente pagó la pena y ahora está siendo sometido a ocho años de riguroso encarcelamiento.

Los Scouts en Oslo decidieron guardar tantos uniformes y equipos como pudieron. Por lo tanto, cada uno dividió lo que tenía en dos paquetes, uno con ropa vieja y gastada, y el otro con todo lo nuevo, fuerte o todavía útil. Hecho esto, todos esperaron hasta el último día del período ordenado por los términos del pregón para la entrega de uniformes y provisiones. Luego fueron en masa al depósito, que pronto fue asediado por decenas de Scouts y Guías, todos ansiosos, al parecer, por cumplir la ley, pero inevitablemente causaron la mayor confusión. Las autoridades receptoras se sintieron abrumadas, como esperaban los Scouts. Cada Scout y Guía entregó solo el primer paquete, el que contenía el uniforme malo e inservible. Luego esperaron, preguntándose si los alemanes pedirían el segundo paquete. Sin embargo, al estar demasiado preocupados por la primera inundación, no invitaron a la avalancha de una segunda. Los Scouts y Guías partieron con el buen material bajo el brazo y lo guardaron hasta el día de la liberación. En los lugares rurales solitarios, sin embargo, en las montañas y en los skerries, los Scouts no fueron tan afortunados. Todas sus casas fueron visitadas por tropas de las SS o la policía de Quisling y registradas y todas sus pertenencias Scout les fueron retiradas. "Jens ha estado llorando todo el día", le escribió una madre en Noruega a su

hermana en los Estados Unidos, los alemanes vinieron anoche y se llevaron su uniforme de scout, su mochila, su tienda de campaña, su hacha y su cuchillo. "Jens tenía doce años. años, y "sonreír y silbar" ante este desastre fue más de lo que pudo lograr.

Habiendo sido prohibido, el Movimiento Scout, como en otros países, pasó a la clandestinidad. En un país como Noruega, escasamente poblado, con pocas ciudades y grandes extensiones de bosques y montañas, esto no fue difícil. Aparentemente, los Scouts obedecieron órdenes y tuvieron cuidado de no ser vistos con insignias o cualquier prenda de vestir que pudiera relacionarlos con el movimiento prohibido. En secreto continuaron el Escultismo. Muchos se unieron a la Cruz Roja y a la Y.M.C.A., pudiendo compaginar el bienestar con el trabajo Scouting. Muchos de los muchachos mayores y la mayoría de los Scouters se unieron al Movimiento de Resistencia, que ocupó todo su tiempo y condujo en demasiados casos al encarcelamiento y la muerte.

Un examen de los informes muestra que a pesar de las dificultades causadas por un lado por la Potencia ocupante, que los había reprimido, y por el otro por las demandas del Movimiento de Resistencia, que no fueron ni mucho menos insaciables, los scouts continuaron inscribiendo nuevos miembros y para mantener su formación. En una pequeña ciudad de provincias, por ejemplo, en la primavera de 1942 una Patrulla había comenzado a trabajar de nuevo y en la actualidad estaba dividida en ocho. Antes de que terminara el año, se habían formado dos Tropas, las reuniones se celebraban en el campo abierto y, a veces, en las casas de reunión públicas de la ciudad. Además del entrenamiento, los scouts realizaban diariamente buenas acciones con personas "cuyo poder de trabajo había sido arruinado por los alemanes de diversas formas" -una frase siniestra- cuidando sus jardines y asegurándose de que fueran debidamente cultivados. Las papas, un cultivo básico en esa tierra del norte, se sembraban y se levantaban en las estaciones adecuadas, se recogía leña para combatir el intenso frío del invierno. Todo el tiempo, siempre que podían, estas Patrullas practicaban "atletismo ilegal con gran entusiasmo". En Pentecostés, 1943, realizaron un campamento al que asistieron unos sesenta scouts, y la mayoría de las tiendas de campaña utilizadas habían sido "adquiridas" de la Potencia ocupante.

Una Tropa cerca de Oslo formó una Patrulla especial, Los Búhos, para servir como núcleo contra el momento en que se reanudaría legal-

mente el Escultismo. Aunque se había abandonado gran parte del entrenamiento regular, se retuvo gran parte y llegó un goteo constante de reclutas de muchachos jóvenes. Las reuniones se llevaron a cabo en una choza de 200 años, de la cual la característica principal era una chimenea con la desconcertante costumbre de caer hacia abajo, generalmente durante el punto álgido de una discusión. A medida que avanzaba la guerra, el número de Scouts en esta Tropa aumentó, pero el número de Búhos disminuyó. Habían envejecido y se habían unido al Metro. El informe sobre sus actividades es típico de muchos otros, y todos cuentan la misma historia: supresión en septiembre de 1941, trabajo subterráneo hasta la primavera de 1944, y luego una transferencia en masa de los miembros mayores de la Tropa al Movimiento Subterráneo. En otro pueblo los muchachos se hicieron útiles como ordenanzas en el hospital de San José y en el puesto de primeros auxilios, y sirvieron como auxiliares de la Policía y como mensajeros. Uno de sus scouts mayores más queridos fue arrestado y murió en un campo de concentración. Su ejemplo parece haber despedido a los muchachos, ya que redoblaron sus esfuerzos en todos los campos hasta que un vecino al que conoció un día en la calle le dijo a su Jefe de Exploración: "Cada muchacho había hecho 'lo mejor que podía' para ayudar al país. La ciudad puede estar orgullosa de sus Scouts". La crisis para esta Tropa, como para otras, se produjo en 1944 cuando los alemanes hicieron un gran esfuerzo por reclutar a la juventud de Noruega, a quienes buscaban modelar según el Arbeitsdienst. Para escapar de él, todos los que tenían la edad suficiente desaparecieron en el metro. Aquellos que no realizaron muchos pequeños actos de sabotaje a escondidas. "Nunca digas una palabra sobre tu trabajo", exhortó un Scouter. "Mucha gente ha sido enviada al muro, a la cárcel o a campos de concentración, no porque los alemanes sean tan inteligentes, sino porque otras personas han hablado demasiado". Estas palabras, y exhortaciones similares de silencio de otros, fueron bien escuchadas durante toda la guerra. El número de tropas y patrullas reunidas y entrenando literalmente en medio de los alemanes era muy grande, pero ninguno de sus miembros dijo una palabra. "Toda la casa fue requisada por la Wehrmacht y los Scouts tuvieron que buscar otros cuarteles. Su nuevo cuartel general estaba justo en el centro de la ciudad, en el mismo edificio que los alemanes también usaban ...". "Había una gran cantidad de soldados en nuestro edificio justo en frente de las -ventanas ...". "Los chicos mayores fueron convocados para formar una nueva Tropa de Scouts mayores rodeados de búnkeres y bayonetas

alemanes ...". "Un nazi muy entusiasta vivía justo debajo de nosotros, en consecuencia no podíamos cantar tanto, pero tuvo que aguantar la Oración Scout...". No es de extrañar que los alemanes estuvieran desconcertados.

A diferencia de los Cachorros holandeses, belgas y daneses, los Cachorros noruegos fueron utilizados por el Underground para el desempeño de ciertas funciones. Se trataba sobre todo de la transmisión de mensajes y "era muy extraño y maravilloso cómo estos jóvenes mantenían la cabeza y se callaban la lengua". Un agente británico, lanzado a Noruega en paracaídas, quedó muy impresionado por la admirable ayuda que recibió de muchachos muy pequeños. Sabían muy bien que estaban arriesgando sus vidas, pero nunca dijeron una palabra. "Los niños pequeños", informa el señor, "que antes de la guerra no sabían nada de los alemanes, llegaron a odiarlos de verdad. Desarrollaron una resistencia natural hacia ellos y la mantuvieron durante muchos años, lo cual fue extraordinario cuando se piensa de eso, porque eran muy jóvenes y se esperaba que al principio estuvieran entusiasmados y luego se cansasen de la emoción y el misterio a medida que pasaban los meses".

Como en otros países ocupados, los Scouts pagaron el castigo por su valentía, algunos comparativamente a la ligera al hacer que Noruega fuera demasiado caliente para retenerlos y, por lo tanto, tuvieron que huir a Inglaterra. De estos, Victor Carlson fue uno. En tiempos de paz había estado a cargo de un servicio de guardacostas tripulado por Scouts. En la guerra se transformó en un centro para el envío de mensajes dando la posición de los barcos alemanes. Su éxito en este peligroso trabajo fue muy grande y se ganaron el elogio de la Junta del Almirantazgo. Antes de que terminara la guerra, Carlson se convirtió en el líder de los Boy Scouts noruegos en Gran Bretaña, una asociación formada por hombres y niños jóvenes, todos los cuales habían tenido que huir de su tierra natal. Algunos de ellos habían venido de lugares tan lejanos como Spitzbergen, viajando de regreso con las fuerzas británicas después de la incursión del Comando en esa isla en agosto de 1941.

El método de escape a Inglaterra, o más frecuentemente a Escocia, fue casi invariablemente por barco de pesca. A menudo no era un pasaje fácil. Olaf Reed Olsen, por ejemplo, un chico de dieciocho años en 1940, se vio en la necesidad de dejar Noruega a toda prisa al final de ese año. Con dos compañeros, partió a través del Mar del Norte contra un viento del oeste. En cuatro días habían llegado a la costa de Escocia

cuando se desarrolló un fuerte vendaval que voló su barco de regreso a las costas de Dinamarca, volcándolo dos veces. A pesar de que estaban exhaustos, decidieron no desembarcar en las costas de un país en poder del enemigo, se movieron y comenzaron a retroceder hacia Inglaterra, llegando finalmente al Canal de la Mancha, donde fueron avistados por un destructor. Sin embargo, se negaron a abandonar su barco, que fue izado a bordo. "He escuchado muchas historias sobre los vikingos noruegos", fue el comentario del capitán del destructor, "pero la tuya les gana a todas". El vendaval que los había llevado a Dinamarca había enviado a los buques patrulleros de la Royal Navy de regreso a sus bases. Olsen ahora ha regresado a Noruega, donde dirige una Tropa de Scouts, a quien le dice que si no hubiera sido por su entrenamiento Scout y la actitud general de los Scouts hacia la vida, nunca podría haber llevado su pequeña embarcación con éxito al final de un viaje tan peligroso.

Olsen tuvo buena suerte, Eric Knoll no. A la edad de quince años, este joven Scout se convirtió en miembro de un grupo de Resistencia. Lector de mapas y leñador experto, realizó noventa viajes a través de la frontera sueca ayudando a agentes, refugiados y otras personas a escapar de Noruega. Entonces un día fue capturado. Los alemanes sabían lo suficiente sobre él como para saber que tenía mucha información. Por lo tanto, lo torturaron pero no quiso hablar. Al final lo metieron en una celda medio llena de agua, en la que no podía sentarse ni acostarse, y allí lo dejaron durante muchos días. Pero aun así no quiso hablar, y luego lo llevaron a un campo de concentración donde, a los dieciocho años, murió.

Odd Starheim, un Scoutmaster de cerca de Flekkefjord, organizó la resistencia en el suroeste de Noruega, aterrizando desde un submarino cerca de Egersund en enero de 1941. Antes de que hubieran pasado seis meses, había enviado más de cien mensajes inalámbricos, incluida la primera noticia de que el acorazado alemán Bismarck había navegado hacia el Atlántico norte. Al regresar a Inglaterra en el verano de ese año, regresó a Noruega en enero de 1942, siendo arrojado en paracaídas como parte de una unidad especial. Pasaron algunas semanas y fue arrestado por error. La Gestapo había venido a arrestar a su anfitrión, sospechoso de propaganda ilegal. Starheim pidió ir al baño, sabiendo que tenía dos puertas. Se deslizó a través de uno, salió del otro y saltó desde una ventana del primer piso a una carretera donde fue recogido por el conductor de una camioneta que pasaba y se escapó.

Noruega estaba haciendo demasiado calor, por lo que él y cinco amigos abordaron un vapor costero el Galtesund, de 600 toneladas que transportaba provisiones en la ruta regular de Christiansund-Bergen. Cuando se perdió de vista de la tierra, Starheim sostuvo al hombre al volante con un revólver, el capitán fue tratado y el barco se dirigió a Escocia. En el camino se envió una señal al Almirantazgo que proporcionó escolta aérea y un arrastrero para llevar el barco a través de los campos de minas hasta el puerto de Aberdeen. Pasaron algunas semanas y Starheim se convirtió en miembro de una Compañía Independiente Noruega bajo el control conjunto de las Fuerzas Especiales y el Alto Mando Noruego. Hicieron varias incursiones en un ballenero noruego, el Bodo, que posteriormente fue hundido por una mina. El 1 de enero de 1943, Starheim, ahora teniente del DSO, al mando de una pequeña fuerza altamente entrenada, cuarenta y dos hombres, comenzó las operaciones de guerrilla en Noruega, pero la desgracia lo persiguió y su intento de destruir la mina "Titania". en Sogndal falló. Los refuerzos que se le enviaron fueron dispersados por una tormenta y se dispuso a liberar a su pequeña fuerza. Repitiendo su anterior logro, se apoderó del vapor costero Tromoysund y en él comenzó el viaje a Escocia. Todo fue bien hasta que los aviones de escolta del Comando Costero se vieron obligados a regresar a la base para repostar. Durante su ausencia, el Tromoysund fue atacado por un Focke Wulfe 190 y se hundió. El cuerpo de Starheim fue arrastrado a la costa escocesa muchas semanas después y posteriormente fue llevado a Noruega al cementerio de su propia aldea, donde ahora yace.

En ese año, 1943, otro valiente scout noruego, Knut Haugland, iba a ganar tanto el D.S.O. y el M.C.-estuvo involucrado con otros once Scouts en el ataque a las instalaciones de "Agua pesada" en Noruega que los alemanes esperaban usar en conexión con sus intentos de producir la bomba atómica. Más afortunado que Starheim, sobrevivió a la guerra y se embarcó en 1947 en la expedición Kon-Tiki para probar la teoría etnológica de que, hace muchos miles de años, se produjo un movimiento de razas entre Perú y Tahití. Él y varios otros cruzaron el Pacífico Sur hacia Kon-Tiki en una balsa equipada con tecnología inalámbrica. A fines de ese año, dos tercios de su vasto viaje se habían completado con éxito.

El "agua pesada" (óxido de deuterio) se utiliza en física nuclear para aprovechar la energía atómica. Su producción, un proceso singularmente lento, fue de importancia para los alemanes en su búsqueda de

medios atómicos de destrucción y su única fuente considerable en Europa durante la guerra fue la planta de electrólisis de hidrógeno Norsk Hydro en Vemork, en el profundo valle noruego de Rjukan. La destrucción de esta planta fue de gran importancia para los aliados, y la historia de cómo se hizo debe ocupar un lugar de honor en el registro de lo que los scouts noruegos lograron en la guerra, para la planificación, el montaje y el control de la operación. estaban en manos Scout. El asesor técnico en Londres, el profesor Lief Tronstad, O.B.E., era un scout en Trondheim y, de los doce hombres que realmente participaron en la operación, ocho habían sido scouts.

Einar Skinnerland era un antiguo explorador de Rjukan y había llegado a Escocia en marzo de 1942 en el vapor costero Galtesund con el galante Starheim. Recibió un entrenamiento intensivo de una semana y regresó en paracaídas a Noruega diez días después de haber aterrizado en Aberdeen. Debía quedarse en Rjukan y averiguar todo lo que pudiera sobre las intenciones alemanas con respecto a la planta de "agua pesada". En octubre de 1942, un grupo de avanzada de cuatro hombres, tres de los cuales eran scouts, fue lanzado a la alta meseta de Hardangervidda, al oeste de Rjukan. El operador inalámbrico era Knut Haugland, otro era Claus Helberg, de quien el líder del partido escribió: "Claus viajó a Barunuten y regresó, una distancia de cincuenta millas, en condiciones terribles de marcha, y demostró el dicho 'Un hombre que es un hombre continúa hasta que no puede hacer más, y luego va el doble de lejos'".

Para unirse a estos cuatro hombres y con ellos hacer la hazaña, una fuerza de planeadores de treinta tropas del Servicio Especial Británico salió de Escocia el 19 de noviembre, pero el desastre se apoderó de ellos. Un avión y ambos planeadores se estrellaron a casi doscientos kilómetros al suroeste de Vemork. Los pocos supervivientes fueron "interrogados" y, según las mejores tradiciones del juego limpio alemán, poco después fueron fusilados. La entrada en el registro del grupo de avanzada del 20 de noviembre dice: El mensaje de radio de Londres sobre el desastre del planeador fue un duro golpe. Fue triste y amargo, especialmente porque el clima en nuestra parte del país mejoró. Pero nos alegra saber que se haría otro intento en el próximo período lunar".

Las dificultades de ataque se multiplicaron. Muy consciente del objetivo de los planeadores, el Reichkommissar y el coronel general von Falkenhorst inspeccionaron Vemork; se incrementó la guarnición de Rjukan; la zona fue peinada en busca de saboteadores. El clima impidió

un segundo intento de aterrizar. "... Para empeorar las cosas", reza la entrada en el registro del 13 de diciembre, "todos, excepto yo, enfermamos con fiebre y dolores de estómago. Nos faltaba comida y nos vimos obligados a empezar a comer musgo de reno. Knut encontró un Rifle Krag y algunos cartuchos. Salía todos los días tras los renos, pero hacía mal tiempo y no pude encontrar ninguno. Nuestro suministro de madera seca se acabó... ". El 23 de diciembre "el tiempo se despejó y por fin le disparé a un reno. Celebramos una feliz Navidad".

En enero se hizo un tercer intento. El grupo operativo voló pero la niebla oscureció todos los puntos de referencia y los seis noruegos que lo componían regresaron a Escocia. Estos hombres, de los cuales cuatro eran Scouts, incluido el líder, el Capitán Joachim Ronneberg, D.S.O., de la Tropa Aalesund, habían sido seleccionados por sus conocimientos militares, aptitud física, habilidad para esquiar y, sobre todo, por su carácter. Por fin, a la medianoche del 16 de febrero de 1943, aterrizaron sanos y salvos en suelo noruego. "El salto se hizo desde mil pies. Un paquete, que contenía cuatro mochilas, aterrizó y fue arrastrado por un paracaídas lleno de viento durante unos dos kilómetros antes de detenerse en una grieta de hielo abierta de la que fue rescatado". El grupo cayó a treinta millas al noroeste del grupo de avanzada debido al aumento de la actividad enemiga en Rjukan, y un viaje de treinta millas en el invierno noruego puede durar tanto como uno de 300 en un país más cálido y llano. Sin embargo, el 24 de febrero, los diez hombres se habían reunido y los dos líderes podían preparar sus planes para el ataque. Sus órdenes de operación terminaban con la frase: "Si algún hombre está a punto de ser hecho prisionero, se compromete a poner fin a su propia vida".

La noche del 27 de febrero, Claus Heiberg abrió el camino hacia Vemork. "Cerca del corte del tendido eléctrico se escondían esquís y mochilas, desde donde comenzamos un descenso empinado y resbaladizo hacia el río a las 10 de la noche. En el río, el hielo estaba a punto de romperse. Había sólo un puente de nieve practicable con tres pulgadas de agua sobre él. Desde el río trepamos por la escarpada roca durante unos 150 metros hasta la línea de ferrocarril de Vemork. Avanzamos a 500 metros de la puerta del ferrocarril de la fábrica ... Aquí esperamos hasta las 12-30 am y observamos el guardia de relevo que viene del puente... ".

Un bocado de comida, una última certeza de que cada hombre sabía lo que tenía que hacer, y se inició el avance hacia unos galpones a unos 100 metros de las puertas. Un hombre avanzó y, con un par de tijeras

de armero, abrió fácilmente las puertas de la fábrica. Una vez dentro, el grupo de cobertura tomó posiciones temporales mientras que el grupo de demolición abrió una segunda puerta diez metros por debajo de la primera. A una señal dada, el grupo de cobertura avanzó hacia la caseta de guardia alemana mientras que el grupo de demolición se dirigió a la puerta del sótano de la fábrica por donde se esperaba entrar. Estaba bloqueado. "No pudimos forzarlo, ni tuvimos éxito con la puerta del piso de arriba. A través de una ventana de la planta de alta concentración, donde yacía nuestro objetivo, se podía ver a un hombre". Mientras tanto, el grupo de cobertura, en posición alrededor de la caseta de guardia, pasó un momento sin aliento cuando la puerta de la cabaña se abrió de golpe y un suboficial alemán se recortó contra la luz. Miró a su alrededor, escuchando. Apenas a cuatro metros de distancia, cuatro hombres lo tenían cubierto, uno con una metralleta. Después de unos segundos, que pasaron como horas, se volvió y entró, cerrando la puerta detrás de él.

En su búsqueda del túnel de cables, el único método de entrada que quedaba, el grupo de demolición se separó. Uno de ellos lo encontró, y, seguido de otro, "se deslizó sobre una masa enmarañada de tuberías y cables ... Decidimos continuar la demolición solos. Entramos en una habitación adyacente al objetivo, encontramos la puerta de la alta concentración planta abierta, prosiguió y tomó al guardia completamente por sorpresa. Comencé a colocar las cargas. Esto fue rápido y fácil. Los modelos en los que habíamos practicado en Inglaterra eran duplicados exactos de la planta real ". En este punto, otros dos se unieron a ellos y la carga se verificó antes de la ignición. Luego se encendieron ambos fusibles y se le dijo al guardia cautivo que corriera a un lugar seguro. Dejó escapar que había perdido sus anteojos y que no podía conseguir otro par en Noruega. Hubo una búsqueda frenética y se encontraron las gafas. "Salimos de la habitación", escribe el capitán Ronneberg, "y veinte metros más allá de la puerta del sótano escuchamos la explosión. Nuestro centinela en la entrada principal fue llamado de su puesto. Pasamos por la puerta y subimos a la vía del tren. por un momento miré hacia atrás y escuché. Excepto por el leve zumbido de la maquinaria que habíamos escuchado cuando llegamos, todo en la fábrica estaba en silencio ".

Las dos partes se retiraron de forma independiente. Ronneberg condujo a cuatro hombres a través de la frontera sueca, un viaje de 250 millas con esquis en condiciones de gran dificultad. Knut Haukelid, D.S.O., M.C., se quedó atrás para organizar la resistencia más al oeste

entre las montañas. La avanzada, después de esperar para informar los resultados, se dispersó, dejando solo a Einar Skinnerland y Claus Helberg.

Tuvo un escape por poco cuando, al doblar la esquina de una colina, se encontró de repente cara a cara con tres alemanes que empezaron a disparar. Se dio la vuelta y huyó sobre sus esquís, pero descubrió que uno de los enemigos inevitablemente lo superaría. Disparó un tiro de su pistola, calculando que, a esa distancia, el hombre que vació su cargador primero perdería. Permaneció allí como un objetivo hasta que el alemán hubo vaciado su pistola Luger y se dio la vuelta para retirarse. Claus lanzó una bala tras él, y el alemán se tambaleó y se detuvo, colgando de sus bastones de esquí. Claus se fue. Un poco más tarde, en la oscuridad, cayó por un acantilado y cayó cuarenta metros, dañándose el hombro derecho y fracturando su brazo derecho. Después de varias aventuras, de cuyas desagradables consecuencias se salvó con su coraje y recursos, regresó a Gran Bretaña. En el otoño de 1944 regresó a Rjukan con una fiesta para proteger la planta Norsk Hydro de las demoliciones alemanas. El coronel general von Falkenhorst visitó Vemork inmediatamente después de la explosión y describió la operación como "el mejor golpe que he visto". El Sr. Winston Churchill lo caracterizó como "completamente exitoso" y escribió al margen del informe: "¿Qué se está haciendo por estos valientes en cuanto a condecoraciones?" Los guardias alemanes fueron castigados y las patrullas reforzadas.

Manteniendo la presión, la Octava Fuerza Aérea de los Estados Unidos atacó Vemork el 16 de noviembre de 1943, pero, debido al terreno montañoso, se produjeron pocos daños. Para los alemanes, sin embargo, fue la gota que colmó el vaso. Decidieron abandonar Vemork y trasladar todas las existencias de "agua pesada" a Alemania. Se enviaron mensajes a Knut Haukelid y Einar Skinnerland para unir fuerzas y destruir las existencias en tránsito. El 10 de febrero de 1944, Haukelid pidió permiso para hundir el ferry Hydro en el lago Tinnsj que llevaría los contenedores hasta la vía férrea de Tinnoset para su envío desde Skien a Alemania.

El enemigo tomó todas las precauciones excepto una. Las tropas de las SS fueron reclutadas en el valle de Rjukan; dos aviones patrullaban las montañas cada día; los guardias estaban apostados en la línea de la fábrica desde Vemork hasta el muelle del ferry. Los contenedores, cargados en furgonetas de ferrocarril en Vemork bajo una fuerte guardia, estaban iluminados por la noche con muchos guardias a su alrededor.

Pero, por algún capricho de la casualidad, no se apuntó a ningún alemán en el ferry.

Haukelid y dos amigos, uno de ellos Gunnar Syverstad, otro Rjukan Scout, abordaron el Hydro a las 2 a.m. del domingo 20 de febrero de 1944, dejando a un tercero a cargo de su automóvil. Persuadieron a un guardia noruego de que estaban huyendo de la Gestapo y él les permitió entrar en las sentinas del barco, donde se deslizaron hasta la proa y colocaron cargas explosivas allí, esperando que la explosión levantara la popa del ferry y lo hiciera caer. imposible de navegar. Las cargas se acoplaron a dos mecanismos de retardo de tiempo hechos por Haukelid desde relojes de alarma, y el tiempo se fijó para las 10-45, porque Haukelid había descubierto que el ferry debería estar en la parte más profunda del lago en este momento. "A las 4 de la mañana el trabajo estaba terminado, así que nos fuimos. El coche nos llevó a Jondal y estuvimos en Oslo el mismo domingo por la noche". Era tan fácil como eso, pero podría haber sido de otra manera.

La parte de Einar Skinnerland había sido recopilar información sobre la operación. Ese domingo por la tarde, envió una feliz señal a Londres que decía que poco antes de las 11 a.m. el Hydro se había hundido después de una explosión y que las camionetas con el "agua pesada" se hundieron en la parte más profunda del lago Tinnsji.

Así fue como cesó la fabricación de "agua pesada" en Noruega y se perdieron todas las existencias de que disponían los científicos alemanes. La respuesta aliada fue la primera bomba atómica lanzada sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945; el mayor Lief Tronstad no vivió para ver ese día, y Gunnar Syverstad murió con él; Einar Skinnerland había permanecido en Rjukan identificándose con la Planta Hidroeléctrica Norsk hasta después de que V.E. Day, cuando emergió como Líder de Distrito de las Fuerzas Domésticas en Rjukan y North Telemark. El entrenamiento de su semana se había tenido en cuenta.

Cuando llegó el día de la liberación, los scouts aparecieron por toda Noruega, empujando hacia arriba, por así decirlo, como conejos de una madriguera. La organización se vio abrumada por las demandas de los niños para que se les permitiera unirse abiertamente a un movimiento que muchos de ellos habían apoyado en secreto. Los observadores extranjeros dan testimonio del entusiasmo universal. El Scoutmaster del grupo 38 de Bradford East, West Riding, Yorkshire, J. E. Yarborough, que aterrizó con la División Aerotransportada, vio insignias de Scout en todas partes cuando llegó a Oslo. Pronto estuvo

rodeado por Scouts noruegos de la 24ª Tropa de Oslo, quienes enviaron cordiales mensajes a sus hermanos ingleses. Sus uniformes y los de las otras tropas habían sido entregados, y los alemanes los habían enviado para que los rehacieran a una fábrica de ropa noruega para entregarlos al Movimiento Juvenil Quisling. Aunque él mismo no era un Scout, su gerente, de quien era hijo, había tenido otras opiniones y las había ocultado, entregando a los colaboracionistas uniformes hechos de material obtenido con mucha dificultad de otras fuentes. Cuando llegó Yarborough, los viejos uniformes acababan de ser reeditados en medio de escenas de gran regocijo. Otro Scout inglés, el Asistente del Scoutmaster Roy Marian de la 3.ª Tropa Bilston, también registra la cálida bienvenida que recibió de los Scouts noruegos, quienes lo empujaron a un rincón "donde se lanzaban preguntas y respuestas en un inglés roto". Sentía "como si se le fuera a caer" la mano izquierda, tantas veces había sido sacudida.

Estaba reservado para el Jefe Scout de Noruega, el Reverendo Hans Moller Gasmann, para dar un punto al gran día de la liberación. Poco después de que los alemanes hubieran arrojado las armas, celebró un servicio en la iglesia más grande de Oslo donde, dirigiéndose a los scouts, los instó, ahora que había llegado la libertad, a hacer todos y cada uno de ellos lo que pudieran para reconstruir su país. A esta exhortación han respondido de todo corazón, y ningún ciudadano noruego ha hecho más que los Boy Scouts para reparar los estragos de la guerra. Los noruegos son un pueblo modesto, tímido para describir sus propias acciones, pero "por su trabajo los conoceréis", y entre todos los grupos de resistencia en todos los países, los noruegos estaban, en opinión de los mejor calificados para conocer, orgullosos de lugar. Este alto tributo lo deben tanto a sus Scouts como a cualquier otro. El escultismo en Noruega se probó abundantemente entre 1940 y 1945.

Escultismo en países ocupados: tercera parte - Luxemburgo



LUXEMBURGO

Luxemburgo es un país casi ideal para el escultismo. Es pequeño pero está poseído por una descuidada abundancia de bosques, colinas, ríos y arroyos, dentro o junto a los cuales se encuentran los mejores lugares para acampar imaginables. Acampar es un pasatiempo nacional. Los bosques han llamado a los luxemburgueses durante siglos

y durante siglos han respondido.

Con tantas delicias de la naturaleza para ayudarles, no es de extrañar que el escultismo esté en la sangre de los luxemburgueses, y sólo se necesitó del Movimiento creado por Baden-Powell para darle forma concreta. En mayo de 1940, los alemanes invadieron y anexaron Luxemburgo. Sus ciudadanos fueron incluidos de inmediato por la fuerza en el Reich, con la intención de Hitler de abolir de una vez por todas el histórico Gran Ducado. La ocupación fue inmediata y completa. En la madrugada del 10 de mayo de 1940, tanques y carros blindados en sus mil arenas, unos destinados al ataque a Bélgica, otros al de Francia, rodaban por el campo, frescos y centelleantes en su manto primaveral. Cruzaron el Mosela y Sauer a cántaros y, antes de que se pusiera el sol, Luxemburgo estaba en apuros. Pentecostés y sus Boy Scouts estaban dando los toques finales a sus preparativos para los campamentos de Pentecostés. La invasión les puso fin de inmediato, al igual que a muchas otras ocupaciones pacíficas y felices.

Pasaron unos meses de incertidumbre y luego, en agosto de 1940, la Gestapo con todos sus horrores se instaló en la ciudad amurallada asentada sobre su cerro. Las organizaciones nacionales fueron reprimidas de inmediato y sin piedad, entre las primeras en sufrir la Fédération Nationale des Eclaireurs de Luxembourg. La reacción de los scouts fue la del resto de la población, feroz e inmediata. Todos los hombres y mujeres aptos de ese pequeño país se convirtieron a la vez en cazadores y canteras. Persiguieron a los alemanes, quienes los persiguieron, y los pacíficos campamentos se convirtieron en lugares donde los fugitivos propios o de una nación aliada, escapados de las prisiones alemanas y los campos de concentración, podrían encontrar refugio.

La resistencia comenzó en serio en octubre de 1940, cuando el lema "Vive Charlotte" estaba en todas partes para conmemorar el cumpleaños de su amada Gran Duquesa de Luxemburgo, y en la primavera de 1941 habían comenzado y estaban bien establecidos varios movimientos de resistencia. En todos estos, los Scouters y ex Scouts jugaron un papel galante y exitoso. Al mismo tiempo, el trabajo de resistencia, que atrajo gran parte de su atención, no hizo que descuidaran la formación de los scouts. Se fundaron varias Tropas nuevas, entre ellas la del León Rojo, cuyo cumpleaños es el 3 de septiembre de 1942.

Dos chicos de catorce años fueron los creadores. Comenzando con siete compañeros, en la actualidad llegaron a veintiocho, todos ellos ansiosos por convertirse en expertos para poder prestar un servicio cada vez mayor a su país. El único manual Scout que tenían era una serie de notas escritas apresuradamente por un hermano de uno de los Scoutmasters. Todos se convirtieron rápidamente en Scouts de 2ª y 1ª Clase, y los objetivos de los dos jóvenes líderes eran preservar los ideales Scout y mostrar a los alemanes que incluso la juventud de Luxemburgo era su enemigo mortal. Como en Polonia, Noruega y los demás países ocupados, las reuniones de las Patrullas y de la Tropa se llevaron a cabo casi bajo las narices de la Gestapo, de hecho en una habitación debajo de la que ocupaba un inspector de la Gestapo. Todo fue razonablemente bien durante un año y medio, pero el domingo de Pentecostés de 1944, los dos jóvenes jefes, que habían organizado una larga caminata para ese día, fueron capturados por la Gestapo. Cada uno vestía los pantalones cortos y la camisa de un antiguo uniforme Scout y, por lo tanto, ambos eran a la vez muy sospechosos. Cuando se les dijo que se presentaran en la sede de la Gestapo el lunes siguiente, regresaron a sus hogares, quemaron todos los papeles comprometedores y se prepararon para su terrible experiencia. El lunes fue un día oscuro con cielo nublado. En el momento en que los dos muchachos entraron en el temido edificio, la Gestapo inició sus preguntas. Cada uno fue interrogado por separado por un alemán acostumbrado a las intimidaciones y la violencia. El proceso fue interrumpido repentinamente y felizmente por la aparición de un oficial de la Gestapo, quien les ordenó con brusquedad que se fueran a sus casas. Sin dar crédito a sus oídos, se fueron y no saben por qué los dejó ir. Si pensó con esta clemencia ablandar sus corazones, estaba tristemente equivocado. Libres una vez más, los líderes de la Tropa del León Rojo redoblaron sus esfuerzos, y desde entonces hasta el final de la guerra demostraron ser una espina clavada en la carne del invasor. Para

cuando V.E. Había llegado el día en que eran una Tropa bien entrenada digna en todos los sentidos de ser inspeccionada, como lo eran, por el Mayor Georges Schommer, el Subjefe Scout de Luxemburgo. Terminada la inspección, cambiaron su nombre a Les Diables Mauves.

Otra Tropa bajo el mando de los dos líderes, Josy Wengler y Josy Wirol, fueron arrestados en masa por la Gestapo en septiembre de 1940. Fueron liberados después de unos días con la esperanza, una vana, de que por métodos suaves podrían ser ganados para la causa alemana. Se podría haber pensado que los niños pequeños, como la mayoría de ellos, habrían estado demasiado asustados después de esta experiencia para continuar. Al fin y al cabo, un muchacho de trece o catorce años no espera pasar varios días en la cárcel y verse amenazado por algo mucho peor si persiste en desafiar a quienes le han usurpado la autoridad. Pero esta Tropa, como tantas otras en tantos otros países ocupados, se negó rotundamente a aprender de la experiencia. Lejos de abandonar el Escultismo, se adentraron en él con más fervor. Los dos Josys los dejaron actualmente por el todavía joven Movimiento de Resistencia, y ambos sufrieron largos períodos de encarcelamiento en campos de concentración. Fueron menos afortunados que Adij Reich, que escapó de la prisión en Alemania, trayendo consigo a treinta prisioneros franceses. Adij siempre estaba entrando y saliendo de prisión, siendo capturado y recapturado cuatro veces. Terminó peleando con una banda de los maquis franceses. Franz Stielens no tuvo tanta suerte. Él también escapó y fue recapturado varias veces, pero finalmente desapareció y nadie conoce su destino. Jacques Tillman fue torturado hasta la muerte en prisión. Roland Victor, de diecinueve años, luchó duro por su vida fuera de una cámara de gas, pero la perdió por una bala de un guardia de las SS, aunque no hasta que mató a otro de esa raza malvada.

Estos, y otros como ellos, solían frecuentar un café en la ciudad de Luxemburgo, que se convirtió en la cita secreta y muy extraoficial de los scouts y los scouters que se habían unido a la Resistencia. Fue administrado por una mujer joven, Madame Noel, y ella continuó manejándolo sola después de que su esposo, un Scouter, fue capturado y fusilado con dos compañeros Scouters. Nada muestra más claramente el espíritu de los scouts luxemburgueses que el siguiente breve curriculum vitae de un tal Aimè Stoll, que tenía diecisiete años cuando su país fue invadido. Aquí están en su totalidad:

3 de enero de 1941.-Admisión al Movimiento Subterráneo de Luxemburgo.

1941-42.-Propagandista y otras actividades en el Subterráneo.

Abril de 1942.-Los alemanes aplastan el Movimiento Subterráneo de Luxemburgo.

26 de mayo.- Expulsado de la escuela secundaria por manifestación antinazi.

Junio a agosto.-Tres meses de trabajo forzoso en el T.N.T. alemán. fábrica, Brahnau, cerca de Bromberg (Polonia-Prusia Occidental) con British P.O.W. Comenzó la actividad de espías.

Septiembre.-Trabajadores luxemburgueses llamados a servicio en Wehrmacht. Huelga general, en la que participó Stoll.

Octubre.-Detenido en Bad Veueushr con P.O.W.s. británicos y franceses.

Noviembre.-Primera llamada a paracaidistas alemanes, evitada simulando estar enfermo.

Diciembre.-Segunda convocatoria, para la Luftwaffe. Evitado por la operación anterior del apéndice.

Enero de 1943.-Tercera convocatoria, Armada Alemana. unido para evitar problemas a la familia. Me alojé con la Marina hasta el 2 de mayo del mismo año.

2 de mayo.-Escape del buque escuela alemán Monte Olivia en Gdynia (puerto polaco) con papeles falsos a Luxemburgo.

7 de mayo.- Salida de casa en ruta hacia Inglaterra. Escondido en las Ardenas de Luxemburgo hasta el 22 de agosto.

23 de agosto.- Pasar la frontera belga. Quédate con el Ejército Blanco durante un mes. Comuníquese con el oficial de inteligencia británico. Organizar la salida hacia Francia.

20 de septiembre. Pasó la frontera francesa en Erquelines. París.

30 de septiembre. Salida hacia el sur de Francia.

Octubre de 1943 a marzo de 1944.-Sur de Francia (Burdeos, etc.).

4 de marzo.- Por acuerdo con Allied Intelligence, partió en secreto en un barco torpedero a motor hacia Inglaterra (con Commandos de St. Froc).

13 de marzo. Llegada a Tilbury. Enviado a Inteligencia Especial (nom de guerre-J. J. Manet). Voluntario para entrenamiento especial de paracaidistas.

Julio de 1944.-Regreso al continente con las Fuerzas Expedicionarias Aliadas.

13 de septiembre. Regreso a Luxemburgo tres días después de su liberación (en licencia).

31 de octubre. Primera operación tras las líneas enemigas a través de la frontera entre Luxemburgo y Alemania cerca de Mertert.

2 de noviembre. Segunda operación tras las líneas enemigas (Echternach).

Febrero de 1945.-Tercera operación tras líneas en Holanda.

1 de abril (Domingo de Resurrección) .- Se arrojó con ropa de civil con papeles falsos y operador inalámbrico, en paracaídas en Leutkirch cerca del lago de Constanze (Baviera).

27 de abril.- Liberado por el Tercer Ejército Americano.

Si los Scouts y los Scouters mostraron tanta determinación y determinación, también lo hicieron los padres. Un día le dispararon a un scout. Lo habían condenado por trabajar para la Resistencia. Los alemanes exhibieron su cuerpo en los escalones de la iglesia de su aldea y obligaron a la población a pasar junto al féretro para que pudieran identificarlo y así poder conocer más sobre él. Entre los que pasaban estaba el padre del niño, pero miraba a su hijo muerto sin mover un músculo de la cara aunque no sabía que el niño había recibido un disparo.

El pequeño Luxemburgo puede ser de gran tamaño, pero sus habitantes son grandes de corazón, y ninguno de ellos es más grande que los scouts.

Escultismo en países ocupados: cuarta parte - Holanda



HOLANDA

"Construimos una cabaña en un buen lugar camuflado, de ramas, césped, brezos y cuerdas; también construimos en un árbol alto un puesto de observación. A menudo trabajábamos en ella por la noche (después de la escuela). Era un lugar muy bonito trabajo, ser pionero en ese árbol alto, el sol rojo poniente en las ramas ondulantes ... era

pintoresco. Un día fuimos allí y lo encontramos todo destruido. Estaba claro que los chicos de las Juventudes Hitlerianas habían hecho su trabajo".

El informe, del cual esto es un extracto, describe una escena repetida muchas veces en Holanda durante cinco largos años. Los holandeses tienen fama de estar entre las personas más obstinadas o tercas del mundo. Son los primeros cuando se enfrentan a sus enemigos y los segundos cuando luchan codo a codo con sus amigos. Ambas características nacionales se mostraron plenamente entre 1940 y 1945.

La historia comienza de una manera demasiado familiar, la repentina y violenta entrada de los alemanes en Holanda. Aquella hermosa mañana de mayo, el diez del mes, Koos, líder de patrulla de la sexta tropa de Rotterdam, de camino a su empresa donde trabajaba como aprendiz de electricista, escuchó disparos de armas y rifles. Se volvió, se puso apresuradamente su uniforme scout, metió la cabeza en la oficina gritando: "Es la guerra ahora y voy a ver qué puedo hacer", y se dirigió a los puentes que cruzaban el río. Por otro lado, los marines holandeses estaban fuertemente comprometidos. Koos pasó esa mañana llevando comida a la línea del frente y alejando a los heridos. Hubo muchos heridos, pero él no estaba entre ellos, aunque durante un viaje, el mango de la carretilla que estaba usando para llevar a un herido a un lugar seguro fue aplastado por una bala.

Koos fue uno de los miles de Scouts holandeses que ese día se vieron inmersos en una nueva existencia, una que para muchos de ellos era peligrosa pero no poca gloria. Después de los primeros cuatro días de lucha desesperada cuando el ejército holandés, abrumado, se vio obligado a rendirse, una falsa calma cayó sobre la ciudad. De las muchas

invasiones que ha sufrido Holanda a lo largo de su historia, esta fue la última, la más rápida, la más abrumadora. Pero ya había terminado, y los campos y las ciudades, a excepción de las ruinas humeantes de Rotterdam, parecían inalteradas. Torres altas sobre iglesias espaciales, casas blancas y rojas limpias en medio de ricos campos de maíz, canales rectos y afilados como la hoja de una espada, la misma generosidad del paisaje parecía ser una garantía contra el azar, una contradicción de la violencia, un símbolo exterior de una paz interior. Cuán diferente era la realidad. Había aparecido un invasor, uno más para agregar a la lista. Debe ser resistido por los viejos medios probados. Pero era importante no apresurarse. Todo debe hacerse en el debido orden, siguiendo un plan, y para empezar era necesario descubrir las intenciones del enemigo.

Parecían lo suficientemente inocuos, casi dignos de elogio al principio. El Movimiento Scout continuó sin control, y dado que el Movimiento Scout siempre ha sido popular en Holanda, especialmente después del gran Jamboree de 1937 en Vogelensang, que le dio un gran ímpetu, había muchos Scouts y muchas Tropas. Un gran servicio que pudieron prestar y lo hicieron de inmediato. En todos los pueblos se encontraban entre los miembros más destacados de las organizaciones de Precauciones contra los ataques aéreos, y tenían mucho trabajo que hacer, especialmente en Rotterdam esa terrible tarde del 14 de mayo de 1940, cuando 30.000 personas perdieron la vida en un bombardeo aéreo. que tuvo lugar después de que los holandeses se hubieran rendido. "Habíamos adquirido algo de experiencia durante los días anteriores", escribe el líder de la sexta tropa de Rotterdam, "pero esto estaba más allá de toda descripción. El centro de la ciudad estaba en llamas, los cuerpos de bomberos condenados a la inactividad porque las tuberías principales de agua habían sido atacadas Todo lo que pudimos hacer, por lo tanto, fue ayudar en la evacuación de los hospitales, ayudar al gran número de heridos y llevarse a los muertos. Tuvi- mos que improvisar, porque no había tiempo para organizarse. Un solo Scout permaneció en nuestro cuartel general en Rotterdam Oeste, que estaba fuera del área objetivo. Todos ellos, y cada Scout que pudo ser encontrado, se apresuraron a la ciudad en llamas, y cada uno hizo lo que pudo sin órdenes ". Estos servicios, iniciados en mayo de 1940, nunca fallaron hasta el día de la liberación cinco años después. Mucho después de la supresión del Escultismo, quienes lo practicaban continuaron siendo el pilar de la Defensa Pasiva a pesar del

riesgo siempre presente de un castigo severo y su frecuente imposición por desobedecer las órdenes de Alemania. El número de vidas que salvaron, el número de edificios que preservaron de la destrucción por los ataques aéreos, la mayoría de ellos contruidos infelizmente en el cumplimiento del deber por las Fuerzas Aéreas de los Aliados, fue muy grande. Solo por esta contribución al bienestar de su país, merecen y se les ha dado la gratitud de toda la nación.

La mayor parte de la miseria que iban a infligir los ataques aéreos todavía estaba en el futuro cuando, en el otoño de 1940, los alemanes empezaron a mostrar la pazuña hendida. La Ley Scout, la misma antítesis del fascismo, seguía siendo la guía de miles de jóvenes holandeses por quienes la predicaban y practicaban asiduamente. La Potencia ocupante trató de imponer su propio estilo de Movimiento Juvenil. El más notorio fue el Jengstorm. Para nueve de cada diez muchachos holandeses no resultó atractivo, por lo que los reclutas eran muy escasos. Los alemanes —hay una terrible similitud en su procedimiento— se vieron obligados a tomar medidas más severas. Dado que los Scouts de Holanda no trabajarían para ellos y ni siquiera estaban contentos con permanecer pasivos, debían ser suprimidos. El esculatismo, que ya había sido mal visto en agosto de 1940, sólo tres meses después de la invasión, fue abolido por completo el 2 de abril de 1941.

Esta acción de los alemanes tuvo un doble efecto sobre los holandeses. He aquí un ejemplo concreto de dureza alemana contra una Organización estrictamente apolítica. Debe ser una buena organización o los alemanes no habrían tomado tal acción, por lo tanto, debe ser alentada. La población de Scouts, ya grande, aumentó. Llegaron a ser considerados en toda Holanda como mártires por la causa de su país. Es cierto que aún no se habían tomado las medidas más severas contra ellos, pero a la juventud de la nación se le había prohibido seguir un método sano, popular y sólido de prepararse para la batalla de la vida, una batalla que para muchos de ellos probablemente resultaría más difícil. que normalmente extenuante.

El resultado inmediato de la supresión fue, por lo tanto, que el Escultismo se llevó a cabo en secreto. Aquí, sin embargo, surgió una dificultad inmediata. Las autoridades del Movimiento Scout emitieron una instrucción general para suspender el reclutamiento y entrenamiento de los Cachorros, ya que estos niños pequeños eran demasiado pequeños para comprender la necesidad del secreto y, por lo tanto, podrían exponer a sus responsables a un peligro innecesario. Sin embargo, el esculatismo se había arraigado demasiado en Holanda como

para morir por falta de formación inicial. De alguna manera, en condiciones de creciente dificultad y peligro, los campamentos de verano se mantuvieron en 1942 y 1943. No solo los Cachorros, sino también los jóvenes Scouts de segunda clase de doce y catorce años, eran propensos a jactarse ante sus amigos de la forma en que burlaban a los alemanes y llevó a cabo su Escultismo. Los chicos mayores de diecisiete a diecinueve encontraron la vida muy difícil, porque si querían escapar del trabajo forzoso o incluso ser incluidos en el ejército alemán, tenían que desaparecer y esconderse. Sin embargo, a pesar de cada dificultad, cada peligro, muchos todavía se las ingeniaron para practicar alguna forma activa de Escultismo. "La eliminación del Movimiento Scout había sido un hueso duro de roer para nosotros", reza el informe de la temible 6.^a Tropa de Rotterdam. "Nos tomó algún tiempo recuperarnos del golpe. Además, no estábamos seguros de si el Sickerheiddienst (Servicio de Seguridad) alemán nos estaba vigilando o no. Pronto descubrimos que estaban ocupados con otras cosas malvadas (es decir, malvadas hechos) y no nos prestaron atención. Así que gradualmente reunimos a la mayor parte del Grupo para renovar las actividades. Quizás fue más en nombre (es decir, como resultado de) las viejas amistades y la tendencia a comer de lo prohibido. fruto que de la resistencia dirigida que nos aferramos al Escultismo ". Este espíritu ardió en todo el país. en los distritos mineros jugaron re-sueitamente el juego del escultismo a lo largo de lo que llamaron "El tiempo de las catacumbas", pero tuvieron que dejar de trabajar con los Wolf Cubs, que se convirtieron en niños del coro, se unieron a varias organizaciones religiosas análogas a las de Church Lads. Brigada, y así se las arregló para aprender algo de Scouting. Con las Tropas la situación varió y, en general, a pesar de los constantes espías de los alemanes y de los traidores holandeses que aumentaron sus dificultades, muchos continuaron celebrando reuniones periódicas pero siempre disfrazados. Siguiendo el ejemplo de sus jóvenes, se convirtieron en clubes dramáticos o deportivos, coros, sociedades misioneras, y así pudieron reunirse sin riesgos indebidos. A fines de 1942, sin embargo, los alemanes habían descubierto estos subterfugios y las tropas tuvieron que ser disueltas, sus líderes pasaron a la clandestinidad. Sin embargo, el Escultismo continuó, siendo posible en gran parte por la determinación de los niños de realizar campamentos de verano a cualquier costo. Es cierto que se parecían poco a los campamentos de tiempos de paz. Los exploradores de Hulst, un distrito minero, utiliza-

ron las cuevas de Valkenburg, donde sus antepasados de 150 años antes se habían escondido de los soldados de Napoleón. La Patrulla de la Cigüeña de Nijmegen dormía "en lofts y graneros". Los exploradores de Tilberg acamparon una vez en un gran castillo perteneciente al conde d'Oultremont, completamente amueblado pero vacío. Aquí se sentían alejados del mundo del caos y la opresión exterior. "Cómo miramos a través de las ventanas góticas sobre el foso silencioso de los sueños ... Cómo cocinamos, cenamos, cantamos, peleamos y retozamos ... Cómo nos reímos hasta que las lágrimas rodaban por nuestras mejillas de placer y poderosos recuerdos. En una palabra, cómo nos reímos. vivió allí como caballeros de antaño ". Por un breve momento, los sueños románticos de la juventud se hicieron realidad, y luego, esa última mañana, el "alguacil nos contó ... de la ruptura de los ejércitos aliados en Francia, porque era agosto de 1944.

Contar la historia de los Scouts en el ejército clandestino de Holanda sería escribir, en efecto, una historia de todo el Movimiento de Resistencia. En todas sus ramas estaban activos, en todas sus batallas se encontraban en el puesto de peligro. Las aventuras individuales de algunos hombres y mujeres, aquí resumidas, deben servir como ejemplos, espléndidos y heroicos, pero lejos de ser únicos, de hechos realizados también por sus numerosos camaradas.

Primero, la historia de Wim, un joven ciudadano de Amersfoort. Cuando estalló la guerra, tenía veintitrés años y era un Scoutmaster (ahora hay cuatro Tropas Scout que llevan su nombre). En septiembre de 1942, era un miembro activo del "K.P." Grupo (el Knok Ploeg) -un grupo muy activo que se especializó en redadas en oficinas alemanas con el objeto de adquirir cartillas de racionamiento. Esas redadas se llevaron a cabo a gran escala, con el objetivo no solo de proporcionar alimentos al creciente número de hombres y mujeres jóvenes obligados a "bucear" para escapar del trabajo forzoso o del campo de concentración, sino también en general para confundir y obstaculizar los alemanes en sus esfuerzos por controlar Holanda. Wim dirigió una redada muy exitosa en Tilburg que resultó en la captura de un sello especial utilizado por los alemanes en todas las tarjetas de identidad. A esto siguió una operación igualmente exitosa en la pequeña aldea de Maartensdijk en la que se tomaron una cantidad de cartillas de racionamiento. Estas redadas habían sido comparativamente fáciles de ejecutar, ya que en cada caso los guardias atacados eran lo que se conocía como "buenos" holandeses, policías que habían sido obligados, muy a menudo por razones familiares, no podían ver a sus esposas e hijos

morir de hambre o ser transportados a Alemania, para ponerse al servicio de los invasores, pero que estaban decididos a hacer lo menos posible para ayudarlos. Confrontados por Wim y sus amigos, pusieron sus manos detrás de sus espaldas y le permitieron atarlos. El tercer ataque, sin embargo, llevado a cabo contra los alemanes en Amersfoort, fue un fracaso. Wim había estado en contra desde el principio, porque para entonces se había recogido un número suficiente de cartillas de racionamiento, y correr más riesgos por más era innecesario. No participó en él, lo cual fue bueno porque su líder fue arrestado y encontrado con los nombres de toda su Tropa sobre él. Entre ellos estaba el de Wim, que fue apresado en su dormitorio. En un esfuerzo por proteger a sus amigos, inmediatamente asumió la plena responsabilidad de todos los allanamientos que había emprendido y juró que él y solo él habían robado la ración y las tarjetas de identidad encontradas en su bolso. Lo mantuvieron encerrado en Ámsterdam, luego lo trasladaron a La Haya y poco después lo fusilaron.

Van D., un líder de tropa de la misma ciudad, tenía mejor fortuna. A la edad de diecinueve años era líder de una tropa scout en Amersfoort y los médicos locales lo certificaron como no apto para trabajos forzados. Por lo tanto, se puso a trabajar en una oficina alemana cuyo principal negocio era elegir a los holandeses que iban a ser trasladados a Alemania para trabajar en sus fábricas. Su deber le parecía obvio; debe evitar que el mayor número posible de personas sean reclutadas para trabajos forzados. Pronto aprendió a imitar la letra del médico cuya tarea era examinarlos, y muy pronto el número de certificados emitidos a personas no aptas comenzó a aumentar drásticamente. Incluso cuando Van D. no tuvo éxito con los certificados médicos, en muchos casos se las arregló para enviar a las personas elegidas, no a una ciudad lejana de Alemania como Berlín o Breslau, sino a una ciudad al otro lado de la frontera desde la que pudieran escapar. . Cuando regresaron, les proporcionó cartillas de racionamiento. Naturalmente, le era imposible ayudar a todos los que figuraban en las listas con las que se ocupaba su oficina, pero se encontró capaz de ayudar a aproximadamente uno de cada cuatro que pasaban por sus manos, y en total, en dieciocho meses, mil de sus compatriotas se salvaron de esta manera. trabajos forzados o un campo de concentración. Finalmente, en febrero de 1944, a través de las indiscreciones de un joven estudiante de medicina, los alemanes descubrieron sus actividades. Fue detenido y condenado a cinco años de prisión y estaba cumpliendo esta condena cuando el fin de la guerra lo liberó.

Las historias de Frans, un Scoutmaster, y Else, también de Amersfoort, son especialmente reveladoras, ya que muestran, como lo hacen, no solo la valentía desinteresada sino también la fría ferocidad con la que el Underground holandés hizo su trabajo. Else era la novia de Frans, y una señora Cub-Master. Cuando se suprimió el Movimiento Scout en 1941, su manada se disolvió y actualmente se encontró trabajando enteramente para el clandestino. Una de las primeras tareas encomendadas al grupo del que ella era miembro fue disparar a varios colaboracionistas que se habían hecho amigos de los alemanes y, peor aún, traicionaron a varios de sus propios compatriotas. Decididamente, se dedicó a cumplir su sombrío deber. En el barrio de Eiper había un granjero adinerado que era un colaborador decidido y un traidor muy activo. Else, su prometida y otras dos personas que vestían el uniforme de la policía holandesa, se dispusieron a saldar su cuenta. Fueron por separado a la cita, el granjero colaborador fue debidamente ejecutado y el grupito se dispersó. Al día siguiente, uno de ellos informó que en la prisa de la partida había dejado atrás su suave sombrero y que tenía sus iniciales estampadas en la banda para el sudor. Este fue un error muy grave y durante días vivieron atemorizados, hasta que se enteraron de que habían arrestado a un colaborador local, amigo del campesino que había pagado la pena por su traición. Él también había perdido un sombrero, su cabeza era del mismo tamaño que la del compañero de Frans y, además, tenía las mismas iniciales.

Finalmente, Else fue capturado, pero Frans continuó con sus actividades clandestinas, después de haberse separado del guardia de policía que lo llevaba a la corte para ser juzgado, porque él también había sido arrestado. Trabajó durante un tiempo para el "Tío John", el de un grupo de la Resistencia, y luego, en septiembre de 1943, dio un paso serio y valiente. Decidió unirse al Partido Nacionalsocialista Holandés para escalar lo más alto que pudiera en sus consejos y, al mismo tiempo, vistiendo el odiado uniforme, ser libre de moverse y ayudar a la Resistencia. Hacer esto no fue un asunto fácil, pero al organizar una historia de amor con la hija de un nacionalsocialista holandés que vivía con su familia cerca de Schutfen, finalmente lo logró. Frans se hizo pasar por un joven que había sufrido encarcelamiento por reincidencia. Él haría todo lo que pudiera, explicó, para recuperar el favor. Su encanto y el poder de su cortejo convencieron a la chica, que convenció a las autoridades nacionalsocialistas locales para que admitieran a Frans en sus filas. Una vez dentro, se mostró tan entusiasta y activo que fue enviado a la escuela de formación de oficiales del Servicio de

Seguridad Nacional Socialista Holandés. Habiendo completado su formación, fue destinado a la Oficina de Administración y se encontró manejando toda su correspondencia. Gran parte de esto consistió en la más traicionera de todas las formas de denuncia, la carta anónima. Frans pronto estuvo ocupado advirtiendo a las personas cuyos nombres estaban contenidos en estas misivas, y en ese momento se sintió lo suficientemente fuerte como para ir más allá. Las personas detenidas eran llevadas con frecuencia a su oficina. Al verlos, Frans se enfurecía, les gritaba y les gritaba a todos en general, pero reservaba su ira especial para uno o dos en particular. Con ellos sería especialmente abusivo, gritando a todo pulmón y señalándolos con el dedo. Al mismo tiempo, su pulgar señaló en dirección a la puerta. Tuvo pocas dificultades para hacerles entender, eso dijo. "Estar en el metro te hizo entender rápidamente". Después de un tiempo, Frans sintió que si se quedaba mucho más tiempo en esta oficina en Amersfoort, su identidad quedaría traspasada. En consecuencia, obtuvo un traslado a la oficina de Utrecht, donde se encontró a cargo de todo el correo saliente y entrante. Se redoblaron sus actividades y pudo atender cartas anónimas entre treinta y cuarenta al día y así continuar con su labor de aviso.

Llegó septiembre de 1944. Los aliados estaban cerca y Frans se enfrentó a un problema difícil. Durante un año había trabajado como nazi holandés. ¿Cómo podría restablecer su verdadera identidad? Si fracasaba, sus propios compatriotas le harían justicia. Consideró el problema y una noche se encontró en un nuevo comedor de oficiales construido para el Servicio de Seguridad de los nazis holandeses y alemanes. Era el día señalado para la inauguración oficial, pero el oficial alemán elegido para pronunciar el discurso estaba demasiado borracho para hacerlo. Por un impulso común, el público, que consideraba a Frans como un joven nazi holandés enérgico y eficiente, lo invitó a hablar. Frans se puso de pie y aprovechó la ocasión. Su audiencia, como el oficial alemán, estaba mayoritariamente borracha. Se les ofreció un discurso "muy retórico y alegórico" lleno de largas citas de los discursos de Hitler y los de Mussert, el líder de los colaboracionistas holandeses. Hacia el final de su discurso, Frans solía introducir las palabras "se acercan los buenos tiempos", frase que era la contraseña del ejército de la Resistencia. Los nazis alemanes y holandeses lo vitorearon hasta el eco, "lo pusieron sobre una mesa y le dieron las distinciones de un oficial". Al salir del lío se metió en el bolsillo todos los revólveres de la antesala, robó la nueva bicicleta del comandante y

partió hacia La Haya, a veinte kilómetros de distancia. En el camino detuvo un convoy alemán de doce camiones y consiguió que lo llevaran. Su gesto de despedida fue dirigir los camiones por el camino equivocado para que se atascaran en un "callejón sin salida".

Frans estaba en La Haya cuando se enteró del arresto de Else. La noticia lo inspiró a emprender la más peligrosa de todas sus misiones, la formación de un grupo clandestino especial vestido con uniformes de las SS alemanas. Estos se obtuvieron disparando al número necesario de alemanes y quitándoles la ropa. Frans pronto tuvo veinte hombres a sus órdenes y llevó a cabo una serie de operaciones que, como vestían uniforme alemán, podían realizarse a la luz del día. Durante un tiempo tuvieron mucho éxito, especialmente en el arresto de ciertos nazis holandeses y alemanes elegidos que fueron mantenidos en una prisión secreta para que pudieran ser juzgados por sus crímenes cuando terminara la guerra. Finalmente, sin embargo, su grupo fue traicionado por uno de ellos y dos fueron arrestados. Frans decidió rescatarlos. Aún vistiendo su uniforme, entró en la prisión con un farol y pasó por delante de tres centinelas. A los dos primeros les dio una contraseña, pero sabía que el tercero requeriría una palabra diferente que no había aprendido. Convocando todo su entrenamiento Scout, se acercó al hombre y, tendiéndole la mano, le dijo: "Camarada, ¿cómo está? No nos hemos visto en dos años. Recuerda ese lugar en el frente ruso. Olvidé su nombre". . " El centinela nunca había visto a Frans antes, pero no le gustaba confesar su ignorancia, una debilidad con la que Frans, consciente de la naturaleza humana, había contado. El alemán no solo lo dejó pasar, sino que, amablemente, presentó a los dos prisioneros. Frans dijo instantáneamente que debía llevárselos para un interrogatorio y los hizo marchar ante las narices de los centinelas. Uno de los prisioneros era su hermano y sobrevivió a la guerra. El otro, como se descubrió posteriormente, era el traidor. Le dispararon.

La última hazaña de Frans, que realizó en octubre de 1944, fue esconder a trece jóvenes a los que buscaban los alemanes en la galería de la Ópera de La Haya. Disfrutaron muchísimo de una actuación de Fledermaus mientras él obtenía tarjetas de identidad falsas para ellos. Frans fue tan valiente e ingenioso como la "Pimpinela Escarlata" de la ficción y fue tan afortunado. Debe destacarse como un ejemplo brillante de esos jóvenes holandeses entrenados en scouts que se atrevieron a todo y triunfaron.

Muchos, igualmente atrevidos, no lo hicieron. La suerte estaba en contra de Piet de Lunteren, quien fue descrito como "un muy buen Scout, un Scoutmaster Asistente y un gran entusiasta". En junio de 1943, "se zambulló" y ayudó a una Organización que proporcionó a miles de jóvenes que habían hecho lo mismo para adquirir cartillas de racionamiento falsas. Luego se convirtió en miembro de un grupo de señalización y, como tal, fue capturado y fusilado por las SS alemanas.

La misma suerte corrieron muchos de los valientes Scouts holandeses que ayudaron a los hombres de la 1ª División Aerotransportada en la batalla de Arnhem. A lo largo de los diez días durante los cuales se esforzaron primero por capturar y luego por mantener el puente sobre el Bajo Rin, recibieron toda la ayuda posible de la gente del pueblo. Nadie se apresuró a hacerlo que los Scouts. De estos, Hans y Bert, de quince y dieciséis años en 1940, habían formado una Tropa secreta de Exploradores Rover. Junto con su líder y otras tres personas fueron inmediatamente al hospital establecido en Arnhem por las tropas paracaidistas poco después de que comenzaran los combates, trabajaron allí entre los heridos, y cuando los alemanes se llevaron el último de ellos, se quedaron atrás. durante tres semanas para enterrar a los muertos. Solo entonces pensaron en su propia seguridad. Partieron hacia Appeldoorn, pero en el camino fueron arrestados por unas SS holandesas. Tres semanas después fueron encontrados tendidos boca abajo, obviamente habían recibido disparos "mientras trataban de escapar".

Uno de sus camaradas, Piet, no tuvo mejor fortuna. Después de la batalla de Arnhem, estableció un servicio de transbordador a través del Waal, con el objetivo de ayudar a las tropas aerotransportadas que habían quedado escondidas para escapar a las líneas británicas. Fueron llevados de noche y de día escondidos en una granja de frutas propiedad de un amigo suyo. El 23 de octubre fue capturado, habiendo sido denunciado por una pareja judía que informó a los alemanes que Piet estaba en posesión de un bote de goma. Él y sus dos ayudantes fueron apresados en el acto de inflarlo. Fueron llevados a una escuela en Tiel, y Piet fue asesinado a tiros mientras intentaba escapar por una de las ventanas. Fue uno de los cuatro miembros de su Tropa Scout, todos los cuales murieron luchando por el Subterráneo durante la guerra. "Creo que el Escultismo hizo mucho para hacerlo activo", dijo su padre, "y para darle la sensación de que no debe rendirse".

Eddy de Haarlem fue un líder de patrulla en 1939. Se unió al Movimiento Subterráneo tan pronto como se fundó y todavía estaba trabajando con él cuando las fuerzas británicas y canadienses entraron en la ciudad. Antes de que llegara ese día alegre, sin embargo, trabajó para su Servicio de Inteligencia y cuando, como Piet, se encontró en condiciones de ayudar a las tropas aerotransportadas que quedaban en Arnhem, hizo uso de un teléfono oculto que conectaba la casa en la que se encontraba. quedarse con el cuartel general británico más allá del Waal. Un oficial alemán estaba alojado en la casa, y cada vez que Eddy tenía ocasión de telefonear, su dueño o su hijo tocaban el piano a Beethoven y otros compositores, para deleite del oficial alemán. Los soldados británicos que escaparon fueron llevados en botes a lugares previamente acordados, siendo el resto del río sometido a un intenso bombardeo. Eddy llevó a estos hombres a través de un bote de goma y se llevó a otros en camión y ambulancia, usando carreteras indirectas. "Era un trabajo solitario y se quedó en Arnhem para realizarlo desde septiembre de 1944 hasta marzo de 1945." Para llevarlo a cabo con éxito, Eddy organizó una Tropa de veinticinco muchachos de los cuales muchos eran Scouts.

Mientras dure el ejército británico, el nombre de Arnhem tendrá un lugar de honor en sus anales, ni tampoco esos galanteos holandeses, muchos de ellos scouts o ex scouts, que ayudaron durante la desesperada batalla y durante semanas y meses después, nunca. ser olvidado. En mayo de 1945, cuando por fin terminó la guerra, los Boy Scouts de Arnhem enviaron este mensaje a sus hermanos en Inglaterra:

"Como Boy Scouts holandeses, saludamos a nuestros hermanos y hermanas en Inglaterra. Durante más de cinco años, nuestro contacto con ustedes se rompió, pero las noticias que recibimos sobre sus acciones fueron tan espléndidas que estamos orgullosos de ser miembros de este mundo. organización.

"Desde el 1 de abril de 1941, los alemanes prohibieron el Escultismo, pero en secreto continuamos nuestro Escultismo, y aquellos de nosotros que no pudimos hacer esto seguimos siendo un Boy Scout de corazón.

"Poco después de la liberación conocimos a algunos de sus hermanos y hermanas ingleses, y nos alegra saber el buen trabajo que están haciendo, especialmente para la gente hambrienta en el oeste de nuestro país.

"Esperamos que pronto podamos cumplir con nuestro deber como Boy Scouts y ayudar a nuestra población en el oeste de Holanda.

"En todo nuestro Movimiento Scout tomaremos como ejemplo su trabajo y el de B.P.

"LOS CHICOS HOLANDESES SCOUTS DE ARNHEM".

Fue correspondido calurosamente. Cada año, británicos y holandeses se reúnen en esa ciudad para conmemorar la lucha y los caídos, entre los cuales los que fueron scouts no son los menos honrados.

De los muchos actos de valentía y astucia que los Scouts y Scouters de Holanda realizaron al servicio de su país, no deben olvidarse los del Sr. B. de Amsterdam. Él era un Scoutmaster y, al ser empleado en la oficina de trabajo de esa ciudad, mostró un gran ingenio para ayudar a sus compatriotas a evitar el trabajo forzoso. Prestó especial atención a los scouts, y también fueron objeto de su solicitud los médicos que se dedicaban a examinar médicamente a las personas encargadas de realizar trabajos forzados. Pudo extraer de ellos grandes cantidades de certificados de salud falsos que entregó a los Scouts, y el nivel de salud en Amsterdam comenzó a decaer rápidamente. El Sr. B. actualmente encontró una impresora capaz de forjar a gran escala. Los certificados, las cartillas de racionamiento, todo tipo de papel oficial se fabricaron con esmero y prontitud, y la curva de exenciones aumentó aún más bruscamente. Luego, el Sr. B. descubrió que los alemanes tenían una regla según la cual las personas con sangre negra en las venas nunca debían ser enviadas a Alemania para que el Herrenvolk no fuera corrompido por su presencia. Este fue un maravilloso golpe de buena suerte. El propio Sr. B. tenía una cara morena y cabello rizado, y permitió que se supiera que no muy atrás en su familia había habido una alianza entre las Indias Orientales. Se corrió la voz y pronto cualquiera de pelo negro y piel morena —y no eran pocos— descubrió a una abuela negra similar en el armario. Todos quedaron exentos.

Pero el ritmo se volvió demasiado caliente para durar. El impresor fue capturado y enviado a un campo de concentración, donde murió. Sin inmutarse, el Sr. B. preparó el sello especial que los alemanes usaban en las tarjetas. Trabajaba en un pequeño sótano escondido en medio de la ciudad, yendo y viniendo en un coche fúnebre, frecuentemente saludado por los puntillosos alemanes. Un día sucedió lo inevitable. Los certificados que el Sr. B. estaba emitiendo tan generosamente fueron examinados y se encontró que estaban falsificados. El Sr. B. salió apresuradamente de la oficina de trabajo, pero continuó su trabajo a menor escala, robando tarjetas genuinas del Ayuntamiento y modificándolas. En octubre de 1943, sin embargo, sus actividades fueron de-

tenidas temporalmente por su arresto. Durante año y medio languideció en varios campos de concentración hasta llegar a Siegburg. Allí, esperando su oportunidad, se escondió durante quince días con un amigo en una caldera de vapor en desuso y así escapó.

Uno de los Scouts de Middleburg fue L. K., un Rover y campeón de lucha libre de la Armada holandesa. Se incorporó al K.P. organización y siendo un luchador hábil y un hombre de fuerza anormal, "cada vez que pasaba por un puesto de centinela alemán, practicaba derribar a los guardias. Luego se marchaba, se ponía un sombrero o ropa diferente y regresaba a ver cuánto daño había hecho ". Sus dos hazañas más memorables fueron la voladura de "un puente importante en el norte de Holanda en el momento en que una columna de alemanes estaba sobre él. Esto lo hizo todo por su propia iniciativa. Era su hobby". La segunda acción fue la sustitución de las cargas explosivas colocadas por los alemanes en la oficina de correos de Leewarden por arena inofensiva. Aunque había dieciocho soldados alemanes en guardia, L. K. logró realizar esta hazaña, pero hasta el día de hoy se niega a decir cómo lo hizo. A la fuerza física añadió recursos y sagacidad. Cuando, como inevitablemente sucedió tarde o temprano en la vida de aquellos que lucharon por la clandestinidad holandesa, la Gestapo vino a arrestarlo, él estaba listo para ellos. En ese momento vivía en una casa grande en La Haya. Tres agentes llamaron a su puerta y dijeron que querían hablar con el Sr. K. Él respondió: "Oh, el Sr. K. vive en el tercer piso". Entraron ellos, salió él.

Que estas historias de lo que significó el Escultismo en Holanda y de las hazañas de algunos de los muchos Scouts de su Ejército Subterráneo concluyan con la historia de Nellie. En 1939 fue Comisionada de los Cachorros para toda Holanda y, como tal, organizó el trabajo de los Cachorros en todo el país. Había muchas tareas caritativas que se podían realizar y se realizaron. Nellie los dirigió hasta que el Movimiento Scout fue suprimido el 2 de abril de 1941. Luego se unió al alcalde de un pequeño pueblo que era el jefe de una sección del Metro. Sus labores fueron muchas y variadas. Enviaron mensajes a Londres, ayudaron a los aviadores aliados y otros a emprender el largo camino hacia España, proporcionaron a los "buzos" tarjetas de identidad falsas y cartillas de racionamiento.

En junio de 1942, el alcalde fue arrestado y Nellie se hizo cargo de su trabajo. Equipada con una cédula de identidad falsa y un abono en la vía férrea, se entregó a sus peligrosas tareas, y desde entonces hasta su arresto nunca durmió más de una noche en el mismo lugar.

En marzo de 1943, salvó la vida de un agente del Departamento de Inteligencia de los Países Bajos que cayó en el Zuyder Zee, el avión desde el que iba a lanzarse en paracaídas había sido derribado por un caza nocturno alemán. Con él trabajó hasta que él regresó a Inglaterra, y luego "organizó el regreso de los pilotos accidentados a través de Bélgica y Francia". Era un trabajo peligroso, porque la Gestapo tenía la costumbre de plantar "palomas taburetes", personas que pretendían ser pilotos de la Royal Air Force. Con la ayuda de "un colaborador holandés tan condenadamente inferior" -Nellie no se anda con rodeos- "mi grupo cayó en manos del departamento de contraespionaje de la Gestapo". Era solo cuestión de tiempo antes de que encontraran a Nellie. El 27 de septiembre "¡la Gestapo tuvo suerte!" y fue arrestada por no menos de ocho de sus oficiales.

Parecía imposible que ella pudiera escapar de la muerte. ¿No se había dedicado a labores de espionaje y la "Convención de Ginebra no otorgó a los alemanes el derecho a ejecutar espías?" Además, ¿no había "declarado un general alemán en Bruselas que mi grupo había causado la muerte de miles de soldados alemanes?" Sin embargo, para su asombro, fue interrogada cortésmente. "Tuve la suerte", registra, "de encontrar oficiales de la Gestapo que no eran sádicos bestiales. Un huno es un huno, nunca lo olvidaré, pero mis interrogadores nunca me golpearon". El primer día permaneció en silencio. Al siguiente, los alemanes la llevaron a la prisión de Scheveningen. "La primera noche en tu celda no duermes. Estás pensando, ¿qué es lo mejor que puedes hacer? Sólo por un momento tuve la idea de suicidarme. Dije que prepararía a los hunos una buena sorpresa cuando encontraran yo al día siguiente muerto como un clavo. Pero inmediatamente su sentido común se impone. Sólo hay un camino para mí, luchar contra los hunos hasta el final".

Al día siguiente fue interrogada desde las 8 de la mañana hasta la medianoche, todos los miembros de la Gestapo tomaron una mano. Su fama se había extendido por Holanda y estaban ansiosos por verla. "Cada vez que entraban, hacían el mismo comentario: 'Das ist die Nel', como si yo fuera un buen amigo de ellos". No les dio información ese día ni ningún otro. En julio de 1944, Nellie fue juzgada por un tribunal de oficiales de la Fuerza Aérea Alemana en Utrecht. Fue condenada a muerte por dos cargos, espionaje y ayuda a los pilotos aliados, y de los veintiún que estaban en el muelle con ella, todos pertenecientes a su propio grupo de Resistencia, diez recibieron la misma pena. "Todavía estoy orgullosa del comportamiento de todos ellos", escribe. "Nadie

mostró su emoción, nadie dijo que lamentaba su trabajo. Ese 4 de julio vimos la muerte en la cara y nadie le tenía miedo". Incluso el presidente alemán de la Corte quedó impresionado por su comportamiento.

Antes de que llegara la confirmación de la sentencia de muerte, los aliados habían llegado a Holanda, y Nellie con otros fue arrojada a un camión de ganado y transportada a Alemania, demorando tres días en realizar un viaje que en tiempos de paz tomó cuatro horas. En Alemania, ella y sus compañeros fueron confinados con un grupo de prisioneros de Nacht und Nebel, víctimas de quizás el mayor de todos los crímenes alemanes, el decreto de Noche y Niebla según el cual las personas arrestadas nunca fueron vistas ni se supo de él nuevamente, su destino sigue siendo un misterio sin resolver. a sus familiares. Con estos, Nellie y sus compañeros pasaron el resto de la guerra, en una lúgubre prisión de Kotbus realizando trabajos forzados, su comida "dos finas rebanadas de pan mohoso y para la cena un litro de agua con algo dentro, que en Holanda le damos al ganado ". Ella se las arregló para mantener el ánimo de todos haciéndolos jugar juegos Scout, aprender Morse y ver los rompecabezas. También se las ingenió para enseñar a bordar.

Transportados desde Kotbus en febrero de 1945, fueron llevados en vagones de ganado en pleno invierno a Waldheim en Sajonia. El viaje duró tres días y tres noches, metiendo a setenta mujeres en un camión de ganado sin comida ni agua. Muchos de ellos murieron, pero Nellie sobrevivió, aunque para entonces había perdido cuatro piedras (cincuenta y seis libras). En su nueva prisión podían escuchar disparos rusos. "Estas últimas semanas sin prácticamente comida y los aliados tan cerca que nunca olvidaré. Fueron los días más duros de nuestro encarcelamiento. Fue el 6 de mayo de 1945, a las 10.30 de la tarde, cuando unos soldados rusos borrachos destruyeron nuestra celda. puertas y nos liberó ... eran tipos rudos pero éramos libres ".

Nellie ahora está de vuelta en su trabajo formando Cub Packs, promoviendo el Movimiento Scout en todo su país. Ella y miles como ella están convencidos de que el escultismo debe desempeñar un papel importante en la reconstrucción de cualquier país asolado por la guerra. Sin duda, desempeñará su papel en Holanda, porque las tradiciones que ha creado en los cinco años de 1940 a 1945 no se olvidarán fácilmente. Después de un comienzo lento, los holandeses crearon un movimiento de resistencia contra sus opresores tan poderoso y exitoso

como aquellos que les ganaron la independencia de España y frustraron las ambiciones de Napoleón. En él, todas las clases jugaron su papel y todas las edades, desde el cachorro de diez años que toma un mensaje o una tarjeta de racionamiento falsificada hasta un "buceador". a esa anciana de muchos antepasados que decía que los alemanes nunca alcanzarían el colmo de su desdén.

Escultismo en países ocupados: quinta parte - Bélgica



BÉLGICA

El ataque a Holanda por parte de los alemanes fue acompañado por un ataque simultáneo contra Bélgica, su vecina de al lado. Por segunda vez en una generación, esta pequeña pero valiente nación, "los guerreros más valientes de toda la Gاليا", como los describió César, el primero de los dictadores en probar conclusiones con ellos, se encontró a raya contra las tropas

de los más innobles. de sus imitadores. La campaña duró dieciocho días. Al final, el país fue invadido y los ejércitos británico y francés, que habían acudido en su apoyo, retrocedieron, el primero al otro lado del Canal, el segundo a su propio país, para desintegrarse allí con una velocidad que horrorizó a toda Europa.

El pequeño y combativo ejército belga contaba con muchos Scouts dentro de sus filas, y de estos muchos murieron en el transcurso de la breve pero reñida campaña. La mayoría de ellos habían sido en edad militar, pero había en Bélgica muchos miles de Scouts de todos los grados demasiado jóvenes para el servicio activo, pero que constituían en sus propias personas la reserva de jóvenes de la nación. A las pocas horas del estallido de la guerra, el Gobierno, al darse cuenta de que Bélgica ciertamente se convertiría en un campo de batalla, decidió enviar a tantos de ellos a un lugar seguro como pudieran. Deberían ir a Francia cuando, cuando fueran lo suficientemente mayores, regresarían para engrosar las filas del ejército belga. En el momento en que se tomó esta decisión, la inminente caída del gran vecino de Bélgica era impensable. El 14 de mayo salió de Bruselas un tren scout especial, cada vagón lleno de muchachos uniformados, alegres y decididos. Unos mil doscientos llegaron a Montpellier en el sur de Francia por este medio. Fueron más afortunados que el resto, que pronto se encontraron yendo al mismo destino a pie, sin comida, dinero ni refugio, con todas sus posesiones en una mochila sobre sus hombros. Pero eran scouts y, por lo tanto, podían cuidarse a sí mismos. Más que eso, podían hacerse cargo de otros en esa gran corriente de refugiados civiles que serpenteaba hacia el sur sin un final claro del viaje, llenos de un

solo pensamiento, escapar de los alemanes. A lo largo de la Vía Dolorosa a veces se escuchaba el canto. Salió de los labios de los scouts, los muchachos belgas que, "confiando en Dios y en sus propios recursos", se esforzaron cada uno por cumplir con su deber. A su alrededor había hombres y mujeres en el último extremo de la aflicción. Fue para una ocasión como esta que se promulgó el Código Scout. Se dispusieron a cumplir tan literalmente como pudieron la Cuarta Ley: un scout es amigo de todos. Una Tropa de Tournai trabajó sin descanso día y noche durante tres días en una cantina cortando pan, llevando bebidas y conduciendo a los centros de descanso a un número cada vez mayor de refugiados aterrorizados por las bombas.

No todos los scouts fueron por carretera. Además de los que habían sido enviados en el tren Scout especial, hubo otros que viajaron en trenes de refugiados, negándose a sentarse en los vagones, que entregaron a personas mayores y niños, y en cambio se apiñaron en los pasillos y en las dependencias de la guardia. camioneta. Uno de esos trenes corrió, cerca de Calais, a un tren de mercancías muy cargado. Los vagones cuarto y quinto fueron telescópicos, enterrando a los supervivientes, pero los Scouts saltaron de la furgoneta justo cuando los dos trenes se encontraban. La mayoría de los pasajeros pensaron que el accidente fue el resultado de un ataque aéreo y huyeron gritando de la línea. Fueron recibidos por exploradores y Rovers decididos que controlaron el pánico, luego regresaron al tren, calmaron a la gente y los llevaron lejos de los restos. Durante una hora los scouts trabajaron solos, dos médicos descubrieron en el tren que estaban tan aterrorizados que eran inútiles. Los Scouts más jóvenes hicieron todo lo posible para recuperar el equipaje esparcido en todas direcciones y muypreciado, ya que representaban las únicas posesiones de sus dueños; los Scouts mayores se llevaban a las víctimas, cuidaban a los heridos y se llevaban a los muertos. "Trabajaban sin tregua, como autómatas en el olor fétido de la sangre". En ese momento llegaron dos ambulancias, pero el conductor de una de ellas se escapó. Un Rover ocupó su lugar, aunque nunca había conducido un automóvil en su vida. Llevó a los heridos a salvo al hospital. No conmovidos por esta terrible experiencia, esta Tropa de Scouts belgas llegó a París, donde trabajaron en la sede de los "Scouts de France" antes de unirse a la enorme masa de refugiados que atravesaban las puertas del sur de la capital.

El comisario general belga, Armand de Coninck, finalmente estableció su cuartel general en Toulouse, y en esta ciudad y sus alrededores comenzó a reunirse un pequeño ejército de jóvenes belgas, unos 1.500.

Los Scouts mayores, pertenecientes) como lo hacían a la única organización disciplinada en el lugar, tenían la tarea de cuidarlos y se les otorgó el equivalente al rango comisionado. Del 5 al 18 de junio llegaron los belgas. Se dividieron en cincuenta y cuatro Compañías, y 300 Scoutmasters con veinte capellanes se hicieron cargo bajo la dirección del Barón Charley del Marmol, el Comisionado Internacional belga. Hicieron arreglos para alojamiento, raciones y, sobre todo, ocupación, porque muchos de los jóvenes se opusieron a la inactividad y encontraron este exilio forzoso en una tierra extranjera molesto y difícil de soportar. Los scouts belgas enseñaron a los jóvenes a "hacer y reparar" y a fregar. Una vez a la semana se pintaban sus habitaciones con creosota para destruir las alimañas. Su comida fue mejorada y mejor cocinada. Se organizaron deportes y clases de entrenamiento físico, y hubo un toque de ceremonia, tan importante cuando se trata de la naturaleza humana en masa. Cada noche se saludaba la bandera belga. Posteriormente se instituyeron cantos que recordaban a las noches alrededor de la fogata, y los acordes de armónica y acordeón llenaron la noche sureña.

Todo esto se logró muy rápidamente, pero no sin cierta fricción con las autoridades del ejército, quienes, sin embargo, finalmente se dieron cuenta del valor de las personas que, independientemente de su edad, conocían el significado de la disciplina y tenían un espíritu alegre y tranquilo. En las Órdenes Generales publicadas el 13 de junio se decía: "En principio, el cuadro de cada Compañía Juvenil está compuesto por Boy Scouts. Este arreglo ha dado buenos resultados y todos los esfuerzos para modificarlo han fracasado. Siempre que sea posible, debe ampliarse y usado ".

Para cuando se publicó esa orden, la conducta y el porte de los Boy Scouts belgas habían confundido a sus anfitriones franceses, que no habían sido tacaños en la dureza con la que habían criticado la rendición belga. Ahora, sin embargo, tanto franceses como belgas estaban en el mismo barco y estaba anclado, aparentemente para siempre, en los puertos del enemigo. Durante un tiempo, los Boy Scouts belgas se las ingeniaron para continuar su vida en el sur de Francia. Para entonces había muchos pequeños campamentos esparcidos por la Provenza en las cercanías de Montpelier, y de ellos salían día a día y trabajaban en los viñedos, fumigando las vides y cavando la tierra roja. En agosto, por orden de los alemanes, fueron devueltos desde la Zona Ocupada de Francia a su propio país, que habían dejado libre pero que ahora "sentía la dureza de la bota alemana". Antes de abandonar el suelo de

Francia, levantaron pequeños monumentos en los pequeños pueblos bañados por el sol del sur, para conmemorar su corta estancia allí y agradecer a sus anfitriones. El viaje de regreso fue triste, largo y difícil. En el breve espacio de un mes, Francia y Bélgica habían sufrido terriblemente a causa de la guerra. Muchas carreteras y vías férreas han resultado dañadas o destruidas. Los que quedaron se vieron obstaculizados por los refugiados que regresaban a casa nuevamente, al no haber podido encontrar seguridad en Francia. Estos fueron ayudados por los Scouts, un joven Rover de dieciocho años que logró traer de regreso a Bélgica a varias familias de refugiados y su equipaje empacado en una gran furgoneta de muebles.

Al principio, como en todos los demás países conquistados excepto Polonia, los alemanes se comportaron con suavidad, buscando ganarse a la población que, dos veces en la vida, tenía que apoyar a sus ejércitos, con palabras justas y acciones amables. Para los scouts, sin embargo, este período fue sumamente breve. Pasaron unos meses y luego la Gestapo llamó a los líderes Scout en Bélgica y exigió información detallada sobre todas las actividades Scouting. Fueron engañados con vagas declaraciones generales, y los archivos que contenían lo que buscaban fueron quemados o escondidos de manera segura. La demanda de un inventario detallado de equipo, tiendas de campaña, campamentos, guaridas, etc., fue satisfecha con una rotunda negativa, y los Boy Scouts de Belgique, una de las tres Asociaciones Scouts que florecían en ese país, informaron a los alemanes con suavidad que todos sus bienes pertenecían a la Iglesia. Ocurrió lo inevitable. La exploración estaba prohibida excepto con permiso. Exteriormente los Scouts belgas cumplieron. "Renunciamos a los uniformes y mantuvimos el espíritu".

Cuando la hambruna llegó a Bélgica, siguiendo como siempre los pasos de los ejércitos alemanes, se organizaron campamentos y "vestíbulos" para niños desnutridos, y estos "proporcionaron un canal personal para llevar adelante el Escultismo en gran medida". Un fenómeno se hizo evidente a la vez. El número de scouts aumentó constantemente. En 1940, las tres asociaciones, Boy Scouts de Belgique, Federation des Scouts Catholiques y Vlaamsch Verbond der Katholieke Scouts, sumaban un total de 17.780. En 1994 esta cifra se elevó a 23.430 y en 1944, año de la liberación, a 41.950, más del doble que en 1940. Las razones de este aumento fueron las mismas que en otros países. Bélgica fue llamada casi de inmediato a soportar una persecución feroz e injusta, y esto produjo la reacción habitual en el corazón de los perseguidos,

un profundo resentimiento y una determinación de resistir. Una salida obvia para los sentimientos fue el Movimiento Scout; Considerado en tiempos de paz como un pasatiempo limpio y agradable, se convirtió en los años de ocupación en una forma vívida y, a medida que pasaban los días, en una forma peligrosa de mostrar patriotismo.

Como Movimiento Juvenil, el Escultismo inspiró la confianza de todas las familias belgas, que vieron en él un medio listo para formar buenos ciudadanos, y naturalmente atrajo, a través de los muchos servicios sociales que realizó, a niños ansiosos por hacer lo que pudieran para ayudar comunidad. El desastre de dos invasiones alemanas en tan poco tiempo obligó al belga corriente a pensar con mucho cuidado, a hacer un balance de su vida, por así decirlo, y a determinar que de la tristeza del presente, surgiría un mundo mejor en el futuro. futuro. Ese mundo, sin embargo, tenía que basarse en la educación y la formación del carácter. Quid leges sine moribus? Scouting contenía ambos. Además, unirse al Movimiento significaba estar familiarizado con el peligro, y ¿qué joven de espíritu podría resistir tal señuelo? La principal causa del aumento de miembros fue probablemente el intento de los alemanes de crear un Movimiento Juvenil para sus propios fines. Esto lo buscaban a través de la Organización Rexista construida por el traidor Degrelle, cuya tarea era predicar y practicar el Nuevo Orden. Sus métodos eran tan toscos como sus ideas y eran las mejores agencias de reclutamiento para los Scouts.

Durante la Ocupación, dos principios rectores guiaron las actividades del Movimiento Scout de Bélgica. Frente a las crecientes necesidades materiales, el hacer buenas obras se volvió cada vez más importante. En cada una de las tres Asociaciones, por lo tanto, se crearon Comisionados de Servicio cuyo deber era organizar y coordinar las diferentes formas en que los Scouts podían cumplir con este deber. Los más importantes fueron los "Camps des Jeunes", los campamentos para niños desnutridos ya mencionados. Fueron organizados en su mayoría por Rovers y asistieron niños de entre seis y diecisiete años que sufrían los efectos de la semi-inanición. Muchos de ellos eran hijos e hijas de prisioneros de guerra belgas. Los Scouts basaron estos campamentos en su propia experiencia de campamento y se desarrollaron muy bien. Los niños no solo recibieron alimento y aire fresco, sino también las bases morales de una buena vida. Aprendieron obediencia, disciplina y ciudadanía, y también se desarrolló su sentido religioso. Los Rovers dividieron a los chicos en Tropas y establecieron un sistema de Patrulla. Tan exitosos fueron estos campamentos en 1941 que en 1942

se hizo un esfuerzo mayor. Más de 350 internados prestaron sus locales y su personal para agosto, y en ese mes se concedieron vacaciones a 21.000 niños. Estos fueron los peores casos de desnutrición. Los menos severos fueron a "estaciones al aire libre". Equipar y aprovisionar los campamentos fue un gran problema, ya que no se podía apelar a los alemanes, que estaban apretando constantemente el tornillo. A través de la Cruz Roja se celebró un acuerdo entre el Gobierno belga en el exilio en Londres y los Gobiernos de Suiza y Portugal, por el que se envió a Bélgica una determinada cantidad de alimentos para niños. Para permitirle llegar a ese país, los aliados levantaron el bloqueo. El resultado de esta oportuna medida de asistencia, con la que los alemanes no interfirieron, fue que el peso del niño promedio en los campamentos aumentó de cuatro a seis libras.

La ropa fue otra dificultad. El treinta por ciento de los 210.000 niños que frecuentaban los campamentos en 1942 iban calzados únicamente con pantuflas. Se les proporcionó una especie de galosh con suela de madera. Su disciplina era mala porque eran huérfanos o sus padres estaban demasiado ocupados librando la dura batalla de la existencia para brindarles el cuidado y la atención adecuados. Esto fue proporcionado por los Scouts, y en ese año treinta y cuatro campamentos fueron atendidos enteramente por ellos, en particular los llamados por el Príncipe Balduino. En 1943 se abrieron más campos. Algunas se colocaron sobre una base permanente y también se aumentó el número de estaciones "al aire libre". En ese año se entregaron cincuenta campamentos a los Scouts, y en otros la proporción de Rovers a cargo fue muy alta. 1944 no mostró decadencia, y en general se puede decir que los esfuerzos de los scouts belgas para cuidar de los niños de su país han tenido un efecto permanente y muy alentador.

Los niños no eran el único sector de la población que recibían ayuda de los scouts y scouters belgas. La Federation des Scouts Catholiques creó una subsección especial de su rama Rover llamada Route des Hommes. No se trataba simplemente de una asociación de ex Scouts, sino que estaba diseñada para atraer a hombres de todas las edades al movimiento y brindarles la ayuda moral y el socorro que tanto necesitaban. La respuesta fue inesperadamente grande y muchos hombres de cuarenta y más años comenzaron a adoptar la Ley Scout como base de su vida profesional y familiar. También se dedicaron a otras actividades de escultismo, aprendieron a cocinar sobre fogatas y salieron de excursión. "Yo mismo he visto a un médico de treinta y cinco

años que prestó el Juramento Scout. Fue un momento impresionante", escribe un comisionado. Una organización de scouts flamenco prestó especial atención a los niños que llegaban a la pubertad, para quienes hicieron especial atención.

No se debe imaginar que se permitió que todo este trabajo continuara sin control o sin obstáculos por parte de los alemanes. Como se ha dicho, mostraron la pezuña hendida antes de que saliera 1940, y el 15 de octubre de ese año arrestaron a todos los Scoutmasters de Bruselas, incluido el capellán, y cerraron la sede. El capellán, el padre Schurman, fue declarado culpable de distribuir copias de *Le Libre Belgique*, el primero de los periódicos clandestinos, y condenado a diez años de trabajos forzados. Fue enviado a un campo de concentración, pero sobrevivió y regresó en 1945. Después de mostrar la mano de hierro, los alemanes volvieron a meterla en el guante de terciopelo y buscaron, a través de Leon Degrelle, jefe del Movimiento Fascista Valón, conquistar a la Exploradores a su lado. En una entrevista con el padre Frencken, el capellán general de la *Federation des Scouts Catholique*, Degrelle declaró que tenía muy en cuenta a los scouts, pero que debían ajustarse al Nuevo Orden o ser suprimidos. En nombre de los Scouts, su capellán eligió la supresión. A partir de ese momento fue una guerra entre los alemanes y los rexistas por un lado, y los scouts por el otro. En 1943, los alemanes suprimieron el Movimiento Scout por completo. Prohibieron llevar uniforme, brújula o mapas, practicar el código Morse o caminar de a tres. Estas órdenes fueron desobedecidas siempre que fue posible y, en general, los alemanes parecen haber estado algo inseguros en cuanto a su curso de acción. En una ciudad del sur de Bélgica, por ejemplo, arrestaron a varios jóvenes scouts que portaban un tótem, que confiscaron, pero que pocos días después se lo devolvieron. En Chimay, a pesar de los esfuerzos del burgomaestre rexista, los scouts pudieron mantener su cuartel general en la casa. Los Scouts en Amberes siempre fueron particularmente activos. En 1940 habían recogido ropa, calcetines, ropa interior y zapatos para soldados belgas, prisioneros de guerra, y su método consistía en recorrer la ciudad vestidos de civil (los alemanes veían mal el uniforme) colocando avisos impresos en los buzones que decían un dueño de casa que regresaría un día determinado de la semana siguiente para recoger un paquete. El día de la recolección se utilizaron carros de mano, y "aunque el trabajo fue duro, tuvimos un buen botín". Unas semanas más tarde habían llevado a cabo una operación similar, esta vez en beneficio de los prisioneros de guerra británicos. Para entonces, los

Scouts de Amberes estaban decididos a llevar a cabo su Escultismo con cualquier obstáculo que se les pusiera en el camino, y enviaron un mensaje en este sentido al Rey. Que se recogieron en el hospital dulces y juguetes navideños para los niños enfermos, y fue durante ese invierno cuando se inició una leve forma de resistencia que culminaría, antes de que terminara la guerra, en operaciones a gran escala con los maquis. Por alguna razón, los alemanes cedieron en 1941 y se permitió a los scouts volver a ponerse los uniformes. Usando estos, ganaron reclutas, organizaron campamentos y, acostados de espaldas en la oscuridad, mostraron el letrero "V" en Morse a los bombarderos de la Royal Air Force. "Nuestro ánimo subía cada vez que escuchamos el zumbido de los motores R.A.F." La bandera nacional se exhibía en secreto: "He visto mujeres llorando al verla". Ese invierno sus corazones estaban en alto Pronto, sin embargo, los alemanes se volvieron duros de nuevo, y para entonces los colaboracionistas de Degrelle, conocidos como "Los Negros" y odiados incluso más que los alemanes, se estaban convirtiendo en una molestia. Al estar prohibido el uso de mapas o brújulas, lo único que podían hacer los Scouts de Amberes era "caminar por el campo y estudiar flores y plantas", pero sin embargo, cuando, con la mayor dificultad, la Asociación organizó un concurso nacional cerca de Bruselas, uno de sus Las Patrullas, las Golondrinas, ganaron la Copa Challenge.

A fines de 1943, sus tropas eran de más de 500 efectivos y habían enviado unos cien paquetes de diez libras cada uno a los prisioneros de guerra, a un costo de más de 10.000 francos, un esfuerzo no menor para las tropas compuestas en gran parte por los más pobres. elementos de la población. Participaron activamente en los campamentos para niños desnutridos, y en 1943 dirigieron tres con 325.

Al regresar de ellos, dos patrullas de Antwerp Scouts fueron arrestados por los negros, golpeados y pasaron algunas horas en la cárcel. Este fue el comienzo de una forma intensificada de persecución y pronto se hizo difícil para los scouts mostrarse en las calles, ya que la Hitler Jugend reforzó a los negros y se mantuvo alerta. Los arrestos se hicieron más frecuentes e invariablemente fueron seguidos de una paliza brutal porque los Scouts "se negaron a dar los nombres de sus oficiales". También se les ofreció la opción de unirse a la Organización Rexista o la Hitler Jugend, y más de uno, habiéndose negado a hacerlo, fue enviado a un campo de concentración. El Asistente del Líder Rover de la 1.^a Tropa de Amberes fue especialmente valiente y especialmente afortunado. Un día telefoneó a su Scoutmaster diciéndole que

"tenía algo de interés que mostrarme. Esa cosa interesante era un enorme aviadador estadounidense". El Rover se había encontrado con tres que habían sido derribados. Escondió a uno de ellos durante tres días y los puso a todos en contacto con la organización dedicada al contrabando de aviadadores aliados fuera del país. La pena por tal trabajo fue la muerte, y el Rover fue arrestado posteriormente, pero escapó con una sentencia de prisión. Fue enviado a un campo de concentración y regresó en julio de 1945. Su Scoutmaster tenía la práctica de "recorrer el país en busca de lugares de aterrizaje en los que se pudieran dejar caer las armas". Ayudó a siete aviadadores británicos y estadounidenses a ponerse a salvo, y su hermano, el Scoutmaster de la 5.ª Tropa de Amberes, "un campeón y un héroe", tenía sesenta y cinco rescates similares en su haber. Fue menos afortunado que los demás, porque los alemanes se enteraron de sus actividades, lo arrestaron y murió en un campo de concentración en diciembre de 1944. Su hijo, un líder de patrulla, continuó con el trabajo de su padre y cuando los aliados había aterrizado, la mayoría de los Rovers mayores de la Tropa estaban en la Resistencia, donde "lucharon como demonios".

Cuando V.E. Llegó el día, los Scouts de Amberes eran 700 hombres, con diez Tropas. Su historia es típica del comportamiento de los scouts en general en toda Bélgica durante los cinco años de ocupación. Todos esperaban el día de la liberación, que sabían con una fe ciega y conmovedora que seguramente amanecería. Mientras tanto, había trabajo por hacer, riesgos por correr. En general, los Scouts que ayudaban en la Defensa Civil no sufrían interferencias y actuaban como vigilantes de incendios, recogían a los muertos y llevaban mensajes. En este A.R.P. En el trabajo eran una fuente especial de consuelo para la población en general que, a medida que avanzaba la guerra, se vio obligada a sufrir en un grado cada vez mayor los bombardeos aliados. "Así como había conquistado a los niños en los campamentos, el esculismo conquistó al público durante el bombardeo". Lieja y Amberes fueron las ciudades más bombardeadas de Bélgica y, después de la liberación, Amberes sufrió un severo bombardeo de bombas voladoras y cohetes. Para entonces Bélgica era libre y los Scouts estaban más activos que nunca. Aquí hay un relato de un testigo ocular de cómo se comportaron dos de ellos durante la segunda prueba de Amberes.

"Vi a un Scout de doce aplicar un torniquete a una persona con una arteria cortada. Un cohete había caído a unas calles de distancia y la explosión arrojó lluvias de vidrio a la carretera. Una mujer en el lado

opuesto de la carretera donde yo estaba cayó al suelo sangrando profusamente por el brazo. Antes de que pudiera alcanzarla, un Scout salió disparado de una puerta, se quitó la bufanda y en un instante se hizo un torniquete, utilizando un lápiz para aplicar la presión necesaria. puede surgir de mantener la presión aplicada durante un período demasiado largo, le pregunté sobre el punto. Ciertamente sabía lo que hacía, ¿verdad ese joven Scout. Aparte de sus conocimientos de primeros auxilios, también tenía agallas. vista agradable, y conozco a muchos hombres adultos que no habrían podido abordar el trabajo con tanta eficacia ". El mismo testigo vio a otros dos jóvenes Scouts rescatar a un bebé de un edificio tan demolido por una bomba voladora que dejaron los "interiores expuestos como el interior de una casa de muñecas".

En el distrito de Lieja, catorce miembros regulares de una Rover Crew, de una edad media de veintidós años, establecieron una de las primeras secciones de información. Al amparo de sus actividades de exploración, espían al enemigo y enviaban frecuentes informes por radio a los aliados. A medida que avanzaba la guerra, se volvieron expertos en recoger y esconder suministros lanzados a la Resistencia en paracaídas. Todos estos Rovers, de los cuales la mitad pagaron su patriotismo con sus vidas, vivieron "una tremenda aventura". Seis finalmente escaparon a Inglaterra, y de estos, cinco se unieron a las tropas paracaidistas y el otro se convirtió en piloto de combate. En un momento u otro, diez de ellos estuvieron en manos de la Gestapo y cuatro en manos de la policía española. De los siete que fueron ejecutados, doce fueron a campos de concentración. Al final de la guerra, el Ministro de Defensa Nacional otorgó una condecoración especial para coser la bandera de esta espléndida Tropa, una distinción única de la que los Scouts belgas están justamente orgullosos.

A lo largo de 1943 y el comienzo de 1944, los fugitivos del trabajo forzoso aumentaron rápidamente. Fueron escondidos en los bosques por grupos de Scouts, que gradualmente formaron una red en todo el país. Esta red, extendida como estaba por el pequeño pero poblado país de Bélgica, sirvió no solo para esconder a los desertores sino también a los aviadores aliados, cuyo número aumentó constantemente a medida que avanzaba la guerra. Los Scouts hicieron todo lo que pudieron para ayudarlos. Los pilotos y tripulaciones de la Royal Air Force y la Fuerza Aérea del Ejército de los Estados Unidos, como serían los primeros en admitir, tienen una inmensa deuda con los Scouts de Bélgica, quienes los escondieron y los pasaron de un lugar de escala a otro

hasta que pudieron salir del país en la siguiente etapa de su largo viaje hacia la libertad.

Por fin amaneció el gran día de la liberación. El blindaje de la Guardia estaba en Bruselas, y el cuarto tanque británico entró en Amberes. "Escuchamos el sonido de las armas", escribe un Scoutmaster de esa ciudad. "Estaban allí. No podíamos creerlo. Di órdenes a todos los que estaban disponibles, 'Ahora para una pelea al aire libre'. Salí a la carretera y escuché un gran ruido a lo lejos. Corrí por la carretera y hay un enorme tanque Sherman. Corrí como un loco. Me subí al tanque y pregunté 'Americano 7'. Me respondió: 'No, británicos' ". Pronto, las tropas británicas estaban por todas partes en Bruselas, en Amberes, en Gante, en todas las hermosas ciudades de ladrillo de Bélgica, que durante cinco largos años habían estado bajo el talón de un odiado opresor. En Amberes cantaron canciones y bebieron vino. Esa noche "un sargento muy alegre y muy borracho llegó a la sede de Scout diciendo que debía regresar a su unidad, pero no tenía idea de dónde estaba. Cuando se le preguntó si podía recordar el distrito, dijo:" Si me pudieran llevar a una estatua de una dama con un bebé, sabré dónde estoy ". Los Scouts pensaron durante mucho tiempo, luego se rompió la luz y recordaron la estatua en un cuadrado de una mujer de color con un bebé en sus brazos, que representa la lucha contra la esclavitud en El Congo. Así que dos jóvenes scouts tomaron un brazo cada uno y pusieron al sargento en el camino correcto a casa. En Lieja, cuarenta scouts se acordaron de los invaluable volúmenes de la biblioteca de la Universidad. los bomberos apenas habían logrado apagar el fuego. El agua de sus mangueras debe estar dañando los libros. Fueron a la Universidad, vaciaron la biblioteca, trabajaron muchas horas para hacerlo, y salvaron de heridas graves, si no mortales, miles de de vol más valioso umes.

Pero aunque la libertad había llegado, no había llegado el final de la guerra, y durante los siguientes ocho meses, los scouts belgas, vistiendo una vez más sus uniformes, más que un poco raídos y en muchos casos mal ajustados, trabajaron abierta y orgullosamente con sus británicos. libertadores. En Bruselas, los Rover Scouts sirvieron regularmente como camilleros en los hospitales durante un período de seis meses a partir de mediados de septiembre, y estuvieron a cargo de todos los movimientos de los pacientes. Algunos fueron asignados a las salas quirúrgicas y otros al departamento de rayos X. También realizaron muchos pequeños servicios para los heridos, como traerles be-

bidas, ayudarlos a desvestirse, lavarlos y afeitarnos, y trataron de "darles algunas distracciones". Estos se concretaron en la organización de juegos y conciertos. En total, los Rover trabajaron 37.000 horas en los hospitales, dividiendo su día en tres turnos. En marzo de 1944, este servicio llegó a su fin, ya que para entonces la mayoría de los que lo mantenían habían ingresado al ejército belga como voluntarios.

Además de ayudar en los hospitales de Bruselas, la sede de los Boy Scouts de Belgique se convirtió en un club mixto muy popular para los Scouts y Guías de Bruselas y sus invitados aliados. Allí se realizaban entretenimientos todas las noches, además de bailes folclóricos, canto coral, conferencias y entrenamiento scout intensivo. Aquí fueron bienvenidos Scouts, Rovers y Rangers británicos y aliados, y una característica especial del club fue la fogata de un sábado por la noche, cuando se celebró el canto tradicional. Los británicos descubrieron para su deleite y asombro que sus amigos belgas usaban cancioneros en inglés y podían cantar muchos de los viejos favoritos tan bien como, si no mejor, de lo que podían. Todas las noches cerraron con "Auld Lang Syne", cantado en francés.

Aquí, en el gran salón, con las banderas aliadas colgando del techo y vistiendo las paredes de color, dejemos a los valerosos y sufridos Scouts de Bélgica cantando con sus amigos del otro lado del agua que han regresado.

Escultismo en países ocupados: sexta parte - Francia



FRANCIA

"A menudo he rezado a Nuestra Señora de los Scouts, pero mi: agradecimiento también va para Baden-Powell y su Escultismo. Si no hubiera sido entrenado desde mi temprana juventud en la ciencia de la artesanía en madera y las artes Scouts, me habría quedado poca posibilidad de poder llevar a cabo esta misión, así como muchas otras del

mismo tipo " Estas palabras, escritas antes del final de la guerra por un Maquisard francés, describen muy bien una consecuencia muy importante, aunque inesperada, del Escultismo. Los Scouts, desde el primer momento en que ingresan a la Organización como Lobatos, aprenden a desarrollar ese sentido de observación que es el instinto más antiguo del hombre. Baden-Powell lo sabía bien y se propuso deliberadamente fomentar tal desarrollo, sabiendo que al hacerlo podría usarlo para la construcción del carácter, para la formación de un hombre alerta, amigable y consciente de sus responsabilidades. El énfasis en la etapa más temprana en la artesanía en madera y la práctica de juegos que requerían observación, tuvo una consecuencia imprevista. Diseñados para ayudar a los jóvenes, felices en un buen hogar o miserables en un mal hogar, a prepararse para la victoria en la batalla de la vida, estos métodos fueron de gran ayuda, a menudo de vital importancia, para muchos miles de Scouts y ex Scouts cuando se enfrentaron a eso. la más difícil de todas las tareas, el mantenimiento de la resistencia contra un enemigo fuertemente armado, bien equipado y absolutamente despiadado.

No se puede calcular con precisión cuánto contribuyó el Escultismo al éxito de la Resistencia en cada país, pero es seguro decir que sin él sus bajas habrían sido muchas veces mayores y los resultados que lograron muchas veces menores. "La participación de los Scouts en el Movimiento de Resistencia", reza una frase del Informe general sobre el Movimiento Scout en Francia durante la guerra, "según un gran número de testigos presenciales, lo sostuvo y facilitó su crecimiento, atribuyendo sus éxitos a su entrenamiento Scout ". Todas las ramas del trabajo de la Resistencia se beneficiaron de este entrenamiento, porque siempre había alguien entre los que estaban en la lista para trazar

una zona de caída, tomar un mensaje, ser instructores del ejército subterráneo, falsificar permisos, ayudar a los prisioneros de guerra, que había sido, o era, un Scout. En algunos sectores, el setenta y cinco por ciento de la Resistencia eran scouts o habían tenido entrenamiento scout. La sombra del secreto todavía envuelve sus actividades, que tal vez nunca lleguen a contarse.

Sin embargo, las líneas generales son bastante claras. En primer lugar, un trabajo que continuó hasta el final de la guerra, fue la ayuda brindada a los prisioneros que buscaban escapar. Estos procedían, en su mayor parte, del trabajo forzoso en Alemania, aunque algunos habían podido escapar mientras marchaban hacia Alemania en el verano de 1940. Entre ellos se encontraban los prisioneros a los que los Cachorros franceses, jugando cerca de su campamento temporal en la frontera oriental de Francia, ayudado por dejar al lado del alambre, bultos con ropa, documentos de identidad y dinero. Más tarde, con el fin de llevar a los prisioneros fugitivos a través del Rin, una pareja alsaciana, ambos con formación scout, organizó un elaborado servicio de ferry 'que se hizo cargo de más de mil prisioneros fugitivos. Uno de los Scouts empleados permanentemente en la sede francesa del Escultismo era el jefe de una organización que tenía el mismo objeto y que traía prisioneros desde Alemania a Francia, donde podían unirse al Movimiento de Resistencia, o a Gran Bretaña, donde podría alistarse bajo la Cruz de Lorena. En el curso de este trabajo, un Scoutmaster también perteneciente a ella fue hasta Königsberg en el Báltico con una maleta llena de permisos falsificados que distribuyó entre los prisioneros de guerra franceses detenidos en esa ciudad, todos los cuales tuvieron éxito, utilizando ellos, al regresar a Francia y unirse a la Resistencia. Estos son sólo ejemplos, casi triviales, cuando se comparan con los grandes resultados obtenidos, de cómo el Escultismo, ya sea directamente o por razón de la formación que había dado, eliminó a muchos prisioneros de guerra de manos de los alemanes.

Como en otros países ocupados, la resistencia creció lentamente, aunque en Francia desde el principio, como el país estaba dividido en dos partes desiguales, hubo mucho contrabando de personas y bienes a través de la línea de demarcación. Además de la asistencia brindada a los aviadores aliados, soldados del Comando y otros para escapar de Francia, tarea que comenzó casi después del Armisticio y continuó hasta que el enemigo fue finalmente expulsado del país, hubo dos formas principales de resistencia, primero la clandestina. periódicos, luego guerra abierta. En ambos, los scouts franceses se involucraron

hasta la médula. Los periódicos secretos se imprimieron en todo el país, pero naturalmente estaban particularmente de moda en París, la capital. Aquí, a principios de 1943, año en el que los alemanes habían ocupado todo el país como resultado de los desembarcos aliados en el norte de África, se estaban imprimiendo y distribuyendo en secreto numerosos periódicos. El primero de ellos fue el *Defense de France*, que alcanzó una tirada de medio millón y fue distribuido por Paris Scouts, algunos de ellos pertenecientes al Clan Bayard en el Chaussee d'Antin. Este Clan, o como deberíamos decir, Tropa, había adquirido para entonces una experiencia especial en el trabajo subterráneo. Habían robado y distribuido literalmente miles de documentos de identificación falsos con los que habían proporcionado "muchachos de la Resistencia". Otros Scouts de otros lugares estaban realizando acciones similares.

A finales de 1943 y principios de 1944 comenzó la guerra abierta. Para entonces, los grupos de la Resistencia estaban activos en toda Francia, pero especialmente en los distritos montañosos del Macizo central, Saboya y los Pirineos. Lucharon con armas suministradas por Inglaterra a través de la Royal Air Force, que las arrojó en paracaídas. Era una guerra de guerrillas en una escala cada vez mayor, y los miles de Scouts, en su mayor parte Rovers, que estaban entre los que la libraban encontraron una nueva y severa vocación. Dejemos que una carta escrita en el invierno de 1944 por un joven vagabundo de Saboya al hombre que le enseñó el Escultismo dé una viñeta de esos días sombríos y gloriosos cuando los Scouts se encontraban entre la élite de una nación resurgente.

Aquí todos somos voluntarios. Felizmente una buena amistad nos une. Muchos Rovers, trabajadores manuales y estudiantes que han vivido en Maquis y han visto a amigos muertos a su lado. El 8 de junio del 44 llegó el orden de la guerra de guerrillas. El día 10 hemos atacado a los "miliciens" en Uriage. Verdaderamente fue mi bautismo de fuego. Nuestros "miliciens" me han disparado a quemarropa y se han escapado de inmediato. Hasta el 15 de septiembre, día y noche, hemos luchado contra los tártaros y la infantería alpina de las SS, un regimiento antiguerrillero especial elegido. En todas partes del departamento de Isere se han iniciado ataques contra columnas de transporte con ametralladoras ligeras y granadas. Las carreteras estaban minadas y los compatriotas nos veían como niños lunáticos. Pero sabíamos por qué peleamos. Hemos visto a nuestros amigos heridos enviados por tropas alemanas y hemos conocido sus minas criminales. (El cuerpo de

uno de mis mejores amigos estalló; podría haberlo traído de vuelta en mi gorra.) Al final, las columnas alemanas fueron transportadas por carros blindados y cañones; pero, al amparo de rocas a lo largo de las carreteras, disparamos contra los coches de las tropas alemanas en retirada. A menudo hemos visto la muerte en primera línea. Así, un día en la carretera Grenoble-Lyons después de nuestro ataque, los alemanes contraatacaron con ametralladoras, morteros y aviones que volaban cerca del suelo. Quizá fueran cien y nosotros doce. O cuando atacamos Grenoble a plena luz del día y después de haber disparado a los alemanes en el simulacro, esperamos a que la noche se nos escapara. Fuimos asaltados a quince metros, cuerpo a cuerpo por todas partes. Preguntamos cómo pudimos haber regresado. Estimado jefe, usted nos ha dicho: "Entre dos caminos, elija siempre el más difícil". Eso lo recuerdo hoy".

A medida que los aliados atravesaron Francia desde las playas de Normandía, la Resistencia francesa se volvió cada vez más activa. El 15 de agosto, el ejército subterráneo de París salió a las calles para liberar su ciudad. Los Scouts y Rovers entre ellos entraron en acción. Los clanes de San Francisco Javier y San Estanislao sirvieron como unidades de reconocimiento para los vehículos blindados de la División de Leclerc y les señalaron la posición de los cañones y tanques alemanes que defendían el Palacio de Luxemburgo, donde una vez se sentó el Senado francés. Los clanes de San Nicolás y San Severin lucharon en las barricadas y establecieron una cantina que alimentó a 800 de los combatientes y 600 ancianos. Los Clanes de Santa Ana y la Maison Blanche ocuparon la barricada de Danton y se armaron para ese propósito con un depósito de armas alemán. Destruyeron todos los vehículos alemanes que se les acercaron y "dieron un excelente ejemplo de disciplina en acción en medio de este movimiento popular, valiente pero desordenado".

Patrice, aunque era un Rover, era pequeño y no parecía tener más de catorce años. El 24 de agosto se encontraba en su motocicleta escoltando un automóvil lleno de municiones cuando chocó contra un cordón alemán cerca de la Avenue de l'Opera y fue capturado, no antes de que una señal suya le hubiera permitido girar y arrancar. Con otros prisioneros aguardaba la búsqueda con cierta inquietud porque en sus bolsillos había varias órdenes escritas, una pistola y algo de F.F.I. sin brazos pero Patrice, siendo un scout, estaba atento y pronto se las arregló para colarse en el grupo que ya había sido registrado. Los llevaron a un puesto de policía alemán cercano, y allí metió la pistola y

sin brazos detrás de un radiador y se comió los papeles "silenciosamente". Se descubrió su escondite improvisado y, para evitar que los alemanes cumplieran su amenaza de fusilar a todos los prisioneros, Patrice confesó que los artículos inculpativos le pertenecían. Lo llevaron al batallón y permaneció apoyado contra la pared durante "media hora, en silencio y rezando". Entonces se decidió interrogarlo, porque parecía tan joven que los alemanes, evidentemente, esperaban obtener mucha información de él. Al sentir esto, Patrice rompió a llorar y dijo que había confesado solo para salvar a los demás. El oficial alemán al mando, más compasivo o menos resuelto que los demás — debió haberse dado cuenta de la desesperanza de la causa alemana en París en ese momento— le dio a Patrice su libertad, diciéndole "que vuelva a su deber". Este consejo de un enemigo Patrice siguió rígidamente hasta su muerte en la batalla unos meses más tarde luchando con el ejército francés en Alsacia.

Ese mismo día, un ex comisionado Scout, padre de un cachorro, capturó el Parc Monceau con una fuerza improvisada de veinte transeúntes, de los cuales doce resultaron ser posteriormente Rovers.

Los grupos de la Resistencia francesa del 7º Distrito de París estaban formados en su mayor parte por Rovers. Lucharon en las barricadas de la Cámara de Diputados y la Academia Militar. Uno de ellos murió en esta última acción y otros dos fueron hechos prisioneros, escapando de la muerte por un milagro. El gran momento en la vida de este Clan fue cuando ocho de ellos llegaron con los carros blindados de Leclerc, habiendo venido desde Normandía, donde se habían unido a su división, habiéndose deslizado a través de las líneas alemanas en Caen para hacerlo. Antes de que terminara la guerra, setenta y ocho de este Clan estaban en armas, solo dos de ellos tenían más de veinticinco años, y al mismo tiempo los miembros más jóvenes se habían reorganizado y estaban en formación en París. Cuando Alemania depuso las armas, los miembros de este valiente Clan habían ganado una Legión de Honor, una Medaille Militaire, la más alta condecoración militar francesa, y treinta y siete Croix de Guerre. Nueve de ellos murieron por su país.

Sin embargo, el Movimiento de Resistencia, aunque de gran importancia, de hecho vital, en la vida del Movimiento Scout francés durante la Ocupación, fue sólo una de las muchas formas de actividad que, durante esos cinco largos años, fueron perseguidas por los Scouts. Al estallar la guerra, más de 10.000 Scoutmasters se unieron a las Fuerzas, y cuando llegó la capitulación en junio de 1940, la gran mayoría de

ellos, con la excepción de los que habían caído en la batalla, se convirtieron en prisioneros de guerra y no estaban disponibles para volver con sus Tropas y continuar con el trabajo de adiestramiento. El primer y más importante paso, por lo tanto, fue capacitar a nuevos Scoutmasters y estos se formaron a partir de Scouters anteriores, Rover Scouts y los líderes de patrulla más antiguos. Para entonces, los scouts habían establecido su reputación y eran muy populares entre los habitantes. Miles de niños y niñas quisieron acompañarlos y los Guías, y también se presentaron muchos jóvenes de diecisiete a veinte años. Las diversas Organizaciones Scouts como los Scouts de France (católicos), los Eclaireurs Unionistes (protestantes) y los Eclaireurs de France se vieron abrumados con solicitudes. En 1942, el número de Scouts en la parte desocupada de Francia, generalmente conocida como Vichy France, y en el norte de África se había triplicado. Las actividades de exploración se mantuvieron mediante mítines, campamentos, caminatas y todos los medios habituales de promoción de la exploración. Al principio, el Gobierno de Vichy no frunció el ceño al Movimiento, aunque los uniformes estaban prohibidos. En la Zona Ocupada la situación era más difícil. El escultismo fue prohibido en septiembre de 1940, y las penas se volvieron cada vez más severas a medida que avanzaba la guerra. Sin embargo, continuó, y los Scouts ejercieron todo su ingenio para mantener intacta su Organización. Lo consiguieron gracias a un sistema de estrecho vínculo que permitió a todos los scouts mantenerse en contacto, desde Lille hasta Bayona, y esto a pesar de que la sede principal en París había sido suprimida y todo su personal deportado.

Un fenómeno, que puede parecer extraño, sin embargo, jugó un papel muy útil para mantener la unidad de los Scouts. Aunque Francia se dividió en dos, la conexión más cercana existió desde el principio y permaneció intacta hasta el final entre los Scouts bajo la dominación alemana y los que estaban en el poder de Vichy. El Comisionado Nacional de Lobatos, por ejemplo, fue contrabandeado a través de la línea fronteriza no menos de catorce veces en veintiocho meses. Una vez que los alemanes ocuparon toda Francia, la posición se volvió mucho más difícil. Los Scouts de Vichy habían disfrutado de una existencia precaria hasta entonces, pero ahora estaban sujetos a una supervisión más cercana aunque, curiosamente, no fueron reprimidos. Quizás los alemanes pensaron que el Movimiento moriría de muerte natural, siempre que arrestaran a un número suficiente de Comisarios, Scouters y capellanes. El mismo Jefe Scout, el General Lafont, continuó organizando

el Movimiento con gran habilidad y habilidad, e incluso llegó a continuar vistiendo uniforme hasta que en los primeros meses de 1944 esto ya no fue posible.

A lo largo de los años de la guerra, los Scouts ampliaron su labor caritativa y social en la mayor medida posible. La Asociación Protestante, que en el verano de 1940 pudo reunir a 500 Rovers, 5.200 Boy Scouts y 3.600 Wolf Cubs bajo la dirección de 1.100 Scoutmasters, hizo una práctica de reunirse con todos los trenes del ejército y de evacuados en las estaciones, y actualmente trabajaba bajo el Comité de Asistencia interna a deportados y evacuados para aliviar los sufrimientos de las personas de Alsacia y Lorena que tuvieron que abandonar sus hogares cuando la Línea Maginot estuvo atendida. Se estableció una oficina de recepción para niños protestantes en Tarn y se trabajó duro. Después del Armisticio, la Asociación fue suprimida por los alemanes en el distrito norte, pero alentada en el sur, en la que se formaron varias asociaciones de jóvenes, todas ellas dirigidas principalmente por scouts. Estos eran, entre otros, los Chantiers de la jeunesse, los Compagnons de France, cuyo deber era cuidar de los evacuados de los distritos norte y este, y los Chantiers des Jeunes Travailleurs. Sin embargo, con el paso del tiempo, el gobierno de Vichy mostró una tendencia a introducir la política en estos movimientos. Esto fue mal visto por los Scouts, quienes estaban continuamente en guardia contra "la violación de los principios esenciales de la libertad política, religiosa e intelectual". Para entonces, 11.000 scouts protestantes estaban trabajando en la Zona Sur gestionando comedores y cantinas, recogiendo papel de desecho y rescates de todo tipo. También ayudaron con la cosecha de grano y vino, cortaron leña, hicieron carbón, pronto la principal forma de combustible, y jugaron un papel destacado en tratar de ayudar a los refugiados y evacuados a recuperar un poco "de la atmósfera de sus propios perdidos. hogares ". También se hizo un gran esfuerzo para enseñar el Escultismo a los nuevos reclutas, y se impartieron muchas lecciones de artesanía en madera y campamentos. La formación de Scoutmasters se llevó a cabo en la Escuela Nacional del Campamento en Cappy.

En la Zona Norte las dificultades eran mucho mayores, pues el Movimiento, sin la ayuda de uniformes, equipos o las delicias del campamento, tenía que "encontrar los medios para inspirar entusiasmo entre los muchachos". Tuvieron éxito, como en otros países, camuflando las actividades del escultismo. "Los Wolf Cubs se convirtieron en 'Pa-

jes', los Scouts en 'Caballeros' ". A pesar de todas las formas de restricción y pequeña persecución, había más de 5,000 Scouts protestantes inscritos en el momento de la liberación.

Una tarea era común a los Scouts de ambas zonas, a cualquier asociación a la que pertenecieran. Fue para ayudar con la Organización de Precauciones contra Ataques Aéreos, ya que era parte del infeliz deber de la Real Fuerza Aérea y el Cuerpo Aéreo del Ejército de los Estados Unidos bombardear muchos objetivos en Francia y, por lo tanto, causar mucha ruina y devastación. El hecho de que los franceses nunca hayan resentido estas redadas es una prueba, si se necesita prueba, de su gran corazón y su naturaleza generosa. Las precauciones contra ataques aéreos fueron dirigidas por Equipos Nacionales, ya sea proalemán o inclinado a serlo. Sin embargo, había vidas que salvar, y los scouts no estaban preocupados por las opiniones políticas de los encargados de la tarea de ayudar a sus compatriotas franceses durante la terrible experiencia del bombardeo. Son muy numerosas las historias de heroísmo silencioso y devoción al deber mostradas por los scouts franceses bajo el estrés del bombardeo. Aquí tienes cuatro.

Crepin, de catorce años y medio, trabajaba en un centro de refugiados, y cuando estalló una redada se desató el pánico entre los refugiados, cuyos nervios ya estaban al borde del colapso a causa de sus sufrimientos. Abandonó deliberadamente el refugio al que había logrado guiarlos "para averiguar qué estaba pasando", y continuó alentándolos mientras caían las bombas, dejándolos solo para participar en la lucha contra incendios. Noel, de quince años, sacó a rastras a cuatro personas de una casa derrumbada y solo desistió de ayudarlas cuando descubrió que estaban muertas. Luego se unió a un escuadrón de soldados que pasaba, les ayudó a sacar a los heridos de otra casa y finalmente, tan pronto como terminó la redada, ayudó a la policía a regular el tráfico. Jacques tenía quince años. Regresó a casa al escuchar la sirena y encontró la casa de su vecino en llamas. Sacó a todos los presos y les dio primeros auxilios, luego regresó y rescató papeles importantes y muy comprometedores. Una bomba cayó sobre otra casa cercana y esta vez la buena suerte de Jacques no fue tan grande. Sacó a rastras a los ocupantes, pero estaban muertos. Lutran tenía diecisiete años. Llevó cuerpos, algunos vivos, otros muertos, de tres casas durante un ataque aéreo y luego estuvo de guardia durante seis horas mientras la ambulancia y los bomberos se ocupaban de los resultados del ataque. Luego ayudó a desencadenar bombas sin detonar y terminó el día asistiendo en la evacuación de ambulancias y calmando el

pánico que había estallado en un gran sótano lleno de mujeres y niños. El comportamiento de estos cuatro scouts fue típico de la valentía derramada por hombres y mujeres de todo el mundo en la más repugnante de todas las formas de guerra moderna, el ataque aéreo dirigido contra civiles.

La historia de los Eclaireurs Unionistes es, mutatis mutandis, la misma que la de las otras Asociaciones, Scouts de France, Catholique y Eclaireurs de France. Tan pronto como los alemanes se establecieron en Francia, estalló la inevitable persecución de los judíos. Los Eclaireurs Unionistes estaban decididos a ayudar a estas víctimas de los prejuicios raciales y pronto se involucraron en el contrabando de judíos a través de la frontera hacia Suiza, siendo el principal "contrabandista" uno de sus jóvenes Rovers, de veinte años. El número de niños judíos privados de sus padres por la acción de los alemanes aumentó constantemente. En 1943 se estableció un campamento de vacaciones para ellos, donde se les dio nuevos nombres y nuevos documentos de identidad. Al principio no se ayudaron más de treinta de esta manera, pero en 1944 el número había llegado a 130. Muchos de sus padres fueron ayudados por medio de papeles falsos. Los hogares estaban a cargo de voluntarios de las filas de Scoutmasters y Lady Cub-Masters. Estos también fueron proporcionados con documentos falsos y dinero, principalmente por el alcalde de Aubervilliers. En este trabajo, un policía, que también era Scouter, brindó una ayuda inestimable. En 1942, representantes de la Cruz Roja Francesa consiguieron llevar a unos cuarenta niños judíos a Lyon y esconderlos allí antes de pasarlos de contrabando a través de la frontera hacia Suiza. Los alemanes se enteraron de este plan y decidieron apoderarse de los niños y deportarlos a Polonia para su incineración. Los scouts se enteraron justo a tiempo de esta infame intención, y cinco de ellos corrieron delante de los alemanes al convento donde estaban escondidos los niños y los condujeron de inmediato a un lugar de mayor seguridad. Las monjas llenaron apresuradamente sus camas con cuarenta candidatos de edad para la casa de beneficencia local.

Los judíos mismos tenían su propia Organización Scouting, los Eclaireurs Israelites. Antes de la guerra, sus miembros estaban acostumbrados a reunirse dos veces por semana y realizar campamentos durante las vacaciones. Eran unos 1.600. Al principio soportaron toda su parte de las actividades de escultismo llevadas a cabo por las otras asociaciones, pero cuando llegó el Armisticio se apresuraron a abandonar la parte de Francia ocupada por los alemanes, porque conocían

bien su destino si se quedaban, y se trasladaron a la Sur. Los jefes de los Eclaireurs Israelites estaban decididos a defender el judaísmo por todos los medios a su alcance y esta decisión fue comunicada a la Asociación, que cerró filas e hizo todo lo posible por llevarla a cabo. Todo tipo de judíos les prestó ayuda, entre ellos oficiales, funcionarios y profesores. En junio de 1940, se establecieron en solo dos ciudades de Vichy, Francia. En abril de 1994, se habían establecido en veintiuno. Algunos de ellos seguían trabajando en la zona francesa ocupada por los alemanes a pesar del peligro de arresto y deportación. En el norte de África, el Movimiento prosperó y se enviaron dos Comisionados para establecer escuelas de formación. La Asociación prestó especial atención a la creación de círculos de estudio para la enseñanza de la fe judía. Sin embargo, después de un tiempo, bajo la presión de los alemanes, el gobierno de Vichy suprimió el Movimiento y pasó a la clandestinidad, pero en septiembre de 1943, los centros habían sido cerrados uno por uno. Los líderes se unieron a la Resistencia pero los Scouts se quedaron e hicieron lo que pudieron. Se siguieron organizando campamentos de scouts, pero con la creciente persecución las dificultades se hicieron cada vez mayores. Finalmente, la Asociación, lo que quedaba de ella, se concentró en salvar a los niños judíos de la deportación. Falsificaron cédulas de identidad, cartillas de racionamiento, certificados de nacimiento y papeles militares. El trabajo era peligroso, y de los sesenta y ocho jóvenes judíos y judías que lo realizaban, veintiséis fueron detenidos y cuatro fusilados.

Como se verá, el Movimiento Scout en Francia siguió en gran medida las mismas líneas durante la Ocupación que en otros países afligidos por los alemanes, pero con la dificultad añadida causada por la división de Francia en dos zonas. Dice mucho de la virilidad del Movimiento Scout en Francia que esto no haya sido un obstáculo. No se puede encontrar mejor ejemplo de cómo los scouts franceses ayudaron a su país en los días de su gran tribulación que la historia del joven Jean Pierre Comboudon con la que debe terminar este breve relato.

Era un Rover Scout, de dieciséis años, en mayo de 1944, y vivía en Issy les Moulineaux, un suburbio de París. Al unirse a la Cruz Roja, pronto se vio involucrado en el trabajo de rescatar a las víctimas de los ataques aéreos aliados. Estos fueron sucedidos por combates en tierra, durante los cuales Issy fue aislada, sus habitantes enfrentaron el hambre y la desorganización general de todos los servicios fue completa. Jean Pierre convenció al alcalde de que le diera las manos libres. Equi-

pado con dos camiones, una pequeña suma en efectivo y una motocicleta, recorrió los campos y granjas y recogió doce toneladas de verduras. Estos sirvieron para contener las punzadas de hambre que sufrían sus conciudadanos, pero no por mucho tiempo. La siguiente expedición de Jean Pierre fue más lejos. Penetró en el distrito del Oise y recogió treinta toneladas de alimentos, sin darse cuenta de un enérgico enfrentamiento que se estaba produciendo entre las fuerzas canadienses y los alemanes en retirada. En el camino de regreso se retrasó debido a la explosión de un neumático y un ataque aéreo en la ciudad de Nanteuil. Con la ayuda de su acompañante apagó el fuego de uno de sus camiones que había sido alcanzado y llevó a dos transeúntes, ambos heridos en la redada, al hospital. Llegado allí, Jean Pierre encontró el lugar desierto, sin personal, vendajes ni material de ningún tipo. Abandonando sus camiones, se dirigió a esta extraña ciudad, recogió un personal, encontró ropa de cama y suministros médicos, y organizó el transporte de todos los heridos al hospital. Al llegar a Issy esa noche, no es sorprendente saber que estaba muy cansado. Unos días más tarde, Issy se vio envuelto en la lucha y la previsión de Jean Pierre dio sus frutos. Si no hubiera sido por las treinta toneladas de comida que había recolectado, "todos hubieran muerto de hambre". Como estaban las cosas, se repartieron raciones para 25.000 personas y esto resolvió las cosas hasta que llegaron los estadounidenses el día 24. Los combates continuaron los días 25 y 26, y durante ellos Jean Pierre estuvo aquí, allá y en todas partes en su motocicleta, que para ese entonces era muy conocida en las calles de Issy. Recogió a los heridos directamente de la línea de fuego y de esta manera salvó la vida de un estadounidense, dos soldados de las Forces Francaise de l'Interieure y, como la caridad no conoce la nacionalidad, un alemán. Su última hazaña fue penetrar en una posición mantenida por unos 400 soldados de las SS salvajes y desesperados, convencidos de que serían masacrados si se rendían. Jean Pierre los indujo a hacerlo y así salvó una pelea sangrienta, porque estaban dispuestos a vender muy caro sus vidas.

De esas cosas están hechos los Scouts. El 24 de agosto de 1944, uno de ellos se convirtió en símbolo de la libertad. Fue el día en que los alemanes huyeron de París y la multitud se agolpó vitoreando por los amplios bulevares. En el techo de un edificio alto en los Campos Elíseos, se observó que estaba parado un niño con uniforme scout completo. *"Los buenos tiempos han vuelto"*, gritaba la multitud. *"Hay un Scout"*.

Escultismo en los países ocupados: séptima parte: Grecia, Yugoslavia y Hungría



GRECIA

En Grecia, la Asociación de Boy Scouts sufrió la misma suerte que los Boy Scouts en Alemania con la llegada de Hitler. Fueron disueltos por el presidente Metaxas en mayo de 1939, y *"con lágrimas en los ojos, con las manos unidas en una cadena de hermandad, los scouts de cada tropa entonaron la Canción de despedida"*. La ley podría decretar su disolución, pero su devoción a

los ideales del Movimiento Scout, en particular a aquellos que imponían el amor y la amistad entre los Scouts, no podía romperse. Los muchachos continuaron en contacto entre sí, y los mayores entre ellos para estudiar los escritos de Baden-Powell con la esperanza de que algún día pudieran reformar la Asociación.

Así que las cosas continuaron inquietas durante más de un año, durante el cual la Oficina Internacional de Boy Scouts en Londres perdió inevitablemente contacto con la antigua Asociación. Luego, el 28 de octubre de 1940, Mussolini lanzó su cobarde ataque contra Grecia. Inmediatamente, todos los scouts griegos ofrecieron sus servicios. Pronto todos los que no estaban en edad militar estaban trabajando como camilleros para la Cruz Roja, que rápidamente capacitó a varios de ellos para hacer transfusiones de sangre, siendo ellos mismos, en muchos casos, los donantes. Pronto hubo scouts en todos los escenarios de la guerra, en las montañas de Albania, en las escarpadas tierras altas de Macedonia y, finalmente, en Creta. En esa breve y sangrienta campaña, que, hasta que el lobo alemán acudió al rescate del chagal italiano, había ido totalmente a favor de Grecia, murieron muchos scouts, entre ellos el comisario general para Tracia.

Cuando todo estaba aparentemente perdido y los alemanes ocupaban plenamente su país, los griegos, con gran valor, aprovecharon este momento para refundar a los scouts. Lo hicieron con la aprobación del Gobierno en el exilio. Los Viejos Cachorros se convirtieron en Scouts, se unieron otros nuevos, todo el Movimiento estaba en Patrulla, y todo uniforme, acampar y caminar estaba prohibido. Muy pronto los scouts se encontraron librando una batalla aún más ardua que la sostenida con tanta valentía por el ejército de su país unos meses antes.

En el trágico invierno de 1941-1942, miles de personas murieron de hambre, y los Scouts y Guías se embarcaron en una dura lucha para salvar al menos a los niños. Con los alimentos que podía proporcionar la Cruz Roja Griega, abrieron cocinas donde se alimentaba a los escolares de los barrios más pobres de Atenas. Siguiendo la práctica invariable de los scouts, no limitaron sus esfuerzos a repartir un plato de sopa, unas galletas o un trozo de pan, sino que trataron de hacer lo más atractivo posible el entorno en el que se consumían las comidas. Las paredes de las cocinas estaban decoradas con imágenes que contaban en colores vivos los tradicionales cuentos de hadas de Grecia. A los niños se les enseñaron canciones, se les proporcionaron juguetes hechos en casa, se recogió ropa para ellos y en Navidad un Papá Noel maravillosamente vestido les dio regalos. Los niños fueron tratados como si ellos mismos fueran scouts y divididos en patrullas, y en poco tiempo se habían establecido veinte centros en Atenas en los que cada día se alimentaba a 5.000 niños y se les daba dos o tres horas de descanso y recreación. El 25 de marzo de 1942, aniversario de la Independencia, se celebraba en todas partes, pero en secreto, en sótanos y sótanos húmedos y mal iluminados, en ruinas y cuevas, en pequeñas calas a la orilla del mar. Allí, niños medio muertos de hambre y mal vestidos saludaron a la bandera y cantaron, en voz baja, para que el enemigo no los oyera, el himno griego. Ese verano su suerte mejoró un poco, ya que la Cruz Roja Internacional pudo enviarles suficientes alimentos para que los alimentaran en los campamentos de verano. Estos fueron organizados y controlados por Scouts y Guías, y se ejecutaban en líneas Scout. Muchos miles de niños griegos pasaron un mes o seis semanas en ellos. Los bancos griegos y otras organizaciones comerciales que sobrevivieron pidieron a los Scouts y Guías que dirigieran campamentos para los hijos de sus empleados.

Como en todos los demás países ocupados, el número de Scouts y Guías aumentó, tanto que en Grecia cada Tropa había fundado actualmente tres o incluso cuatro Tropas más. Para entrenar a los Scoutmasters y a los Líderes de Patrulla, se fundaron escuelas, a las que se les dio el esperanzado nombre de Phoenix, y en noviembre de 1943, los libros que contenían las pruebas para Scouts de 1ra y 2da Clase, que habían estado prohibidos durante mucho tiempo, se imprimieron en secreto. . Unas cuarenta reuniones de Scoutmasters tuvieron lugar en Atenas durante este período y, en general, el nivel de organización alcanzado se volvió notablemente alto.

Todo este tiempo continuó el trabajo principal. Los scouts tuvieron que socorrer a sus conciudadanos, no solo a los niños, sino a sus padres, ya que a fines de 1943 se habían quemado y destruido 1.200 aldeas, ya sea en batalla o como represalia, y sus habitantes se quedaron sin comida, refugio ni ropa. Fueron atendidos lo mejor que pudieron por la Cruz Roja Internacional, que inscribió a todos los Scouts que pudieron encontrar para ese propósito. Cuando Grecia fue finalmente liberada, solo en Atenas existían cincuenta unidades de primeros auxilios tripuladas por ocho a diez Scouts que trabajaban arduamente.

Los exploradores de las islas del archipiélago griego eran tan activos como sus hermanos del continente. En Creta, donde fuertes fuerzas enemigas mantuvieron un reinado de terror durante tres años o más, publicaron un periódico secreto que contenía información obtenida de B.B.C. retransmisiones desde Londres y El Cairo. Esto ayudó mucho a los habitantes. En Samos, tres jóvenes scouts entraron sigilosamente en el cuartel general alemán, robaron los mapas y se los pasaron de contrabando a los aliados.

No pocos de los Scouts, tanto del continente como de las islas, lograron escapar y unirse a los Aliados, donde prestaron muchos servicios, algunos en la Royal Hellenic Navy, otros en la Royal Air Force. Uno de ellos, un piloto de combate, fue derribado detrás de nuestras líneas en El Alamein. Algunos no fueron tan afortunados. George Zlatoglov de Mitilene fue capturado tratando de escapar y fusilado, y su camarada, Michael Karafilis, sufrió una peor suerte, muriendo bajo tortura en prisión. Otros más realizaron un trabajo aún más peligroso, regresando deliberadamente a Grecia como agentes de inteligencia de los Aliados. Al igual que los pequeños Scouts de Samos, obtuvieron mucha información valiosa a riesgo y, a menudo, a costa de sus vidas.

El rover Andrew Kalyvas de la 3.^a Tropa de Exploradores Marinos de Atenas fue finalmente fusilado por los alemanes el 8 de septiembre de 1944, después de haber sido sometido a seis meses de tortura intermitente e insoportable. En los intervalos entre estas pruebas, encontró la manera de comunicarse en morse con sus amigos fuera de la prisión. Su destino fue compartido por el explorador George Mavroukakis, fusilado por robar planos de fortificaciones. Rover Persakis de la misma tropa que Kalyvas fue arrestado por los alemanes después de completar muchas misiones peligrosas en la isla de Scyros. De camino al Pireo en un caique con sus compañeros, atacaron a su escolta. Siguió una lucha sangrienta en la que todos los alemanes menos uno murieron. Él, que quedó con vida, sin embargo, era el más importante

de todos, el ametrallador, y, aunque herido, continuó sirviendo su arma, hiriendo a Persakis, quien cayó por la borda e intentó nadar hacia Andros, pero estaba demasiado débil. para hacerlo y se ahogó. Posteriormente, el caique fue descubierto por un avión alemán que flotaba sobre las aguas azules, su tripulación y sus prisioneros muertos o agonizantes en la cubierta.

La llegada de las tropas griegas y aliadas en septiembre de 1943, después del colapso de Italia, fue una señal para la reanudación de la actividad por parte de los Scouts, que se convirtieron en operadores de despacho, operadores telefónicos e intérpretes. Por estos servicios se les entregó un diploma de honor firmado por el mariscal de campo Alexander. Pero aunque ahora reinaba la alegría, porque Grecia volvía a ser libre, el terror acechaba en el fondo. La Luftwaffe todavía estaba activa y los Scouts tomaron las precauciones necesarias. En Samos, por ejemplo, instituyeron una vigilancia antiaérea de veinticuatro horas, con sirenas operadas manualmente para dar advertencias. Dos meses después su uso se hizo muy necesario. El 16 de noviembre se lanzó un fuerte ataque aéreo contra la ciudad de Samos en tres oleadas. Los Scouts atendieron a los heridos por la primera ola, pero fueron atrapados al descubierto por las bombas de los aviones que componían la segunda. Uno murió y otro resultó gravemente herido.

De esta y otras formas, los exploradores de Grecia y de las islas sirvieron a su país con tanta firmeza y seguridad como los que lo dejaron para luchar por los aliados. Había una tercera categoría, los que, cuando supuestamente terminaron los combates tras la conquista de Grecia por los alemanes, se trasladaron a las montañas del norte y sirvieron en las bandas guerrilleras. Cuando por fin el opresor fue expulsado, "hicieron su primera aparición oficial cuando se descubrió que eran mucho más que el número total de Scouts en Grecia antes de la guerra".

Estos Scouts y todos los demás que sobrevivieron a la guerra y que hicieron grandes y exitosos esfuerzos para mantener su organización y sus ideales, continuaron en paz sufriendo las consecuencias inevitables de la guerra, desnutrición, falta de ropa, falta de equipo. El 21 de mayo de 1945, los Scouts de Andros escribieron a sus hermanos en Gran Bretaña. Estaban, dijeron, "sin uniforme, sin botas y viviendo de unas pocas onzas de pan seco como solían hacer durante la ocupación ... Cada respuesta suya, incluso la más pequeña, será muy bienvenida, y aquí junto con el resto del continente, permanecerá fiel a usted por

los siglos de los siglos. Dándole las gracias con anticipación ". El llamamiento no cayó en oídos sordos y, en agosto de 1947, las condiciones habían mejorado. Los lazos que unen a Grecia y Gran Bretaña tienen más de un siglo y, a pesar de un escenario político de extrema confusión, aún perduran. Las relaciones de los scouts británicos y griegos no son el menor de los eslabones de esta cadena.



YUGOSLAVIA

Durante los primeros dieciocho meses de la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia fue todavía neutral y el Movimiento Scout continuó en líneas normales, aunque la Asociación encontró difícil la comunicación con Londres y otros lugares. Cuando su país también fue invadido, la sede en Belgrado emitió una orden inmediata a todos los Scouts de "estar preparados para el servicio scout desinteresado". Al cabo de un mes se les pidió que lo obedecieran. La destrucción de Belgrado desde el aire costó la vida a miles de personas. Los supervivientes fueron socorridos por los scouts, que trabajaban en los centros de socorro y actuaban como vigilantes de incendios. Fue un período muy sombrío y fue sucedido por otro más sombrío, ya que, como dijo un poeta yugoslavo: "Más oscuros que bajo la tierra son los días de la esclavitud". Miles de scouts se fueron a las montañas y los bosques y allí se unieron a las bandas guerrilleras. Toda organización desapareció y los Scouts actuaron como individuos. Las pocas historias que se han contado sobre ellos muestran que la Ley Scout se siguió tan concienzudamente como en otros lugares.

Los Scoutmasters de la 2ª y 3ª Tropas Scout, ambos entrenados en Gilwell Park, dejando a sus familias, actuaron como enfermeros médicos de las bandas guerrilleras y salvaron muchas vidas. Una Patrulla improvisada suministró agua potable a una guerrilla que operaba en el barrio de Fiume durante tres meses, llevándola durante todo ese período por el territorio en poder del enemigo. Un asistente de uno de los comisionados de distrito se unió a una guerrilla, dejando atrás a su prometida. "Después de muchos meses se conocieron en el bosque. Ella lo siguió. Él se casó con ella regularmente en el bosque". Ambos

fueron capturados posteriormente, el Asistente del Scoutmaster escapó, pero en ese momento fue capturado y fusilado en presencia de su esposa.

Como fue el caso de los Scouts en otros Movimientos de Resistencia Clandestinos, su entrenamiento fue muy útil para los Scouts yugoslavos. "Volvimos a encontrarnos con nuestro hijo", escribe una dama yugoslava que vive en Trieste. "Me dijo que nunca podría haber pasado tanto tiempo en el bosque si no hubiera estado antes de un Boy Scout".

Quizás algún día salga a la luz la historia completa de los Scouts de Yugoslavia, pero siempre faltará mucho, porque muchos "no regresaron y los campos están en silencio".



HUNGRÍA

El escultismo en Hungría comenzó muy temprano, la primera tropa se formó en 1910. El primer campamento, al que asistieron 105 niños, tuvo lugar en 1913 y fue único porque estaba compuesto por cabañas de troncos construidas en seis balsas en las que los niños navegaban. el río Vag durante diecisiete días. Desde el principio se manifestó una cierta oposición al Movimiento Scout en

Hungría, y los "muchachos de los palos grandes", como se les llamaba, fueron el blanco de las bromas del music-hall. A principios de 1914, sin embargo, eran 3.000, y cuando terminó la guerra continuaron prosperando y expandiéndose, especialmente después de 1922, cuando el Conde Paul Teleki, un ex Primer Ministro de Hungría, se convirtió en Jefe Scout. Durante esos años, el sombrero Scout con las plumas, como lo usaban los Scouts húngaros, se vio en muchas tierras desde Finlandia hasta los Estados Unidos, y en 1938 fue usado por casi 50,000 niños.

Luego vino la Segunda Guerra Mundial. Desde enero de 1939 hasta el 3 de abril de 1941, cuando murió el Conde Paul Teleki, los Scouts húngaros continuaron en su mayor parte llevando a cabo sus actividades sin obstáculos. Sin embargo, los éxitos alemanes durante ese período tuvieron el efecto inevitable en la política húngara y el elemento nazi en el país se hizo cada vez más fuerte. Como parte de su campaña con-

tra el Conde Teleki y los elementos moderados, atacaron al Movimiento Scout tanto en la Prensa como en el Parlamento, acusándolo de ser de carácter internacional y de tolerar a los judíos. El Movimiento se enorgullecía de admitirlo, pero a medida que pasaba el tiempo, sus dificultades aumentaban debido al funcionamiento de la ley conocida como Ley de Equilibrio Social, aprobada en 1939 y dirigida contra los judíos. Era completamente contrario en letra y espíritu a la Cuarta Ley Scout. El Movimiento de Boy Scouts de Hungría nunca había hecho ninguna distinción de religión o raza, y contenía tropas judías, católicas, calvinistas y de otro tipo. Más de la mitad eran mestizos y estaban formados por niños de todas las razas y religiones en Hungría.

Los scouts fueron enérgicamente defendidos por el conde Paul Teleki, en particular en un discurso pronunciado en el Parlamento húngaro el 22 de noviembre de 1940. Sin embargo, ni siquiera él pudo evitar por completo la persecución de los judíos, por la que Hungría ha sido famosa, o infame, durante tantos siglos. El Ministerio de Educación, que era la autoridad supervisora de los Scouts, primero prohibió la formación de nuevas tropas judías y luego, mediante una instrucción especial, ordenó su disolución. "Los muchachos judíos, sin embargo, no dejaron de seguir siendo scouts de corazón y alma, y la abrumadora mayoría de los muchachos arios continuaron considerándolos como sus hermanos Scouts. Se notaron muchos ejemplos maravillosos de esta hermandad durante los duros años que siguieron. "

El comportamiento del conde Teleki ha sido bien descrito por un polaco que lo conoció durante este período. "Me recibió con los brazos abiertos y con la verdadera sonrisa de un hermano scout como los que había visto en tantos Jamborees. En el ojal lucía la flor de lis Scout. En nuestra charla se mostró bien informado de la situación". en Polonia y obviamente estaba contento de haber podido asegurar la liberación de un campo de concentración del Comisionado General Polaco para Scouts. En pocos días estaría aún más orgulloso de sus exitosos esfuerzos para permitir que el Escultismo polaco continuara en suelo húngaro. "

A pesar de todo lo que este gran hombre pudo hacer, la situación se fue deteriorando lentamente, aunque mientras vivió pudo evitar cualquier intento de convertir a los scouts húngaros en un cuerpo militar. El 3 de abril de 1941, sin embargo, murió por su propia mano, incapaz de resistir más la presión alemana.

Su muerte fue una pérdida irreparable para el Movimiento de Boy Scouts de Hungría. Los ataques contra ella se reanudaron instantáneamente, y pronto se inició y se alentó oficialmente el Movimiento Levente: era una organización militar y política a la que todos los niños de entre doce y veintiún años estaban obligados a unirse. Su líder, el Teniente General Boldy, se dio cuenta de la importancia vital de garantizar que los 10,000 Scoutmasters, los Scoutmasters asistentes y los líderes de patrulla de los Boy Scouts húngaros se convirtieran en miembros de él. Al no lograr este fin, se hizo un gran esfuerzo para suprimir por completo a los Boy Scouts. Esto tampoco tuvo éxito ya que el Regente los favoreció, pero quedaron subordinados al Ministerio de Educación y la Asociación se disolvió, sustituyéndose por un Movimiento de Boy Scouts. El objeto del gobierno era asegurar el carácter nacional de los scouts húngaros y debilitar los aspectos internacionales del escultismo.

Una nueva intervención del Regente, que nombró al General de División Francis Farkas, frustró una vez más a los enemigos de los Scouts, ya que el nuevo Jefe Scout tenía veintidós años de experiencia. Scout detrás de él y era un Scout ferviente y verdadero. Sin embargo, se vio obligado a ceder en cierta medida a la presión e introdujo una serie de leyes adicionales a la Ley Scout, una de las cuales era "Un Scout es siempre y en todas partes un soldado de la Defensa". Lo hizo para apaciguar al Movimiento Levente. Las pruebas de los Scouts también se modificaron un poco y se les dio un vago giro militar. Por ejemplo, se podían obtener nuevas insignias llamadas "Lanzador de tienda", "Pionero", "Vagabundo" y "Conquistador".

Aunque para entonces casi todas las relaciones con el mundo exterior se habían cortado, los scouts húngaros todavía se las ingeniaron para mantenerse en contacto con el presidente honorario del Comité Internacional, el difunto príncipe Gustav Adolf de Suecia, pero esta tenue línea de comunicación desapareció cuando el 19 de marzo de 1944, la Wehrmacht ocupó Hungría. Desde entonces hasta el asedio de Budapest, que comenzó en diciembre, los scouts pasaron por un período muy difícil. El gobierno nazi trató de transformarlos en lo que llamaron un "Movimiento de avanzada húngara", pero una vez más fracasó, y esto a pesar de que las tropas ya no podían mantener sus salas de reuniones, sus áreas de campamento o sus uniformes. . Además, muchos de sus líderes ya habían sido asesinados o capturados. La base, sin embargo, tenía "innumerables posibilidades de hacer su

bien diario en un país devastado y saqueado". Para entonces, sus principales ciudades estaban bajo fuertes bombardeos aéreos de los aliados, y los exploradores estaban trabajando duro para salvar vidas y propiedades. También salvaron la vida en ocasión de los pilotos aliados. El 2 de julio de 1944, por ejemplo, una fortaleza voladora estadounidense fue derribada en las afueras de un pueblo cerca de la ciudad húngara de Győr. Andreas Borsody, de la Tropa Scout local, sacó al piloto del avión destrozado, le vendó las heridas e impidió que los alemanes locales lo mataran en el acto. El piloto era un Scout.

En el otoño de 1944, los alemanes y los Nyilasok (nazis húngaros) comenzaron esa deportación masiva de jóvenes que fue una de las peores características de la Segunda Guerra Mundial. Muchos scouts fueron expulsados de sus hogares. Entre ellos se encontraba un capellán scout que "tuvo amplia oportunidad de presenciar su espléndido comportamiento ... a veces con la mandíbula apretada, a veces alegremente, vivían en realidad una vida muy similar a la de un campo de concentración. Mantenían los principios de Baden-Powell y Paul Tekeli. Constantemente en peligro de muerte por bombardeos, hambre y epidemias ... continuaron cumpliendo la Tercera Ley, para dar fe a los infieles y fuerza a los débiles".

El 21 de enero de 1945, mientras los combates aún continuaban al otro lado del Danubio, ciertos miembros del Comité Ejecutivo se reunieron y eligieron líderes nacionales provisionales que comenzaron la tarea de reorganizar los Scouts de Hungría. Los propios scouts ocuparon su tiempo, varios miles de ellos en Budapest, en la limpieza de calles y edificios públicos, en la puesta a disposición de los libros en la Biblioteca Pública y en el trabajo en las estaciones de ferrocarril. Se reanudaron los campamentos de verano y muchos miles de Boy Scouts participaron en la cosecha y otros trabajos agrícolas. Se relajaron las regulaciones impuestas a los scouts húngaros sobre la participación de judíos.

Los disturbios políticos en Hungría no terminaron con el fin de la guerra, y todavía se estaban realizando ataques contra los scouts en 1945. Adoptaron precisamente la forma opuesta a los hechos contra ellos en 1940. Entonces los Scouts eran pacifistas y partidarios de un credo internacional obsoleto. Cinco años después fueron descritos como reaccionarios y amantes del fascismo. Sin inmutarse, los scouts húngaros siguieron su camino y, a pesar de la escasez de todo tipo, incluido el dinero, aumentaron su número a 50.000. La aparición en el Jamboree

de 1947 de un contingente de scouts húngaros demostró que había salud, vida y abundancia en el Movimiento.

Escultismo en países ocupados:

Octava parte - Islas Británicas y países ocupados por Japón



ISLAS BRITÁNICAS

Por último, pero no menos importante en este relato del Movimiento Scout en países de Europa ocupados por alemanes o italianos, está la historia de los Scouts en las Islas del Canal. Desde el otro lado de la franja de agua que separa las islas de Francia, llegó a sus oídos un día de junio de 1940 el estruendo y el murmullo de los disparos. Con-

tinuó durante algún tiempo y luego "un día cesó el trueno y durante un tiempo las Islas del Canal vivieron en una extraña tranquilidad". El 2 de julio de 1940, una línea de barcos de color gris oscuro navegó hacia los puertos de la isla. Por sus pasarelas venían nazis tras nazis, arrogantes con sus uniformes grises de campo, sus botas pulidas brillando al sol. Así comenzó la ocupación del primer pedazo de suelo británico que cayó en manos del enemigo desde la conquista normanda. Duró cinco años.

Los alemanes prohibieron el Escultismo y disolvieron las Tropas, pero el Escultismo siempre ha sido una fuerza muy viva en las islas, y los Scouts continuaron sus actividades, sobre todo preservando el ritual de la fogata en pequeños bosques y sotos donde era poco probable que estuvieran detectados. Pronto escasearon los alimentos y descubrieron que cierto tipo de algas, cuando las lavaban, podían hervirse y convertirse en una excelente gelatina. Esta hierba la recolectaron en grandes cantidades.

Esta Tropa era sólo una de las muchas que comprendían en total unos 400 Scouts, cuyo presidente era el Teniente Gobernador. Durante la Ocupación, el número se incrementó con la formación de una Tropa que, sin la guía de Scoutmasters, se enseñó a sí mismos Scouting leyendo Scouting for Boys. Sus miembros persuadieron a sus padres para que les hicieran camisas y bufandas, y el día de la liberación aparecieron vistiendo el uniforme completo.

Los Scouts de Jersey tienen una gran deuda de gratitud con la décima Tropa de Toronto de Canadá, que en agosto de 1943 los adoptó. Para mayo de 1945, habían recaudado por diversos medios 1.200 dólares canadienses, y esta suma se utilizó para ayudar a los exploradores de

las Islas del Canal, en particular a Jersey, a recuperar sus bases financieras.

PAÍSES OCUPADOS POR JAPÓN

Antes de que se haga la larga historia de la opresión de tantos millones de seres humanos y el heroísmo que provocó, especialmente entre los elementos más jóvenes, las actividades de los Scouts en aquellos países que cayeron bajo el yugo de Japón deben ser brevemente relatadas. El avión japonés que sembró la destrucción y la confusión en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, lo extendió igualmente por todo el Lejano Oriente. Después de un breve período de lucha, Japón se convirtió en el dueño de cada pedazo de tierra entre Filipinas y las colinas de Naga que separan Birmania de la India. En todas partes de esta gran área, los ciudadanos aliados fueron trasladados a campos de internamiento, y el desastre fue tan grande que no se han registrado historias coherentes de cómo continuaron viviendo los Scouts.

BIRMANIA

En Birmania, el Movimiento Scout organizado no sobrevivió a la llegada de los japoneses. Antes y durante el período de la invasión, el Movimiento Scout prosiguió de manera constante y en las grandes ciudades fueron entrenados para ayudar en el trabajo de precaución contra ataques aéreos", escribió un Scouter de Birmania al Jefe Scout a principios de 1940." Si la guerra se presentara en nuestro camino no podemos esperar algo mejor de lo que haremos con nuestra parte, así como los mejores en casa están haciendo la suya. "Cuando llegó el momento, los Scouts tenían muy pocas posibilidades, aunque hicieron lo que pudieron antes de que la guerra los dispersara. Se entrenaron bien y a fondo en todo el trabajo de ARP, cada Scout teniendo cuidado de conocer su propia área íntimamente. Fueron tan útiles que, cuando los Scouts birmanos dejaron la escuela, fueron absorbidos por el Servicio de Bomberos Auxiliar, donde se les permitió usar insignias y bufandas Scout en además de su uniforme ARP.

La última reunión de Scouts, la mayoría de los cuales lo usaba, tuvo lugar el 10 de enero de 1942 en Lanmadaw en Rangún. Para entonces ya habían demostrado su valía en las dos grandes incursiones realizadas por los japoneses contra la ciudad durante el mes anterior. De todas las Tropas de Rangún que ayudaron a mitigar su efecto, la 51.^a Kandawgalay ocupó un lugar de honor, no solo por el número de Scouts pertenecientes a ella que se dedicaron al Servicio Nacional, sino

también por su gran devoción al deber en tiempos de peligro. Cuando el Servicio de Bomberos Auxiliar salió de Rangún con el ejército en retirada, los Scouts fueron con ellos y se trasladaron sucesivamente a Mandalay, Maymyo y Shwebo. La mayoría de ellos fueron más lejos y debajo de sus oficiales recorrieron el largo camino a través de las colinas de Naga hasta Imphal y luego hasta Assam e India. Allí, algunos de ellos se unieron a la Armada de Birmania.

ISLAS GILBERT

De las Islas Gilbert llega la siguiente historia, de Tuitonga Merang, quien fue su Asistente Scoutmaster de la 1.^a Tropa.

"Quiero contarles acerca de nuestro amigo a quien amamos tanto, AL Sadd, y la forma en que él, un Scout, nos ayudó de la 1ra Tropa Scout de Gilberts en Rongorongo. Cuando el Sr. Sadd llegó aquí por primera vez, nosotros los Scouts en Rongorongo recibí a Hum con gran alegría, ya que era el primer Scout británico que había venido a ayudarnos y a ser nuestro amigo. Se convirtió en nuestro Capitán y el líder de nuestra Tropa de Exploradores Rover en Rongorongo ... Cuando pienso en el Sr. Sadd y su vida entre nosotros, siento que cumplió las diez Leyes Scout....

Esto es lo que sucedió cuando los japoneses se lo llevaron y mostró el espíritu scout. Temprano una mañana de septiembre de 1942, dos buques de guerra japoneses y un submarino aparecieron frente a la isla. La gente se escapó del pueblo y el Sr. Sadd estaba aquí solo. Pronto se dispararon armas desde los barcos y un avión pasó volando muy bajo, luego los soldados japoneses desembarcaron — más de 300 — a la estación del Gobierno. Sólo el Comandante y unos pocos hombres se quedaron allí, el resto se dispersó para buscar a los hombres blancos inalámbricos, que se habían escondido. Un grupo de soldados vino a nuestra escuela para llevarse al Sr. Sadd, y nos sorprendió que se quedara en su casa esperando que vinieran a él. Lo llevaron a la comisaría del Gobierno y no vimos ningún signo de miedo, solo un rostro severo y una gran valentía. Cuando llegó ante el Comandante, el Union Jack estaba tirado en el suelo frente a él, de modo que él debería pisarlo, pero el Sr. Sadd se agachó, lo recogió, lo dobló y lo puso sobre la mesa delante de él. Comandante. Se decidió que se lo llevaran. Se le permitió regresar a su casa a buscar cosas para el viaje, y se despidió de los escolares cuando los soldados se lo llevaron. Fui con el Sr. Sadd a la estación del Gobierno. Cuando llegamos allí, lo llevaron afuera para

sentarse en una piedra áspera durante más de una hora. Mientras estaba sentado allí esperando para irse, tuvo mucha sed y hambre, porque no había comido nada desde temprano en la mañana, y ahora eran más de las 3 de la tarde. Así que me hizo señas para que fuera con él y me susurró preguntándome si podía traerle un coco joven para beber. Fue muy difícil porque el lugar estaba lleno de soldados japoneses y también les gustaban los cocos. Cuando estaba recogiendo y descascarando, unos soldados vinieron a mí pero no me quitaron las nueces. Quizás ya habían tenido suficiente. Fui con los cocos al Sr. Sadd, pero fue difícil porque el Comandante estaba mirando las cosas del Sr. Sadd a solo unos metros de distancia. Así que decidí ir primero al Comandante, darle un coco para complacerlo, y luego tal vez no se enojaría si yo fuera y le diera uno al Sr. Sadd; y tal vez los soldados japoneses no me maltratarían, porque había muchos de pie alrededor mirando al Sr. Sadd. Mi plan funcionó y el Sr. Sadd consiguió su coco y estaba muy agradecido. Pero cuando lo dejaba, contento de haber logrado ayudarlo, me pidió que hiciera algo aún más difícil. Se angustió mucho cuando vio que sus cosas que le habían permitido traer de su casa eran entregadas por el Comandante a diferentes soldados para que las llevaran al muelle, para que supiera que se dispersarían y nunca las llevaría al muelle. Embarcación. Así que me preguntó si podía agarrar su maletín y esconderlo hasta que vi que lo llevaban al muelle. Entonces lo tomaría y se lo daría en sus manos, ya que él dependía del contenido, un poco de comida, algo de dinero y algo de ropa abrigada, para mantenerlo con vida si lo llevaban a Tokio. Así que traté de esconderlo, pero era grande y tuve que llevarlo en mis brazos, pero tuve la suerte de que ningún soldado japonés intentó quitármelo. Quizás, si hubiera venido uno, habría tenido miedo de sostenerlo por temor a su pistola y su bayoneta. En ese momento llegó el momento de irse y el Sr. Sadd fue conducido al muelle por dos soldados, y yo con dos muchachos lo seguí a poca distancia. Pero lo detuvieron otra media hora en el muelle, mientras esperaban al Comandante para subir a su lancha, saludado por todos los soldados que estaban reunidos en el muelle. Sabíamos que era muy peligroso estar entre los soldados, y comencé a ponerme muy nervioso y preocupado porque no nos llevaran a nosotros también, porque estábamos allí. Mientras esperábamos, vino un soldado a decirme que ayudara a cargar unos cerdos, que habían disparado en el pueblo, y que estaban sacando al barco para comer. Tenía que ir a hacer el trabajo, pero estaba pensando en ese maletín. No quería dejarlo porque pronto se

perdería. Traté de sujetarlo entre mis pies, pero no pude trabajar así, así que lo puse cerca del muelle y me alegré mucho de que ningún soldado japonés se lo llevara. Después de unos diez minutos más llegó el Comandante, los soldados saludaron y se fue en su lancha. Luego llevaron al Sr. Sadd al bote. Uno de los muchachos y yo que tenía algunas de las cosas del Sr. Sadd queríamos ir y dárselas como él me había pedido. Pero estábamos demasiado asustados porque el bote estaba lleno de soldados, así que los pusimos en el extremo más cercano del bote. Entonces pensé en la petición del pobre Sr. Sadd y Dios me ayudó. Salté al bote, recogí las cosas del Sr. Sadd y las llevé al otro extremo del bote y las entregué en las manos del Sr. Sadd. Los tomó y dijo: 'Muchas gracias, Tuitonga'. Regresé al muelle, contento de haberlo logrado con la ayuda de Dios, a quien sirvió el Sr. Sadd, y por quien estaba sufriendo. es por el gran amor que Dios había puesto en mi corazón por el Sr. Sadd y porque Él me dio un valor que no era el mío. Bueno, el bote salió del muelle y el Sr. Sadd comenzó su viaje solitario. Los dos muchachos y yo nos paramos al final del muelle, le saludamos con la mano y le gritamos: "Adiós, señor Sadd". no tenía miedo y nos hizo un gesto con el sombrero. Nos quedamos de pie y observamos hasta que el bote llegó al barco, a unas dos millas de distancia, fuera del arrecife. Entonces salimos de la aldea del Gobierno porque eran casi las seis y regresamos a nuestra aldea de Rongorongo. Todo estaba muy tranquilo, sin ruidos ni juegos ni cantos. Todos estaban muy descontentos porque se habían llevado al Sr. Sadd. El barco llevó al Sr. Sadd a la isla de Tarawa y permaneció allí alrededor de un mes antes de que lo mataran. Tenía muchas ganas de contarles sobre la valentía del Sr. Sadd cuando fue condenado a muerte, pero hemos escuchado tantas historias diferentes que aún no sabemos toda la verdad. Escuchamos que siempre estaba alegre y ayudó a los otros hombres blancos con él, cuando los japoneses los amenazaron y los obligaron a trabajar duro. Siempre estuvo 'preparado', incluso para el peligro que terminó con su muerte ".

FILIPINAS

Las noticias de Filipinas llegaron poco a poco después de la guerra. Los scouts sufrieron grandes privaciones y muchas privaciones. Al estallar la guerra, la mayoría de los scouts filipinos habían recibido algún tipo de formación para los servicios de emergencia. Esto lo empezaron a utilizar con buenos resultados. En Bataan, por ejemplo, asumieron el deber de dirigir el tráfico, y el 27 de diciembre, el Scout Joson, que

permanecía en su puesto, murió en un ataque aéreo. Otro, Scout Montilla de la 3a Y.M.C.A. Troop en Manila, había perdido la vida dos semanas antes, empujando a mujeres y niños a un refugio durante una redada en Cavite.

En general, el deber más urgente de los Scouts y que cumplió con más éxito fue ayudar a una población aterrorizada a evitar los extremos del pánico y brindar un socorro especial a unas cincuenta mujeres y 120 niños, las esposas y dependientes de los soldados filipinos convocados apresuradamente a los Colores. . Boy Scouts of Dansalan ayudó a estas infelices mujeres y niños en su arduo camino desde sus hogares hasta las colinas del norte. Se movieron solo unas horas antes que los japoneses, y finalmente llegaron a Liang después de atravesar bosques plagados de malaria y arroyos repletos de reptiles, sanguijuelas y mosquitos. Su refugio estaba al pie de una montaña rodeada por tres lados de bosques y en el cuarto por un río infestado de cocodrilos. Los Scouts construyeron refugios para mujeres y niños y despejaron el terreno para cultivar. En unas pocas semanas habían transformado este trozo de jungla en una aldea de chozas anodinas, donde estos refugiados vivieron durante muchos meses, socorridos y cuidados por sus jóvenes protectores. Gradualmente, a medida que la vida se volvía más normal incluso bajo la ocupación, encontraron el camino de regreso a sus propios hogares. Pero "en ese pueblo ahora desierto encontrará cucharas, platillos y utensilios de cocina hechos con cáscaras de coco, zapa- tillas y bolsas de bramante de abacá, hileras e hileras de parcelas de jardín ahora invadidas por la maleza y pozos excavados en la tierra ... todo los resultados de las habilidades aprendidas por los niños en Scouting ". Eso escribe un filipino. Continúa diciendo que de maneras poco espectaculares pero importantes, los Scouts de Filipinas ayudaron a los diversos Movimientos de Resistencia alimentando a las guerrillas, llevando mensajes y recibiendo y distribuyendo suministros desembarcados por submarinos estadounidenses. El más destacado de esta obra fue un joven Rover, de diecinueve años, de nombre Jorge Fajardo, de la Tropa 61 de Manila, experto señalizador que mantenía comunicaciones en Morse con submarinos y así evitaba que muchas toneladas de suministros básicos cayeran en manos japonesas.

Después de la liberación, los scouts de Filipinas hicieron lo que sus hermanos estaban haciendo en otras partes del mundo. Recolectaron alimentos, ropa y medicinas para civiles indigentes y fueron utilizados por las Unidades de Asuntos Civiles del Ejército de los Estados Unidos

para la distribución ordenada de socorro. También recolectaron revistas, libros y periódicos para las tropas, y se encargaron, mediante la fabricación de bolsos y cinturones de abacá, que los estadounidenses compraban con entusiasmo y enviaban a casa como souvenirs, para relevarlos de todo el dinero que pudieran, que dedicaban. con fines benéficos.

Con mucho, la hazaña más notable realizada por un explorador filipino fue la de Valerino Abello, miembro de la Tropa 11 de Leyte. Como Scout había aprendido a hacer señales, y el día del ataque a Leyte, este logro fue para él y las fuerzas invasoras estadounidenses en una buena posición. Los japoneses habían concentrado la más formidable de sus defensas a lo largo de la costa oriental de la isla y se extendían desde las montañas de Ambao hasta el estrecho de San Juanico que divide Leyte de Samar. Las defensas incluían trampas para tanques, fortines, trincheras, alambre de púas y trincheras individuales, y estaban tripuladas por una división japonesa completa. En la orilla del mar y en ciertos puntos de las colinas de atrás, se habían instalado baterías de cañones y morteros.

Habiendo servido como capataz, o capataz, sobre los trabajadores filipinos que se habían visto obligados a construir estas defensas, Abello poseía un conocimiento detallado de su disposición general y los muchos puntos fuertes que contenían. El 20 de octubre de 1944, se encontraba en Telegrafo, cerca de Toloso, cuando, mirando al mar, vio una larga hilera de buques de guerra colocándose en posición. Un momento después empezaron a estallar pesados proyectiles cerca de él y corrió de inmediato a la playa, donde se le unieron dos compañeros, Anterio Junua y Vicente Cononigo. A estas alturas, el bombardeo estaba en su apogeo y los proyectiles grandes y de calibre medio caían a lo largo de las defensas. Era obvio que se trataba del bombardeo preliminar, no de una incursión, sino de un desembarco en vigor.

Abello comenzó a hacer señales, repitiendo una y otra vez: "Por favor, déjeme dirigir el bombardeo". Las banderas ondeando fueron vistas y un destructor más cerca de la costa que los grandes barcos respondió: "Ven inmediatamente. Esperando". Los tres hombres saltaron a bordo de una canoa con estabilizadores nativos y remararon hacia el destructor. La estaban cerrando cuando los proyectiles de una batería japonesa estallaron en el agua cercana y volcaron la canoa. Se lanzaron al mar, nadaron hacia el destructor y fueron arrastrados, exhaustos y empapados, a su cubierta. Abello fue llevado de inmediato al puente donde, dando el saludo del Scout, dijo: "Sé dónde se encuentran todas

las posiciones defensivas principales en la costa, porque ayudé a construir las". El destructor hizo una señal al buque insignia, y pronto Abello, desde su puente, estaba dirigiendo el bombardeo. Se entregaron nuevos blancos a los artilleros y, lo más importante desde el punto de vista de Abello, Tolosa y los demás pueblos y localidades del área de defensa se salvaron de la lluvia de fuego que cayó sobre las playas. Uno a uno, cada punto fuerte fue bombardeado por turno, y dos horas más tarde las tropas asaltantes encabezadas por los famosos infantes de marina, entraron en su lancha de desembarco y pusieron un pie en tierra.

Con el rugido de la batalla, resonando entre las palmeras y ahogando la voz del oleaje en Leyte, dejemos esta historia de sufrimiento y heroísmo impuesto por la guerra a la mitad de los pueblos del mundo. Durante cinco largos años y más su destino fue duro, su terrible experiencia, sus vidas un dolor sordo intercambiado en momentos por una agonía aguda. El alivio era pequeño, el consuelo escaso. Para aquellos que están en cautiverio, los males inevitables de la vida se vuelven más agudos y más difíciles de soportar porque faltan las alegrías correspondientes. Sin embargo, su destino habría sido más duro, mucho más oneroso, sus vidas más desesperadas si los Boy Scouts no hubieran acudido a su rescate. El relato, sencillo y sin adornos, de lo que hicieron se ha escrito en parte. En la actualidad se contará más a medida que salga a la luz una nueva evidencia de lo que los Scouts lograron en esos países afectados. Sin embargo, nunca se contará en su totalidad. Demasiados, que sufrieron y recibieron consuelo, ahora están muertos y su testimonio está con ellos en sus tumbas. Pero queda y se ha establecido lo suficiente para poder sostener sin temor a la contradicción que, cuando llegó el momento de las pruebas, los Scouts y Scouters de Baden-Powell no demostraron ser los niños despreocupados ni las figuras de listón. y yeso que sus enemigos quisieran que fueran, pero muchachos de verdadero y sólido valor, jóvenes Paladines con almas de acero y corazones rebosantes de devoción desinteresada.

Han pasado casi veintitrés siglos desde que ciertos ancianos subidos a un escenario en Atenas gritaron que el amor era invencible en la batalla. Scouts de todo el mundo proporcionaron, en seis años de la mayor tribulación, la prueba más reciente y clara de que esas palabras son verdaderas.

Capítulo V

RESISTENCIA

Escultismo en cautiverio

EN UNA OFICINA en el primer piso del Palacio de Justicia de Nuremberg, Monsieur Raymond, un francés bajo, de mediana edad, con la piel de la cara muy arrugada alrededor de los ojos, trabajaba a diario durante el juicio de los criminales de guerra alemanes. Estaba a cargo de muchos de los documentos y archivos que constituían la mayor parte de las pruebas en su contra. Su especial cuidado eran los documentos y otras pruebas relacionadas con los campos de concentración, y guardaba en archivadores de acero, alternando con mesas desnudas en las que se sentaban laboriosos mecanógrafos, exhibiciones de tal horror que cuando se presentaban ante el tribunal, incluso los prisioneros en el banquillo estaban observando que mostraba signos de inquietud. Terrible de ver, eran los ejemplos más crudos de esa veta de locura sádica que es una de las características menos agradables del carácter alemán. I

Entre estas espeluznantes reliquias de la nueva Edad Oscura había una que a primera vista suscitó pocos comentarios. Era un mapa de contorno de los países bálticos, dibujado con precisión en tinta negra, mostrando, su único detalle, una figura nítida en tinta roja inscrita en el centro de cada país. El mapa se titulaba "Mapa de exterminio de judíos bálticos" y las cifras representaban con minuciosa precisión el número de judíos hasta el último hijo del pecho de su madre, condenado a muerte en esa parte del mundo. Este mapa era uno de varios que mostraban mediante símbolos convencionales el paradero de los campos de internamiento y concentración y de prisioneros de guerra en toda la zona controlada por el Reich alemán. Monsieur Raymond, que había estado preso en Buchenwald, estaba muy dispuesto a mostrárselos.

En casi todos ellos se encontró que existía algún elemento de escultismo, y dondequiera que se encontró, se notó que la voluntad de sobrevivir nunca se había extinguido por completo, por terribles, incluso indescriptibles, que pudieran ser las condiciones de vida. Este es el primer y más importante hecho a tener en cuenta cuando se examina la posición del Escultismo en esos lugares de horror y desesperación. Además del espíritu que crearon los Scouts, los ideales y, por lo tanto, la esperanza que mantuvieron viva, las acciones reales que realizaron

fueron de poca importancia. Era el hecho de que eran Scouts y no lo olvidaron lo que contaba.

Con esto en mente, entonces, examinemos las condiciones en varios campos de internamiento y concentración, esos parches más oscuros en el monótono escudo de nuestra civilización. No hace falta mencionar lo que sucedió en Italia y Alemania antes de 1939, porque la llegada al poder de Mussolini y luego de Hitler puso fin tan completamente al Movimiento Scout en esos dos países que es dudoso que quedara algún rastro de él, incluso en la concentración. campos o islas penales a las que esos dos dictadores enviaban a todos los que no estaban de acuerdo con ellos. Tal vez en los primeros días de Dachau o de las Islas Lipari, algunas de las primeras víctimas del fascismo pueden haber obtenido ayuda y consuelo de la Ley Scout o el ejemplo Scout. No hay registro para decir.

La historia comienza con el advenimiento de la guerra, no en las amplias llanuras grises de Polonia o en los bosques de Alemania Occidental o en las rocas abrasadas por el sol frente a la costa italiana, sino más allá de los Pirineos, a orillas del Ebro español. Allí, echado como una bestia al acecho de una presa, esperando tragarse a los que escaparon de Hitler, estaba el campamento de Miranda. Había sido establecido por Franco para el encarcelamiento de los enemigos de sus amigos fascistas, y fue allí donde en 1942 un Rover belga, miembro de la Lieja Rover Troop, de la que la mitad de los miembros fueron asesinados por los alemanes, fundó el Clan de l'Étape. Lo hizo para satisfacer una necesidad que le parecía vital. Miranda era técnicamente un campo de internamiento de tránsito donde se retenía a los hombres, capturados después de haber cruzado los Pirineos, hasta que se decidía su destino. Los más afortunados, especialmente los británicos y canadienses que pudieron recurrir a la ayuda y asistencia de la Embajada en Madrid y el Consulado en Barcelona, no se quedaron por mucho tiempo. Otros permanecieron durante meses, incluso años, en un lugar donde los hombres luchaban con cuchillos por una ración extra de sopa, y donde el hambre y la ociosidad eran los visitantes de la prisión.

Fue para combatir estos dos males insidiosos, uno físico y otro moral, que se fundó el Clan de l'Étape, único entre las Tropas Scouts, no tanto por su situación, ya que muchas otras Tropas se fundaron en concentración e internamiento. campamentos, sino debido a su membresía en constante cambio. Algunos de los que pertenecían a él apenas ha-

bían pasado las pruebas preliminares cuando se encontraron en camino a la siguiente etapa de su destino. Otros, como el que lleva el seudónimo de Aries, se quedaron la mayor parte de la guerra. En un momento u otro, diez nacionalidades diferentes estuvieron representadas en las filas del Clan. Cuatro de los miembros fundadores eran franceses disfrazados de canadienses, ya ellos se unieron dos belgas, uno que se hacía llamar El Lobo Parlanchín y el otro Aries, ya mencionado. El Lobo Parlanchín pronto pasó a otros lugares y la Tropa estuvo compuesta durante mucho tiempo por sólo tres personas, pero fue aumentando gradualmente hasta que se realizó la primera reunión plenaria el 26 de noviembre de 1942, cuando se admitieron nueve nuevos miembros.

Fue en esta reunión que la Tropa fue bautizada. Sus miembros se reunían los jueves y actualmente la dividían en varias subsecciones que estudiaban cada una un grupo particular de temas. Estaba el centro de conferencias, una sección de actores, una sección haciendo insignias, otra formando un club glee, otra estudiando las estrellas, y una sexta todos los caminos posibles desde Francia a través de España a Gibraltar. La séptima sección estaba dedicada al entrenamiento físico. Así fue que todo bajo el sol, desde la política hasta el deporte, desde la religión hasta la ciencia, fue discutido en un esfuerzo sostenido para evitar que sus mentes se hundieran al nivel de sus cuerpos debilitados. A estos también los cuidaron lo mejor que pudieron, a pesar de una alimentación miserablemente inadecuada: la ración consistía en sopa de pollo dos veces al día y cinco onzas de una sustancia llamada pan. Practicaron judo durante dos horas todos los días bajo la dirección de la séptima sección.

Para ingresar a la Tropa, se requería que un candidato pasara una serie de pruebas de considerable severidad y fuera de la serie habitual de pruebas Scout. Por ejemplo, si llegaba a Miranda en invierno, debía bañarse en lo que se conocía como la fuente del campamento a una temperatura de cinco grados bajo cero. Debía dormir tres noches en el suelo con el centro de su cuerpo sostenido por tabloncillos colocados de canto, aunque a su lado yacía un colchón comparativamente cómodo, acogedor y vacío. La Tropa prestó especial atención a los recién llegados e hizo todo lo posible para ayudarlos a soportar el impacto de lo que fue, para la mayoría, su primer contacto con la prisión. El valor y la esperanza eran muy bajos en el campamento, pero en las filas de esta Tropa eran altos, y su espíritu de cuerpo era tal que incluso los encorvados guardias españoles los admiraban. Más aún, confiaban en

ellos para poner fin a las violentas disputas y peleas que estallaban constantemente entre sus compañeros de prisión.

Como la Tropa estaba compuesta en su mayor parte por miembros temporales, se acostumbró desde un principio a llevar una bitácora en la que cada uno anotaba lo que se sentía inclinado a escribir, una canción, un chiste, un registro de sus vivencias hasta el momento de entrar al campamento. De su tipo, es uno de los libros más notables jamás escritos. Prolijamente encuadernado en madera, con la Insignia Scout tallada en él, y copiosa y excelentemente ilustrado en líneas y colores, reposa ahora en los archivos del centro de formación en Gilwell Park, al que fue presentado durante el Jamboree de 1947. Sus páginas registrar con una precisión tanto más vívida a causa de la moderación que se impusieron a sí mismos por sus muchos autores, sus aventuras y sus esperanzas.

Tomemos, por ejemplo, la historia de ese Scout belga, Carombelle. Habiendo escapado del ejército belga después de la capitulación, llegó a su casa en Lieja solo para descubrir que su hermano había sido asesinado. Carombelle decidió continuar la lucha. Le tomó seis meses encontrar los medios para salir de Bélgica. Luego huyó hacia el sur a través de Lille, Abbeville, París y Burdeos hasta llegar a Tarbes, donde fue arrestado. Para entonces ya había adquirido un compañero, y al consentir ambos en trabajar, quedaron en libertad. Habiendo trabajado durante algunos meses y ahorrado todo el dinero que pudieron, partieron hacia España, subiendo los Pirineos sin guía y con solo una brújula para ayudarlos. Cruzaron sin problemas, pero luego fueron arrestados por la policía española, que los devolvió al otro lado de la frontera con Francia. Allí una vez más consiguieron trabajo como carpinteros, y luego, cuando hubieron acumulado suficientes fondos, hicieron un segundo intento. Esta vez llegaron hasta Figueras, donde fueron detenidos por tercera vez y finalmente enviados a Miranda. Ahí termina la historia. Nadie sabe qué les sucedió después de que abandonaron ese campamento.

Algunos de los Scouts cuyos nombres y escritos aparecen en el libro tenían apenas quince años. Uno de ellos escribió: "No me arrepiento ni de mi huida de casa ni de las penalidades que sufrimos ni de las que nos esperan, porque todas ellas se pueden sobrellevar por medio del espíritu Scout. El Movimiento Scout nos enseña a luchar contra el nazismo y contra cualquier sistema de formación de hombres para convertirlos en meros autómatas. Considero mi vida en Miranda como parte de mi formación, como algo que, al haberla vivido, aumentará

mi capacidad de servicio". Michael Elias era su nombre. Tampoco se volvió a saber de él.

El libro da una imagen maravillosa de la extraña y convincente unidad del Movimiento Scout. En él hay una canción judía que comienza con una cita del Salmo 150:

"Alabadle con címbalos y danzas; alabadle con cuerdas y flautas...".

"Cantamos con los que dejamos atrás:

Cantamos hoy con los que se han ido:

*Cantaremos más alegremente mañana cuando regresemos libres a
nuestro país libre".*

En la primera página estaba escrita una convocatoria a todos los que lo leyeron o firmaron para "reunirse en el Obelisco de la Plaza de la Concordia el 1 de agosto del año siguiente a aquel en que termine la guerra". La reunión debía tener lugar a las 11 a.m. en punto, y los asistentes debían comer juntos y participar en "moultres festivités". Cuando llegó ese día, el 1 de agosto de 1946, los restantes del Clan de l'Etape en número de once acudieron a la cita. El cielo era azul con grandes nubes blancas y, al pie del Obelisco, el pequeño grupo de Scouts se agrandaba minuto a minuto. Iban vestidos con todo tipo de atuendos y muchos de ellos llevaban hileras de cintas en el pecho. Cuando llegó el mediodía compararon notas. Estaba Delsemme, que había sido lanzada en paracaídas en Francia en diciembre de 1944 y era la Secretaria Federal de la Federación Francesa de Escultismo en Gran Bretaña. Estaba Chauvet, que había sido miembro del Comando No. 4 y luego se unió al Comando Aliado No. 11. Estaban Demot, piloto de combate de la R.A.F. en una escuadra belga; Bourdens, un piloto de combate de la Francia Libre de la R.A.F. Allí estaba Brochon, de la Marina Francesa Libre, operador de radio. Estaba Rousseau, conductor de un tanque en la División Blindada de Leclerc. Estaba Dickert de los fusileros argelinos. Estaba Putscher, que había sido gravemente herido cuando servía en la Brigada de Tanques del 1.er Ejército de De Lattre de Tassigny, y con él estaba Cesarsky, un ametrallador en el mismo regimiento.

Finalmente estaba Weist, un soldado de comando francés que había servido en la División de Leclerc. Además de los once, se recibieron noticias de otros ocho. De una veintena más no hay rastro.

El mismo espíritu que se encontraba entre los Scouts en el notorio campo de Miranda de Ebro era igualmente fuerte en medio mundo en

los campos de internamiento del Lejano Oriente creados por los salvajes japoneses. El ataque no anunciado a Pearl Harbor fue el primero de una serie de golpes lanzados con gran habilidad y rapidez contra el Imperio Británico y los Estados Unidos que llegaron lejos para crear por un corto tiempo la nueva Asia de los sueños japoneses. Shanghai, Hong Kong y Wake Island estaban todos en sus manos antes de que terminara 1941, y sus legiones habían atravesado Tailandia y bien encaminado hacia Birmania Road. Luego, en rápida sucesión, cayeron Borneo y Sarawak, las Islas Salomón, Gilbert y Marshall, y Nueva Guinea. El 15 de febrero de 1942, con la caída de la “fortaleza inexpugnable” de Singapur, toda Malaya cayó bajo su dominio. Pasó menos de un mes y se completó la conquista de Java, Sumatra y Filipinas. A mediados de mayo, todas las fuerzas británicas habían sido expulsadas de Birmania y, en la tercera semana de julio, Papua había caído en sus manos. A lo largo de esta vasta área, la población blanca, a diferencia de la población nativa, no era grande. Sin embargo, tal como era, se convirtió en una población esclava empleada en el ferrocarril de la muerte, esa terrible línea de comunicación entre Bangkok y Moulmein, cuyos durmientes, se dice, costó una vida, o la construcción de aeródromos en las ciento una islas del Océano Oriental, o simplemente languideciendo detrás del alambre de púas.

SHANGHAI

Los campos de internamiento más antiguos estaban situados en China, ya que esa nación había estado en guerra con Japón desde 1935. Shanghái fue la primera ciudad china en establecer una organización conocida como Scouts War Service, que surgió durante los ataques japoneses a esa ciudad. Los Scouts pertenecientes a él ayudaron a todos en autoridad, civiles o militares, y perdieron trece de ellos asesinados, incluida una joven que llevó la bandera china a un batallón de una guarnición aislada del resto, un acto de patriotismo valiente que costó ella su vida. Antes de que finalmente se dominara Japón, los exploradores y guías chinos sumaban más de 15.000.

Después de la caída de Hong Kong y el colapso general de toda la resistencia a los japoneses a lo largo de la costa de China, Shanghái se convirtió en lo que era prácticamente un enorme campo de internamiento en el que, al menos al principio, los habitantes eran dejados más o menos solos, sus las peores penurias son la falta de alimentos y calefacción. Recién en 1943 se dividió el área de Shanghái en campamentos. Los Scouts de Shanghai tuvieron la suerte de poseer un lugar

admirable, Millington Camp, No. 230 Hungjao Road. Aquí y en otros lugares llevaron a cabo el Escultismo, con dificultades, es cierto, pero más o menos sin ser molestados. A lo largo del período de dominación japonesa, se sintieron alentados y estimulados por el ejemplo de ese hombre trabajador, su comisionado interino, A. R. Gordon, quien en tiempos de paz había hecho muchos amigos entre los oficiales japoneses del Ejército, la Armada y el Servicio Consular. Estas conexiones con el enemigo resultaron útiles, ya que le dieron la seguridad, que se mantuvo durante un tiempo considerable, de que las actividades del escultismo en Shanghái no se reducirían siempre que los exploradores no hicieran alarde de sus uniformes.

Se nombró un Comité Asesor para organizar a los Scouts a nivel internacional, y se instó a las Tropas a continuar con su entrenamiento y enfatizar en todo momento que no había nada político o militar al respecto. Su primer paso fue convertir Millington Camp en una granja donde se criaba ganado y verduras para aliviar las necesidades de los ciudadanos estadounidenses, británicos y europeos en dificultades cuyos medios de subsistencia se habían ido. La granja estaba a cargo de personas capacitadas extraídas de las filas de los Scouts y sujetas a un examen médico severo para garantizar su aptitud física para el trabajo. Vivían en el campamento bajo una disciplina semimilitar, las Órdenes Permanentes sensatas y realistas establecían, entre otras instrucciones, que no se debía comer comida excepto a horas específicas y no se bebía agua sin hervir, que se aprovechaba al máximo la se debía hacer buen tiempo para que el trabajo en la tierra pudiera realizarse desde el amanecer hasta el anochecer, con un período de descanso obligatorio durante la hora del tiffin, y que "la Ley del Scout es la ley del campamento". Muy pronto la granja, autosuficiente desde el principio, se convirtió en un gran éxito. Las obras se iniciaron el 7 de febrero de 1942, en medio de fuertes nevadas y frío. Los trabajadores adoptaron de inmediato el lema lacónico "Se puede hacer" y estuvieron a la altura. En un mes, se estaban comiendo espinacas y rábanos, y Kate, la cabra mayor, y Susan, la oveja mayor, estaban esperando familias. Debido a los problemas de los ladrones locales, o "hormigas amarillas", como se les conocía, los Scouts mantuvieron una vigilancia de día y de noche, arrestaron a dos de estas personas de dedos ligeros y los llevaron a la estación de policía más cercana. Otros intrusos fueron una serie de grandes erizos que, por sus depredaciones en el huerto, pagaron con sus vidas y sus cuerpos: formaron una adición bienvenida a la olla. En mayo, Kate se había convertido en madre y

Agnes, una cabra recién comprada, había regalado trillizos a la granja, mientras que los conejos “se multiplicaban de manera satisfactoria”. En junio, Susan dio a luz dos corderos, y para entonces la granja funcionaba según los estrictos principios de los scouts, y cada quince días se celebraba una Corte de Honor en la que “los jefes de campo eran criticados y guiados por el camino que debían seguir”.

Además del campamento, se llevaron a cabo las actividades ordinarias de Escultismo. Se continuó con el entrenamiento, se celebraron reuniones de Patrulla y se produjo regularmente The Totem, la revista Scout local. Una característica distinguió a los Scouts de Shanghai. Sus Tropas que contenían niños con nombres como Novgorodoff, Argentelli, Rosoven, Sayle y Robertson, tenían un carácter muy internacional.

A fines de 1942, la actitud japonesa empeoró, pero nunca se volvió intolerable. Las reuniones de tropas nunca estuvieron prohibidas, y la principal discapacidad bajo la cual todos vivían era la sensación de aislamiento y el conocimiento de que no podían desempeñar ningún papel en la configuración de los tremendos eventos que tenían lugar en otras partes del mundo, de cuyo resultado dependía su propio destino. Inevitablemente les resultó difícil permanecer siempre en un tono alto, ya veces las exhortaciones fueron necesarias. ¿No tienes un poco de orgullo? publica una carta abierta en un número de Totem. “¿Por qué no informan que este o aquel Scout tiene una nueva insignia o ha ganado una competencia? ... No debemos perder el contacto entre nosotros solo por el clima cálido”. De vez en cuando era necesario hablar con franqueza a los Scouts de más antigüedad, los Rovers. “Nos sentimos y nos dimos cuenta”, dice el informe de una reunión de un Rover Crew, “cuando Koshman expuso la necesidad de que todos y cada uno de los Rover tuvieran una ambición. A su vez, nos preguntó qué estábamos haciendo para mejorar en la unidad y sugirió que cada uno de nosotros se fijara en una tarea útil y nos comprometiéramos inquebrantablemente a cumplirla durante un año. Esto evocó una gran cantidad de rascarse la cabeza”.

Pero en general, los Scouts de Shanghai parecen haber sido lo suficientemente activos y entusiastas, manteniendo el ánimo en alto con reuniones frecuentes y cantos. “La reunión se completó bien con un canto al piano, con el maestro Bochler a las teclas. No poseíamos teclados sino una colección de buenos pulmones. Fue interesante notar las expresiones faciales durante la interpretación de Auld Lang Syne. De regreso a casa, me pregunté qué pensamientos habrían pasado por

la mente de los compañeros. Yo, por mi parte, tenía deliciosos recuerdos de los campamentos de Pascua en Hanchow, de caminos polvorientos, sartenes chisporroteantes y puestas de sol sin aliento. Koshman habló conmigo. Le pregunté qué había sentido y le dije que había notado una mirada peculiar en su rostro. Pateó una piedra de la acera ‘Muchas cosas’, respondió, ‘pero siempre me veo así cuando canto’”. La vida siguió el tenor regular de su forma restringida en Shanghái hasta la una de la tarde del 17 de julio de 1945, cuando una fuerte incursión de bombarderos estadounidenses causó grandes daños, especialmente en el distrito este y el centro segregado judío, y costó varios miles de chinos y extranjeros sus vidas. Los Scouts dieron toda la ayuda que pudieron, entre ellos dos muchachos rusos de dieciséis y diecisiete años, que trabajaron desde las dos de la tarde hasta las seis y media de la tarde del día siguiente sin pausa ni intermedio, primero en las calles y luego en el hospital de la policía de Ward Road, donde “los chinos heridos y moribundos estaban literalmente siendo arrojados al recinto. La vista que se encontró con el ojo excedía toda descripción. Varios miles yacían moribundos y muertos. El hedor era horrible. Millones de moscas estaban alrededor. Los gemidos de los moribundos eran desgarradores... Un solo estudiante de medicina hacía todo lo que podía”.

Tres semanas después, la terrible experiencia había terminado. Los japoneses se rindieron y los internos de Shanghai encontraron la libertad.

POOTUNG

Otros campos de internamiento en China al principio no poseían ningún Scout. En Pootung, por ejemplo, no fue hasta enero de 1944 que se formó una Tropa. Su núcleo estaba formado por una serie de muchachos que alguna vez habían sido Scouts en Shanghái. Todos los chicos en edad de Scouting, excepto dos, acudieron en tropel a incorporarse a la Tropa, y aquí, como en Shanghái, mostró un marcado carácter internacional, al estar formada por chicos ingleses, escoceses, judíos, chinos e incluso japoneses. El uniforme presentaba poca dificultad, ya que todos los muchachos poseían una camisa caqui y un par de pantalones cortos, que se cambiaban en invierno por unos pantalones de pana de talla grande proporcionados por la Cruz Roja. Se recolectó suficiente tela para formar bufandas, que fueron teñidas de azul por las Guías.

El comandante japonés no puso objeciones a las actividades de exploración y pronto la Tropa estaba celebrando reuniones semanales periódicas al aire libre o "en una vieja sala de máquinas". Aquí fueron entrenados en pruebas de Tenderfoot, 2nd y 1st Class, y en la adquisición de insignias de competencia se encontraron singularmente afortunados porque entre los internos, que sumaban más de mil, había hombres de prácticamente todos los oficios, profesiones y aficiones. Estos muy gustosos prestaron sus servicios como instructores y se mantuvo un curso de "Distintivo" sin interrupción. Un miembro de la Brigada de Bomberos de Shanghai, los médicos del campamento, varios marineros, varios expertos en entrenamiento físico y electricistas expertos, miembros de la Compañía de Energía de Shanghai, estaban entre los instructores. Las insignias obtenidas fueron siete Bomberos, once Manitas, siete Ambulancia, cinco Electricista, cinco Salud Pública, dos Peletero y un Músico.

Como una buena acción colectiva, los Scouts se hicieron responsables del desempeño regular de una serie de tareas, como, por ejemplo, la recolección de envases de cartón y vidrio, la recepción, clasificación y entrega de paquetes de la Cruz Roja, el envío de mensajes para los oficiales médicos, la excavación de vegetales para el hospital del campo y la asistencia como tramoyistas cuando se daban espectáculos. El primer obstáculo para el Escultismo real fue el continuo e inevitable confinamiento que impedía caminar y acampar, y una gran escasez de equipo. Las reuniones Scout, sin embargo, "siempre fueron esperadas con ansias y disfrutadas mucho por los muchachos, quienes obtenían una enorme cantidad de diversión y una gran cantidad de conocimiento útil de su membresía.... Probablemente el hecho más notable fue la mejora del individuo. las normas de comportamiento y moral del niño. En conjunto, el Escultismo en Pootung fue un juego que valió la pena". Además de los exploradores, el campamento de Pootung también poseía una tripulación de rover que en un momento llegó a ser veintidós. Aunque el programa normal de senderismo y acampada de Rover era imposible, celebraba reuniones quincenales regulares y realizaba un servicio de gran utilidad. Cada Rover se convirtió en un experto en primeros auxilios y trabajos de rescate, y dos tercios de ellos completaron el curso de ambulancia de St. John.

CHEFOO

En Chefoo, en el norte de China, llegó un día en que los asistentes al "internado para hijos e hijas de misioneros y hombres de negocios"

recibieron órdenes del comandante japonés de abandonar sus instalaciones en una hora. “Empacamos por nuestra vida y luego, bajo los ojos sesgados de los japoneses armados hasta la empuñadura, dejamos nuestros edificios y campos de juego para enfrentar un futuro desconocido”. Pronto se supo que significaría vivir durante un período de tiempo desconocido en un campamento al otro lado de la ciudad, donde se asignaron tres casas a 167 personas. Aquí comenzó una intensa vida comunal, y aquí el Capitán de las Niñas Guías (una Compañía de Guías que había existido durante algunos años) entrenó en secreto a seis niños en Escultismo hasta que aprobaron las pruebas de 2da Clase. Mientras ella estaba en esta tarea, uno de los internos, Stanley Houghton, que todavía tenía su título de Scoutmaster aunque había dejado el Movimiento Scout activo casi veinte años antes, organizó un Cub Pack. “Fue increíble lo que logró hacer en ese espacio reducido. Afortunadamente, había árboles, arbustos y edificios que ofrecían una buena protección dentro del muro que nos rodeaba... Tuvimos grandes juegos de Scouting en los que introducimos todos los conocimientos necesarios para las pruebas hasta la 1.ª clase... Convertimos las letrinas en guarida de tropas. ... Tuvimos fogatas y cantos, y pasamos las pruebas ante los mismos ojos del Capitán Cosaka, el oficial japonés a cargo... Después de diez meses, nos empaquetaron como sardinas en un pequeño vapor, nos llevaron al puerto costero de Tsingtao y se dirigió a Weihsien”.

WEIHSIEN

Aquí los Scouts de Chefoo se pusieron en contacto con el reverendo Chesney Clark, que había logrado organizar el Movimiento Scout entre los 1.700 internos, de los cuales más de cien eran niños en edad escolar. Cuando un Scout pasaba su prueba de 2da clase, se bordaba una estrella en su camisa, y cuando pasaba la 1ra, se le otorgaba "La Orden del Mérito", que era la Insignia Scout Weihsien sobre un fondo azul con caracteres y símbolos chinos. Se optó por la forma octogonal". . . por su significado para aquellos que conocen y aman China". Una manada de cachorros de lobo pronto estuvo en pleno funcionamiento, con niños que llevaban agua, carbón y comida para los enfermos, bañaban a los bebés y ayudaban en la cocina. El advenimiento de Chefoo Scouts condujo a “un saludable espíritu de rivalidad entre Chefoo y Weihsien”.

Al igual que en Pootung, se formó una tripulación Rover a partir de los niños mayores de la Tropa Chefoo Scout. A lo largo de estos años de

internamiento, los japoneses no intentaron interferir con el desarrollo del Movimiento Scout, salvo, en una ocasión, prohibir una fogata. Cuando llegó la liberación, el Grupo Weihsien constaba de treinta Scouts y treinta y cuatro Cubs, y el Grupo Chefoo podía contar con siete Rovers, veinte Scouts y doce Cubs.

HONG KONG

En Hong Kong, los Scouts estaban muy organizados y, al estallar la guerra, se convirtieron en el Cuerpo de Despacho de Boy Scouts. En el curso de sus funciones, que consistían en llevar mensajes o pasarlos por teléfono, pronto fueron atacados por el enemigo y fueron bombardeados de su cuartel general en las primeras veinticuatro horas. Al restablecerse en el Salón de la Catedral de St. John, se hicieron responsables de la emisión de las provisiones del Gobierno y la transmisión de órdenes del Director de Comunicaciones a los Subdirectores. La confusión aumentó a medida que los japoneses se acercaban cada vez más, pero los muchachos permanecieron "muy entusiastas e hicieron todo lo posible para ayudar a poner las cosas en orden... El trabajo se llevó a cabo hasta altas horas de la noche con luz de queroseno. A partir del día 17 se recibieron informes diarios de la Jefatura Distrital y se hizo una inspección diaria".

De hecho, había mucho que hacer, y los Scouts, junto con varios chinos devotos, entre ellos el Sr. Tso y el Sr. Chung King Pak, trabajaron; en turnos que se ocupaban de la comida, la provisión y distribución de bicicletas, de raciones de arroz crudo, el enrolamiento de nuevos reclutas y el asentamiento de muchachos que huían de los distritos ocupados por los japoneses, que crecían en número y extensión casi hora tras hora. Había trabajo para todos y más que trabajo: había peligro, pero no le hicieron caso. El día 17 el Sr. Pau, que estaba a cargo de todo el Cuerpo como Scoutmaster del 7th Kings College Scouts, estaba inspeccionando un A.R.P. puesto ocupado en su mayor parte por Scouts, cuando los japoneses "de repente se abalanzaron sobre el distrito y ocuparon posiciones en él después de disparar a todos los seres humanos que vieron". Al cabo de dos horas, Pau, su conductor y otro Scout se escabulleron, pero regresaron más tarde y ayudaron a llevar a un lugar dudoso a salvo a dos guardias heridos.

Aunque las cosas en Hong Kong estaban desesperadas ahora, los Scouts seguían trabajando y seguían ofreciéndose nuevos reclutas, muchos de ellos de distritos ocupados por el enemigo. Para el día de Navidad, un "silencio siniestro" cayó sobre los distritos central, alto y

oeste de la ciudad, y desde ese momento en adelante, el Cuerpo fue prácticamente incapaz de cumplir con sus deberes. Uno o dos días antes de que llegara el final, el maestro de tropa Wong Kai Chung, ayudante del farero y uno de los pioneros del escultismo marino en Hong Kong (muchos oficiales de la Marina Real y Mercante le deben su formación inicial), rescató en un muy gallardo un pescador chino cuyo barco pesquero había sido atacado y hundido por los japoneses. Chung nadó a través de un mar infestado de tiburones con una cuerda, agarró al hombre que se ahogaba y luego fue sacado a tierra por los esfuerzos unidos de once hombres.

A partir de entonces, durante cuatro largos años, los Scouts de Hong Kong se encontraron internados, a menudo en muy malas condiciones. Cómo eran estos en el campamento de Stanley, por ejemplo, se puede juzgar por el informe realizado por el líder de patrulla Ronald Whitfield, quien después del final de la guerra finalmente llegó a Escocia y presentó las pruebas necesarias de que había pasado las pruebas Scout en ese campamento. . Lo había hecho “a pesar de las bofetadas y palizas diarias de los japoneses, de los ataques aéreos, de una operación de apendicitis y de las lecciones escolares de los profesores de la Universidad de Hong Kong”. La insignia de Handyman que poseía se la había ganado bien, ya que había trabajado como asistente de un herrero noruego, ayudado a los médicos en el hospital del campo, se convirtió durante un tiempo en aprendiz de carpintero, “enterró basura de todo tipo y ayudó en la cocina. .” Además de esta insignia, Whitfield adquirió las de nadador, hombre de ambulancia, hombre de salud pública y misionero. Al llegar a Escocia, comenzó de inmediato a entrenarse para obtener una insignia de Pathfinder, y después de haberla adquirido, se convirtió en King's Scout.

El 17 de agosto de 1945, John Pau, el Scoutmaster que había organizado el Dispatch Corps cuatro años antes, revivió el Cuerpo que, tripulado por Scouts, comenzó a trabajar el 3 de septiembre, con veinte niños que se presentaron al servicio. Cuatro días después, el número era cuarenta y cinco y seguía creciendo. A medida que los diversos departamentos del gobierno civil asumieron sus funciones una vez más, los Scouts se retiraron y fueron trasladados a otros lugares, hasta que a fines de octubre completaron su tarea, por lo que recibieron el agradecimiento oficial. Para entonces, el Escultismo, inactivo en Hong Kong, había revivido y la sede del Cuerpo de Despacho se transformó en un lugar de reunión para Scouts y Scouters. Pronto pudieron dar la bienvenida a los Sea Scouts y ex Scouts que servían con la Flota en ese

momento en el puerto. El escultismo en Hong Kong había vuelto a encontrar sus piernas en el mar.

MALASIA

“Todas estas actividades iban bastante fuertes cuando ocurrió el bombardeo del Doble Décimo (10 de octubre de 1943), cuando el Kempe-tai (el equivalente japonés de la Gestapo) asaltó el campamento. Según Herdslet, a quien llamaron a su celda para abrir una bolsa cerrada con llave, uno de los buscadores en nuestro piso de la cárcel era un ex-Scout, porque reconoció al Lobo Plateado de Herdslet, y es probable que el mismo tipo registró mi celda. también, porque aunque casi todo había sido puesto patas arriba y el lugar saqueado, mis medallas de guerra y mi propia insignia Silver Wolf habían sido devueltas a mi maleta. Una Union Jack, junto con las banderas que la componían, que solo me había arriesgado a pintar para que los Cachorros lo instruyeran, simplemente la habían arrojado al suelo, mientras que si alguien que no fuera Scout la hubiera encontrado, probablemente me habría llevado al suelo. temida YMCA, la sede de Kempetai de la que una gran cantidad de las cincuenta y una personas detenidas en ese día y los siguientes no regresaron con vida, o regresaron tan torturadas que solo vivieron unas pocas horas”. Así escribe el Scoutmaster A. R. Westrop, D.S.O., ahora en Rhodesia del Sur, quien estuvo internado en Karikal en Malaya, y su informe muestra que las condiciones en esa parte del mundo eran mucho más severas que en los campos de internamiento de China.

Durante unos días después del estallido de la guerra, parecía que no se establecería ninguno en Malaya, porque se esperaba con confianza que el ataque japonés se llevaría a cabo. En seis breves semanas esa esperanza resultó vana. El 8 de diciembre de 1941, el día en que los japoneses desembarcaron en Khota Baru y abrieron la campaña, había sesenta y dos Tropas de Exploradores de unos 2.000 efectivos en Malaya. Además, había un gran número de Scouters y Rovers sirviendo con las Fuerzas de Voluntarios de Asentamiento del Estrecho, el cuerpo de defensa local, la Policía Especial, el A.R.P. Servicios o los Servicios Auxiliares de Bomberos. Los propios Scouts, emulando a sus mayores, se ofrecieron como voluntarios, todos los muchachos, para actuar como mensajeros. Muchos falsificaron sus edades y alegaron que tenían catorce años para poder inscribirse. En bicicletas propias o prestadas llevaron mensajes por toda la ciudad durante los fuertes ataques aéreos, y sin importar el peligro incrementaron este servicio

durante “esa semana terrible que precedió a la capitulación”. Muchos de ellos estaban uniformados en sus puestos cuando entraron las fuerzas japonesas.

Además de servir como mensajeros, también actuaron como ordenanzas, prestaron primeros auxilios y sirvieron en cantinas, mientras que los Sea Scouts formaron un cuerpo de vigilancia de minas y prestaron un gran servicio en las aguas alrededor del puerto. Trabajaban en turnos de doce horas y las dedicaban a vigilar aviones japoneses para la colocación de minas. Al ver alguna mina, se orientaron para localizar la mina por medio de una brújula especialmente construida que “aunque iluminada, estaba oculta desde el aire”. Se tomaron seis rumbos de seis estaciones diferentes. También sirvieron en la oficina de Kuala Loyang Boom Defense en el depósito cerca del club náutico y en la central telefónica.

Mientras que los Scouts en Singapur estaban completamente ocupados, los de Georgetown, Penang, estaban igualmente ocupados. Fueron los primeros en sentir todo el peso del ataque enemigo. La ciudad fue fuertemente bombardeada, y estando sin defensa las bajas y daños causados fueron muy grandes. El director adjunto de ataques aéreos, Koo Sin Teang, quien también era el subcomisionado de distrito de los Scouts, había alentado a la mayor cantidad posible de ellos a unirse al A.R.P. Servicios. Cuando llegó la prueba, su coraje fue notable.

Dos de ellos, Hooi Seng Tuck y Ooi Boon Ewe, estaban actuando como observadores en el techo de la Escuela Libre de Penang cuando más de ochenta aviones japoneses atacaron la ciudad. El edificio fue golpeado por S.E. y bombas incendiarias, ambos Scouts resultaron quemados y heridos, pero permanecieron en sus puestos hasta que finalmente se les ordenó irse, aunque incluso esto se negaron a hacerlo hasta que se encontró a otros para tomar sus lugares.

Estos muchachos y sus camaradas merecen especial elogio, pues actuaron con frialdad y devoción en un momento en que reinaba la mayor confusión y cuando casi todos los europeos habían huido, dejando a su suerte a la población china y nativa. En tales circunstancias, el comportamiento de los Scouts es particularmente meritorio y más que merecido el tributo que les rindió el Sr. H. Hall, Director de Precauciones contra Ataques Aéreos, quien cinco años más tarde presentó un informe oficial sobre su conducta.

La caída de Penang fue seguida dos meses después por la de Singapur. Después de la captura de la ciudad, el escultismo cesó oficialmente, ya

que los administradores militares japoneses lo prohibieron. Pero aunque “su panoplia exterior” había desaparecido, su espíritu no podía apagarse. La reunión de Tropas o Patrullas podía ser imposible, pero se reunían dos o tres Scouts y “en medio de delatores y espías mantenían viva la llama del Escultismo. Los libros de registro de tropas y patrullas se mantuvieron cuidadosamente durante la ocupación ... La tropa que sostenía las banderas del distrito no encontró fácil mantenerlas intactas, pero a pesar del peligro que implicaba la posesión de la Union Jack, estas banderas se conservaron de forma segura. .” Los exploradores malayos pronto tuvieron la medida de su enemigo. “Cuando las autoridades japonesas tomaron posesión del local en el que se encontraba la tienda Scout local, cierta Tropa, a fuerza de recaudar fondos de todos sus miembros, logró sobornar a los japoneses a cargo y así obtener todas las insignias en stock, que se presentaron a la Asociación local cuando terminó la guerra”. Los Sea Scouts de Singapur no fueron tan afortunados. Los japoneses derribaron su cuartel general y los sometieron a diversas formas de persecución.

Los Scouts en general en la ciudad de Singapur mantuvieron una precaria libertad. Sin embargo, hubo otros, no tan afortunados, que se las arreglaron para mantener el escultismo en la terrible prisión de Changi. El hecho de que lo hicieran se debió en gran medida a la devoción del ex Comisionado Adjunto del Estado de Victoria, el Reverendo A. Rowan MacNeil, un capellán que prestaba servicios en las Fuerzas Armadas de Australia. El primer día de su internamiento en Changi hizo un llamamiento para los Scouts, poniendo avisos en las órdenes del campamento instando a todos los que estaban interesados en Scouting a ponerse en contacto con él. Una campaña "Catch My Pal" resultó en la formación de la primera Tropa. Entre ellos destacaba Bob, algo así como un inventor, que hizo “una bandera sacando una tela azul del forro de un traje tropical”. Ciertamente, cuando se trató con acriflavina se volvió verde, pero lo que importaba era la intención y “el mismo tinte que se usó en las tiras de sábanas blancas resultó en un material amarillo bastante bueno para la insignia y las letras”. Las insignias de las muñecas se cortaron de piezas sueltas de aluminio utilizando un taladro dental roto, y el diseño se adaptó cuidadosamente del carácter chino que significa prisionero de guerra. De esta manera fueron engañados los guardias japoneses.

Sin embargo, MacNeil se dio cuenta de que hablar de Scouting no era suficiente y, por lo tanto, formó un Rover Crew y “al dividir nuestra

organización de una Tropa a un Crew con Patrullas prácticamente autónomas, entramos en una nueva vida y, de paso, probó que el sistema de Patrullas de Scouting es el resorte principal... Nuestra experiencia demuestra la sabiduría de tratar con números pequeños. Tripulaciones y Patrullas llevaron a cabo sus propios programas." MacNeil trabajó incesantemente y fue más que recompensado por el espíritu que prevalecía en Changi, que a pesar de los crecientes problemas y privaciones siguió siendo de un coraje impávido. Con problemas de salud y en completa desobediencia a los consejos médicos, se movía diariamente por la prisión inspirando a todos con los que entraba en contacto. El tributo que le rindieron siete Scouts muestra qué clase de hombre era. "Él interpretó el verdadero espíritu de la Ley Scout", escriben, "y nosotros que pertenecíamos a diferentes iglesias, cada una diferente a la del Padre MacNeil, estamos profundamente agradecidos por los consejos materiales y espirituales con los que nos animó durante tanto tiempo."

Las condiciones en otros campos de internamiento, como Karikal, cerca de Kuala Lumpur, eran muy parecidas. Allí, durante algunos meses, a los Scouts se les permitió asistir a una escuela de la prisión, "donde había casi más maestros que niños", y se puso a disposición una cierta cantidad de capacitación Scout gracias a los esfuerzos de los antiguos Scouters. Sin embargo, se consideró conveniente enmascararlo describiéndolo como entrenamiento recreativo juvenil. La llegada del Padre Eric Scott, Líder de Cachorros de Malaya, incrementó las actividades de Scouting. Poseedor de una fuerte personalidad, pronto organizó un Cub Pack con él mismo como "Akela", Westrop como "Bagheera" y un Cubmaster judío llamado Silbermann como "Baloo". "Nuestro lugar de reunión era un pequeño trozo de terreno que, a pedido nuestro, se mantuvo sin cultivar". (Las verduras cubrieron cada pulgada cuadrada de espacio.) . . . "No arriesgamos nada en el camino de los uniformes".

Las cosas continuaron así hasta octubre de 1943, cuando se inició un período de severa represión. Se redujeron las raciones, se aumentaron las guardias y se impusieron embargos a conferencias, conciertos y diversiones. Más trabajo con menos comida tuvo el efecto inevitable en la salud de los internados, quienes se cansaron rápidamente pero continuaron sin embargo con sus actividades de escultismo. En mayo de 1944, fueron trasladados y luego se desarrolló un desafortunado estado de cosas. Los Scouts, que estaban formados por musulmanes, ta-

miles, cingaleses, malayos y chinos, desarrollaron una marcada antipatía hacia los judíos, y la inclusión de esta raza "provocó la renuncia de prácticamente todos los muchachos restantes". Por lo tanto, fue un gran golpe para quienes habían organizado a los Scouts, particularmente para Eric Scott, pero él no se dejó intimidar y formó una manada totalmente judía, que para cuando terminó la guerra tenía setenta miembros. Durante el período de internamiento, los Scouts de Karikal habían dependido de una copia de Scouting for Boys en la que se basaron todas las pruebas y la capacitación.

Por fin, en agosto de 1945, la terrible experiencia había terminado. Como en otros lugares, los Scouts liberados de la prisión salieron a la luz pública y recuperaron sus amados uniformes. En Singapur, "el 6 de septiembre, once de nosotros con uniforme completo montamos en bicicleta hasta la guarida e izamos el banderín Union Jack y Scout en un asta de bandera improvisada", mientras que en Changi "hubo una gran manifestación y los uniformes y las insignias que estaban disponibles fueron desgastado." El tiempo de angustia había sido largo y arduo. Como en otros lugares de servidumbre, el espíritu del Escultismo había sostenido tanto a los que, desde que eran scouts, estaban naturalmente imbuidos de él, como a sus compañeros, a quienes animaba y fortalecía su ejemplo.

No todos estuvieron presentes en el gran día de la libertad. Ese espíritu, que ardía en todos, había permitido a algunos, como el Scoutmaster GM Pamadasa y los Scoutmasters y Scouters de Karikal, víctimas de la incursión de Kempetai del "Doble Décimo", resistir hasta el final con una fortaleza inquebrantable y morir en agonía. víctimas de aquellas legendarias torturas de Oriente que, llegado el día, resultaron ser una realidad repugnante. La suya fue la forma de valentía más fría y adamantina, y su ejemplo es y será siempre una inspiración permanente.

INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS

En las Indias Orientales Holandesas prevalecieron en gran medida las mismas condiciones que al otro lado del Estrecho de Banka. Después de la capitulación de Java y Sumatra, una de las primeras acciones de los japoneses fue prohibir cualquier forma de organización juvenil. Se cerraron todas las salas de tropa y se confiscó todo el dinero de los exploradores. Los exploradores holandeses estaban en una posición de gran peligro, porque reunirse en secreto era correr el grave riesgo

de ser denunciados por los indonesios locales que, en general, preferían a los japoneses a los holandeses. En julio de 1942, todos los europeos fueron detenidos y concentrados en veinte campos repartidos por Java. Los Scouts de Sourabaya y Malang, cuyo trato era típico del que se daba a todos, fueron enviados a "un llamado lugar de colonización que constaba de quince kilómetros cuadrados de bosques y matorrales sin cultivar. Aquí había que hacer un buen poco de Escultismo; cocinábamos nosotros mismos, talábamos árboles y teníamos mucho que hacer con la madera, no por placer o entrenamiento esta vez, sino únicamente para seguir viviendo. En todos estos campamentos al principio era bastante imposible jugar u organizar veladas, ya que estábamos rodeados de espías de la policía japonesa. Más tarde, estos espías cayeron gradualmente en desgracia con sus amos y llegamos a conocerlos también. Entonces, por fin, se pudo establecer una tripulación Rover en el campamento de Bandoeng, al que finalmente nos enviaron a todos".

Los holandeses trabajaron muy duro para convertirse en Rover Scouts, y actualmente treinta de ellos calificaron, la mitad como Rovers y la otra mitad como Sea Scouts. Creció el número y se formaron otras Tropas, todo ello muy en secreto, ocultando sus actividades incluso a las demás personas internadas en el campo. Su mayor desventaja era la desnutrición que los reducía a una condición en la que "no éramos lo suficientemente fuertes para hacer mucho trabajo físico práctico". Los Scouts y Rover Scouts eran conocidos como "Papás", cada uno de ellos tenía el control de doce niños con los que vivían, alimentaban y dormían. Enseñaron primeros auxilios y señalización, y "organizaron juegos por la noche y teatro". Muy atrevidos, decidieron celebrar el Día de San Jorge y estaban en medio de las competencias de Patrulla cuando la policía japonesa llegó al lugar, apresó a dos de los Scouters y los golpeó severamente "frente a la Tropa". Después de esto hubo un momento de parón, pero pronto empezamos de nuevo".

Así que los Scouts Holandeses de Java vivieron y sufrieron como sus hermanos Scouts en China y Malaya hasta que por fin "llegó el día del parto. . . y dos Scouts izaron la bandera holandesa, el momento más grande de nuestras vidas".

FORMOSA

En el campo de prisioneros de guerra de Shirakawa, donde la comida escaseaba y las condiciones eran pésimas, un oficial prisionero, el mayor I. C. Pedley, R.A., formó una tripulación Rover Scout formada por

prisioneros estadounidenses, australianos, británicos y holandeses. A pesar de las extremas dificultades habituales de las circunstancias bajo la mano amarilla de los japoneses, finalmente se formaron varias tripulaciones y alrededor de 100 de los 450 prisioneros les pertenecían. “No puedo”, escribió el Oficial Superior del campamento, “expresar suficientemente mi admiración y gratitud al Mayor Pedley y sus Rovers por el trabajo que hicieron y el ejemplo que dieron”.

TAILANDIA (SIAM)

En Tailandia se establecieron los campos de prisioneros de guerra más notorios del mundo. Desde el principio, todas las actividades de escultismo en ellos estaban estrictamente prohibidas, los japoneses dejaron en claro que continuar con el escultismo era una ofensa contra el Emperador punible con la muerte. Se prohibieron las reuniones de todo tipo y esto resultó ser una gran desventaja. Sin embargo, las Tripulaciones de Rover se formaron gradualmente en el mayor secreto, y una, Menam Qua Noi, llamada así por el río a orillas del cual estaba situado el campamento, se hizo tan grande que finalmente se formaron tres Patrullas. Los Rovers hicieron su deber especial cuidar a los enfermos. En la actualidad, los prisioneros del campo fueron trasladados a otros campos y, en consecuencia, la tripulación del Rover se dispersó. Los miembros individuales iniciaron otras Tripulaciones en su nuevo lugar de cautiverio, y en al menos cinco campamentos diferentes se organizó el Escultismo hasta tal punto que los doce Rovers originales aumentaron a 200. En todos estos campamentos recibieron órdenes del oficial británico superior, quien en algunos casos se convirtió en un Scoutmaster honorario.

En estos lugares de horror se descubrió que el ejemplo de los Scouts haciendo todo lo posible para salir lo más elegante posible y mantenerse sanos, limpios y alegres tuvo un efecto marcado en el espíritu de los hombres. “Las reuniones de patrulla tomaron la forma de discusiones. . . y el tema que resultó de mayor interés fue la charla titulada 'Mi propio Pack, Tropa o Crew, y cómo se dirigía', que cada miembro debía dar al unirse al Crew... Con personas de diez países diferentes en the Crew, puedes imaginar la gran cantidad de ideas diferentes que salieron a la luz”.

ALEMANIA

Tales eran, en general, las condiciones de vida en los campos de internamiento y prisioneros de guerra en el Lejano Oriente. En Europa eran

diferentes, pero el espíritu desplegado por los Scouts era el mismo en ambos. Los alemanes, tal vez porque muchos de los suyos se convirtieron en prisioneros de guerra, hasta que finalmente todo su ejército pasó al cautiverio, mantuvieron al menos en algunos de los campos un cierto estándar, en este esparcimiento para ser lo opuesto a los demás. japoneses, cuyos campos de internamiento para civiles eran, en general, un poco menos viles que los que albergaban a los prisioneros de guerra.

El escultismo en los campos de prisioneros de guerra en Alemania se limitó a los rovers, ya que sus habitantes eran, en su mayoría, hombres jóvenes, y los resultados obtenidos, aunque poco espectaculares, fueron sólidos y duraderos. Que la historia de los tres campamentos sirva para todos.

En mayo de 1940, Rousseau, un scout belga, se encontraba prisionero de guerra en un campo de Alemania. El 31 de julio, él y otros catorce Scouts celebraron el Día Nacional de Bélgica, y en ese momento decidieron reunirse más a menudo y continuar con el Movimiento Scout. Para diciembre, su número había aumentado a cuarenta y se les habían unido algunos que, aunque no eran scouts, se sentían solos y sedientos de la compañía que ofrece el escultismo. A principios de 1941 el campamento se dividió en dos, pero los Rovers continuaron en ambos, y cinco años más tarde, cuando terminó la guerra, su número había aumentado de los quince originales a 350, cada uno de los cuales había hecho la promesa del Rover. Este no fue un logro menor, y uno de sus resultados fue dotar al Ejército Regular de Bélgica de un núcleo de Scouts que aún posee.

Los Rover procedieron en líneas estándar. Se eligieron jefes y se elaboró un programa de formación. Se formaron clanes, o como diríamos en Inglaterra, Tripulaciones, y al final de la guerra existían doce. Recibieron nombres como Rainbow, Lark, Flame, cada uno personificando un ideal que sus miembros, encerrados en su oscuro campamento lejos del hogar y la felicidad, se esforzaron por alcanzar. Además del entrenamiento, se ocuparon de muchas actividades que normalmente realiza la Cruz Roja, y dentro de sus filas se encontraban alrededor de cien ex conductores de ambulancias. Durante una grave epidemia de gripe, en la que sucumbieron 3.000 hombres, los Rovers fueron la mano derecha de los tres médicos sobrecargados de trabajo del campamento.

Sin embargo, había otro lado de su trabajo. Todos los prisioneros de guerra tienen la obligación de escapar si pueden, y los Rovers estaban

decididos a cumplirla si podían. Se tramaron muchos planes, algunos de ellos muy elaborados, se inventó ropa civil, se guardaron alimentos, se cavaron túneles. Los Rovers organizaron a los prisioneros en grupos para escapar, pero la tarea fue de extrema dificultad. De los muchos intentos de fuga realizados, sólo uno de cada cinco tuvo éxito.

El éxito de estos Rover belgas no fue fácil de lograr. Al principio resultó más que un poco difícil despertar el interés por el escultismo, ya que muchos de los prisioneros consideraban que era una ocupación agradable diseñada para evitar que los niños hicieran travesuras. Fue el trabajo de la Cruz Roja de los Rovers y su atención a los enfermos durante la epidemia de influenza lo que estableció la reputación del Escultismo en el campamento. La devoción al deber y al Escultismo, practicada incesantemente por los Rovers durante todo el período del cautiverio, recibió su recompensa en los últimos días de la guerra cuando el campamento, que estaba cerca del Oder, fue desmantelado bajo la amenaza del avance ruso. , y los prisioneros marcharon hacia Alemania. Las condiciones en la carretera eran muy malas. Para entonces, todos estaban gravemente desnutridos porque no les había llegado ningún paquete de la Cruz Roja desde la invasión de Normandía por los aliados casi un año antes. Mientras caminaban cansadamente, fueron los Rovers entre ellos quienes mantuvieron su espíritu y ayudaron a los más débiles. Finalmente fueron alcanzados por los rusos y liberados, en el sentido de que sus guardias alemanes fueron capturados o desaparecidos. Durante el mes siguiente, hasta que fueron enviados a casa, las condiciones continuaron siendo muy duras. Se encontraron en un nuevo campamento establecido en un campo de batalla rodeado de cadáveres de alemanes muertos. Estos se habían dejado sin enterrar, los rusos desempeñaban este cargo solo para sus propias tropas. los rovers organizaron el entierro de los alemanes muertos y así, con toda probabilidad, evitó un grave brote de enfermedad.

El escultismo en los campos de prisioneros de guerra británicos fue muy similar al llevado a cabo por Rousseau y sus rovers en las orillas del Oder, ya que no se puede enfatizar demasiado que el escultismo es internacional y no conoce fronteras, físicas o morales. En Oflag 3C, la Tropa Richard Coeur de Lion se estableció bajo el liderazgo de un suboficial australiano y actualmente llegó a incluir Scouts de Stalags. Para noviembre de 1942, los números eran más de cuarenta y la tripulación estaba debidamente registrada en el Cuartel General Imperial.

Un año más tarde se las habían ingeniado, ahorrando de su exiguo salario como prisioneros de guerra, para enviar más de 100 libras esterlinas como contribución al Fondo Conmemorativo de Baden-Powell. En los campamentos franceses también había muchos scouts que practicaban el escultismo. En un campamento, el número aumentó de 50 a 350, y aquí, al igual que con los belgas, los Scouts tomaron parte principal en la planificación de fugas, uno de ellos ayudando a escapar a no menos de 140 hombres. Las desdichadas divisiones de opinión, que fueron una de las principales causas de la caída de Francia, continuaron en los campos franceses, donde había muchas disputas por cuestiones políticas. Fue aquí donde el Movimiento Scout tuvo un valor peculiar, porque unió a hombres de las opiniones más divergentes para que los comunistas pudieran vivir en paz con los socialistas radicales, y todos, porque eran scouts, recordaban que también eran franceses.

Además de los del ejército francés que capturaron, los alemanes trasladaron a muchos franceses a Alemania para realizar trabajos forzados. Entre ellos había scouts y scouters que practicaban su escultismo en condiciones mucho más duras incluso que las que prevalecían en los campamentos. Los alemanes desconfiaban de los scouts porque sabían que profesaban y predicaban ideales muy contrarios a las doctrinas del fascismo. Además, estaban convencidos —y no puede afirmarse que estuvieran equivocados— de que los exploradores franceses en las fábricas de armamento y otras fábricas de Alemania hacían todo lo posible por desobedecer las órdenes, buscaban ayudar al general de Gaulle y eran en todas partes una fuente de problemas. Ellos y los belgas fueron muy activos en la organización de Scouters y Rovers dondequiera que los trabajadores forzados enviados a Alemania tuvieran fuerza. “Dondequiera que los Scouts estuvieran en Alemania, se conocían espontáneamente”, dice un informe. “Organizaron varios servicios que hicieron más llevadero el largo cautiverio. Su habilidad, su espíritu, su buen humor y su amor por la vida, todo esto lo trajeron para aliviar la miseria de sus hermanos afligidos. Antes de que terminara la guerra, más de 4.000 Scoutmasters y Rovers franceses estaban trabajando en Alemania, donde habían formado clanes de distrito en ciudades tan grandes como Berlín y Breslau”.

La Gestapo libró una guerra incesante contra ellos y, ocasionalmente, para disuadir al resto, eligió a uno o más de ellos para ejecutarlos. Tal fue el destino de Joel Angles d'Auriac. A su llegada a Alemania fue enviado a una fábrica de armamentos en Bodenbach y alojado con otros

trabajadores civiles franceses en un hotel cercano. Esperó su momento y el 6 de diciembre de 1943 formó un Rover Crew, poniéndolo bajo la protección de Nuestra Señora de la Buena Esperanza. A principios de marzo de 1944 realizó una breve visita a Dresden, donde fundó otra Rover Crew, y al regresar casi inmediatamente a Bodenbach fue arrestado y finalmente el 20 de octubre juzgado por alta traición, siendo acusado de sabotaje, incitación al sabotaje, y actividades de escultismo. Condenado, encontró la muerte en Dresde el 9 de diciembre. “No me lloréis”, escribió en un último mensaje a la Rover Crew que había fundado. “Muerdo con una sonrisa, porque el Señor está conmigo. Continúa por el camino que te he mostrado. Sin duda, es el más exitoso y conduce a la clase de vida más plena. Adiós, mi hermano Rovers. Mi última palabra es: “No dejéis el Movimiento Scout”. Son hombres como estos, dando testimonio con sus vidas, los que sitúan al Movimiento Scout entre los grandes movimientos del mundo.

Los campos de internamiento y de prisioneros de guerra fueron, durante la Segunda Guerra Mundial, bastante malos, pero las profundidades más bajas de la crueldad humana en el exterior y de la miseria humana en el interior se encontraban en los campos de concentración. Aquí existieron miles y miles de seres humanos en condiciones tan repugnantes que es difícil darse cuenta de que fueron causados por el hombre. Algunos estaban en prisiones, otros estaban especialmente contruidos, pero en general se llevó a cabo con vigor teutónico una política de insensible negligencia, unida con demasiada frecuencia a una crueldad sádica, hasta que los ejércitos de los Aliados llegaron para liberar a los pocos ocupantes demacrados que aún tenían vida en ellos.

Los hombres y mujeres que sufrieron en estos campos o que fueron condenados a un destino no menos severo, el de los trabajos forzados, son muy reacios a hablar de sus experiencias. Para ellos es un esfuerzo recordar aquellos años de horror, y desde entonces hasta hoy se han esforzado por levantar un muro de reticencias que no es fácil traspasar. Estas pocas historias de sus sufrimientos deben, por lo tanto, tomarse como ejemplos solo de lo que el hombre puede soportar y aun así no morir, ni física ni moralmente. Lejos de ser toda la verdad, han sido elegidos para ilustrar no solo el coraje y la perseverancia en la adversidad, sino también el resorte principal de ese coraje y perseverancia. Este era, sencillamente, el espíritu del Escultismo. Todos y cada uno de estos sobrevivientes tenían el cuerpo destrozado, aunque mu-

chos de ellos lo estaban, todavía tenían un corazón fuerte y han testificado que se mantuvieron fuertes porque eran Scouts entrenados. Habían aprendido a dominar sus mentes tanto como sus cuerpos y así pudieron resistir una tensión bajo la cual otros sin ese espíritu y ese entrenamiento con demasiada frecuencia se marchitaban y morían. Eran de todas las naciones, porque el coraje, como el Escultismo, es internacional, e iluminan el mundo no tanto por sus acciones como por su firme fortaleza.

El 22 de agosto de 1944, cuarenta belgas cuyo líder era Jean Francois Nothomb, fueron encarcelados en Zuchthaus, cerca de Bayreuth. Para entonces, se habían acostumbrado mucho al cautiverio y esperaban la muerte, a la que habían sido condenados. En cambio, se encontraron encerrados durante seis meses en celdas estrechas, demasiado pequeñas para una persona, en las que fueron empujados tres. Allí vivían cubiertos de alimañas, en el aire viciado y en la oscuridad, excepto durante una o dos horas cuando el sol brillaba mucho afuera, sin trabajo que hacer ni libros que leer, y casi sin comida. Sin embargo, los Rovers y Scouters entre ellos, de los cuales su líder era uno, lo idearon de tal manera que pronto todos comenzaron a seguir la Ley Scout y a derivar de ella tal consuelo que les dio la fuerza para soportar. Encontraron medios para enviarse mensajes entre ellos, y Nothomb estableció temas de meditación para que pudieran controlar sus pensamientos durante las largas y oscuras horas.

Luego estaba esa patrulla de scouts belgas de entre quince y dieciocho años que fueron arrestados por manejar una estación de radio ilegal. Fueron colocados en confinamiento solitario en la prisión de St. Giles en condiciones muy similares a las que prevalecían en Zuchthaus excepto que en sus celdas había radiadores. Pronto, cada Scout estaba golpeando los tubos en Morse para comunicarse con sus amigos, y pronto lograron enseñar este código a todos los habitantes de la prisión, quienes hicieron uso de este nuevo logro hasta el punto de que los tiempos fijos para las comunicaciones se habían vuelto para ser asignado. Dos de estos muchachos salieron de la prisión para el cementerio.

El Padre Schoorman de Bélgica ofrece un buen ejemplo de resistencia. Pasó cinco años y medio en total en varias prisiones, habiendo sido, como se ha relatado, arrestado en Bruselas por imprimir periódicos secretos. Después de un largo período de confinamiento solitario en cinco prisiones diferentes, donde tocando a Morse como los chicos de St. Giles logró ponerse en contacto con varios Scouts franceses, llegó

a Siegburg entre Colonia y Bonn. Aquí, encerrado solo en su celda, comenzaba una canción Scout en voz muy baja, y pronto los Scouts en otras celdas la recogían y comenzaban a cantar también. Durante los períodos poco frecuentes de ejercicio, hacía ligeros gestos de saludo, levantando los dedos no más arriba del muslo. “Otros Scouts hicieron lo mismo; los consoló”. En Siegburg, cuando sus condiciones de encierro eran algo relajadas, conoció a Josy Wengler, de Luxemburgo, un muchacho de diecinueve años, cuya historia se contará en un momento.

Al padre Schoorman se le encomendó la tarea de remendar calcetines y pantalones de los presos y lavarles la ropa. Actualmente se unió al famoso Grupo “Klok”, que pasaba las noches en la prisión y los días en varias fábricas de guerra en el barrio. Aquí se convirtieron en saboteadores expertos y encontraron la manera de enviar información a Inglaterra sobre una gran variedad de temas, la calidad de los bienes que estaban fabricados, detalles de nuevas aleaciones, nuevos diseños de aeronaves, nuevos detonadores. Después de las incursiones de la Royal Air Force, los alemanes los utilizaron en la difícil y peligrosa tarea de retirar las bombas sin explotar. Siempre que fue posible, enviaron a Inglaterra las razones técnicas por las que la bomba no había estallado. De camino al trabajo debían recorrer unos cincuenta kilómetros. Anotaron cuidadosamente el número de tropas alemanas con las que se cruzaron y también obsequiaron a Whitehall con los chismes de sus guardias alemanes. Los mensajes fueron enviados a Inglaterra por tres luxemburgueses que, desde que Alemania absorbió su país, no fueron tratados como prisioneros sino como guardias y se les permitió ver a sus familias una vez por semana.

En toda esta actividad el Padre Schoorman desempeñó un papel destacado. Escuchaba diariamente la B.B.C. porque el guardia cuya habitación limpiaba poseía un aparato inalámbrico. Durante el último año de su encarcelamiento se convirtió en bibliotecario del campo y, como tal, podía visitar las celdas de los otros prisioneros y así pasar noticias. El líder, Klok, era un hombre de grandes recursos, un hábil artesano con un perfecto conocimiento del alemán. Al descubrir que podía reparar armas pequeñas, los alemanes lo obligaron a hacerlo, y al hacer una llave falsa pudo informar a sus compañeros de prisión, por medio del padre Schoorman, que tenían a su disposición 200 rifles y 50.000 cartuchos. cuando llegó el momento Klok había decidido que tan pronto como los Aliados se acercaran, armaría a todos los que estuvieran dispuestos a luchar y así crear una distracción oportuna. El plan,

sin embargo, fracasó, porque cuando llegó el momento, todo el campamento estaba atacado de tifus.

El padre Schoorman, que durante su cautiverio no había “dejado de pensar en los scouts y el escultismo”, fue liberado en el vigésimo quinto aniversario de su ordenación y pudo decir misa por primera vez desde su encarcelamiento cinco años y medio antes. Durante todo ese período bebió, según sus cálculos, no más de diez vasos de agua, y se las arregló para subsistir con una sopa clara y cinco pequeños pedazos de pan al día.

El padre Schoorman sobrevivió, al igual que Robert Schaffner, un luxemburgués que, tras su regreso, se convirtió en ministro del gabinete. La Gestapo lo interrogó por primera vez el 14 de agosto de 1940, porque sabían que era un Scouter y sospechaban, con razón, que había trabajado para los Servicios de Inteligencia Aliados. En esta ocasión lo dejaron marchar y siguió trabajando para los Aliados en condiciones de creciente dificultad y peligro hasta la Pascua de 1943, cuando fue denunciado por un delator y llevado a su primer campo de concentración, Hinzert, justo dentro de la frontera alemana. Había recibido la advertencia de que su arresto era inminente, pero no había podido escapar porque se había roto una pierna y yacía indefenso en la cama. Permaneció en Hinzert durante siete meses, viviendo de sopa hecha de ortigas, perdiendo cincuenta y dos libras y debilitándose mucho. A lo largo de este período obtuvo un gran consuelo espiritual al recitarse a sí mismo el poema de Kipling, "Si".

Las condiciones en Hinzert eran bastante malas, pero eran mucho peores en Buchenwald, donde fue enviado en junio de 1943. Siendo electricista y decorador de oficio, le fue mejor que a la mayoría y se dispuso a decorar las salas de estar de las SS. guardias. Fue en Buchenwald, el más notorio de todos los campos de concentración, donde Robert Schaffner organizó una Patrulla de Scouts. Además de decorar habitaciones, también trabajaba en el garaje y así podía sustraer pan y otros alimentos que repartía entre los diez muchachos que formaban su Tropa. Actualmente, el número de Boy Scouts en Buchenwald llegó a veinticuatro. Para la fogata usaban una vela, ya su alrededor cantaban en voz baja. En sus filas había dos checos y un austriaco. Esa Navidad los alemanes permitieron paquetes y tuvieron la primera comida completa que habían comido en meses. Después de eso, llegaron paquetes con regularidad, con los que alimentaron a muchos prisioneros. En ese momento, dado que Buchenwald estaba situado en medio de un bosque, eligieron un lugar lo más alejado posible de los guardias

y allí celebraron reuniones en las que discutieron qué harían cuando comenzara la invasión de Europa y cantaron “Sonríe, sonríe, sonríe. sonríe” en alemán. Los procedimientos nunca duraron más de media hora por temor a la Gestapo de Buchenwald, que “fue muy severa, y si te llamaban a la Oficina de la Gestapo era algunas veces para morir. Una vez tuve que ir a la Oficina, pero solo para que me pidieran información”.

Así pasaron los días lentos, y poco después Schaffner se vio trasladado a través de Alemania al campo no menos notorio de Lublin. Este “fue el campamento más oscuro de todos. Era como un campo de exterminio y estaba tan sucio que había moscas y piojos por millones en el cuartel. . . te pusiste realmente enfermo al verlo. En Hinzert y Buchenwald tenías tu propio plato y taza, pero no así en Lublin... Allí éramos cuatro en una cama y las mantas tan sucias y tan llenas de insectos que podías sentirlos con los dedos. Los enfermos y los sanos dormían juntos. Había muchísimos presos enfermos llenos de heridas abiertas. Usaban los mismos vasos que los sanos y no estaban limpios. Durante los primeros tres días no descansé. No me acosté y no comí porque no podía, pero luego me sentí mareado e hice como los demás. A veces, cuando te acuestas en la cama y te despiertas por la mañana, encuentras muerto al chico que está a tu lado”.

A Schaffner le quitaron la ropa en Lublin, y cuando protestó “me golpearon y un guardia de las SS me rompió el hombro con un golpe de una ametralladora ligera. Luego perdí el conocimiento y me llevaron desnudo a la nieve. Cuando recuperé mi mente, los otros en la cabaña me dieron ropa tan sucia y tan mal ajustada que realmente me veía bastante cómico”.

Afortunadamente para él, Schaffner, teniendo conocimientos, entre otros oficios, del de herrero, se le encomendó la tarea de herrar caballos y fue trasladado para ello a un subcampo. Sin embargo, no llevaba allí mucho tiempo cuando dieciocho jóvenes polacos escaparon cavando un túnel debajo de la alambrada. Los prisioneros restantes, Schaffner entre ellos, fueron severamente golpeados. Aquí, como en Buchenwald, Schaffner organizó una Tropa Scout formada por jóvenes holandeses, franceses y checos. La liberación, sin embargo, estaba en el aire, pues los rusos avanzaban. El 22 de julio de 1944, el campo fue bombardeado, y cuando terminó la incursión, los alemanes instalaron ametralladoras y anunciaron que estaban a punto de masacrar a todos los ocupantes. Sin embargo, cambiaron de opinión y se los llevaron durante un bombardeo de la artillería rusa.

La marcha hacia el oeste fue una larga y dilatada escena de horror. Todos los que se cayeron recibieron un disparo instantáneo, y la mayoría de ellos eran mujeres y niños. “Había un niño que no podía más y lo tomamos en brazos y lo llevamos al pueblo de al lado... El guardia de las SS nos permitió ponerlo en una casa, y nunca olvidaré los ojos agradecidos de este niño. . . cuando el granjero dijo que la mantendría con él”. El viaje sombrío continuó. Guardias montados con perros policía cabalgaban de un lado a otro de la columna, y cuando los prisioneros hubieron pasado el Vístula no había ni un par de botas entre ellos. Por fin llegaron a una estación de ferrocarril junto a un pequeño lago y allí el comandante de la guardia de las SS decidió ponerlos en un tren. Mientras lo esperaban, los prisioneros, encabezados por Schaffner y los Scouts, “nos quitaron la ropa, nos lavaron y afeitaron”. Los guardias, que estaban casi tan agotados como los prisioneros, no hicieron ningún intento de hacerlo, y “cuando el comandante vio eso, se enojó y les advirtió que no podía entender cómo ellos, los guardias de las SS, podían estar tan cansados y sucios”. , y los prisioneros tan limpios.”

Este pequeño incidente revivió sus espíritus, pero volvieron a caer a cero cuando el tren en el que habían sido conducidos finalmente se detuvo en el campo de exterminio de Auschwitz. En este terrible lugar, donde permanecieron durante meses, los Scouts, en particular los de Luxemburgo, se mantuvieron juntos. Los horrores que presenciaron variaron desde el tiroteo indiscriminado de prisioneros hasta el asesinato de niños de entre uno y cinco años. “Los tomaban por las piernas, les golpeaban la cabeza contra la pared o contra un auto. Los que fueron asesinados se fueron. Los que quedaron vivos fueron llevados al crematorio. En su mayoría eran niños judíos”.

Uno de los Scouts era carnicero de oficio y encontró los medios para sacrificar el ganado robado. “De esta manera tuvimos la oportunidad de recuperar nuestra fuerza, y fue muy bueno que tuviéramos esa oportunidad”. Así fue, en efecto, pues pocos días después comenzó la última y peor de sus marchas, desde Auschwitz hasta Gros Rosen. A veces a pie, a veces con cien en un solo camión, avanzaron hacia el oeste hasta que por fin llegaron a este campamento. La rutina en Gros Rosen era la misma que en Auschwitz. Una vez a la semana, los prisioneros desfilaban desnudos y los que no podían marchar eran llevados a la cámara de gas, porque “todos los que estaban demasiado débiles para trabajar no valían nada y solo comían”

De Gros Rosen Schaffner fue trasladado a Litmeritz, un campo aún sin terminar. Allí, con algunos rusos, franceses y checos, todos jóvenes, formó su última Tropa Scout, organizando reuniones y cantos, y robando comida de la cocina. Empleado en la fundición adjunta al campamento, Schaffner tuvo que cruzar una serie de campos que estaban siendo sembrados. Poco a poco recogió un saco de semillas, construyó una pequeña máquina para molerlas, hizo harina y logró hornear pan. Esto bastó para mantenerlos con vida y "así llegamos al final. El 8 de mayo nos reunieron los guardias de las SS, diciendo que ellos también eran sólo soldados. Nosotros también éramos soldados y ahora deberíamos ser libres, y nos dieron a cada uno un papel con las palabras 'El portador de esto debe irse a su propio país lo antes posible'".

Unas semanas más, y luego con la ayuda de los estadounidenses y la Cruz Roja, Schaffner llegó una vez más a Bélgica, donde encontró a su esposa y familia, quienes también habían pasado mucho tiempo en campos de concentración. A través de todos estos años de miseria, nunca había olvidado lo que significaba el Escultismo, y cuando estuvo de nuevo en casa y retomó los hilos de la civilización, "fue la Ley Scout", dijo, "y vivir de acuerdo con la Ley Scout lo que le dio ánimo a soportar todo lo malo que nos tocó vivir, porque nada te hace más feliz si has hecho algo bueno por alguien todos los días".

Schaffner no fue el único Scouter que organizó el Movimiento Scout en Buchenwald. Otro de sus internos, el Jefe Scout Profesor Slava Rehak de Checoslovaquia, también estuvo activo, y durante su período de detención, que duró varios años, no solo se mantuvo en contacto con todos los Comisionados y Scoutmasters en el campamento, sino que con su ayuda resolvió detalles para reconstrucción del Movimiento Scout en Checoslovaquia y preparó un manual para la formación de Scouters. "Un triunfo en verdad del espíritu sobre la materia."

Josy Wengler, la amiga de la prisión del Padre Schoorman, era una joven Rover Scout de diecinueve años que, desde el campamento de Siegburg, salía diariamente a trabajar. Actualmente se convirtió en el jefe de una banda de sabotadores llamada el grupo "Kodak". Se especializaron en la producción de proyectiles "falsos" y afirman haber fabricado entre 100.000 y 150.000 al mes. Josy indujo al inspector de Siegburg a contratarlo como su secretario. En esta capacidad, compró mucha más comida que la establecida en las regulaciones, falsificando los libros y mejorando así las raciones para los prisioneros. Josy también estaba a cargo del índice de tarjetas de los prisioneros y al falsificar algunas tarjetas y destruir otras pudo salvar a unos 200 hombres

de ser enviados a Auschwitz y otros lugares de exterminio. Pero no pudo salvar a todos, en particular a tres Scouts de Luxemburgo que fueron fusilados el 23 de agosto de 1944. Sin embargo, Josy conservó los detalles de su ejecución, junto con los nombres de quienes los condenaron. Tuvo más éxito con otros veinte prisioneros, de los cuales dos eran oficiales alemanes relacionados con el complot para matar a Hitler. Fueron al bosque cercano y durante algún tiempo fueron alimentados por Josy.

Las condiciones de Auschwitz se reprodujeron en Grini en Noruega, y fue en este campo donde Per Gulbransen, que tenía diecisiete años en 1943, vivió durante dieciséis meses. Ocho de ellos pasaron en confinamiento solitario variado por episodios de tortura de los cuales lleva las marcas hasta el día de hoy en sus muñecas. Un día se enfrentó a su padre, jefe de una organización clandestina, que también había sido detenido y torturado. Ninguno hablaría. Las piernas del anciano Gulbransen fueron rotas, y en esta condición fue puesto a bordo de un barco con otros treinta y ocho prisioneros para ser llevado a Alemania. En el camino el barco fue torpedeado y todos se ahogaron.

Después de su confinamiento solitario de ocho meses, a Per se le permitió mezclarse con el resto de los prisioneros, y pronto formó una tropa de exploradores, aunque había perdido tanto peso en su celda y estaba tan exhausto que pasó algún tiempo antes de que pudiera caminar. . La 1.^a Tropa Grini siguió un programa y "caminó en la fantasía y tuvo fogatas". Cuando Per fue liberado, regresó con su madre, que tenía poco más de cuarenta años pero cuyo cabello era blanco como la nieve.

Hans Morch era miembro de la Tropa Grini, que se reunía los domingos a las cinco de la tarde. Birger Groom de Trondheim, que había sido entrenado en Gilwell, fue elegido Scoutmaster, y además de "sende-rista de fantasía", solían jugar el juego de Kim, escuchar una conferencia y discutirla. También practicaron nudos y empalmes. En ese momento, la Tropa se dividió en dos Patrullas y se encendieron fogatas hechas con una pequeña pila de troncos debajo de los cuales se encendió una lámpara eléctrica, la bombilla cubierta por papel rojo. Incluso se las arreglaron para publicar una hoja de noticias. "La mayor parte de nuestra vida en Grini", registra Morch, "preferiríamos olvidar, pero las reuniones de Tropas y Patrullas vivirán por mucho tiempo en nuestra memoria".

En julio de 1940, trece jóvenes, diez de ellos Scouts, fueron encarcelados en Bergen. Los alemanes los habían sorprendido enviando mensajes informando de movimientos de tropas y flotas a una de las organizaciones del Servicio Secreto en Londres. Todos fueron condenados a muerte por un tribunal compuesto por dos almirantes alemanes y un general, que rindió homenaje al porte y la valentía de los noruegos. Posteriormente, la sentencia fue conmutada por cadena perpetua y, mientras la cumplían, se les preguntó si harían inofensivos una serie de minas que habían sido arrastradas a la orilla. Todos se ofrecieron como voluntarios siempre que no se publicara ningún informe de su acción en la prensa. Su comportamiento impresionó tanto al comandante alemán de la prisión que abandonó sus métodos duros y durante dos años trató a los prisioneros "de una manera especialmente buena". Se sentaba hasta las diez u once de la noche hablando con ellos, y una vez, presumiblemente deseando hacerles un cumplido, dijo: "Me gustaría que todos ustedes fueran jóvenes alemanes". En 1942, diez prisioneros, de los cuales tres eran scouts, sufrieron la muerte. Uno de ellos tenía veintidós años, y antes de que la Gestapo hubiera cuestionado su ejecución durante sesenta y tres días en un lugar de Bergen conocido, siniestramente, como el Infierno. Cuando finalmente lo sacaron y le dijeron a Hum que iba a dejar el infierno, él respondió: "Algunos pueden llamarlo así, pero yo no, porque encontré a Dios en ese lugar". Su rostro estaba brillante y lleno de alegría", y gritó palabras de aliento a los demás mientras hablaban los rifles.

Francia, Alemania, Polonia, Bélgica, Holanda, Checoslovaquia, Noruega, todos tenían sus campos de horror y miseria, y la espantosa historia de la agonía y el heroísmo de sus internos es larga. De todos los tipos de coraje, este es el más difícil de mantener, especialmente cuando el cuerpo está débil por el hambre y las heridas. No hay nada dramático en ello. No lo acompaña el rugido de los cañones ni el blandir de las espadas, ni el destello de las bayonetas, sino harapos y alimañas, comida mohosa y llagas de prisión, una vida dura y una monotonía mortal que destruye el alma. Tal es el escenario nada romántico, y practicar la fortaleza en él y continuar practicándolo sin vacilaciones es la prueba más alta de la naturaleza humana. Aprobarlo como miles lo aprobaron, es tomar el rango de los Scouts más probados de todos, y mostrar más allá de toda duda lo que es creer y cumplir la Ley Scout.

Capítulo VI

CAMARADERÍA

Escultismo en el Imperio y en los EE. UU.

La idea que Gran Bretaña luchó sola durante un año es solo una verdad a medias. En Europa, hasta que Grecia entró en guerra, no tuvo ciertamente aliados, pero desde el principio hasta el último estuvo a sus espaldas toda la fuerza del Imperio, cuyos Dominios y Colonias la prodigaron sin límite. En el campo del Escultismo fueron especialmente generosos y sus actividades tomaron una forma muy similar a las realizadas por los Scouts en el país de origen. A algunos de ellos, agobiados como estaban por la tensión de la guerra, a veces les debió parecer que estaban muy solos, pero si se detenían a pensar, no podían dejar de darse cuenta de que eran miembros de una organización mayor que la conocida como la Asociación de Boy Scouts de Gran Bretaña. Los exploradores han hecho sus promesas, jugado sus juegos, hecho sus buenas acciones en todos los lugares donde ondea la bandera británica, no solo en los grandes Dominios donde suman muchos miles, sino en pequeñas islas inaccesibles como Santa Elena, Tristán de Cunha, atolones remotos. en el Pacífico, estaciones lejanas en las selvas de Malaya y Assam. Cuando llegó la guerra, todos estos Scouts, dondequiera que estuvieran, mostraron el mismo afán de ayudar en el esfuerzo común. En todas partes el cuadro que pintan los informes es el mismo, una leve sensación de frustración porque, a excepción de los que vivían en Malta y Gibraltar, India y Ceilán, estaban lejos del conflicto, pronto vencidos por la determinación de no dejar que nada les impidiera de ayudar a los que estaban, por todos los medios a su alcance.

De estos, el dinero era el más obvio. Afortunadamente había un objeto admirable y tangible para coleccionarlo. Poco después de que estallara la guerra, la Asociación de Boy Scouts abrió en Londres un Fondo de Ayuda especial para los Scouts angustiados por la guerra. La idea tuvo un gran atractivo y la respuesta fue muy buena. Varía desde las 3 libras esterlinas recaudadas por Scouts y Cubs en una colonia de leprosos en Uganda hasta las 322 libras esterlinas enviadas por los Scouts de Australia, principalmente a través del Blitz Cheer Fund. Scouts de Sudáfrica, Rhodesia, Nigeria, Canadá, donde la contribución promedio era de cincuenta y tres centavos por cabeza, se dedicaron a recaudar dinero para el Fondo. Lo hicieron por lo que seguramente se puede des-

cribir como el método clásico de los Scouts, la recolección de salvamento de todo tipo, gran parte de papel y metal, y su venta al Gobierno. Pronto el Fondo, compuesto de esta manera y con contribuciones de los Scouts Británicos, alcanzó un total de £26,141. Se usó para fines tales como relevar a los Scouts británicos en Londres, Portsmouth, Hull, Manchester y el condado de Middlesex, o para la rehabilitación general del Movimiento Scout dentro de Polonia, o para la compra de insignias y equipos Scout para los Scouts de Holanda. Noruega y Malta. El dinero se gastó durante la guerra y más generosamente después de que terminó cuando se dieron a conocer las necesidades de los Scouts en los países europeos. Los administradores del Fondo hicieron todo lo posible para ayudar a los Scouts en peligro dondequiera que estuvieran. Sólo se frustraron con respecto a Bélgica, ya que el Tesoro se negó a transferir una subvención de 1.000 libras esterlinas a los Scouts de ese país. Parte de las sumas recaudadas por los Scouts de los Dominios y Colonias las utilizaron en sus propios hogares para mejorar su equipo o para ayudar a las organizaciones benéficas de guerra locales.

Los primeros de los Dominion Scouts en recolectar dinero con el fin de ayudar a Gran Bretaña y, posteriormente, a los países ocupados de Europa, fueron los de Canadá. Muy temprano en la guerra, establecieron un Fondo "Chins Up" que produjo dinero para varios propósitos, particularmente para la publicación de libros Scout en varios idiomas europeos. Las donaciones a este Fondo fueron estimuladas por una visita a Canadá durante la guerra de cuatro Scouts de las áreas bombardeadas de Gran Bretaña.

Otro medio de ayudar, que los Scouts, particularmente en África, Australia, Canadá e India encontraron atractivo, fue el establecimiento de clubes para el uso de los miembros de los Servicios que pasaban por esos países o estacionados en ellos. En Bulawayo, por ejemplo, se estableció un club para la Royal Air Force, y los propios Scouts pagaron el equipo, los muebles, los libros y los cigarrillos. En Nairobi, los exploradores abrieron una cantina para las tropas nativas africanas y enviaron rovers "como señuelos para atraer a los soldados un tanto desconfiados para que probaran las instalaciones ofrecidas". Estos métodos tuvieron tanto éxito que la timidez dio paso a la audacia y el club estuvo en peligro de verse abrumado. En Australia, se abrió un Club de Servicios en Sydney y se mantuvo gracias a las contribuciones voluntarias de los grupos Scout, quienes también proporcionaron voluntarios para administrarlo. En Nueva Escocia, la Sala Tweedsmuir, llamada

así por Lord Tweedsmuir, se instaló en Halifax como un lugar de refrigerio para los ex Boy Scouts, independientemente de su rango. En cuatro años, más de 18.000 cartas fueron escritas por visitantes del club, que venían de lugares tan lejanos como Gran Bretaña y Martinica. El Bengal Scout Club, creado en 1942 para reunir a tantos Rover Scouts, Scouters y Comisionados del extranjero como fuera posible, cumplió con creces su misión. Antes de que terminara la guerra, había sido visitado por casi 7.000 Scouts y Scouters en el extranjero. Un resultado directo de la fundación de este club fue la formación de doce Rover Service Crews en diferentes distritos de Bengala, cuyos servicios durante lo que se conoció, un tanto eufemísticamente, como la crisis alimentaria al final de la guerra fueron particularmente notables.

Un club exitoso e importante fue fundado en Alejandría por un International Rover Crew que constaba de once griegos, tres judíos, un egipcio, tres sudaneses y cuatro rovers británicos. Tan popular se hizo esta cita entre sus visitantes de diversos países, que en mayo de 1943 se decidió publicar una revista trimestral para informar a los miembros del club de sus actividades.

Como se ha dicho, la recolección de papel usado, metales y salvamento de todo tipo fue llevada a cabo por exploradores en todo el Imperio. En Sudáfrica, los tubos, latas y botellas de pasta de dientes eran las formas favoritas de rescate, en Australia, la ropa y el aluminio, de los cuales se acumularon 26,000 libras en un año. Nueva Zelanda prefirió la goma, los frascos pequeños para ungüento, trapos y cornezuelo; Canadá chatarra, zapatos y botellas. También se coleccionaban por todas partes libros y periódicos para uso de los marinos mercantes. Los Scouts de Nigeria y Rhodesia del Norte se mostraron particularmente ansiosos por proporcionar material de lectura a los marinos mercantes. De Jamaica llegaron 328 binoculares y telescopios, esos complementos indispensables de la guerra, recogidos por los Scouts de las Indias Occidentales. En Dominica “era un día caluroso”, pero los Scouts estaban ocupados recolectando chatarra y en un día contaron con más de 1,000 libras; era la misma historia de Santa Lucía, Barbados, las Islas Caimán, Windwards, Trinidad y Tobago.

Otro servicio universal realizado por los Scouts del Imperio fue el de llevar mensajes. Una de las tribulaciones de la guerra parece ser un impulso abrumador por parte de las autoridades de enviar tantos mensajes como sea posible a la mayor cantidad de personas posible. Los Scouts hicieron todo lo que pudieron para saciar esta extraña pasión de sus mayores, y en todas partes formaron el núcleo de la A.R.P.

servicios de mensajería establecidos en lugares como Bombay, Colombo, Kandy y en las ciudades de Australia y Nueva Zelanda. Los Scouts de Ceilán fueron particularmente eficientes en este servicio, y más de mil de ellos ingresaron. Algunas Tropas en algunos países fueron más allá y alentaron a sus miembros a aprender y usar la señalización. En Kenia, por ejemplo, varios Scouts aprendieron telegrafía en la oficina de correos de Mombasa. En Transvaal, más de cincuenta Rover Scouts formaron una compañía de radio de la Fuerza Aérea Sudafricana. En Camerún, los Scouts actuaron como comunicadores de las tropas de defensa locales. En Trinidad, los Scouts se unieron a las unidades militares locales con el mismo propósito, y en Zanzíbar, un Scout, que finalmente pasó la prueba de Yeomen of Signals, organizó puestos de vigilancia para submarinos. Los postes se comunicaban entre sí por medio de heliógrafos.

Los Sea Scouts se hicieron muy populares y su número aumentó considerablemente. En el estado de Cochin, Indian Sea Scouts participó en operaciones de barrido de minas. En Sierra Leone, los "Scouts de aguas profundas ayudaron a dirigir tropas y entrenar a los Scouters, proporcionaron libros, periódicos y folletos, se unieron a campamentos, fogatas, mítines y espectáculos, y en general dieron un buen ejemplo del espíritu Scout". En Australia, los Sea Scouts ayudaron a los hidroaviones en el río Swan. La 5.ª Tropa de Exploradores Marinos de Gibraltar estaba a cargo del servicio de mensajería especial del astillero, de suma importancia en ese bastión de nuestro Imperio, y su astucia fue tal que se ganó una palabra especial de elogio por parte del contraalmirante al mando.

Estas fueron algunas de las formas más generales en las que los Scouts de ultramar buscaron ser útiles en tiempos de guerra, pero representan solo una pequeña fracción de las tareas realizadas desde el Círculo Polar Ártico hasta las costas de Tasmania por la ansiosa juventud del Imperio. En Nigeria, por ejemplo, se hizo un esfuerzo especial para difundir información oficial entre la población nativa, y esto se logró reuniendo multitudes alrededor de una fogata. Aquí los Scouts cantaron canciones compuestas por uno de ellos en las que se exaltaba la destreza de los soldados de África Occidental en la campaña de Abisinia y se condenaban los vicios de Hitler. Las pequeñas obras de teatro con estos temas resultaron muy populares, especialmente aquellas en las que un actor oscuro y decidido representaba al Sr. Winston Churchill proclamando la justicia de nuestra causa.

Los Scouts de Nigeria parecen haber sido llamados a prestar formas inusuales de servicio. Los de Lagos, por ejemplo, entregaron sus silbatos porque la policía no pudo obtener ninguno para los agentes especiales, y su Excavación para la victoria incluía trabajo en granjas de maní. En Uganda, ochenta Scouts se emplearon continuamente para proteger los estacionamientos de camiones y dirigir el tráfico en Kampala, y el Gobernador agradeció la excelencia de su servicio. En Gold Coast se fomentó cuidadosamente el entrenamiento de los Scouts, 160 fueron sometidos a la prueba para las insignias King's Scout en un gran campo de entrenamiento en Kumasi.

En Nueva Gales del Sur, al otro lado del océano, los Scouts pasaban largos períodos en los aeródromos erigiendo "hangares de sombra" y haciendo otros trabajos de camuflaje, y en Nueva Zelanda la Asociación de Scouts satisfizo una demanda de redes de camuflaje hechas con cuerdas pesadas. entre ochenta y noventa Scouts dedicándose durante meses a esta tarea, que se estimó habría ocupado el tiempo de un hombre, si él solo hubiera estado encargado de ello, durante más de un cuarto de siglo.

En Bombay se estaban produciendo cajas de municiones en grandes cantidades, pero faltaba mano de obra calificada para empalmar las manijas de las cuerdas. Se hizo un llamamiento a los Scouts y en menos de veinticuatro horas doce Tropas que sumaban más de 500 Scouts estaban empalmando el manila flexible a razón de 1.000 asas de cuerda por semana. También en Bombay, los Scouts Mayores estaban adscritos a los hospitales y al A.R.P. publicaciones

En Ceilán, los Scouters de la aldea organizaron colectas de alimentos locales, mientras que los Scouters de la ciudad se preocuparon por A.R.P. trabajo y resultó de gran utilidad en las incursiones en Colombo. Los Scouts y Rovers de esa hermosa isla se destacaron en la organización de carnavales durante 1940 y 1941, que recaudaron varios lakhs de rupias. Los Scouts de las Bermudas aprovecharon la oportunidad para entretener a los refugiados de Europa visitando barcos con destino a tierras más lejanas.

Una parte del Imperio merece una mención especial. Los Scouts de Malta soportaron una prueba más dura que cualquier otra. Estaban empleados, como sus camaradas en otros lugares, como vigilantes de la costa, mensajeros, telefonistas; ellos tripulaban A.R.P. los centros trabajaban en la oficina de la Censura, en los hospitales, y los que tenían la edad suficiente, en la Fuerza de Defensa Voluntaria. Una de sus

funciones más importantes era la de actuar como asistentes telefónicos cuando se descargaban los convoyes. Los barcos, aquellos que tuvieron la suerte de sobrevivir a un viaje acosado por submarinos y aviones enemigos, tuvieron que descargar su carga a la máxima velocidad y casi siempre bajo fuertes ataques de bombardeo. Los instrumentos telefónicos se colocaron a intervalos en los puntos de descarga a lo largo de los muelles, y los Scouts se encargaron de recopilar y transmitir la información necesaria. La valentía de los Scouts durante los frecuentes ataques aéreos se convirtió en un refrán entre la población. Al principio de la guerra, adoptaron como lema "Cicatriz pero no asustado". Su sede fue destruida junto con todos los registros, pero dos historias que han sobrevivido muestran su calidad. Uno es el del explorador David John Archer del Grupo Pembroke, quien recibió la Medalla del Imperio Británico por su notable frialdad bajo fuertes ataques aéreos y por pasar constantemente información "invaluable para la defensa de la isla" cuando estaba en servicio especial de vigilancia costera. La otra se refiere a la de un Scout anónimo de diecisiete años que "sostuvo una lámpara toda la noche" para permitir que los hombres que sacaban a las personas enterradas bajo los escombros de una casa bombardeada pudieran ver su camino, y fue asesinado un mes después por una bomba. que destruyó la habitación que estaba decorando para una fiesta infantil.

La conducta de los Scouts de Malta hizo que Lord Baden-Powell los recordara especialmente, entonces en el último año de su vida. El anciano Fundador del Movimiento Scout les envió una felicitación especial por la forma en que habían resistido "el bombardeo infernal".

A pesar de los feroces ataques, el campamento y otras actividades Scout continuaron como de costumbre, y solo en el Día de San Jorge de 1942, el bombardeo resultó demasiado severo para realizar el Rally habitual. En el siguiente aniversario de ese Festival, la Cruz de Bronce, concedida a los Scouts de Malta, fue entregada solemnemente en presencia de 800 de los que habían contribuido tan valientemente a ganarla. Cuando en junio de 1943 el Rey visitó Malta, los Scouts rompieron el cordón policial y le dieron una "bienvenida rugiente", corriendo al lado de su coche para que llegara al Palacio escoltado por "Scouts y banderas". La Cruz de Jorge conferida a Malta por su obstinada resistencia fue ganada tanto por los Scouts como por cualquiera de sus habitantes. Todos ellos, desde los miembros de la Compañía C del 3.er Regimiento de Malta del Rey, cada uno de ellos un Scouter, hasta los jóvenes que ayudaron al Sr. Spiro Giudice a "bajar la harina", deben

ser un brillante ejemplo para los Scouts de todas partes. mientras dure el Movimiento.

De estas y muchas otras maneras, los Scouts del Imperio apoyaron la causa común y, como los de casa, cuando crecieron lo suficiente, se unieron a las Fuerzas en gran número. En sus nuevas y más peligrosas ocupaciones, su formación Scout les resultó muy útil. El segundo teniente Keith Elliott de la Fielding Troop de Nueva Zelanda ganó una Victoria Cross en Ruweisat en julio de 1942, liderando una carga de bayoneta con cuatro heridas en su cuerpo. El Mayor CF Hoey del Primer Grupo Quamichan de la Columbia Británica recibió póstumamente la misma condecoración por su heroica lucha en el paso de Ngakyedank en Birmania, el Sargento AG Hume del Grupo Lower Hutt de Wellington, Nueva Zelanda, obtuvo la suya en un aeródromo en Creta. y un capellán, el Mayor JW Foote de Madoc Troop, Ontario, suyo en las playas empapadas de sangre de Dieppe. Estos son ejemplos conspicuos de muchos actos de valentía, registrados y no registrados, realizados por Scouts del Imperio de los cuales todo el mundo Scout está orgulloso.

Mientras defendían la causa de la democracia en el campo de batalla, sus camaradas estadounidenses estaban lejos de estar ociosos. Sus esfuerzos, tanto antes como después de la entrada de Estados Unidos en la guerra, fueron, de hecho, de la más alta escala.

El escultismo en los Estados Unidos comenzó formalmente el 8 de febrero de 1910 y el Congreso le otorgó una Carta Federal el 15 de junio de 1916. Desde 1910, varios millones de niños han sido Scouts, o aún lo son, y la membresía activa a fines de 1945 era un poco menos de 2.000.000, incluyendo Scouters y Senior Scouts. Estados Unidos tiene, por lo tanto, la población Scout más grande de cualquier país.

Antes del ataque japonés a Pearl Harbor, que transformó a Estados Unidos de un beligerante pasivo a uno activo, los Scouts, cuyo lema era la declaración simple y efectiva: "Nosotros también tenemos un trabajo que hacer", estaban comprometidos en numerosos proyectos iniciados por Agencias gubernamentales. Aquí hay unos ejemplos. A pedido del Secretario del Tesoro, colocaron en las tiendas 1.607.000 carteles que invitaban al público estadounidense a comprar Bonos y Sellos de Defensa. 266.400 circulares con el mismo llamamiento fueron entregadas por 3.784 Scouts uniformados al público asistente a 121 partidos de béisbol el pasado 28 de agosto. Después de este esfuerzo, debe haber sido imposible para cualquier ciudadano estadounidense no darse cuenta de que el Gobierno quería que salvara. Con

los ojos puestos en la situación internacional y la grave amenaza que representaba Alemania para el mundo como resultado de sus victorias en 1940, las Oficinas de Administración de Precios y de Defensa Civil llamaron a los Scouts el 18 de junio de 1941 para recolectar todo el aluminio. pudieron encontrar. La respuesta fue muy satisfactoria. Antes de finalizar ese año se habían acumulado 10.500.000 libras en 11.369 comunidades cívicas. Como el total recaudado fue de unos 12.000.000, se verá que los Scouts fueron responsables de más de las cinco sextas partes de esta notable cantidad.

El 7 de noviembre, un mes antes de que Estados Unidos entrara en guerra, la División de Consumidores de la Oficina de Administración de Precios lanzó una campaña cuyo objetivo era inducir a los consumidores estadounidenses a comprometerse a consumir menos. Los Scouts distribuyeron diez millones de esas promesas a las amas de casa, y las promesas de los propios Scouts alcanzaron un total de varios millones. Un mes antes, otro departamento de la misma oficina abrió una campaña para recolectar papel usado, y los Scouts de América respondieron produciendo 300,000,000. libras entre el 12 de septiembre de 1941 y el 1 de mayo. 1942, una recaudación media mensual de 50.000.000. Estas enormes cifras fueron posibles gracias a esfuerzos individuales como el de Robert Siersted, quien recorrió el distrito en el que vivía en Nueva York con un pequeño carrito hecho a mano y “una charla de ventas informada”. Su recolección promedio diaria fue de entre 100 y 120 libras de papel. Esta colección le valió a los Boy Scouts los elogios incondicionales del general Eisenhower, uno de cuyos muchos deberes era actuar como jefe de la Campaña de Recolección de Papel Usado. Se entregaba una medalla especial con su imagen a cualquiera que reuniera mil libras o más de papel. 220.000 Scouts lo ganaron, miembros de 41.000 Manadas y Tropas Tan eficientes demostraron ser los Scouts que la Junta de Producción de Guerra los instó a dirigir su atención a otras formas de salvamento ya que, gracias a sus esfuerzos, ya no había escasez de papel. En consecuencia, respondiendo al llamamiento de la Oficina de Conservación Industrial de la Junta de Producción de Guerra, los Scouts comenzaron una campaña continua de recuperación de caucho viejo, metales no ferrosos, hierro y acero, bujías y, aunque parezca un poco extraño, perchas. En junio de 1942, por orden del presidente Roosevelt, se llevó a cabo una “recolección de caucho en torbellino” del 15 de junio al 10 de julio. En la primera quincena los Scouts acumularon 22.910.300 libras.

Para entonces, Estados Unidos había estado en guerra durante seis meses y estaba ganando terreno. Para entonces, también, los Scouts se habían convertido, por orden del Presidente, en mensajeros oficiales del Gobierno para la Oficina de Información de Guerra, que, dado que eran 1.589.281 de ellos, debe haber tenido el servicio de mensajería más grande del mundo. Actualmente se redujo en alrededor de medio millón que, dejando la Oficina de Información de Guerra, se unió a los Servicios de Defensa Civil, pero aún quedaban 424.000 para llevar sus voluminosos despachos.

Ahora que Estados Unidos estaba en guerra, War Savings se volvió de gran importancia, y antes de que V.J. día, los Scouts lograron vender la enorme cantidad de \$ 1,800,000,000 por valor. Para entonces su recolección de papel, aunque había sido ralentizada por la Junta de Producción de Guerra, había alcanzado la enorme cifra de 480.038.000 libras, o 240.019 toneladas, cantidad suficiente para fabricar, entre otras cosas, 3.500.000 bandas protectoras para bombas de 1.000 libras, más de 5.000.000 de bandas similares para bombas de 500 libras, más de 16.000.000 de casquillos para 75 mm. proyectiles, unos 64.000.000 de contenedores para plasma sanguíneo y 93.593.075 cajas de cartón, cada una de las cuales contenía diez cartuchos para inflar flotadores salvavidas. Tales figuras, que encienden la imaginación, son un tributo a la energía y pertinacia de la juventud. Las colecciones, sin embargo, no fueron de ninguna manera todo el esfuerzo de los Boy Scouts of America. Lejos de ahí. Su entrenamiento especial fue reconocido por los comandantes de la Guardia Estatal de América, quienes hicieron el mayor uso de él y nombraron instructores Scout para su Escuela Táctica. Los resultados del entrenamiento que los Scouters dieron a los embriones de la Guardia Estatal fueron extremadamente alentadores. Los Scouters impartieron su instrucción por medio de un proceso de "aprender haciendo", tratando a los reclutas de la misma manera que trataban a los Cubs y Scouts. "No se sorprendan", dijo el Mayor General Sherman Miles, al mando del Área del 1er Cuerpo del Ejército de los Estados Unidos, al inaugurar la Escuela Táctica, "si les enseñamos francamente la Ley de los Boy Scouts. Es posible que nosotros, los hombres adultos y los soldados, pensáramos que estábamos más allá de esos juegos elementales. Nos equivocamos. Los "juegos" a los que se refería el general eran adaptaciones del antiguo juego de Kim, el acecho, el escondite y el camuflaje personal. También hubo una caminata de obstáculos en la que se encontra-

ron barreras para avanzar como “cañones sin fondo” y cercas eléctricas. El curso terminó con instrucción en rastreo, basado en el trabajo original de Baden-Powell sobre ese tema.

Como en Gran Bretaña y en otros lugares, los Scouts estadounidenses buscaron la victoria. En 1945, más de 67 000 Scouts trabajaban en los jardines de la victoria y más de 20 000 poseían jardines de más de 400 pies cuadrados. A estos se les otorgaron certificados “Green Thumb” y medallas MacArthur. También se ayudó al Servicio Forestal de América, los Scouts plantaron 142,103 árboles. Se establecieron bancos de sangre en todo el país que recibieron la sangre de los Scouts que también trabajaron en gran número con los hospitales. Se atendió a los Servicios brindando entretenimiento, recogiendo más de 3.000.000 de instrumentos musicales, discos de gramófono y mobiliario para los hospitales de Servicios.

Ciertos Scouts prestaron un servicio individual de gran importancia. Los alemanes intentaron organizar una Quinta Columna en los Estados Unidos y para ello enviaron agentes que desembarcaron de submarinos. El explorador Marvard Hodgkins de Hancock Point, Maine, regresaba a casa tarde una noche en el invierno de 1943 cuando vio dos figuras caminando penosamente por la nieve. “Lo que me llamó la atención”, informó, “fue que llevaban abrigos ligeros. Aquí nadie usa esos abrigos, y menos en una fría noche de invierno. Vi sus huellas en la nieve y me di cuenta de que se dirigían desde la orilla, donde el mar golpeaba la playa”. Su observación fue correcta y precisa. Los dos hombres acababan de ser desembarcados por submarino. Un mensaje telefónico del padre del niño, un alguacil adjunto, aseguró su captura inmediata.

Como en otros lugares, el número de ex Scouts, Scouters y Scoutmasters que ganaron distinción en la batalla cuando servían con las Fuerzas Americanas fue muy grande. Los registros muestran cuán variado era su servicio, tanto en calidad como en localidad. Diecisiete antiguos Scouts formaron parte de la valiente banda del General Doolittle que bombardeó Tokio. Noel A. M. Gayler, un Scout de Bremerton, Washington, fue el primer teniente naval en recibir tres Cruces de la Marina. Fue piloto de uno de los aviones del portaaviones Lexington, y entre otras hazañas derribó ocho cazas japoneses y bombardeó e incendió dos destructores japoneses. Colin P. Kelly de la Tropa 601, Madison, Florida, del Cuerpo Aéreo del Ejército de los Estados Unidos, destruyó el acorazado japonés Haruna de 29.000 toneladas. Al regre-

sar, su bombardero fue atacado e incendiado, pero lo mantuvo lo suficientemente recto y nivelado para permitir que la tripulación saliera disparada. Él mismo fue asesinado. Edward F. Cheney de la Tropa 85, Yeadon, Pensilvania, ganó la primera Medalla de Servicio Distinguido de la Marina Mercante por rescatar a personas que no sabían nadar en un mar cubierto de aceite en llamas que brotaba de su petrolero torpedeado. El guardacostas Douglas A. Munro, Life Scout de la Tropa 84, South Cle, Elum, Washington, desembarcó a un grupo de infantes de marina en Guadalcanal y luego se los llevó bajo un intenso fuego, perdiendo él mismo la vida.

Los relatos de estos valientes Scouts americanos son ejemplos elegidos por el simple método de cerrar los ojos y pinchar con un alfiler de los numerosos informes de su valor. Sirven para mostrar que en la guerra, como en la paz, el escultismo fue invaluable, brindando a quienes lo practicaban no solo recursos e inteligencia entrenada superior a la que poseen los no scouters, sino también ese último escrúpulo de coraje que les permitió resistir hasta el final. .

Una vez ganada la guerra, los Scouts de América se concentraron en levantar el Fondo Mundial de la Amistad lanzado por su Consejo Nacional, cuyo objeto era ayudar a la reorganización del Movimiento Scout en los países Aliados devastados por la guerra. El éxito ya logrado fue muy grande, y sus esfuerzos se vieron realizados por el fuerte aliento del presidente Truman, quien los instó a seguir “construyendo juntos”. Para febrero de 1946, casi 2.000.000 de Scouts habían prestado atención a su Presidente y estaban ayudando en este trabajo invaluable.

Capítulo VII

SEGURIDAD

El Escultismo en los Campos de Refugiados y Desplazados

La guerra, como otros flagelos, produce un lenguaje propio. Quienes tienen que combatirlos o sufrir sus consecuencias lo utilizan para describir nuevas armas, nuevos desarrollos, nuevos procesos. Las palabras desaparecen cuando desaparecen, o quedan absorbidas por el lenguaje si un genio contemporáneo las consagra en una obra maestra. Es posible que ya no se recuerde la jerga utilizada en Crecy o Agincourt, pero Pistol, Bardolph y Nym han conservado la lengua del campo isabelino; El tío Toby había familiarizado a las generaciones siguientes con la forma de hablar de los veteranos de Marlborough, Napier de Wellington, Kipling de los cuarteles de Victoria, Blunden, Alington y Sassoon de los Old Contemptibles de French. Pero ningún personaje representado por un dramaturgo, un novelista o un historiador del pasado ha usado una palabra o una expresión para describir a los más infelices de la raza humana que, a causa de la guerra, han perdido no sólo sus hogares sino también su país. Se ha dejado al siglo XX acuñar la frase “personas desplazadas”. Cuánto tiempo durará sólo el futuro lo puede decir. Pero de todas las expresiones que engendró la Segunda Guerra Mundial parece ser la que perdurará más tiempo. Con unas pocas excepciones sin importancia, todos los países de Europa han perdido un gran número de su propia población o han adquirido una parte de la de otro y lo han hecho en circunstancias que, para las personas en cuestión, han sido uniformemente sombrías, miserables y demasiado a menudo desastroso. Durante estos oscuros años de guerra y en los años que siguieron, hombres, mujeres y niños fueron arrancados de sus hogares en una escala que habría hecho tambalearse a Atila y hecho que Tamberlane se frotara los ojos. Fueron movidos de aquí para allá sobre el tablero de ajedrez de Europa, peones en un juego de ajedrez internacional tan sombrío e inconcluso como el que cualquier dictador haya jugado jamás. W

Eran y son de todas las razas, edades y clases, sin tener nada en común excepto la miseria, la miseria, el hambre y el término genérico “desplazados”. Su patética entrada en la escena europea y su presencia continua allí es un desagradable recordatorio diario de que el estándar de nuestra civilización no ha sido necesariamente elevado por la invención del automóvil y el refrigerador, y que un avión capaz de volar el Atlántico sin un piloto es un pobre sustituto de la comida que está

en todas partes, para usar otra expresión moderna, "escasea". Estos millones miserables son los huérfanos del mundo, sin hogar, sin patria, poseyendo sólo unos pocos metros de tierra polvorienta o lodosa en un campamento desagradable, o un precario escondite en algún bosque extranjero desde el cual, de vez en cuando, , son cazados como las bestias a cuyo nivel se han hundido. Que con toda probabilidad la mayoría de ellos nunca más podrá exclamar "Esta es la mía, mi tierra natal", es la más permanente y amarga de sus desgracias, pero otros, de los cuales la incertidumbre sobre el futuro es la peor, se han amontonado sobre ellos. ellos. Pobreza, inanición, confinamiento, por todo esto han sufrido, y en 1948 todavía están sufriendo, y deben depender, no para las comodidades de la vida, sino para su posesión continua, de la caridad de aquellas naciones que tienen la impresión de que ganaron. la guerra.

Los scouts están obligados por la Ley Scout, cuyas disposiciones 3ª y 4ª no les permiten pasar por el otro lado de la calle cuando saben que hay personas en peligro que necesitan ayuda. Consciente de esto, el Servicio de Ayuda Internacional de los Scouts se fundó en Gran Bretaña en 1942. La miseria y la desolación generalizadas que seguirían a la guerra habían sido bastante fáciles de prever. Sus remedios eran más difíciles de idear, y el Cuartel General Scout sabía muy bien que el más permanente de ellos no se encontraba dentro de su provincia. Sin embargo, podría y debería darse un alivio temporal. El escultismo tenía que hacer algo, aunque no podía hacerlo todo. La nueva organización fue una expansión del War Distress Scout Fund establecido en 1939. Su objetivo era dar un alivio general a los civiles, a diferencia de los Scouts, y al hacerlo cumplir en la letra y en el espíritu el mandato de nunca olvidarse de hacer un buen giro.

En estas intenciones caritativas los Scouts no estaban solos. Otras organizaciones, religiosas y filantrópicas, también estaban en el campo. Por lo tanto, el Gobierno estableció un Consejo que, se esperaba, coordinaría los esfuerzos de todos y los dirigiría por un canal común. Sobre él se sentaron dos representantes de la Asociación de Boy Scouts, quienes "tuvieron que sufrir largas y tediosas horas sentados en las reuniones del comité a lo largo de 1943". A veces estaban al borde de la desesperación, porque parecía que el Consejo nunca lograría un resultado concreto. Mientras se esperaba, se compiló un registro de voluntarios y, por fin, llegó una solicitud de Scouters para ir al Medio Oriente. Tres de ellos elegidos del registro fueron despachados en la primavera de 1944 y otros siguieron. La siguiente solicitud fue de la

Cruz Roja para enviar equipos al noroeste de Europa. El primero de ellos desembarcó en Normandía a principios de septiembre, y durante los siguientes doce meses los siguieron otros tres. Algunas Scouters fueron incluidas en una unidad hospitalaria de las Guías y otras no trabajaron en equipos sino individualmente. En total, noventa y tres Scouters participaron en el trabajo, veintiséis de ellos mujeres.

Cómo financiar a estos trabajadores había sido un problema al que se enfrentó la Asociación tan pronto como comenzó a trazar sus planes. Este tipo de servicio gubernamental no se paga con generosidad y quienes lo realizan suelen pagar de su bolsillo. Por lo tanto, se hizo un llamado a cada Cub, Scout y Rover en las Islas Británicas para que hicieran algún trabajo entre el amanecer y el anochecer del sábado 20 de mayo de 1944, por el cual deberían ganar al menos un chelín. El dinero así recaudado se convertiría en el Fondo "Bob a Job", y sus organizadores esperaban obtener 10.000 libras esterlinas. Cuando llegó la noche de ese día, se habían recaudado 26.000 libras esterlinas y el lunes siguiente el total había llegado a 32.000 libras esterlinas. El problema de las finanzas había sido resuelto.

Codo a codo con la Unidad de Ambulancias de los Amigos, el Fondo Save-the-Children y otras organizaciones voluntarias, el Servicio Internacional de Ayuda de los Scouts, con sus dificultades financieras llegando a su fin, entró en el campo. Pronto estuvo funcionando en campos de refugiados y personas desplazadas en el noroeste de Europa, Italia, Austria, Yugoslavia, Grecia, Chipre, Siria, Palestina, Egipto y Hong Kong. Después de que se creó la Administración de Rehabilitación y Socorro de las Naciones Unidas, los Scouts continuaron sirviendo durante un tiempo bajo su égida. El trabajo era exigente y difícil, y requería en gran medida cualidades de tacto, resistencia y, sobre todo, un despliegue de serenidad.

En ninguna parte fueron más necesarias estas cualidades que en la Grecia devastada por la guerra. Aquí llegó un equipo de Scouters y cinco mujeres en noviembre de 1944, cuando los opresores habían sido expulsados, pero antes de que finalmente fueran destruidos. Se dividió y trabajó en diferentes partes del país, haciendo sus miembros muchos viajes largos y difíciles a través de las montañas a valles remotos y tierras altas donde la necesidad era mayor. "Cuando llegué al pueblo con tres toneladas de suministros médicos", escribió un Scouter, "y pregunté por el hospital, la gente me miró con dudas hasta que les dije que tenía suministros. Entonces empezó la diversión: me escoltaron como reyes y creo que todo el pueblo acudió a darme la

bienvenida. El anciano médico a cargo salió a ver si la guerra había comenzado de nuevo, y cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando, solo bailó de alegría. A partir de entonces no se me permitió hacer nada. Cuando comencé a abrir las cajas y verificar el contenido, la mayoría del personal estaba en el lugar para ayudar, y hubiera sido divertido, si no hubiera sido tan trágico, ver, por ejemplo, al cocinero manejando con amor una olla, e incluso los limpiadores sonriendo al ver cubos y cepillos para fregar. Pero la mejor parte fue cuando el médico y las enfermeras me llevaron a ver el estado al que habían sido reducidos. Pusieron los nuevos instrumentos junto a los viejos, y uno de ellos dijo: '¿Cómo logramos hacer operaciones con estas cosas viejas? ¡Nuestro viejo cirujano debe haber sido un mago!' Con eso estuve completamente de acuerdo. El viaje a esta ciudad fue un viaje de ida y vuelta de 600 millas por las peores carreteras que había encontrado hasta ahora, y honestamente puedo decir que todas las dificultades fueron completamente compensadas por la sincera gratitud de la gente del pueblo".

En Salónica, donde se abrió un Centro de Salud para niños, los Scouts jugaron a ser los "hermanos mayores" de los niños pequeños y desnutrídos. "Ojalá hubieras podido ver la escena en su cena anoche", escribió un trabajador de la UNRRA. "Encontramos Scouts con un instrumento tipo concertina tocando mientras los niños pequeños comían, y esta mañana todos marcharon con música completa a la lechería por leche y luego en un curso de instrucción sobre cerditos al son de música de baile de café. Los Scouts Británicos están siendo de gran ayuda y algunos miembros de su equipo ahora vienen y transportan arena para que jueguen los niños".

En Yugoslavia fue lo mismo. De Cetinje, un Scouter escribió: "A 4,000 pies, en caminos pesados y cubiertos de nieve entre las montañas, con el camino serpenteando hacia arriba y hacia abajo, hacia atrás y hacia adelante, nos hizo sentir que si hacíamos este viaje, nadie más nos detendría jamás. ... Todo el personal del hospital parecía estar mirando cómo descargaban los casos de nuestros camiones, preguntando sobre el contenido de esto y aquello. Cuando los abrieron y desempacaron, el personal, acariciando cada botella o paquete, sintió que había sucedido un milagro.... Otro viaje fue a Plevje. Nada más que escalar montañas terribles, caer en gargantas estrechas y profundas, sortear serpentina tras serpentina, confiando continuamente en ti mismo y en los camiones cargados en puentes construidos para el tráfico tirado

por caballos". Otro, haciendo un viaje en jeep, informó que su conductor yugoslavo se detuvo repentinamente en un camino solitario y corrió hacia una anciana sentada al costado del camino. El saludo entre ellos fue de éxtasis pues la señora era su madre y él no la había visto en tres años. "Muchos niños aquí están sin manos y ciegos como resultado de trampas explosivas dejadas atrás", agregó.

La ciudad de Dubrovnic fue atacada ferozmente por el tifus. Se improvisó rápidamente un hospital y durante seis semanas dos miembros de uno de los equipos Scouter trabajaron día y noche para desinfectar ropa y ropa de cama, operar salas, lavar y limpiar cuerpos de piojos y cortar el cabello. "Pasé mi tiempo libre en la panadería haciendo pan para nosotros mismos, y entreteníamos a los niños haciendo muñecos de pan de jengibre y animales". Estos fueron algunos de los primeros juguetes que tuvieron, y poco después los Scouts los introdujeron a los juegos de equipo, fútbol, cricket y balonmano. Cuando el clima se hizo más cálido, se añadió la natación a los pasatiempos, pero aquí surgió una extraña dificultad. Los chicos mayores se avergonzaban de aparecer desnudos, aunque los más pequeños no mostraban tal pudor. Un Scout es ingenioso, y el Scouter a cargo estuvo a la altura de la ocasión. Con la ayuda de algunos de los muchachos, hizo cincuenta pares de calzoncillos de baño en color caqui y azul, doce pares de pantalones cortos y varias camisas. Para entonces, "mi propio escaso stock de ropa había sido distribuido, y les di mis botas y zapatos de repuesto a los niños mayores que me ayudaron".

Los adultos en Yugoslavia también juegan juegos, pero parece entrar en ellos un elemento de pasión que falta en países más sofisticados. Este mismo Scouter que había prodigado tanto cuidado con los niños se vio llamado un domingo para proporcionar transporte a un grupo de soldados. "Habiendo hecho eso, descubrimos que eran un equipo de fútbol que iba a un partido. Empezó el partido y todo fue bien hasta que reventó el balón. Nos pidieron que reparáramos el pinchazo de nuestro equipo de reparación. Esto significó una caminata de media milla hasta el camión, pero comenzamos y . . . ponerse a trabajar con el balón. La gente empezó a correr a nuestro lado, pero no nos dimos cuenta y volvimos con la pelota. Luego descubrimos que había estallado un motín entre los jugadores. Uno había llamado al capitán del equipo con un nombre que aquí es un insulto mortal y se vengó apuntando con un arma a su compañero de juego. El orden solo se restableció colocando una ametralladora en una esquina del campo para

que cubriera a todos los jugadores... La gente nos dijo después que lamentaban haber visto tal arrebató de mal genio”.

Estos Scouters formaban parte del equipo enviado a Oriente Medio en septiembre y noviembre de 1944, que había sido precedido por siete Scouts actuando individualmente. Ellos y los equipos que los siguieron trabajaron entre niños en campos de refugiados en Egipto, Palestina y Siria, ayudaron a repatriar a los griegos de Tierra Santa a las islas del Egeo y el Dodecaneso, y encontraron mucho que hacer en Chipre.

El resto de los equipos Scouts eligieron el noroeste de Europa como escenario de sus labores, que se dividieron en tres fases principales: primeros auxilios, socorro de emergencia y fase de rehabilitación. En septiembre de 1944, el primer equipo del Servicio Internacional de Socorro de los Scouts desembarcó en las playas de Arromanches y siguió al ejército canadiense a través del noroeste de Europa. Ayudaron en la evacuación de civiles de Calais y Dunkerque, y de enfermos y heridos de hospitales durante las operaciones de “limpieza” en el bolsillo de Scheldt y la isla de Walcheren. Estaban a cargo de un campo de tránsito en Nijmegen por el que pasaban miles de civiles holandeses obligados a abandonar sus granjas, campos y ciudades que ahora se habían convertido en un campo de batalla. En marzo y abril de 1945, la guerra estaba llegando a su fin y la naturaleza del trabajo sufrió un cambio. Todos los equipos de relevo concentraron sus esfuerzos en los "Límites Occidentales". Esta no era una descripción esnob de su nacimiento o modales, sino el nombre oficial dado a los ciudadanos aliados cuyo único objetivo era regresar a casa tan pronto como pudieran después de años de trabajos forzados en Alemania. El deber de los equipos de socorro era alimentar, vestir y despiojar a estas personas felices pero necesitadas y responder a las innumerables preguntas que hacían.

La fase de rehabilitación comenzó inmediatamente antes de la rendición alemana en el noroeste de Europa. Los equipos de socorro proporcionaron o entregaron los primeros artículos esenciales de alimentos y ropa requeridos por los ciudadanos aliados cuyos hogares se encontraban en la retaguardia de los ejércitos que avanzaban. La mayor parte de este trabajo se llevó a cabo en Holanda Septentrional y Occidental, y tres equipos de Scouters estuvieron allí para ayudar, dos de ellos trabajando desde marzo hasta junio de 1946, cuando se mudaron a Alemania. El tercer equipo, compuesto por cuatro Scouters, se adjuntó como camilleros a la sección del hospital de las Guías. Sus actividades y las de otras organizaciones benéficas voluntarias se llevaron a

cabo bajo la dirección de los Oficiales de Asuntos Civiles del Ejército Británico, uno de los cuales suspiró aliviado cuando descubrió que los Scouters eran hombres adultos. Le habían dicho que los Boy Scouts lo ayudarían y se había estado preguntando cuál debería ser su actitud hacia una colección de niños pequeños ansiosos.

A lo largo de este período, y de hecho a lo largo de Francia, Holanda y Bélgica, los equipos de socorro Scout, de los cuales cada miembro llevaba la insignia Scout, despertó la amistad encantada de sus hermanos Scouts que, durante los largos años de la Ocupación, habían ideado para mantener vivo el Movimiento Scout. Cuando por fin llegaron a Alemania, se encontraron con una tarea de proporciones abrumadoras. Por todo el país había campos de todo tipo, Prisioneros de guerra, Internamiento, Concentración, Desplazados. En estos había muchos cientos de miles de personas desmoralizadas, hambrientas, sucias, enfermas. Las autoridades del ejército actuaron con resolución y rapidez, pero incluso después de que muchos fueran finalmente enviados a sus hogares, o al menos al país donde alguna vez estuvieron, aún quedaba un gran número cuyo destino no se pudo determinar de forma permanente y que en 1948 todavía había personas desplazadas que probablemente permanecerían así durante mucho tiempo. Solo en la Zona Británica de Alemania, antes de que terminara 1945, había más de medio millón que vivía allí porque se había visto imposible repatriarlos o porque se habían negado a regresar a su tierra natal, para entonces bajo la talón de otro conquistador. La mayor parte de ellos eran y siguieron siendo polacos, nacionales de los Estados bálticos, rutenos y ucranianos. En las Zonas Francesa y Americana los números eran igualmente grandes. Eran estas personas infelices las que constituían y siguen constituyendo el problema más difícil. Todo lo que los equipos de socorro Scout y esas otras organizaciones pudieron hacer para ayudarlos fue muy pequeño en comparación con la enorme suma de su miseria. Reunidos en campamentos malolientes donde la cocina, la calefacción y el saneamiento eran más primitivos que los que se encuentran entre las personas más salvajes del África Oscura, no podían buscar comida ni ropa en nadie salvo en los Aliados. Se pidió a los exploradores, entre otros trabajadores de socorro, que distribuyeran las cantidades de estos que estuvieran disponibles y que supervisaran la administración general de los campamentos.

Los Scouters, ahora hombres de experiencia en esta forma de caridad masiva, asumieron la tarea con toda la energía a su disposición. Un miembro de la S.I.R.S. escribió lo siguiente:

"...Los equipos Scouts están realizando campamentos durante todo este invierno, campamentos de los cuales son directamente responsables ante el Gobierno Militar. Dirigir un campamento es como ser una especie de Ayuntamiento. Un equipo Scout tiene que supervisar el pedido y la entrega de raciones, ropa, suministros especiales para madres y bebés, carbón (del cual hay muy poco) y madera (que los equipos de trabajo polacos cortan para ellos mismos en los bosques cercanos). Entonces alguien tiene que ocuparse de las quejas y responder a las preguntas sobre todos los temas que se te ocurran. Una Scout, posiblemente una de las Cubmasters que ahora trabajan con los equipos, será responsable del hospital del campamento, que a menudo tiene que continuar sin un médico de tiempo completo disponible. Otro mantendrá los camiones y la ambulancia en condiciones para la carretera día y noche en todos los climas y en carreteras terribles. Otro está a cargo de la limpieza y el saneamiento. Uno pondrá en marcha una escuela para los niños, y varios dedicarán una o dos horas al día a dar clases de manualidades o de inglés no sólo a niños sino también a adultos. No: no conozco a nadie en S.I.R.S. quién sabe el idioma polaco, pero hacemos el trabajo con una mezcla de alemán y buena suerte, y cuando surgen las dificultades, el viejo 'sonríe y silba' es muy útil".

Tan pronto como un equipo llegaba a un campamento, que podría contener hasta 30.000 almas, primero intentaba medir su atmósfera. Se establecería contacto con los líderes del campamento. (Siempre fue fácil, afirmaron los equipos, elegir una o dos personalidades sobresalientes en un campamento que serían los líderes); luego, el equipo se dividiría y un Scouter se encargaría de cada una de las siguientes funciones: alimentación, saneamiento; registro y mantenimiento de registros; alojamiento; transporte; enlace entre los desplazados, la sede de Asuntos Civiles, etc. El resto encajaría donde más se necesitara.

El escultismo nunca se inició oficialmente en estos campos, pero en muchos de ellos los propios reclusos comenzaban por su cuenta o los miembros de los equipos de ayuda para exploradores se esforzaban por mejorar la moral y la disciplina de los cientos de niños rebeldes mediante la introducción de algún tipo de trabajo de escultismo. Un director de un equipo de asamblea de UNRRA en Lubeck comenzó el Movimiento Scout de inmediato y escribió a Inglaterra para pedir libros para dar a los niños. También informó que cuarenta y cinco polacos en un campamento en Lubeck se habían formado en una patrulla Rover y habían designado un comité provisional para organizar el Escultismo entre todos los niños polacos en Alemania, excepto los que

vivían en la Zona Rusa. Había, pensaban, unos 4.000 niños en las inmediaciones de Lübeck. Estos Rovers estaban llenos de entusiasmo. "Dijeron que no habían encendido un fuego de paja que se encendiera fácilmente y se extinguiera con la misma facilidad". Lo suyo no fue un capricho ni un capricho pasajero. Eran "hombres de cuarenta años que pensaban sobria y profundamente" y deseaban elevar el tono moral de la juventud polaca porque había sufrido mucho durante los años de guerra debido a la falta total de educación y las condiciones de vida y la atmósfera impactantes. en que estos niños habían sido criados.

Una de las primeras preocupaciones que asaltó a un equipo de socorro al entrar en un campamento fue el problema de los niños. "Veintidós muchachos (polacos) viven en este establo que han transformado en su hogar, y los otros muchachos del campamento (que viven con sus familias) se reúnen con ellos aquí en lo que se ha convertido en un floreciente Club Juvenil... Siguiendo La puerta es el teatro, construido de la nada por los polacos con material rebuscado por todas partes. ... Hay conciertos frecuentes de talentos locales... Nos hacemos a un lado por un momento para entrar en la Capilla, donde un sacerdote polaco que estaba en Dachau dice Misa con regularidad. Solo aquellos que vieron el establo húmedo y sucio como estaba hace seis meses pueden realmente apreciar lo que se ha hecho para traer esa atmósfera a esta capilla del campamento; y rendimos homenaje al artista polaco que ha pintado frescos tan maravillosos... Así se ha construido una vida ordenada entre una multitud de personas "arrojadas" a un campo alemán.

No lo reivindicamos como algo maravilloso, pero es típico del trabajo a veces lento, pero siempre constante, que se está llevando a cabo en estos campamentos; cuando un equipo está con un grupo de D.P. el tiempo suficiente para establecer una amistad, puede mostrarles que la vida puede ser buena. . . y hacer al menos un poco para complementar el puro alivio físico inicial con un bienestar mental y moral más intangible, pero igualmente necesario. Que hemos hecho algo se muestra, creemos, en la actitud de los polacos que, después de un estallido inicial, mantuvieron la calma ante la amenaza de traslado a otro campo. "Iremos", dijo el líder polaco, "si los Scouts británicos pueden ir con nosotros".

Los Rovers polacos en Lübeck no fueron de ninguna manera las únicas personas desplazadas que recurrieron al escultismo como solución a sus problemas. El informe del estadounidense Harry K. Eby sobre el Movimiento Scout en los campamentos de personas desplazadas de la

Zona de los Estados Unidos muestra que para 1946 siete nacionalidades importantes habían establecido Comités Scouts y estaban haciendo todo lo posible para supervisar el trabajo de sus grupos en toda la zona. y en lugares más allá. El programa que elaboraron, consistente en cursos de capacitación, conferencias, la colección de literatura, la publicación de revistas Scout y la aprobación de pruebas para insignias, fue, señala, completo y de excelente calidad. En Camp Esslingen, por ejemplo, descubrió que 165 Scouters letones habían elaborado un programa bien planificado para capacitar a Scoutmasters, Scouters y Comisionados, mientras que en Augsburg los Scouts ucranianos en número de 728 habían celebrado el trigésimo quinto aniversario de la fundación. del Movimiento Scout en su país. Los exploradores rusos de la Iglesia Ortodoxa Griega habían construido “una organización extensa y duradera”, y los polacos y los rutenos blancos de la zona eran igualmente activos. Estas diversas organizaciones tuvieron la suerte de recibir un suministro de literatura Scout del Fondo Mundial de la Amistad que, entre otros libros, envió varios cientos de copias de Aids to Scoutmastership. Fueron muy apreciados.

"Estimado amigo,

"Hoy recibimos de ustedes libros sembrados. Realmente era bueno ser alabado. Estos libros los llamamos en I.S.A. Librería para que de este lugar se puedan llevar los libros de nuestro líder scout y scout. Los libros son muy necesarios para la amistad de los scouts. Tú y otros hermanos scouts en América siempre sean tan duros y verdaderos, entonces ese sería nuestro mayor éxito.

"¡Siempre listos!

"A. ZEMGALS,

"El jefe de tropa de su distrito".

La ortografía y la gramática pueden ser un poco inestables, pero la gratitud es evidente.

La colección de revistas y periódicos Scouts realizada por el Sr. Eby durante su extensa gira “fueron muchos de ellos increíbles en su composición, diseño y trabajo artístico, y cómo todo esto fue posible es difícil de entender, excepto por el celo y el ingenio. de los involucrados.” Las salas de reuniones de la Tropa, de las cuales varios campamentos poseían más de una, “habían sido decoradas al estilo Scout y muchas eran verdaderas obras de arte con carpintería rústica. . . y decoracio-

nes.” El Sr. Eby se sintió complacido, como deben estarlo todas las personas en su sano juicio, al descubrir que había una fuerte evidencia en cada grupo nacional del deseo, de hecho, determinación, de ponerse en contacto con otros grupos, tanto que se había establecido una Asociación Internacional de Escultismo. que fue responsable en el otoño de 1946 de un Rally Internacional muy concurrido en Augsburg. Lo más notable de todo fue el deseo expresado por los Grupos de Escultismo de Personas Desplazadas de encontrarse con grupos de Scouts alemanes tan pronto como se formaran. Se habían celebrado varias reuniones de este tipo, con buenos resultados.

Los uniformes de explorador se fabricaban principalmente en los talleres del campo o en las cabañas, con uniformes del ejército alemán y de las Juventudes Hitlerianas. Cada nacionalidad desarrolló un conjunto de insignias distribuidas por el comité correspondiente. El Sr. Eby concluye con algunas cifras notables. En la Zona Estadounidense a principios de 1947 había entre 12.000 y 15.000 Boy Scouts y líderes Scout. De estos, los polacos, letones y lituanos aportaron el mayor número, los rutenos blancos el menor. Solo las personas desplazadas judías se mantuvieron al margen. “Sobre todo me ha impresionado”, dice el último párrafo de su informe, “la vitalidad de un programa que atrapa a esta gente como lo ha hecho el Movimiento Scout y la vitalidad de un pueblo que, mientras enfrenta dificultades y penalidades, con poca esperanza a veces, dan mucha devoción ilimitada a su juventud. El escultismo está llegando a un alto porcentaje de su juventud, setenta y ochenta en algunos lugares. Se ha convertido en una parte natural y habitual de sus vidas. A medida que establecen sus escuelas, jardines de infancia, iglesias y talleres, automáticamente configuran su programa Scout”.

El Escultismo continúa entre las personas desplazadas en las Zonas Francesa y Británica en Alemania, habiendo seguido las mismas líneas que las que han tenido tanto éxito en la Zona de los Estados Unidos. “Nuestro mejor esfuerzo fue bastante involuntario”, informa el gobernador británico de una colonia de 15.000 polacos alojados en ocho aldeas cercanas a Minden. “Hace unas semanas descubrí algunos Boy Scouts y organicé una reunión para ellos. Ahora tenemos 800 Scouts y alrededor de 400 Girl Guides, con una lista de espera de otras tantas. Son tan entusiastas como la mostaza. Cuando fui a un fabricante de ropa alemán y pedí mil uniformes Scout, pensó que estaba loco, pero él los hizo”.

Las reuniones generales entre los líderes que han tenido lugar en Augsburg en Baviera, en Gesslingen en Wurtemberg y en otros lugares a lo largo y ancho de Alemania, excepto en aquellas partes de ese país bajo la administración soviética, han sido comunes a las tres zonas. Rusia. La tierra ha sido bien cavada, la semilla sembrada, y el campo está verde con promesas.

De todas las personas desplazadas, las de origen polaco quizás hayan sido las más dispersas. Los refugiados polacos huyeron a Hungría, Rumania, Yugoslavia e incluso a Persia. Llegaron allí en 1932 desde Rusia, donde habían sido internados después de la partición de su país dos años antes. Algunos de ellos encontraron trabajo en ese notable ferrocarril que conectaba el golfo Pérsico con el mar Caspio, que constituía la principal línea de suministro del mundo exterior a Rusia, otros vivían miserablemente en campamentos que eran "simples sitios en el desierto", porque los persas estaban bastante desprevenidos para esta horda de hombres, mujeres y niños pertenecientes a una raza de la que pocos habían oído hablar. En la meseta alta y desnuda de Persia Central, frío en invierno, salvajemente caluroso en verano, vivían una vida de grandes penurias, especialmente los niños y los jóvenes y las niñas. "No tenían ropa, ni comida, ni instalaciones para la educación, ni moralidad. Eran pequeños gitanos salvajes y descuidados". Pero aquí, también, el Movimiento Scout levantó la cabeza. Varios jóvenes Scouters organizaron un campamento para niños donde podían jugar, aprender lecciones y donde aquellos que padecían fiebre tifoidea, disentería, malaria y otras enfermedades (un gran número) podían recibir algún tipo de tratamiento hospitalario. Los Scouts que se convirtieron en maestros de escuela estaban en desventaja por la falta total de libros o papel, pluma o tinta. Enseñaban de memoria, usando un palo puntiagudo y la arena del desierto como pizarra. En ese momento se encendieron hogueras, se representaron obras de teatro y, como los niños estaban ahora felices, el ánimo de los adultos se levantó. "Después mucha gente dijo", registra modestamente el informe, "que si no hubiera sido por el Movimiento Scout, la situación hubiera sido mucho más grave".

Los más afortunados de los polacos se encontraron, a mediados de 1942, lejos de Europa, en Rhodesia del Norte. Su llegada causó cierto alboroto, pero el Sr. H. F. Cartmel-Robinson, el Comisionado, estuvo a la altura de la ocasión. Había, le informaron, Scouts entre los niños y niñas, y uno de ellos había sido líder de tropa. Fue llamado de inme-

diato a formar una Tropa y así lo hizo en Livingstone, donde los exploradores polacos se entrenaron codo con codo con sus hermanos británicos más jóvenes. Se llevó a cabo un mitin al que asistieron y se hicieron “extremadamente populares en todo el campamento... Cantaban muy bien. Aprendieron las palabras en inglés de las canciones y enseñaron canciones en polaco a los scouts británicos... Me impresionó mucho el excelente espíritu de camaradería entre ambos, a pesar de las dificultades del idioma. Fue un buen ejemplo de hermandad Scout”. Esta fue la primera Tropa y se formaron otras a medida que llegaban más niños y niñas polacos, el bondadoso Comisionado instó a todos a “dar la bienvenida a estas personas desafortunadas que han sufrido tan terribles desgracias. Hago un llamamiento”, continuó, “a todos los Scouts y Scouters para que los ayuden en todos los sentidos”. El llamamiento no cayó en saco roto. En Lusaka pronto hubo 88 Scouts polacos y 102 Guías y Brownies. Los comisionados polacos en Londres estaban ansiosos por que se convirtieran en buenos scouts y, con este fin, sintieron que la ayuda brindada por los scouts británicos en su formación sería invaluable. No tenían necesidad de aprensión. Ambas naciones se entendieron fácil y rápidamente, y la historia del Escultismo Polaco en Rhodesia es completamente feliz.

Otros niños polacos fueron aún más lejos, a las colinas azules y los cielos azules de Nueva Zelanda, donde fueron recibidos calurosamente por los Scouts nativos, quienes se sorprendieron por su apariencia. “Fue bastante lamentable ver las expresiones envejecidas y ansiosas en algunos de los rostros muy jóvenes y también ver cómo la escasez de alimentos y el cuidado inadecuado les había reducido considerablemente la vitalidad”. La hospitalidad brindada fue tal que estas marcas de privación pronto desaparecieron. Se establecieron “en un antiguo campamento militar especialmente adaptado para su uso en campo abierto donde hay muchos árboles por un lado y una vista de colinas azules bajas por el otro”.

Aquí, también, todo salió bien, y una buena fortuna similar aconteció a las Personas Judías Desplazadas que llegaron a la isla de Mauricio a principios de 1941. En poco tiempo, se habían iniciado cuatro Patrullas entre ellos y estos Scouts recibieron cada uno una camisa blanca, una bufanda azul real, un par de pantalones cortos azules y una gorra de forraje blanca a la espera de la llegada de las gorras de los Scouts”. Informes como estos arrojan un brillante rayo de esperanza en una Europa reducida por dos guerras en una generación a una condición de esclavitud y miseria desconocida desde la Edad Media. Fue en esos

tiempos que la influencia de la religión y el lento ascenso de la caballería se hicieron sentir gradualmente y eventualmente produjeron días más felices. Sería imprudente conjeturar qué tomará el lugar de esas influencias hoy, pero es seguro decir que el Escultismo, con todo lo que significa, con todas las alegrías y responsabilidades que trae a la juventud en la edad más impresionable, debe ser, y seguirá siendo, un factor principal en esa recuperación física y moral que Europa debe lograr si quiere sobrevivir. Es una forma muy sólida de “Garantía” que las naciones harían bien en sacar lo más rápida y generosamente posible.

Capítulo VIII

REFORMA

Escultismo en los países derrotados

ESTÁ indudablemente más cerca EL MOMENTO en que debemos prepararnos para llevar a cabo el deber más importante que tenemos por delante, el de restaurar la buena voluntad y el compañerismo en un mundo dividido por la enemistad y el odio. Hay Scouts en ambos lados del conflicto actual. Los que estamos del lado de las Naciones Unidas somos los más numerosos. Creemos en la justicia de nuestra causa. Creemos en la libertad de los pueblos y más particularmente en la libertad del individuo... No se debe condenar a los que luchan por sus países del lado del Eje. Muchos se ven obligados a hacerlo. Muchos creen en la justicia de su causa. Por ello no han perdido el derecho a nuestra consideración ya nuestra futura amistad. T

“Cuando termine la guerra nuestro primer sentimiento será de infinito agradecimiento. Nuestro trabajo no estará terminado. En verdad, el trabajo que podemos hacer como Scouts solo se reiniciará. La primera pregunta, '¿Qué podemos hacer para ayudar a nuestros aliados que han sufrido más que nosotros mismos?' ya está captando nuestra atención. . . . Cuando nos propongamos resolverlo, nos encontraremos frente a otra pregunta: '¿Qué podemos hacer para ayudar a aquellos contra quienes hemos sido enfrentados, a fin de que la paz y la buena voluntad entre los hombres puedan estar mejor aseguradas?'”

Así dice parte de un editorial publicado en el número de noviembre de 1942 de Jamboree, la revista del Movimiento Scout Mundial. Esta opinión está estrictamente de acuerdo con la práctica y predicación del mismo Baden-Powell, quien murió solo un año antes de que fuera escrita. Es correcto y adecuado que esta historia de los Scouts y el Movimiento Scout en la guerra se preocupe principalmente por las hazañas, las dificultades, los triunfos y las lealtades de los Scouts británicos y del Dominio y de sus fieles camaradas en los países aliados. Sin embargo, retratarlos a ellos y solo a ellos en su larga, ardua y exitosa lucha para defender los principios establecidos por el fundador es pintar un cuadro incompleto. También hubo Scouts en los países del Eje, y todos en ellos que buscaron seguir la Ley Scout siempre han sido reconocidos y alentados por sus hermanos en tierras más afortunadas. Para el Escultismo, siendo internacional, no puede tener en cuenta la raza o el credo, el color o la frontera, derecha o izquierda. Quienes lo profe-

san y practican no conocen barrera infranqueable que aisle a los vencedores de los vencidos, a las ovejas de las cabras. Las porras de goma no son parte del equipo de un Scout y las cortinas de hierro no tienen cabida en su campamento. Incluso antes de la guerra, descubrir y mantenerse en contacto con un movimiento Boy Scout en Alemania no fue fácil. El escultismo, tal como lo predicó y practicó su fundador, no parece apelar al temperamento teutón, quizás porque siempre ha puesto gran énfasis en la libertad personal y la iniciativa individual. Sin embargo, se hicieron continuos esfuerzos entre 1920 y 1933 para establecer en Alemania un Movimiento Scout que pudiera ser considerado como una organización nacional con objetivos, principios y métodos de un nivel que permitiera su registro como miembro de la Conferencia Internacional de Boy Scouts. bajo el cual se realizan todas las actividades del Movimiento Scout internacional. Los miembros representativos de los diversos grupos Pfadfinder alemanes fueron invitados al Segundo Jamboree Mundial celebrado en Dinamarca en 1924, pero todavía estaban demasiado divididos para ser reconocidos como un Movimiento Boy Scout Alemán. Estas divisiones y subdivisiones continuaron, a pesar de los esfuerzos de muchos alemanes individuales, la participación de varios líderes alemanes de Pfadfinder en cursos de instrucción Scout en el centro de capacitación internacional en Gilwell Park, y la presencia de representantes de dos de los grupos de Pfadfinder más fuertes en el Jamboree de la mayoría de edad en Arrowse Park en 1929.

En 1933, con el ascenso al poder de Adolf Hitler, todos los movimientos juveniles alemanes fueron cerrados obligatoriamente o absorbidos por Hitler Jugend. Se sabe, sin embargo, que muchos de los grupos Pfadfinder más orientados a los Scouts continuaron reuniéndose en secreto y que algunos de sus miembros sufrieron persecución y encarcelamiento. A pesar de la Gestapo, siguió existiendo una levadura Scout secreta.

Cuando los ejércitos aliados ocuparon Alemania en 1945, uno de los problemas inmediatos que enfrentaron fue el control de las bandas de muchachos que deambulaban por el país, una amenaza para el mantenimiento del buen orden y la disciplina. Una contramedida sugerida fue que se deberían formar grupos de Boy Scouts y que el Movimiento Scout se convirtiera en una parte integral de la política seguida por las autoridades de ocupación. Esta solución fue firmemente rechazada por la autoridad Scout, que la consideró fatal para el desarrollo final de un Movimiento Scout autóctono y espontáneo en Alemania bajo el

liderazgo alemán. Tal movimiento podría estar al servicio de Alemania y del mundo dentro de cinco a siete años.

Las dificultades, sin embargo, para promoverlo y alentarlos resultaron muy grandes. No solo el pasado prenazí, con su historial de división e incertidumbre, se interpuso en el camino, sino que la Alemania conquistada había sido dividida en cuatro zonas bajo cuatro amos diferentes que pronto, bajo la presión de la paz, perdieron la unidad que habían adquirido en guerra. En la Zona Oriental bajo el dominio de la Rusia Soviética no era posible el Escultismo, tal como lo entendían los seguidores de Baden-Powell. La organización llamada Juventud Alemana Libre tuvo un aspecto político desde el principio y lo ha seguido siendo. En la Zona Francesa se dio permiso para formar Grupos Scouts a nivel local pero los muchachos —esto está siendo escrito en 1948— aún no usan uniforme y “solo en una etapa posterior se puede iniciar una organización federal”. En la Zona Británica las autoridades decidieron que, por el momento, el Escultismo debería ser excluido del programa educativo y de rehabilitación, siendo la principal razón el temor de que los alemanes puedan utilizar el Escultismo como una tapadera para la perpetuación de las Hitler Jugend.

Sólo en la Zona Americana se fomentó el Escultismo desde el principio, pero tiene que llevarse a cabo bajo la supervisión americana. Aquí, como en toda Alemania antes de 1933, las divisiones comenzaron a manifestarse de inmediato y aún continúan. En conjunto, las perspectivas del escultismo en Alemania entre la juventud alemana, a diferencia de los desplazados, no son muy brillantes en la actualidad. Sin embargo, en el verano de 1947 se tomó la decisión de permitir el entrenamiento de Líderes Scouts Alemanes en la Zona Británica. Las Asociaciones Nacionales de Scouts de las Fuerzas de Ocupación y las Comisiones de Control en las tres Zonas Occidentales comenzaron a brindar la asistencia que estaba a su alcance a los Scouts alemanes quienes, a pesar de las disensiones internas y las discusiones externas, continúan creciendo en número. La ayuda consiste en la provisión de instalaciones para la capacitación, en el asesoramiento a las Ramas de Control de Educación y Actividades Juveniles, y en el suministro de literatura y una cantidad limitada de equipo. Después de un interregno de catorce años, naturalmente, hay una gran escasez de equipo Scout, como tiendas de campaña, utensilios de cocina, etc.

Queda mucho por hacer para lograr la resurrección y rehabilitación del Movimiento Scout en Alemania. En el pasado ciertamente abrió un camino de amistad a la juventud alemana, y no fue culpa de los Scouts

en otros países que ese camino estuviera cerrado; El Movimiento Scout Mundial espera con ansias el momento en que sea posible asegurar alguna Asociación de Scouts Alemanes reconocida y registrada. Todavía es demasiado pronto para vislumbrar la forma que tomará tal Asociación, federal o alguna otra. Pero es la intención de crearlo. Ese es el objetivo, el plan.

Las dos Asociaciones Scouts paralelas en Italia de Corpo Nazionale Giovani Esploratori Italiani y Associazione Scoutistica Cattolica Italiana fueron Miembros Fundadores de la Conferencia Internacional de Boy Scouts en 1920. El Movimiento Scout italiano continuó prosperando y siendo un factor importante en el desarrollo de los caracteres individuales de Muchachos italianos hasta 1928, cuando Benito Mussolini fundó la "Ballila" y abolió todas las demás organizaciones excepto este Movimiento Juvenil Estatal. Se adoptaron o adaptaron un cierto número de métodos de entrenamiento Scout para el programa Ballila, pero se suprimieron todas las oportunidades para la expresión individual. El escultismo, sin embargo, continuó clandestinamente. Incluso hay evidencia que muestra que las reuniones Scout se llevaron a cabo en la sala sobre el famoso balcón con vista a la Piazza Venetia. En Milán se mantuvo una fuerte tripulación Rover Scout; los viejos scouts continuaron reuniéndose como simples reuniones de amigos; Los sacerdotes italianos que salían como misioneros a África pasaron por cursos de formación en Gilwell Park. Como era natural y posible, los Scouts continuaron reuniéndose en la Ciudad del Vaticano, y allí se llevaron a cabo muchas conferencias Scout, prohibidas en otros lugares de los países del Eje.

Así, el espíritu del Escultismo nunca murió en Italia. Se pasó de amigo a amigo, de padre a hijo, de hermano mayor a hermano menor. Los Scouts italianos estuvieron presentes, de nuevo en secreto, en grupos de dos y tres en los sucesivos World Jamborees en Arrowe Park en 1929, en Gödöllő en Hungría en 1933 y en Vogelensang en Holanda en 1937. El Jefe Scout del Mundo, Baden-Powell, fue presentado a uno en Vogelensang, quien luego fue el líder del "Aquila Randaggia" en Milán, un grupo que desempeñó un papel importante en la lucha partisana italiana en el norte de Italia y fue el medio para ayudar a muchos soldados y aviadores aliados a escapar a Suiza. Este grupo de hombres estaba compuesto casi en su totalidad por Viejos Scouts que, a riesgo ya veces con la pérdida de sus vidas, mantuvieron el espíritu del Escultismo y la libertad.

En Sicilia, el escultismo resurgió tan pronto como los aliados liberaron la isla. Desde los oscuros rincones de las criptas de las iglesias donde habían permanecido durante quince años, las banderas de los Scouts fueron traídas una vez más a las calles, y las insignias de los Scouts, algunas usadas por sus dueños, otras por los hijos de sus difuntos dueños, destellaron bajo la fuerte luz del sol. Esas escenas se repetían por todas partes en el territorio continental italiano a medida que, campo tras campo y pueblo tras pueblo, la Libertad avanzaba lentamente hacia el norte. Cuando Roma fue tomada y los Consejos Scouts pudieron celebrarse una vez más, se presentó una solicitud a la Oficina Internacional de Boy Scouts para volver a registrar las dos Asociaciones, que mientras tanto habían acordado formar una federación unida. En 1944, los Scouts italianos fueron readmitidos en la Hermandad Mundial bajo la Federazione Esploratori Italiani, y en 1947 su número había aumentado a 65.000. En mayo de ese año, el Director de la Oficina Internacional de Boy Scouts realizó una visita de diez días a Italia en el curso de la cual se reunió con un número considerable de Scouts en Vicenza, Venecia, Milán, Brunate, Como, Bolonia, Florencia, Nápoles, Pompeya, Castellamare, Bari y Roma.

Encontró, como esperaba, que los estándares del Escultismo diferían entre un lugar y otro, y en menor grado entre los miembros de las dos Asociaciones. Fue en Roma y sus alrededores donde su desarrollo había sido más completo, con Milán muy cerca en segundo lugar y Bari y Venecia a poca distancia detrás. Su popularidad en Bari se debió en gran medida a las actividades y el estímulo que le brindó una tripulación de rover de los servicios británicos, aún recordada con gratitud, cuya obra quedó patente en el cuartel general de varias tropas. El Papa expresó al Director de la Oficina Internacional su gran aprecio por el Escultismo y su influencia en el carácter y fibra moral de los jóvenes. Era de la mayor importancia, particularmente en el momento presente, cuando toda fuerza que contribuye al bien debía ser sostenida y fortalecida. Permitió que su mensaje de agradecimiento se transmitiera a todos los Scouts del mundo, independientemente de sus creencias religiosas, y dio su bendición al Movimiento Scout Mundial. El escultismo no podría pedir mayor elogio o estímulo.

Siempre existe el peligro de que un sistema obligatorio de educación juvenil sea atraído por el método Scout. Mussolini lo usó en Ballila, y es un arma obvia en el arsenal de un dictador. Contra este peligro, Baden-Powell lanzaba continuamente una nota de advertencia: “El es-

cultismo se atrapa, no se enseña”, dijo. “El escultismo viene de adentro, no se impone desde afuera”. El escultismo ha crecido y se ha extendido con una espontaneidad natural no prevista por su fundador. Nunca se hicieron esfuerzos para forzar su crecimiento; no se lanzó ninguna campaña de propaganda. En ningún lugar, más que en Italia, la verdad de este fenómeno ha sido ilustrada de manera más sorprendente. En todas partes de ese país, tan pronto como el fascismo fue destruido, el Movimiento Scout levantó la cabeza y demostró que podía resurgir por su propia voluntad y que no había necesidad de forzar el crecimiento.

Austria, al igual que Italia, había sido miembro fundador de la Conferencia Internacional de Boy Scouts. Scouts austriacos de las dos Asociaciones reconocidas, Oesterreichischer Pfadfinder y Oesterreichisches Pfadfinderkorps St. George, habían participado en todas las reuniones y conferencias internacionales. Luego, en 1938, llegó el Anschluss para poner fin al Movimiento Scout en Austria. Se atacó decididamente a los miembros y bienes de ambas Asociaciones; la sede fue destruida, los Scouters fueron encarcelados y enviados a campos de confinamiento donde muchos de ellos murieron. Algunos, sin embargo, escaparon y llevaron a cabo su Escultismo en otros países, de los cuales más de uno debe el nivel actual y la posición de su Escultismo a los refugiados Scouts austríacos. Como resultado de esta persecución, solo había un puñado de ex líderes Scout en Austria cuando fue liberada en 1945, pero inmediatamente comenzaron a planificar el renacimiento del Movimiento Scout austriaco. Primero decidieron que era contrario al espíritu del Movimiento Scout tener dos asociaciones nacionales separadas y, por lo tanto, formaron una sola organización unida de Boy Scouts. A pesar del aliento brindado por la opinión pública, que apoyó de todo corazón el renacimiento de una organización Scout nacional, pasó un año antes de que se pudieran tomar medidas para asegurar la readmisión a la Organización Scout Internacional, porque la división del país en cuatro zonas separadas ocupadas obstaculizó desarrollo. Las organizaciones educativas de las tres Comisiones de Control Occidental fueron alentadoras y útiles, pero las reuniones y conferencias resultaron difíciles de organizar. Sin embargo, se llevó a cabo una Conferencia Nacional en Viena el primer fin de semana de noviembre de 1946, y recibió la buena noticia de que los Boy Scouts de Austria habían sido nuevamente admitidos como miembros de pleno derecho de la Conferencia Internacional de Boy Scouts. En la primavera de 1947 había alrededor de 5.000 Boy Scouts

en las tres zonas occidentales de Austria, y se tuvo y se está teniendo mucho cuidado para garantizar que su liderazgo sea sólido. El consejo de Baden-Powell - "Softlee softlee catchee monkey" - es la consigna de las autoridades Scout.

En Austria, como en Italia, se ha demostrado el valor de los Antiguos Scouts, y estos han proporcionado una base sólida sobre la cual se puede levantar de nuevo la construcción del Movimiento Scout. Muchos de los Scouters austriacos actuales fueron prisioneros de guerra en los países aliados. Un pequeño pero buen contingente austriaco asistió al Jamboree de la Paz en Francia en agosto de 1947, y el Jefe Scout austriaco fue elegido miembro del nuevo Comité Internacional de Boy Scouts. Austria e Italia han sido ayudados por el conocimiento de que tienen precisamente la misma posición en el Movimiento Scout Mundial que cualquier otro país. En ese mundo no hay grandes potencias, ni pequeñas potencias. Cada país "Scout", cualquiera que sea su tamaño, tiene el mismo número de representantes con los mismos poderes que cualquier otro país Scout, y en los círculos Scouts Liechtenstein y los Estados Unidos de América están en pie de igualdad.

Hungría se unió a la Hermandad Scout Internacional antes del Segundo Jamboree Mundial de 1924. En esa ocasión, la Tropa húngara obtuvo el cuarto lugar en la Competencia Internacional, que fue una característica única de ese Jamboree. El escultismo húngaro había tenido un comienzo exitoso y se mantuvo floreciente hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El Conde Paul Teleki, Jefe Scout Honorario y Jefe de Campamento del Jamboree en Gödöllő en 1933, durante muchos años miembro del Comité Internacional, fue su figura más destacada. Las dificultades con las que tuvo que enfrentarse se han mencionado en el Capítulo III, y las abordó a la manera de un hombre criado en una tradición difícilmente inteligible para una generación enseñada por dos guerras a odiar a sus enemigos y a utilizar todos y cada uno de los medios. para superarlos.

En 1940, los Scouts de Hungría estaban muy preocupados por las disposiciones de la Cuarta Ley Scout: "Un Scout es amigo de todos y hermano de todos los demás Scouts, sin importar a qué país, clase o credo pertenezca el otro". "¿Cómo", dijeron muchos de los Scouts húngaros, "podrían considerar a los enemigos de su país como sus hermanos?" El Conde Teleki les dijo. "En 1914", dijo, "entré en Macsva con el ejército de Kraus. Estuve junto al primer puente militar lanzado sobre el Sava. Detrás de mí iban unos viejos húsares, hombres de la Guardia Fronteriza. Escuché a uno decir a sus camaradas, con la pipa entre los

dientes: 'Estos serbios son enemigos realmente valientes. Es un placer luchar contra ellos'. Así que cuando me enfrento a un hombre que está luchando por su país con honestidad y conciencia, siento que hay una especie de vínculo espiritual entre nosotros. Lo miro de una manera curiosa como mi camarada y mi hermano. De la misma manera, el Viejo Húsar habló desde lo más profundo de su alma húngara del enemigo digno de él. Cuando decimos que todos los demás Scouts son nuestros hermanos, presuponemos que aquellos que son nuestros enemigos actuales están sirviendo fielmente a su propio país, con todo honor, como su deber Scout. El que no sirve así no es Scout ni hermano nuestro. Estimo como a mí mismo al que honestamente está sirviendo a las necesidades de su país. Suscribo de todo corazón esta Ley Scout". Cualquiera que sea la opinión que se tenga de estos sentimientos, eran los de un hombre honesto y honorable.

Después de la muerte de Paul Teleki, la Organización Scout Húngara continuó existiendo, pero su liderazgo cambió y adquirió una cierta mancha de fascismo. Sin embargo, la Asociación aún figuraba en el registro de la Oficina Internacional, aunque era difícil obtener información al respecto. En el verano de 1946, la Asociación fue disuelta por decreto del Gobierno húngaro, pero después de un breve intervalo se le permitió comenzar de nuevo. Esta ruptura hizo necesario que el Comité Internacional realizara una serie de investigaciones difíciles, pero finalmente resolvió, en mayo de 1947, considerar a la actual organización Scout en Hungría, Magyar Cserkészfiúk Szövetsége, como la heredera de la antigua Asociación reconocida, y invitó a los Scouts húngaros a asistir al Jamboree de la Paz y la Undécima Conferencia Internacional de Boy Scouts que se llevó a cabo en agosto siguiente. En consecuencia, un contingente y una delegación húngaros estuvieron presentes en Moisson y la Conferencia confirmó por unanimidad la decisión del Comité. La lista actual de Scouts en Hungría es de 30.000 frente a unos 60.000 en 1939.

El número de Scouts en Bulgaria en 1939 era un poco más de 6.000. También existían antes de 1920, pero el Movimiento llegó a su fin durante la guerra, no ha sido revivido desde entonces y no se ha recibido información de ninguno de los líderes anteriores. Pero a fines de 1947 se habían hecho dos contactos separados con ex Scouts.

Los Boy Scouts rumanos fueron uno de los primeros en registrarse en la Oficina Internacional. Fueron acogidos por el ex rey Carol, y el ex rey Michael, su heredero, era miembro y, mientras se educaba en Inglaterra, participó en varias reuniones Scout. Sin embargo, en octubre de

1937, el rey Carol fundó Straja Tarii (Guardián del país) como un movimiento juvenil rumano unido, basado en las mismas ideas y el mismo sistema que los seguidos por el movimiento Boy Scout. Straja Tarii coordinó todas las organizaciones juveniles del país, incluidos los Boy Scouts; pero, aunque reconocieron su deuda de gratitud con el Jefe Scout y con el Escultismo, actualmente se sintieron incapaces de permanecer como una Asociación registrada de la Oficina Internacional de Boy Scouts. Sin embargo, se firmó un acuerdo de reciprocidad en 1938 y un delegado representante de Straja Tarii estuvo presente en la Décima Conferencia Internacional Bienal en Edimburgo en julio de 1939. Posteriormente, se indujo a Rumania a ingresar al campo del Eje y se cortaron las comunicaciones. Desde el final de las hostilidades, se han recibido uno o dos mensajes de ex scouts rumanos expresando su determinación de revivir el escultismo, pero, con Bulgaria, el país permanece distante y aislado detrás de la cortina de hierro.

Un Movimiento Scout fue reconocido en Japón bajo el nombre de Dai Nippon Syonendan Renmei. Se sabía comparativamente poco de su verdadero carácter, pero contingentes muy parecidos a los Scouts de Japón asistieron a los sucesivos World Jamborees. Uno de sus líderes fue durante algunos años miembro del Comité Internacional de Boy Scouts. En 1937, el número de Scouts japoneses se fijó en 36.000, pero en 1939 evidentemente habían sufrido una fuerte caída, ya que se informó que solo unos 3.000 Scouts seguían activos. Para entonces, como en todo país que abrazaba las ideas totalitarias, se había conformado un Movimiento Juvenil Estatal y los Scouts se incorporaron paulatina o forzosamente a él. Se sabe que algunos líderes Scout individuales sobrevivieron a la prohibición, y las noticias recientes muestran que tienen la intención de revivir el Movimiento Scout nuevamente. El escultismo en Corea ha mostrado signos de renacimiento, pero es demasiado pronto para determinar si ese renacimiento está dentro de las líneas reales de los Scouts. En el propio Japón se han formado algunos grupos y se espera que a su debido tiempo se conceda permiso para formar más. Los scouts japoneses, niños y hombres, demostraron ser muy hábiles en los métodos y la práctica de las actividades del escultismo, y en los viejos tiempos dieron prueba de que muchos de ellos habían captado su espíritu.

El renacimiento de ese espíritu es tan necesario para el bienestar futuro de Japón como lo es para el de otros países derrotados en los que el virus del fascismo ha causado tanto daño. El escultismo, con su énfasis en la libertad del individuo, en la formación de niños para ver,

pensar y actuar por sí mismos, es incompatible con la idea de que el individuo es el servidor del Estado y que el Estado es todo. Era lógico, por lo tanto, que un Estado gobernado sobre líneas totalitarias tuviera que prohibir inevitablemente el cumplimiento del objetivo del Movimiento Scout y la práctica de sus principios y métodos. Ahora que la enfermedad del fascismo ha sido eliminada, el escultismo parecería ser un profiláctico obvio contra su recurrencia.

Capítulo IX

ENTUSIASMO

El movimiento Boy Scout y su significado

PLATÓN sostuvo que es una “educación en la virtud desde la juventud hacia arriba, que hace que un hombre desee apasionadamente ser el ciudadano perfecto y le enseña cómo gobernar correctamente y cómo obedecer”. Qué,

entonces, ¿este movimiento que con toda la valentía de la juventud, guiado por la empresa de su fundador, se lanzó casi sin darse cuenta a conquistar el mundo? ¿Qué poder y propósito hay en el Escultismo que pudo sostener a quienes lo practicaron durante años de encarcelamiento, tortura y opresión por parte de un pueblo extraño, y les dio resolución para luchar y aguantar hasta el final? ¿Por qué ha establecido una sociedad de hombres y niños cuya felicidad radica en la seguridad de que pueden apoyarse y sostenerse mutuamente? ¿Por qué el escultismo generalmente se considera un factor importante en la educación y reforma de la juventud nazi y fascista? ¿Por qué despierta entre tantos tanto entusiasmo y devoción?

Cada una de las preguntas formuladas aquí contiene uno o más de los títulos de los capítulos utilizados en este libro. Ninguno de ellos está fuera de lugar. Denotan los ideales que defiende el Movimiento Scout o el servicio que presta. Es quizás en la feliz combinación de ambos donde radica la fuerza del Boy Scout.

Scouting es un juego para niños, un trabajo para hombres: "una escuela de ciudadanía a través de la artesanía en madera", B-P. lo describió, y aunque aparentemente no lo parezca, hay mucho en juego, nada menos que el entrenamiento de un niño para tomar, no un lugar, sino su lugar en una civilización entre las más complejas que el mundo ha conocido hasta ahora. A los deseos normales de un muchacho se les da una salida práctica y atractiva, y de esta manera su carácter recibe una impresión que, como este libro se ha esforzado por mostrar, es de una calidad hecha para durar. Por regla general, no se da cuenta de lo que hay detrás de su formación; para él es un juego que se juega con amigos, a veces emocionante, a veces desconcertante, en todo momento absorbente. Es solo cuando crece que puede darse cuenta de que sus maestros estaban tratando de facilitarle que se convirtiera en "el buen hombre"; que Kalos Kagathos, que era el ideal de los griegos, el poseedor de la "virtud", esa cualidad por la que los romanos

daban tanta importancia, “un hombre de honor, autodisciplinado y seguro de sí mismo, dispuesto y capaz de servir a la comunidad.”

Desde el principio se fija al muchacho una norma de conducta que, cuando se publicó por primera vez, despertó la alegría de unos pocos, el elogio de muchos y, ahora que ha sido probada literalmente en los fuegos de la tortura, la admiración de todos. Esta es la Ley Scout:

- 1. Se debe confiar en el honor de un Scout.*
- 2. Un Scout es leal al Rey, a su País, a sus Scouters, a sus padres, a sus patrones ya sus subordinados.*
- 3. El deber de un Scout es ser útil y ayudar a los demás.*
- 4. Un Scout es amigo de todos y hermano de todos los demás Scouts, sin importar a qué país, clase o credo pertenezca el otro.*
- 5. Un Scout es cortés.*
- 6. Un Scout es amigo de los animales.*
- 7. Un Scout obedece las órdenes de sus padres, Líder de Patrulla o Scoutmaster, sin dudarlos.*
- 8. Un Scout sonríe y silba en todas las dificultades.*
- 9. Un Scout es ahorrativo.*
- 10. Un Scout es limpio en pensamiento, palabra y obra.*

Y aquí está la Promesa Scout, que hace al unirse:

*“Por mi honor, prometo que haré lo mejor que pueda:
Cumplir con mi deber para con Dios y el Rey.
Para ayudar a otras personas en todo momento.
Obedecer la Ley Scout.”*

El orden de estas promesas es importante. El “deber hacia Dios” es la base de la religión, y aunque el Movimiento Scout en sí mismo no está comprometido con ningún credo, se alienta a los niños a cumplir con sus obligaciones si ya son miembros de una iglesia o culto. “Deber para con el Rey” resume ese sentido de responsabilidad hacia la comunidad que es el principal objetivo del Movimiento Scout desarrollar. La redacción de esta promesa es diferente en aquellos países sin monarquía, pero la idea esencial, la lealtad a las autoridades, permanece. La buena acción diaria —probablemente la característica más conocida del Movimiento Scout— es el primer paso para aprender cómo “ayudar a otras personas”, cómo, de hecho, adquirir y practicar esa virtud llamada generosidad, tan alabada, tan raramente encontrado.

La Ley y la Promesa no se aprenden de memoria sino con la práctica. Los niños y muchos adultos aprenden más haciendo cosas que escuchando. Es un principio fundamental del Escultismo que el niño, al esforzarse por alcanzar el ideal que se le presenta, debe aprender a disciplinarse a sí mismo.

Una vez que ha hecho su Promesa, se supone que la llevará a cabo lo mejor que pueda, y esta suposición es un gran fortalecedor de la resolución. Además, el sistema de Patrullas, según el cual los muchachos de una Tropa se dividen en pequeñas unidades o Patrullas de seis a ocho, a cargo de un Jefe de Patrulla, presta un apoyo eficaz al despreocupado que hasta ahora se ha inclinado a tomar una promesa a la ligera. Al Jefe de Patrulla se le da una responsabilidad considerable en el entrenamiento de los miembros de su Patrulla, y con los otros Jefes de Patrulla, en la organización general de la Tropa. Los Líderes de Patrulla forman una Corte de Honor que se reúne regularmente para planificar y discutir las actividades de la Tropa. Durante las primeras etapas del entrenamiento, el Scoutmaster hace gran parte del trabajo, pero a medida que la Tropa se vuelve más experimentada, debe y deja mucho a sus Líderes de Patrulla. El éxito de este método se basa en el hecho de que durante la guerra las Tropas encontraron pocas dificultades para mantener sus actividades bajo las órdenes de los Guías de Patrulla cuando sus Jefes de Tropa se marcharon para unirse a las Fuerzas. El sistema de Patrullas satisface el instinto de los muchachos de combinarse en una pandilla o sociedad secreta, inofensiva o dañina según su entorno y las condiciones de su vida familiar. El escultismo saca provecho de este instinto, ofreciendo descaradamente a la Patrulla romance y aventura, un uniforme, emocionantes expediciones, el mundo de Mercucio de “brechas, emboscadas, navajas españolas” transmutado en una fantasía que aún contiene la materia de la experiencia y engendra autosuficiencia, coraje y recursos.

La primera tarea de un Scoutmaster es asegurarse de que se satisfaga este anhelo natural de romance y aventura. Esto puede parecer una tarea imposible en las calles miserables de un gran pueblo, pero la experiencia ha demostrado que el Scoutmaster con un toque de imaginación puede satisfacer esta necesidad en el marco de las actividades sugeridas en Scouting for Boys, cualquiera que sea el entorno de la Tropa. ser. Nadie puede entender realmente el Movimiento sin leer ese libro cuidadosamente. Un vistazo a los títulos de los “Hilos de CampFire” indica el carácter general de la formación práctica: Vida al

Aire Libre, Pioneros, Campamento, Observación, Acecho de Animales, Plantas, Hábitos Saludables...

A un Scout no se le enseñan estas materias como lecciones o conferencias establecidas. Todos son parte de un gran juego con toda la diversión que brinda jugarlo en interiores o exteriores, y todo el compañerismo. El escultismo es ante todo un juego al aire libre, y los sábados por la tarde, las noches de verano, los fines de semana y en el campamento anual, el niño se convierte en el verdadero Scout, hábil para cuidarse a sí mismo, atento a la tradición de los bosques y campos de los que disfruta. aprende cada vez más y más con cada expedición, un cazador tan poderoso como Nimrod, y en invierno, cuando los juegos deben jugarse bajo techo, un artífice tan astuto como Ulises.

Un sistema de insignias lleva a un Scout de un logro práctico a otro. Las insignias son de dos tipos: las otorgadas por eficiencia y las otorgadas por competencia. Son muy numerosos y muy codiciados.

Los primeros son adquiridos gradualmente por los Tenderfoot cuya edad mínima es de once años, luego por los de 2ª Clase y finalmente por los Scouts de 1ª Clase. Se deben aprobar las pruebas de eficiencia para calificar para estos diversos grados, pero el Scout también puede adquirir Insignias de competencia de su propia elección. Algunos de estos se conocen como insignias de King's Scout, ya que están destinados a capacitarlo en varios tipos de servicio público; los más importantes son el hombre de la ambulancia, el bombero, el personal de mantenimiento, el explorador, el hombre de salud pública y el socorrista. Otro grupo de insignias, como Explorer, Stalker, Tracker, Forester, Naturalist, Pioneer, Starman y Weatherman, anima al Scout a especializarse en aquellas actividades al aire libre propias del Movimiento Scout. Por obtener algunos de ellos, se le otorga la codiciada Tanga de Bushman. También hay insignias de competencia destinadas a alentar a los niños a desarrollar una habilidad o un pasatiempo, que puede ayudarlos o no a elegir un medio de vida, pero que sin duda les brindará actividades placenteras en el tiempo libre. Artista, encuadernador, campista, carpintero, cocinero, electricista, ingeniero, jardinero, músico, fotógrafo, prospector e inalámbrico se encuentran entre ellos.

A lo largo de la formación se presta gran atención a la salud, y cada Scout se hace personalmente responsable de su propia salud y desarrollo físico. El objeto de esta regla no es tanto proporcionar un entrenamiento físico formal como inculcar hábitos saludables. No se fomenta el desarrollo de músculos grandes o la realización de ejercicios

complicados, pero al Scout se le dice que la salud se mantiene siguiendo buenos hábitos corporales, haciendo ejercicio, comiendo alimentos sencillos y durmiendo profundamente por las noches.

El escultismo no solo se ocupa del niño normal; está interesado en el niño que puede ser ciego, lisiado o por algún defecto físico incapaz de incorporarse a la vida activa del niño normal. Un programa para Scouts discapacitados ha tenido mucho éxito. Por su funcionamiento, estos muchachos pueden ocupar un lugar, a menudo un lugar elevado, al lado de sus camaradas más afortunados.

Si bien el cuidado y la formación de los muchachos de once a dieciocho años es y será siempre la primera preocupación del Movimiento, se han producido diversos desarrollos, fruto de necesidades especiales. Los niños más pequeños deseaban convertirse en Scouts, por lo que para ellos se formaron los Wolf Cubs, niños de entre ocho y once años. Sus actividades se sitúan en el marco imaginativo de las historias de Mowgli en Los libros de la selva de Kipling. Los muchachos mayores deseaban permanecer en el Movimiento al llegar a la edad adulta, por lo que se formaron los Rover Scouts, que tienen diecisiete años o más. Sus actividades son las de los Scouts en una forma más extenuante: senderismo, escalada, pionerismo, etc. La formación teórica que reciben se basa en las necesidades de la ciudadanía, y se pone especial énfasis en la responsabilidad personal como miembro de la comunidad. Los Sea Scouts dedican gran parte de su actividad a la navegación y la vela; Los Air Scouts se especializan en todo lo relacionado con volar.

De este breve resumen se verá que el entrenamiento Scout, si se persiste en él, es una gran influencia en la vida de un niño desde la edad de ocho años hasta la edad adulta temprana, una etapa del entrenamiento conduce a la siguiente. Se hacen dos pausas en puntos que se reconocen como de importancia psicológica: once y dieciocho. Los muchachos, por supuesto, ingresan y dejan el Movimiento a diferentes edades, pero se puede afirmar con seguridad que cualquier muchacho que pasa cinco o seis años como Cub y Scout se ha beneficiado considerablemente del Movimiento Scout, incluso si se va antes de alcanzar la etapa de Rover. . La naturaleza progresiva del entrenamiento, si responde a él, y si no lo hace, su interés decae y abandona el Movimiento, lo hace cada vez más hábil para cuidarse a sí mismo y le permite descubrir habilidades que tal vez nunca tendría. sospechosos e intereses que de otro modo podría haber pasado desapercibidos. Más allá de todo está el hecho de que, sin importar cuán larga o corta

haya sido su vida como Boy Scout, ha sido entrenado para tener en cuenta las necesidades y los deseos de sus compañeros y ha aprendido algo sobre la felicidad del servicio.

Sobre el papel, la organización de los Boy Scouts parece formidable; en la práctica es simple y se basa en el principio de descentralización. El Grupo es la unidad más importante. Hay dos tipos: el Grupo patrocinado que se forma en asociación directa con una iglesia, escuela u otra institución y se limita a los niños que asisten a él; y el Grupo “abierto” sin tales afiliaciones. Un grupo consta de una manada de lobatos (8 a 11), una tropa de boy scouts (11 a 15) (esto puede ser parcial o totalmente de Sea Scouts o Air Scouts), una tropa de senior scout (15 a 18) y una tripulación de Rover Scout. (17-25). Varios Grupos forman una Asociación local; el área cubierta es una cuestión de conveniencia local; un Distrito bajo un Comisionado puede contener una o más Asociaciones Locales. Cada Distrito es parte de la Organización del Condado bajo el Comisionado del Condado y un Consejo Scout del Condado, quienes son los representantes personales del Jefe Scout y son responsables ante él y ante el Cuartel General Imperial en Londres. Cada unidad, desde el Cuartel General Imperial hasta el Grupo, debe financiar sus propias actividades, siguiendo el principio general de que cada unidad debe ser autosuficiente.

La Oficina Internacional, formada en 1920, promueve la cooperación y el entendimiento entre las Asociaciones de Boy Scouts de todos los países. En 1939 había cuarenta y siete Asociaciones de este tipo registradas por la Oficina Internacional, con un total de miembros de más de 3.250.000. En 1946, el número de Asociaciones había aumentado a cuarenta y nueve y el número total de miembros en casi 800.000 a 4.404.927 Boy Scouts.

En Gilwell Park, cerca de Epping Forest, los líderes, conocidos como Scouters, de veintiún años o más, de todo el mundo, son entrenados en los métodos que B-P. establecidos en Escultismo para Muchachos. De este campo de entrenamiento han salido cientos de Scouters seleccionados para organizar cursos de formación similares en sus propios condados o países, y cientos más lo harán.

El lugar del Scouter en el esquema del Movimiento Scout es de suma importancia. Nadie sabía esto mejor que el mismo Fundador quien, desde su último hogar en Kenia, envió este mensaje a los Scouters en 1939:

“Al entrenar a nuestros Scouts, mantengamos los objetivos más elevados en primer plano y no nos dejemos absorber demasiado por los

pasos. No dejes que lo técnico supere a lo moral La eficiencia en el campo, la destreza en el bosque, acampar, hacer caminatas, las buenas acciones, el compañerismo en el Jamboree son todos medios, no son el fin.

“El fin es el carácter, el carácter con un propósito.

“Y el propósito, que la próxima generación esté cuerda en un mundo demente...

“... Que la próxima generación sea cuerda. . .” estas son seguramente las palabras operativas.”

Antes de la guerra, el Escultismo generalmente no era más que un complemento de la vida normal de un niño, complementando la influencia de su familia, su escuela, sus amigos y su entorno en general. Había muchos muchachos, es cierto, que carecían de una formación normal y en cuyo favor el Scoutmaster hizo un esfuerzo especial. Pero, como regla general, Scouting seguía siendo un juego, para jugar desde la base segura del hogar, con el apoyo de padres que aprobaron Scouting porque evitaba que sus hijos hicieran travesuras, o los hacía más limpios, más tranquilos o más interesados. en cosas interesantes. Con la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, llegó la prueba. ¿Sobreviviría el Movimiento Scout a la prohibición, la propaganda y la persecución? La Europa ocupada, los campos de concentración alemanes, las prisiones del Lejano Oriente dieron la respuesta. En esos lugares oscuros, hombres, mujeres, niños y niñas a lo largo de esos años de horror mantuvieron su fe en el Movimiento Scout y extrajeron de sus ideales y tradiciones la fuerza mental y el propósito para perseverar. La Promesa y la Ley les dieron coraje y firmeza, la formación Scout capacidad de resistir. El escultismo no solo sobrevivió, sino que los que lo practicaban aumentaron considerablemente en número. Aquí están las cifras:

	1939	1946
Bélgica	16.924	53.495
Checoslovaquia	20.000	67.200
Dinamarca	18.116	36.675
Francia	93.985	211.727
Luxemburgo	2.192	4.864
Países Bajos	36.212	116.000
Noruega	14.934	22.534

Estas cifras son concluyentes, y al considerarlas debe recordarse, un punto muy importante, que el Movimiento Scout no fue un Movimiento de Resistencia. Los objetivos del Escultismo son innatos con la paz y la buena voluntad, y las organizaciones Scout en todos los países hicieron todo lo posible para llevar a cabo el trabajo de formación de los niños como Scouts. En muchos este trabajo tuvo que hacerse bajo tierra, y se hizo todo lo posible, no siempre exitoso como se ha visto, para asegurar que los jóvenes no corrían ningún peligro por ser Scouts. Se dejó a la conciencia del individuo decidir de qué manera podía servir mejor a su país, y si el hecho de ser un Scout lo ayudó a servirlo bien, no se necesita más justificación para la insistencia de Baden-Powell de que el Scout debe ser entrenado en el deber hacia Dios, la patria y el prójimo.

La razón principal del aumento en el número de Scouts durante la ocupación de Europa es el simple hecho de que, en los años de entreguerras, tanto la población adulta como la joven de los países en cuestión tenían respeto por los Boy Scouts. Es posible que el primero no haya sido entusiasta, aunque muchos de ellos, los padres en particular, lo fueron, los niños pueden no haber pertenecido, aunque muchos de ellos sí, pero cuando ambos descubrieron que la Organización Boy Scout de su país fue una de las primeras víctimas de represión, cuando vieron que a pesar de esta supresión el Escultismo continuaba y que quienes se adherían a él alcanzaban los más altos estándares de servicio, el impulso de unirse a él se hizo grande y, a medida que avanzaba la guerra, abrumador. La importancia concedida por sus conquistadores totalitarios a los movimientos juveniles, cuyo único objetivo era crear el mayor número posible de jóvenes nazis y fascistas, mostró cuán necesario era proporcionar una educación diferente, basada en los principios de la justicia y la caridad. .

De los padres, por lo tanto, vino el aliento. Proteger la vida del hogar era tan difícil como educar a sus hijos de acuerdo con los lineamientos a los que estaban acostumbrados y que creían correctos. Para los hombres y mujeres belgas, checos y otros oprimidos, de pensamiento sobrio y entendimiento claro, era obvio que las tentaciones y confusiones a las que se enfrentaban los niños en sus países requerían un contrapeso. Si el hogar y la escuela no pueden proporcionar esto, entonces los Boy Scouts podrían hacerlo. La vida que se obligó a vivir a los niños en Europa entre 1940 y 1945 fue uno de los principales crímenes

de lesa humanidad de Alemania, aunque no apareció en la acusación de Nuremberg. Los hogares y las escuelas fueron destruidos por miles y los padres y maestros desaparecieron: a la prisión, al campo de concentración, a la Resistencia o simplemente a esconderse. Muchos niños experimentaron la conmoción de ver a su padre o a su hermano mayor en el desayuno, y en la cena de encontrar que se había ido, para regresar en uno o dos años tal vez, tal vez nunca. Otros conocían la agonía de los padres traficantes cuya conducta convertía a sus hijos en un silbido y un reproche para sus compañeros que pertenecían a hogares más valientes o menos egoístas. En su soledad y confusión, ¿qué era más natural que los niños siguieran el instinto de manada inherente a los jóvenes y se unieran a una Patrulla Scout aunque sólo se reuniera muy ocasionalmente? Había camaradería y, a veces, un campamento prohibido en un bosque bajo estrellas constantes.

Trampas más insidiosas que las excavadas por los alemanes sembraron su camino. Los niños de los países ocupados tuvieron que aprender a mentir, a engañar, a robar. Las reglas morales, que habían aprendido en casa o en la escuela, de repente se volvieron inválidas, no para ser obedecidas. Los padres, los maestros de escuela, los Scoutmasters, hicieron del engaño una virtud. Una mentira puede salvar una vida o traicionar a un enemigo. Los niños tenían que aprender a no repetir lo que escuchaban en casa o, peor aún, a no repetir en casa lo que escuchaban afuera. Para vivir era necesario hacer trampa. Negociar en el mercado negro era a menudo el único medio de obtener incluso las necesidades más básicas. A los niños se les enseñaba a usar su inteligencia para conseguirlos para su familia y disfrutaban ejerciendo un ingenio que en tiempos normales los habría llevado a la cárcel.

En la escuela tenían que aprender nuevas materias; el idioma alemán, la historia del nazismo, el deber de los niños hacia el Estado. En casa, si sus padres eran “buenos”, es decir, si no eran quisling (y cuánto más difícil y confuso era para los niños cuyos padres lo eran), se les animaba a ausentarse y no trabajar. Si el maestro era “bueno”, animaba a los niños a descuidar su trabajo, porque estudiar los libros de texto del enemigo era antipatriótico. El sabotaje fue mirado con aprobación. Trabajar despacio y sin cuidado era una forma fácil y segura; hacer mal uso de las herramientas, destruir las máquinas, hacer un mal trabajo era más peligroso. Ambos, sin embargo, eran patriotas y como tales alentaban, como lo era la desobediencia, siempre que fuera posible, de las órdenes; porque, razonables o no, habían sido emitidos por la Potencia ocupante.

Al extender y continuar su compañerismo, el Escultismo pudo hacer una contribución muy importante para eliminar o aliviar los peligros causados por esta forma de vida. El espíritu de aventura atrajo a los niños al escultismo; con el paso de los años apareció como un “mouvement de résistance”. Disfrutaban de la práctica del engaño; el saludo secreto, el campamento escondido, la caminata camuflada, el uso del pañuelo prohibido. Se sintieron atraídos porque estaba bajo tierra y al unirse a él podrían unirse a la lucha contra el invasor. Fueron usados sabia y bien, pues sus jefes evitaron en lo posible arriesgar sus vidas. Fue el Escultismo en su mejor momento porque convirtió en un buen propósito las malas condiciones de la época; demasiado ocio, muy poco control; demasiadas tentaciones, muy poca disciplina; sin posibilidad de viaje, sin cambio de escenario; estos fueron neutralizados participando en el verdadero trabajo de resistencia que los adultos llevaron a cabo con peligro de la vida y la libertad. Más de uno, muchos más de hecho, que era un Scout de trece o catorce años cuando comenzó la guerra, se convirtió en un líder de confianza de la Resistencia. Aunque no hay entrenamiento militar en el Movimiento Scout, los Scouts aprenden a observar, comentar y manejar todo tipo de situaciones. A menudo se observó que los maquisards que venían de las ciudades no eran tan eficientes como los hombres locales a menos que fueran, o hubieran sido, Scouts.

Mucho antes del final de la guerra, en general se profetizó que el Movimiento Scout “se levantaría de nuevo por su propia voluntad y acuerdo. No hay necesidad de forzar el crecimiento. La planta es autóctona en casi todos los países del mundo. Aquí y allá puede que necesite atención y fortalecimiento”. A medida que los ejércitos de liberación avanzaban por Europa, la verdad de estas palabras se hizo más y más evidente. “Se ha levantado el oscuro telón de la opresión en muchas partes de Europa”, clama la voz de un libertador. “La escena revelada es como esperábamos. El escultismo vive y se ha revitalizado. Ha seguido floreciendo a pesar de, quizás debido a, la oposición”.

Tan pronto como terminó la guerra, la Asociación de Boy Scouts buscó mantener contacto con muchas organizaciones y organismos mundiales. El grado de enlace difería entre un organismo y otro, y se debía tener cuidado para evitar que el Movimiento Scout se asociara con cualquier organismo de una complejión política particular. Scouting trabajó con UNRRA en muchos países diferentes en trabajos de ayuda y rehabilitación; pero siempre trató de hacerlo directamente y no a través de uno de los numerosos organismos de coordinación oficiales

o voluntarios. Se intercambiaron mensajes amistosos entre la Oficina Internacional y la Organización de las Naciones Unidas, y los Boy Scouts of America acordaron emprender cualquier enlace directo con la ONU. sede. La Oficina Internacional nombró al Comisionado Internacional del Scoutisme Français como oficial de enlace con la sede de la UNESCO en París. En el momento de escribir este artículo, hay cuarenta y nueve Asociaciones Scouts reconocidas como miembros de la Conferencia Internacional y registradas en la Oficina Internacional de Boy Scouts. Representan cuarenta y dos países diferentes, seis menos que en 1939.

La fuerza del Movimiento Scout Mundial se muestra en la tabla que aparece en el Apéndice II, donde se puede ver el total de miembros activos de la Hermandad Scout Mundial. Las cifras son incompletas, pues no se menciona a los Scouts Desplazados ni a los Scouts de países donde aún no se han registrado asociaciones, pero son significativas porque muestran cómo ha crecido el Movimiento. El gran aumento en el número de Scouts durante la guerra ha llevado a un punto crítico el problema de encontrar líderes adecuados y proveer para su entrenamiento. Tomará tiempo resolverlo; pero la voluntad y los hombres están ahí. “En una emergencia”, dice un párrafo en *The Times*, “a menudo se descubre que se pueden recurrir a recursos, ya sean físicos, mentales o espirituales, cuya posesión ha sido completamente insospechada. Lo que se necesita es la seguridad de que estos recursos internos siempre están ahí y siempre disponibles, para las necesidades de todos los días como para las pruebas críticas de emergencia”. Esa seguridad, como demostró el Jamboree de 1947, no falta.

Capítulo X

DEVOCIÓN

El Jamboree de la Paz

ESTABA DE PIE fuera de su tienda, una figura dorada contra el cielo de agosto. Entre sus dientes blancos había una manzana verde que de vez en cuando sacaba para darle un buen mordisco. En ese momento levantó la cabeza y, con los ojos vueltos hacia los acantilados calcáreos más allá del río, sonrió. Era un joven que reía bajo el sol y había viajado 10.000 millas desde Filipinas para participar en el Jamboree de la Paz.

H

Se inauguró el 10 de agosto de 1947 en Moisson, a medio camino entre París y Rouen, y fue el sexto Jamboree que se realizaba desde la fundación del Movimiento Scout. Los anfitriones fueron los Scouts franceses, más de 10.000 de ellos. El pedido que les hizo el Buró Internacional en 1937 para emprender esta onerosa pero honrosa tarea, fue renovado en 1943 en un momento en que no pocos estaban en prisión, muchos en las filas de la Resistencia y todos viviendo en un ambiente del terror y la represión salvaje. Todo esto ahora estaba olvidado. El mundo había revivido de nuevo y el verano se demoró para saludar a 40.000 cuya juventud, radiante y serena, aún podría, si el hombre aprende las lecciones de dos guerras desastrosas, proclamar el nacimiento de una nueva era. Ese sábado por la noche, exactamente cuarenta años después de la inauguración del primer campamento de Boy Scouts en la isla de Brownsea, al caer la noche, la vanguardia irrumpió en la arena donde los mástiles de las banderas señalaban con sus delgados dedos las primeras estrellas brillantes. Salieron de los quince subcampos, cada uno con el nombre de una provincia de Francia, descendiendo por las rampas de madera de las gradas, vitoreando y gritando en veinte idiomas, cada nación marchando hacia abajo con los brazos unidos. Los Scouts escoceses detrás de sus flautas, los checos detrás de su aclamada banda, los Scouts americanos dirigidos por dos indios pieles rojas espléndidamente emplumados, los Scouts con turbantes verdes y blancos de India, Indostán y Pakistán, que cinco días después celebraron en conmovedor y feliz acuerdo la independencia. de sus dos países, austríacos e italianos un poco tímidos y avergonzados por su acogida, húngaros emplumados, egipcios fezzed, suizos con casquete, mejicanos en todo el esplendor del sarape, griegos de amplias faldas, filipinos con sombreros de paja, moros morenos .

Durante tres cuartos de hora, mientras el día moría esplendoroso sobre los pinos y robles del bosque, nación tras nación hasta que se llenó el gran espacio y se hizo el silencio para que hablara el general Lafont, jefe de exploradores de Francia.

Dio la bienvenida a niños y jóvenes venidos de cuarenta y dos países para demostrar que la fraternidad, esa palabra sobrevalorada y trabajada en exceso, podía en Moisson, como en cualquier otro lugar del mundo scout, definirse con precisión como la expresión de camaradería y comunidad de sentimientos. Cesó y poco después, cuando terminaron los discursos de los líderes vivientes y la voz del primer Jefe Scout hablando, al parecer, desde más allá de la tumba, porque sus palabras habían sido registradas cuatro años antes de su muerte, se había extinguido, " todos de repente se pusieron a cantar". Las viejas canciones rodaron por la arena mientras se llevaban reliquias de reuniones pasadas, entre ellas una brasa de la fogata encendida en Vogelenzang en Holanda, donde en 1937 se había celebrado el Jamboree anterior. Ahora, diez años después, se encendió una vez más y de su llama se encendieron 5.000 antorchas y se mantuvieron en alto en la noche que se acercaba. El Jamboree de la Paz había comenzado y durante diez días la sonrisa y el apretón de manos de los Scouts "traspasaron todas las barreras de clase, color y credo".

El escenario era un platillo poco profundo de arena bañado por un lado por el río Sena, en medio del cual, en una isla, los Sea Scouts tenían su habitación, y por el otro lado por una línea de acantilados calcáreos cubiertos de árboles pequeños. . Sobre uno de ellos había un castillo en ruinas para recordar a los Scouts el pasado histórico, y a sus pies un edificio más moderno donde, en un presente menos caballeresco, yacía Erwin Rommel cuando le trajeron la noticia de que Montgomery había desembarcado en Arromanches. Dentro de este recinto natural, mitad madera, mitad espacio abierto, el campamento estaba levantado, una ciudad enorme —necesitaba más de una hora para atravesarla a pie de un lado al otro— construida con tiendas de campaña tan coloridas como la túnica de Jacob. Verdes, blancas, aguamarinas, rojas, naranjas y olivas, estaban "todas ordenadas" en filas bien espaciadas y abiertas al sol y al aire, y también al polvo. El suelo del bosque de Moisson es arenoso y el agua de lluvia se escurre rápidamente a través de él; pero en clima seco como el que prevaleció durante todo el Jamboree, se desmorona fácilmente y su presencia pronto fue universal. Pero en ese brillante agosto de buena esperanza, ¿a quién le importaba? Los cuerpos marrones brillaban bajo la fuerte

luz, las banderas, más multicolores incluso que las tiendas de campaña, ondeaban o colgaban de los postes, el tren ligero que, dando vueltas alrededor del campamento, había sido construido para el Jamboree y transportado rodando el balance tomado de la Línea Maginot, transportó a más pasajeros por pie cuadrado que cualquiera en el mundo.

Cada subcampo tenía sus características individuales que eran las de sus habitantes. Los exploradores judíos y el contingente francés de Borgoña instalaron sus tiendas sobre plataformas, formando así una vivienda de dos pisos; los italianos vivían en tiendas de campaña de doble almacén, los scouts de Nueva Zelanda decoraban las suyas con trabajos maoríes, los scouts de Marruecos extendían alfombras de vivos colores por el suelo, los de Holanda ostentaban el color nacional, el naranja, los de Egipto el amarillo pálido del desierto. A la entrada de los cuarteles de cada nación se levantaba una puerta o un emblema formado por postes o lonas ligeras ingeniosamente dispuestas para recordar algún monumento o figura legendaria de su país. El Gigante de Lille, con su insignia Scout sobre su poderoso pecho, se alzaba sobre el campamento de Flandes, y muy cerca se veía el contorno de una lonja de telas. La Catedral de St. Paul, construida con ramas y adornada, sorprendente pero muy alegremente, con los escudos de armas de los distritos londinenses, presidía a los Scouts de Londres; una alta puerta cuadrada daba acceso a Marruecos, un enorme zapato de madera, hecho de lona, delataba el paradero de Holanda; un toro el lugar de Languedoc; una esfinge guardaba las tiendas de Egipto; los wigwams salpicaban América. Los Scouts de Lorena utilizaron diez metros cúbicos de madera de pino, tres kilómetros de cuerda, cuatrocientos cincuenta metros cuadrados de lona y un centenar de banderines para construir una reproducción a tamaño natural del Pourquoi Pas, el barco del Dr. Charcot, el explorador, y los exploradores de Bretaña montaron un calvario tallado por sus propias manos.

El centro de todo era el gran estadio con el mundo, un globo verde, anclado al final de la avenida que conducía a él, y muy cerca estaban los mercados repletos de mercancías. Aquí se distribuía comida para que cada Tropa se la llevara y se cocinaba según la costumbre de su país, y muy cerca estaban los centros de adoración donde los Scouts de todos los credos podían adorar a su Dios cada uno como su conciencia le ordenaba.

La regla principal del Jamboree era que no debería haber reglas. Dentro de los límites de la disciplina común necesaria para llevar una vida

en común, todos eran libres de hacer lo que quisieran desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche. En este ambiente de libertad, antítesis exacta y planificada de las lúgubres juergas de la Ballila y la Hitler Jugend, transcurrieron los días de agosto. Fueron superados en exhibiciones nacionales organizadas ante audiencias internacionales, en competencias de Patrulla y exploraciones, en los talleres técnicos, escalando el 'Mont Blanc', una peligrosa montaña de postes y lonas, o saltando desde una torre de paracaídas, pruebas de nervios y tendones, en nadando cerca de donde el 'Minotauro' de la fama de Dunkerque tenía sus amarres, visitando las ciudades cercanas de París y Rouen, pero sobre todo haciendo amigos. Ese fue, en efecto, el primer y último objeto del Jamboree de 1947, como lo fue de todos los demás. Al viejo adagio "Conócete a ti mismo", Baden-Powell agregó el corolario, "Conoce a otras personas", y en Moisson 30,000 se dedicaron con alegría a esta agradable tarea. Intercambiaban o permutaban posesiones —las insignias eran la atracción principal—, se enseñaban los juegos y, por lo tanto, el idioma del otro; por las noches cantaban juntos las canciones de los scouts mientras las llamas de la fogata rugían y crepitaban y el humo hacía parpadear las estrellas, y, seguramente, los fantasmas de sus camaradas muertos, cuyo espíritu no podía ser asesinado, se reían con ellos desde el cielo. oscuridad.

Pronto se estableció la intimidad fácil de la juventud y se contaron chistes del campamento y se contaron historias fantásticas. Se decía que los exploradores americanos habían traído refrigeradores de goma plegables, abrelatas automáticos y mazos de estaca operados a chorro. Los Swiss Scouts desplegaron grandes velas alrededor de su campamento para brindar a los transeúntes la oportunidad de hacer una broma fácil sobre la Armada suiza; Con un temperamento más macabro, los Scouts escoceses colgaron un esqueleto de madera con la inscripción: "Él quemó las gachas". Como en otros Jamborees, los Scouts descubrieron muchas cosas de sus hermanos de otras razas. Deje que un explorador de primera clase de Southend hable por todos. "Los noruegos", dijo, "son más inteligentes que nosotros, los franceses nos han demostrado que no podemos escalar tan bien como ellos, y ojalá pudiéramos cantar en armonía como lo hacen ellos cuando comenzamos un coro. Los belgas nos mostraron cómo hacer adornos e insignias Scout mucho mejor que nosotros, y les enseñan a los muchachos que no saben nada sobre cómo tocar todo tipo de instrumentos musicales con bastante facilidad". Este chico de Essex sonaba con una

nota modesta pero inquisitiva, y se repetía da capo por todo el campamento en todos los idiomas y acentos. Porque estos muchachos estaban tan deseosos de aprender como de enseñar, y al hacer ambas cosas descubrieron que las palabras "hermandad" y "camaradería", trilladas por la repetición y a menudo inútiles por el mal uso, tenían para ellos el significado literal del más feliz augurio para el futuro. futuro. En Moisson aprendieron en pocos días una lección que sus mayores todavía tardan en comprender, y al hacerlo dieron un ejemplo que el mundo haría bien en seguir.

Así lo hicieron los Scouts que asistieron al sexto Jamboree Mundial flotando el tiempo descuidadamente como lo hicieron en el mundo dorado, y con sus bien merecidos regocijos dejaron que terminara esta breve historia de un período sombrío, prolongado pero transitorio en la historia del Movimiento Scout. A lo largo de seis años de guerra, en el tormento de la prisión y la cámara de tortura, en medio de la lenta hambruna de los campos de concentración, incluso en la muerte asfixiante de las cámaras de gas, su espíritu ardió impertérrito y prosperó sobre más males de los que cualquier carne ha heredado. desde que Atila azotó a Europa y Gengis construyó su pirámide de calaveras a las puertas de Samarcanda. B-P., ese anciano y gentil guerrero, que no vivió para ver la feliz cosecha de su fe cosechada en Moisson, sembró una semilla fecunda y fuerte. La temprana sequía de cinismo o indiferencia no pudo sofocarlo, y dos guerras en veinte años sirvieron para estimular su crecimiento. ¿Es demasiado esperar que llegue el día en que, como el árbol del grano de mostaza, extienda sus ramas y cubra el mundo entero?

APÉNDICE I

SERVICIOS PRESTADOS

A.R.P. — Vigilantes, mensajeros, cuadrillas de descontaminación, telefonistas, ordenanzas diversas en el interior de Ayuntamientos, Centros de Control, etc.; entrega de cartas de convocatoria a A.R.P. personal; prostitutas de A.R.P. personal; conducir A.R.P. personal; vigilancia de refugios antiaéreos, trincheras, emplazamientos de sacos terreros, etc.; llenado y apilado de sacos de arena; camuflaje de edificios; oscurecer edificios públicos y privados; deberes de escolta a mujeres A.R.P. personal de noche; montaje, colocación, distribución, reparación y desinfección de máscaras antigás; distribución, reparación y fabricación de contenedores de máscaras antigás; hacer sonajeros de guardianes; erigir A.R.P. refugios para ancianos y enfermos; ayudar a los dueños de casa a cavar zanjas; el suministro de mensajeros para informar a los sordos de las advertencias de Air-Raid y All Clear; guiando ancianos, enfermos, madres, niños, recién llegados en apagón; patrullar durante apagones y dirigir el tráfico; pintar y rotular cascos de hojalata; entrenamiento de camilleros civiles; bombear agua desde los refugios de Anderson; ayudar en el trabajo de rescate; servicio de entrega de agua; dotación A.R.P. postes; guiar a las madres y los bebés a un refugio; vigilancia de incendios; encalado de bordillos e isletas de calles; dotación de cruces de carreteras en apagón; hacer las camas de los niños en los albergues; suministro de entretenimientos en refugios; guiar a los grupos de socorro a los puestos; construcción de refugios interiores.

Servicio Auxiliar de Bomberos. — Bomberos, mensajeros, guías, telefonistas.

Servicio de emergencia del río Támesis. — Telefonistas, camilleros, comunicadores.

Policía. — agentes especiales; policía de reserva de guerra; mensajeros; guías; ayudar con el tráfico; distribución de avisos; ayudar a las comisarías de policía.

Hospitales y Primeros Auxilios. - Donantes de sangre; enfermeras; ayudantes de primeros auxilios calificados; examinadores; camilleros; mensajeros de San Juan y de la Cruz Roja; mensajeros y camilleros de hospitales; mensajeros y prospección de donantes de sangre; puestos de primeros auxilios y clínicas en zonas rurales; pacientes para clases de ambulancia y A.R.P. ensayos; vigilancia de las puertas de los hospitales; ayudar con la fotografía de rayos X; coleccionar revistas y libros

para hospitales; carpa ambulancia equipada y tripulada; cuarteles generales de tropa preparados como estaciones de emergencia; fabricación de férulas; recolectar musgo sphagnum; recolectando papel de aluminio para la Cruz Roja; recolectando azafrán de pradera, huevos, ortigas, raíces de diente de león.

Evacuación. — Escoltas y guías en los puntos de reunión; ayudar con los arreglos de entrenamiento; acompañantes de niños; ayudar con el equipaje, etc.; erigir letrinas temporales; escoltas y guías desde la estación hasta los alojamientos; listado y mapeo de palanquillas; datos de indexación de tarjetas de evacuados; distribución de ropa; mantas de préstamos; palias de relleno; empaçado y distribución de raciones; secado de ropa y ropa de cama; suministro de personal doméstico temporal en palanquillas; limpiar y reparar casas vacías como palanquillas; mensajeros para servicios varios; dotación de personal de cocina y de camareros en los Comedores Comunales; suministro de alojamiento temporal; limpieza de graneros para evacuados; préstamo de equipo de cocina.

Los servicios. — Cuerpo de Observadores; Puesto de escucha; ordenanzas de bombardeo de globos; mensajeros; vigilancia de la costa: señaleros y ordenanzas en unas pocas estaciones específicas; mensajeros y señaleros para las autoridades navales; mensajeros para el Ministerio del Aire y para ciertos departamentos de la Oficina de Guerra; hacer caminos para unidades militares; limpieza de caminos de guardacostas; AUTOMÓVIL CLUB BRITÁNICO. equipos de armas formados por Rover Scouts; ayudar en la evacuación de Dunkerque; guías de comedores para S.M. Efectivo; creación de clubes de servicios; dotación de puestos de escucha.

Agricultura. — henificación; cosecha; reparación de setos; cavando jardines de hombres en Servicios; vacas lecheras de hombres en Servicios; cavar jardines escolares; recolección de lúpulo; preparación de asignaciones; recogida de fruta; asignaciones de trabajo de los hombres en Servicios; avicultura; silvicultura; recogida de restos de comida para cerdos; conservando la fruta.

Guardia de casa. — Miembros; mensajeros; guías y exploradores; instructores (stalking y tracking, etc.).

Refugiados. — Ayudar en los centros de distribución; cocineros; guardias nocturnos; mensajeros; guías; ordenanzas; equipo de préstamo; organizar y llevar a cabo horas de juego y reuniones de instrucción.

Diverso. — Recogida de papel usado; sede principal para diversos fines a diversos Servicios; mensajeros para bancos, casas comerciales; la dotación de Oficinas de Atención al Ciudadano; ayudar con el Registro Nacional; mezclar pasta blanqueadora en el dispensario técnico: aumentar la tasa diaria de producción de 150 a 2000 unidades hasta que se complete el trabajo; distribuir avisos y facturas urgentes para municipios; mantener las calles limpias; recoger leña; corte de leña y tala de árboles; ayudar con las rondas de leche debido a la escasez de mano de obra; compras para ciegos; sacando agua para mujeres sin hombres; pintar esquinas, farolas, etc., de blanco; vincular las aldeas del campo con las patrullas de mensajeros ciclistas Scout; fabricación de baterías de linterna caseras; cultivo de lino; búsqueda y tratamiento de animales después de redadas.

ANEXO II
CENSO DE ASOCIACIONES DE BOY SCOUTS,
MOSTRANDO NÚMEROS TOTALES EN 1939 Y 1947 RESPECTIVAMENTE

Asociación	Total 1939	Total 1947	Observaciones
Afganistán	352	—	Ahora no registrado.
U.S.A.	1,271,900	2,063,397	
Argentina	5,500	10,300	
Scouts armenios	884	2,335	
Austria	—	5,260	Inexistente en 1939.
Bélgica	16,924	53,495	
Brasil	10,689	10,689	
Bulgaria	6,206	—	Ahora no registrado.
Canadá	—	98,794	Cifras 1939 incl. en UK.
Chile	7,606	16,568	
China	315,776	315,776	
Colombia	966	966	
Costa Rica	316	950	
Cuba	3,590	1,854	
Checoslovaquia	20,000	67,200	
Dinamarca	18,116	36,675	
R. Dominicana	1,227	600	
Ecuador	450	450	
Egipto	10,134	8000	
El Salvador	—	536	Inexistente en 1939.
Estonia	7,249	—	Ahora no registrado.
Finlandia	12,358	17,389	
Francia	93,985	211,727	
Gran Bretaña	698,885	604,249	Incl. Canadá
Grecia	12,000	41,722	
Guatemala	150	709	
Haití	—	709	No reg. previamente.
Hungría	59,500	30,000	
Islandia	1,164	2,112	
India	285,502	414,649	incl 24.830 para Madrás.
Irán	10,483	—	Ahora no registrado.
Irak	33,481	—	Ahora no registrado.
Italia	—	64,220	

Japón	3,100	—	Ahora no registrado.
Letonia	8,174	—	Ahora no registrado.
Líbano	—	2,196	Reg. Con Siria en 1939.
Liechtenstein	416	422	
Lituania	8,881	—	Ahora no registrado.
Luxemburgo	2,192	4,864	Detalles no recibidos.
México	1,105	4,721	
Países Bajos	36,212	116,000	
Nicaragua	—	740	Prev. Reg. con BSA.
Noruega	14,934	22,534	
Perú	1,225	1,855	
Filipinas	—	61,379	Prev. Reg. con BSA.
Polonia	130,541	—	
Portugal	3,009	2,638	
Scouts Rusos (Asoc. Nac.)	1,121	—	Ahora no registrado.
Siam	98,747	—	Ahora no registrado.
Sudáfrica	25,284	25,168	
España	—	—	Cifras desconocidas.
Suecia	23,786	51,135	
Suiza	19,724	25,010	
Siria	11,787	—	1939 son Siria y Líbano juntos
Venezuela	4,690	4,853	
Yugoslavia	4,828	—	Ahora no registrado.
Gran total	3,305,149	4,404,927	

ÍNDICE

Capítulo I VALENTÍA	
La historia de Jan van Hoof.....	3
Capítulo II EMPRESA	
Lord Baden-Powell.....	14
Capítulo III PROPÓSITO	
<i>Escultismo en las Islas Británicas.....</i>	30
Capítulo IV RESOLUCIÓN	
<i>Escultismo en los países ocupados:</i>	
<i>Primera parte - Checoslovaquia y Polonia.....</i>	51
<i>Segunda parte: Dinamarca y Noruega.....</i>	70
<i>Tercera parte – Luxemburgo.....</i>	89
<i>Cuarta parte – Holanda.....</i>	94
<i>Quinta parte – Bélgica.....</i>	110
<i>Sexta parte – Francia.....</i>	122
<i>Séptima parte: Grecia, Yugoslavia y Hungría.....</i>	133
<i>Octava parte - Islas Británicas y países ocupados por Japón.....</i>	143
Capítulo V RESISTENCIA	
<i>Escultismo en cautiverio.....</i>	151
Capítulo VI CAMARADERÍA	
<i>Escultismo en el Imperio y en los EE. UU.....</i>	183
Capítulo VII GARANTÍA	
<i>El Escultismo en los Campos de Refugiados y Desplazados..</i>	194
Capítulo VIII REFORMA	
<i>Escultismo en los países derrotados.....</i>	204
Capítulo IX ENTUSIASMO	
<i>El movimiento Boy Scout y su significado.....</i>	218

Capítulo X DEVOCIÓN	
<i>El Jamboree de la Paz</i>	229
APÉNDICE I	
SERVICIOS PRESTADOS.....	234
ANEXO II	
CENSO DE ASOCIACIONES DE BOY SCOUTS.....	237